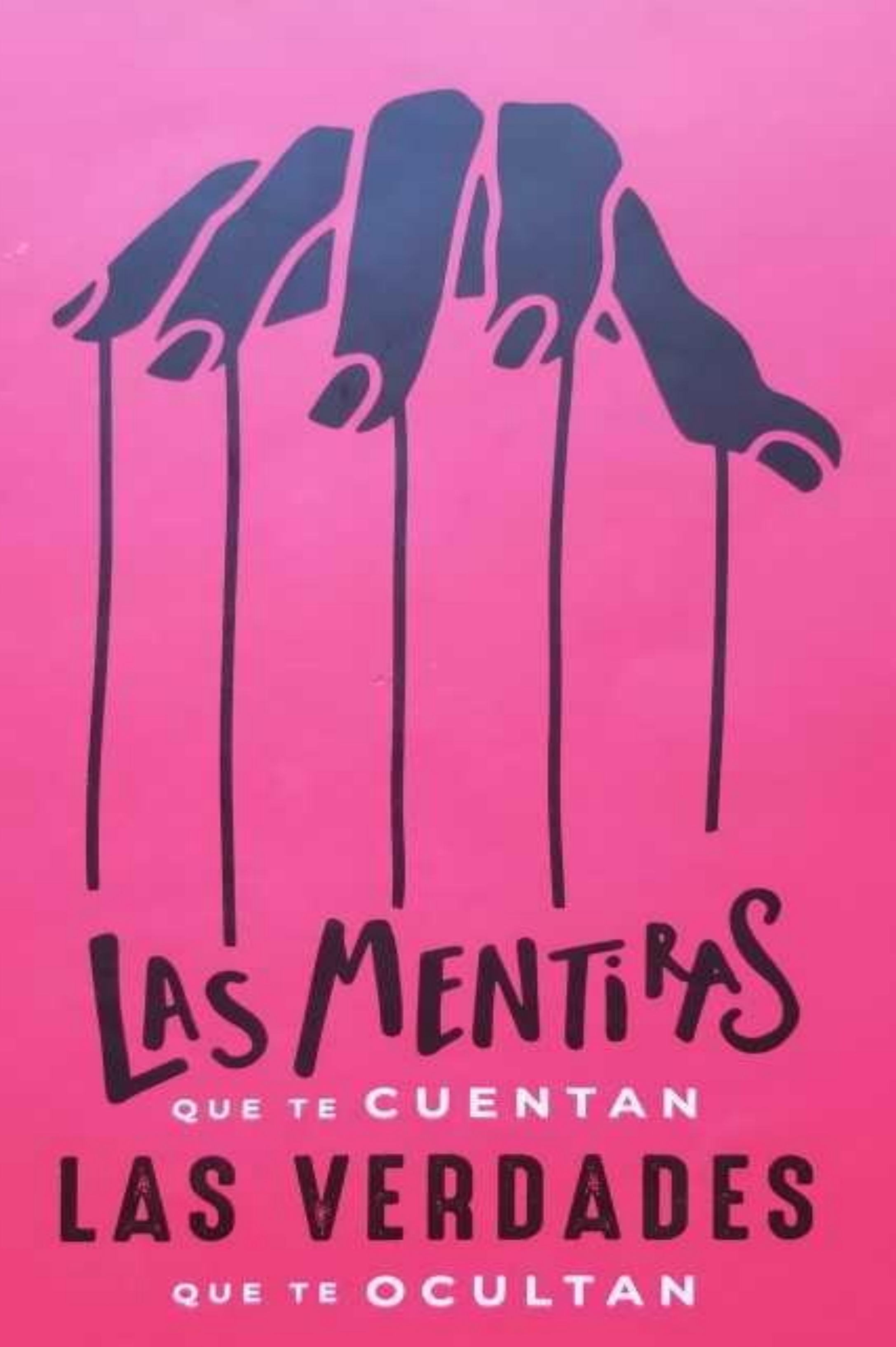
PABLO MUÑOZ ITURRIETA



LAS MENTIRAS QUE TE CUENTAN LAS VERDADES QUE TE OCULTAN

METANOIA
PRESS



Metanoia Press
Ontario, Canadá
2021

Parte del contenido de este libro fue publicado de modo resumido en distintos artículos que se encuentran en la página www.pablomunoziturrieta.com

Las mentiras que te cuentan, las verdades que te ocultan.

https://pablomunoziturrieta.com/
https://metanoiapress.shop/

Primera edición, publicada en 2021 por Metanoia Press

Diseño de tapa: Mariana Carpineto
Diseño interior: Neytan J. Jiménez

Muñoz Iturrieta, Pablo
Las mentiras que te cuentan, las verdades que te ocultan / Pablo Muñoz Iturrieta. —la ed.— Ontario, Canadá: Metanoia Press, 2021.

287 pp.; 24 x 17 cm. ISBN 978-1-7771215-1-8
1. Educación. I. Título.

A todos los educadores y estudiantes que
día a día le hacen frente
a ideologías totalitarias y destructoras
del verdadero ideal de ser humano.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Quienes vivimos en el siglo XXI somos testigos de una revolución o reseteo cultural que se profundiza cada día más y se manifiesta claramente en la. Agenda 2030 para el desarrollo sustentable. Quien crea que el reseteo es meramente económico, o político, o incluye solamente estos dos aspectos, deja de lado el elemento crucial de todo cambio: la cultura. La condición humana nos pone en un contexto en el cual siempre se entrelazan tres dimensiones que se extienden a lo largo del tiempo y el espacio, incluido el plano internacional: la dimensión política, la dimensión económica y la dimensión cultural. Estas tres dimensiones están estrechamente interrelacionadas y se influencian mutuamente, pero, como bien lo nota Marcelo Gullo, las influencias no ocurren en el mismo nivel. La dimensión política influencia a la economía más de lo que la economía influencia a la política. En este sentido, una especie de gobernanza global y única sería mucho más importante que un reseteo meramente económico del sistema internacional y, de hecho, es precondición para un cambio económico de esa envergadura el ejercer previamente un cambio político global. Pero la dimensión política no es suprema, sino que esta, a su vez, es influenciada por la dimensión cultural. De ahí por qué es clave analizar los fundamentos filosóficos e ideológicos de la época en la cual uno vive, porque los cambios sociales que uno observa son solo síntomas de algo mucho más profundo.

Nadie es causa de sí mismo y esta máxima aplica también a una sociedad: la Revolución Francesa no se causó a sí misma, ni fueron los Bolcheviques la causa última de su propia revolución soviética. Asimismo, el progresismo actual codificado en Agenda 2030 tiene una larga historia en cuanto a su génesis. Detrás de cada movimiento hay ideas causantes, por lo que es clave saber descifrar la arquitectura de todo cambio cultural para poder interpretarlo y entenderlo correctamente. El reseteo cultural del que somos víctimas nos exige conocer esos fundamentos para poder entender nuestra situación actual. Este libro buscará profundizar en los primeros capítulos este reseteo cultural tratando de identificar sus raíces, por un lado, y señalando en los capítulos siguientes algunos de los elementos centrales que no son más que síntomas de un cambio más profundo.

También es necesario aclarar que, aunque los cambios culturales actuales puedan ser analizados como una especie de “revolución sexual’, esta revolución o reseteo cultural no es meramente sexual y no busca simplemente “ampliar derechos civiles a una parte de la población presuntamente oprimida. Hoy en día, la verdadera

revolución o reseteo cultural, aunque parezca “sexual”, es en realidad una revolución “identitaria”. Por otra parte, aunque el reseteo económico y político de la

Agenda 2030 de la ONU y propuestos explícitamente por el Foro Económico Mundial son una realidad, todo esto, en nuestra opinión, responde a un cambio cultural mucho más profundo y duradero al cual nos queremos referir al comienzo de este libro. En definitiva, como veremos, la agenda de fondo es principalmente cultural y los cambios económicos y políticos solo obedecen a esta.

El gran reseteo económico y político parece, a simple vista, ser algo reciente. La declaración de pandemia por el COVID-19 hizo tal vez más evidente este intento globalista de hacerse de una vez por todas con la maquinaria política y económica global aprovechando la sumisión y dependencia de los Estados a la “oligarquía financiera internacional”, sumado al control y poder de las grandes compañías tecnológicas en clara alianza con los grandes fondos de inversión que imponen su voluntad a placer a lo largo y ancho del planeta. En el 2020 se dio en cierta manera la tormenta perfecta que tantos ideólogos y activistas esperaban. Sin embargo, detrás de los cambios políticos y económicos ha tenido lugar un cambio cultural que se viene desarrollando desde hace décadas y que, seguro ahora de su primacía ideológica, busca eliminar toda idea o voz que lo cuestione. De ahí la censura constante y la cultura de la cancelación que ha engendrado la situación actual.

Este proceso, como decíamos, es de larga data, ya que todo proceso cultural siempre tiende a ser, de ordinario, más lento que los procesos políticos y económicos. Es más, como veremos en el capítulo 1, encontramos que el origen de este proceso cultural comenzó hace ya más de tres siglos. Por eso nos interesa principalmente la dimensión cultural, ya que es la más profunda y la más importante y, por eso, la batalla actual por consolidar un (nuevo) orden es eminentemente cultural y se manifiesta a la larga en medidas políticas y económicas. La respuesta, por lo tanto, aunque debe ser también política y económica, primero debe ser cultural.

Esta presentación de la arquitectura del reseteo cultural actual tal vez nos ayude a comprender también a los principales actores de la agenda progresista. Muchos se preguntan sorprendidos cómo puede ser que las grandes corporaciones y fundaciones filantro-capitalistas promuevan la revolución identitaria del género, si esta revolución supuestamente se enmarca en términos marxistas propios de la izquierda. La razón es porque, en definitiva, estas compañías y fundaciones han sabido identificar el “espíritu” social contemporáneo y no hacen más que fogonear el proceso cultural que viene en marcha de hace tiempo y que se autodenomina como “progreso”. Si bien es verdad que la “nueva izquierda” ha asumido esta revolución del género, la realidad es que es una revolución cultural mucho más amplia y que involucra a los principales actores de las relaciones internacionales

que, en ese intento de dominación, emplean la mano de obra más barata que encuentren. Aunque muchos jóvenes creen que lideran una revolución contra el sistema, no son más que la mano de obra barata, o incluso gratis, del sistema contra el cual creen luchar.

Otro punto para tener en cuenta es que, sin el apoyo tecnológico, mediático, político, legal y académico que reciben, ideologías tales como la del género o el feminismo radical no encontrarían la legitimización cultural para imponerse por sí mismas. Esto es verdad y nos ayuda a distinguir y penetrar mejor el problema. Con respecto a esto propongo hacer una triple distinción que será desarrollada en el libro.

En primer lugar, tenemos que identificar el "espíritu" del hombre contemporáneo, el cual es marcadamente individualista y psicológico, es decir, encuentra su significado y realización personal no en una comunidad externa, sino en su propia "realización", lo que hoy en día se designa, por ejemplo, como el "empoderamiento" femenino. Este aspecto psicológico es clave para poder entender cómo la imposición ideológica cultural no cae en la nada, sino que, en cierta manera, hay un terreno fértil donde pueda fermentar.

En segundo lugar, tenemos que notar que es un hecho que la ideología cultural del momento se impone política y económicamente, principalmente la agenda de género. Pero, nuevamente, esta ideología nunca se podría imponer si no hubiese, como decíamos, un sustrato apto para la misma: el espíritu psicológico del hombre contemporáneo. Es por eso que el apoyo político y económico que dicha ideología recibe no bastaría por sí solo para lograr una revolución identitaria, sino que hace falta algo más y esto lo ofrece la mentalidad del hombre contemporáneo fruto de un cambio cultural de larga data.

En tercer lugar, es importante notar la mediación o "puente" que históricamente han realizado distintos personajes o corrientes de pensamiento y del arte y que explican cómo las propuestas de un ideólogo se materializan finalmente en una sociedad. Este trabajo de mediación ideológica lo han realizado históricamente distintas corrientes literarias, artísticas, cinematográficas, periodísticas y movimientos académicos fuertemente politizados y volcados al activismo, sumado a la influencia peculiar de las redes sociales y la pornografía. Es importantísimo tener en cuenta este aspecto, porque el ciudadano promedio no leyó a Rousseau ni tampoco a Butler y su teoría del género. Entonces ¿cómo puede una persona común y corriente pensar con categorías propuestas por ellos? La respuesta está en lo que llamo "mediación ideológica": distintos actores históricos cumplen la tarea de "traducir" una ideología en términos sencillos, atractivos y falaces para que así penetre inconscientemente en el modo de pensar de una sociedad. Esto se logra por la poesía, como ocurrió durante el Romanticismo, la literatura, la radio, la

televisión, revistas de difusión, la prensa, el cine, las redes sociales, Netflix, la industria pornográfica, sociedades académicas politizadas, universidades dominadas por intereses del filantro-capitalismo, etc.

También es necesario notar que no todos están ciertamente “reseteados” o “reformateados” según el paradigma moderno y es nuestra intención que quien lea esta obra no caiga víctima del control ideológico o salga de dicha alucinación. Por eso es inevitable que se dé una batalla cultural entre progresistas y aquellos que viven y ven el mundo según otros paradigmas históricos pasados y que son categorizados como “atrasados”, “medievales”, “fascistas” y otros epítetos falaces que solo buscan evitar la confrontación intelectual al no poseer argumentos racionales. Como el progresista fundamenta su orden existencial en sus sentimientos, no puede debatir, por lo que huye con insultos que buscan silenciar y “cancelar” al que tenga otra postura.

Pero recordémoslo una vez más, esta batalla y reseteo son principalmente culturales porque de fondo lo que se pretende ejercer en el plano económico y político no es más que la aplicación de lo que dictamina una filosofía o ideología de fondo y cuya arquitectura explicaremos en el capítulo 2 y su imposición internacional en los capítulos 5 (en relación con la educación sexual) y 12 (en relación con el aborto). Es en el campo cultural/ideológico donde surgen las ideas que trataremos en los capítulos siguientes y cantidad de otras ideas que condicionan a nuestro mundo: la identidad de género, igualitarismo, feminismo, familias “diversas”, anticoncepción, aborto, uniformidad, multiculturalismo, memoria, progreso, consenso, pluralismo, derechos humanos, pueblos originarios, relativismo, transhumanismo, gobierno mundial, empatía, tolerancia, etc.

Las ideas que surgen en esta lucha cultural se imponen condicionando la vida política y económica de las naciones y el plano internacional. No es de sorprender la rapidez con que las legislaturas, sistemas judiciales, universidades y organizaciones varias e incluso intelectuales veletas y comodines adoptan sin cuestionar la “perspectiva de género” bajo la presión de la ONU y distintos organismos financieros, temerosos de quedar fuera o deslegitimizados culturalmente si no abrazan la Agenda 2030.

El “progreso” de las ideas que surgieron en la modernidad y se manifiestan hoy con diversos nombres nos está llevando hacia la aniquilación del ser humano como tal en nombre de la libertad, dando paso a una nueva realidad: la identidad de género. Por eso es fundamental explicar por qué vivimos en una sociedad donde el reconocimiento de una identidad es crucial y se persigue legal, política y económicamente a quien se oponga. Vivimos en un nuevo 1984 pero profundizado. Orwell planteaba una sociedad totalitaria al estilo del estalinismo soviético. Hoy vivimos en una sociedad que cada día toma más claramente un matiz totalitario y

centrado en la identidad de género o, como tal vez podríamos caracterizarlo, el modelo político al que nos vemos conducidos es una especie de globalismo socialista identitario.

Debido a que el problema que se plantea tiene, como todo problema humano, muchas facetas, es necesario reducir el marco para evitar caer en un simplismo o, lo que es peor, en la superficialidad. Central en este proceso revolucionario es la cuestión de la identidad de género, dogma que ya debatimos desde la ciencia y la filosofía en Atrapado en el cuerpo equivocado pero que reconsideraremos en el contexto de este "reseteo" cultural, especialmente en el capítulo 6. Dicha ideología niega la realidad de la persona humana y su naturaleza en una especie de dicotomía extrema: nuestro cuerpo no refleja nuestra mente, por lo que un hombre puede estar "atrapado" en el cuerpo de una mujer y se debe acomodar o transformar el cuerpo de la persona para que sea acorde a sus sentimientos. Pero esto no termina ahí, sino que los postulados ideológicos de dicha teoría exigen que se debe reeducar a la población para que acepte esa identidad de género como la verdadera, aún si niega su constitución biológica. Es por eso que en este libro analizaremos en profundidad las ideas que condujeron a esta patología cultural.

El otro elemento que nos conducirá es la herramienta que se utiliza para ejercer este reformateo cultural desde la educación y es conocida mundialmente como Educación Sexual Integral. Por "integral" se entiende un plan de estudios pretendidamente "secular" y basado, según sus proponentes, en "evidencia" y que cubre el desarrollo sexual y físico del niño y adolescente, la anticoncepción, el aborto, las infecciones de transmisión sexual, la diversidad de género y sexual, la toma de decisiones sexuales y decisiones saludables, el consentimiento, las familias "diversas", entre otros temas. Tanto la identidad de género como la ESI son centrales en la propuesta más amplia de la ideología progresista y que incluye otras cuestiones que trataremos en este libro.

La "educación sexual integral" es una herramienta central en este proceso, porque no busca ni educar ni prevenir enfermedades, sino que, como parte vertebral en el adoctrinamiento cultural, tiene como fin verdadero el "resetear" culturalmente la mente de niños y jóvenes para que por sí mismos y no por presión estatal abracen la revolución ideológica identitaria. Pero este programa tiene una falla debido a que el reseteo es ideológico y por lo tanto tiene una característica inescapable: la mentira. Es imposible propagar esta ideología sin emplear falacias y planteos mentirosos que, por lo tanto, buscaremos desmantelar a lo largo de varios capítulos, De ahí el título del presente libro: *Las mentiras que te cuentan, las verdades que te ocultan.*

El planteo y objetivo son ciertamente ambiciosos, pero con la mayor claridad que nos es posible trataremos de comunicar al lector la idea que nos hemos hecho

de la realidad cultural actual y de los distintos planteos ideológicos que condicionan a nuestra sociedad contemporánea. Cada uno de los temas que trataremos merece por sí solo un libro, por lo que desde ya animamos al lector a profundizar cada vez más en estos temas.

En el capítulo 1 presentaremos los distintos ideales del ser humano a lo largo de la historia y cómo dicho ideal ha influenciado el fundamento político de nuestras sociedades.

En el capítulo 2 explicaremos la arquitectura ideológica de esta revolución identitaria para comprender mejor al hombre contemporáneo y la sociedad en la que se desarrolla, Aquí veremos cómo hay un elemento común a lo largo del pensamiento moderno y posmoderno, el cual está signado por la tensión entre individuo y sociedad y la erosión o eliminación del concepto de naturaleza humana. Advertiremos cómo plantearon la respuesta a dicho problema distintos pensadores que tuvieron una gran influencia sobre sus sucesores ideológicos: Rousseau, Godwin, Darwin, Marx, Nietzsche, Freud los miembros de la Escuela de Frankfurt (Reich y Marcuse), el feminismo radical de Simone de Beauvoir y Shulamith Firestone, y el feminismo de género de Judith Butler.

En los capítulos 3 y 4 explicaremos cómo esas ideas propuestas por pensadores e ideólogos, que la mayoría nunca leyó, se volvieron parte del modo de pensar del hombre común. El proceso de transmisión o mediación de estas ideas es parte central de la revolución cultural actual, de ahí la importancia de entender de qué modo el arlo, la TV, el cine y la música han sido centrales en la revolución sexual. Además, estamos siendo testigos de una verdadera “pornificación de la cultura, por lo que, debido a su influencia cultural, merece un capítulo aparte.

En el capítulo 5, presentaremos el desarrollo histórico concreto de la ESI y cómo ha llegado a imponerse en los planes educativos como una herramienta de adoctrinamiento y reformateo cultural, tarea que es retomada en la actualidad por la Agenda, 2030.

Los siguientes capítulos analizarán una serie de ideas que se plantean como centrales en los distintos programas de adoctrinamiento sexual, son las mentiras que te cuentan y las verdades que te ocultan. De esa manera, el libro pretende mostrar la otra cara de la moneda alrededor de ciertos temas que se han convertido en una obsesión política y legal dentro de la agenda progresista.

En el capítulo 6, trataremos el tema central del reseteo cultural actual: la revolución identitaria de género y de otras identidades que buscan reconocimiento social y es uno de los objetivos centrales de la ESI. Ya no se trata de tolerar actitudes sexuales o incluso de reconocer o “ampliar” derechos, sino de reconocer identidades. Pero al abolir no solo la naturaleza humana, sino también al eliminar la

profesión de la verdad, elemento central de la sociedad política, nos abrimos paso a una verdadera sociedad totalitaria donde la mentira es el fundamento identitario que constituye a la persona.

En el capítulo 7 describiremos cómo por medio del "lenguaje inclusivo" se busca eliminar los conceptos que expresan la realidad de las relaciones familiares para así pretender un cambio en las categorías conceptuales de los niños y adolescentes.

En el capítulo 8 analizaremos a la luz de la ciencia la negación de las diferencias constitutivas entre el hombre y la mujer y cómo una mirada objetiva y realista nos lleva a afirmar, en cambio, la complementariedad entre ambos.

En el capítulo 9 repasaremos el papel vital y único de la madre y el padre en el desarrollo infantil y cómo la adopción homoparental o "pluriparental" es un atentado a los derechos del niño. Los estudios que han examinado la cuestión han encontrado evidencia abrumadora sobre el hecho de que el bienestar infantil es más alto entre los niños que viven con sus dos padres biológicos, pero como esto contradice el programa ideológico, se hace un gran silencio al respecto, mientras solo se promueven las llamadas "familias diversas" en los programas de la ESI.

En el capítulo 10 trataremos una de las falacias más difundidas acerca de la ESI: que previene abusos sexuales, esto por medio de la enseñanza del consentimiento. Los programas de ESI hablan de un "derecho a la vida sexual", siempre que toda relación sea consentida. Sin embargo, los programas no dicen absolutamente nada acerca de las funciones cerebrales y cómo la función del "consentimiento" no está desarrollada en el niño y adolescente.

En el capítulo 11 presentaremos una gran cantidad de datos para demostrar que los programas de la ESI no solo han sido un fracaso con respecto a la prevención de enfermedades e infecciones de transmisión sexual, sino que la situación incluso ha empeorado en los países donde estos programas llevan más de dos décadas.

En el capítulo 12 veremos cómo el aborto es otro elemento central de la revolución sexual e identitaria, ya que, en definitiva, las discusiones actuales en torno al aborto se centran no tanto en cuándo comienza la vida, sino en cuándo el feto "comienza" a ser persona. De fondo se trata de una cuestión de identidad.

Finalmente, en el capítulo 13, hablaremos sobre los derechos de los padres y cómo se están usando los derechos humanos para establecer una tensión inexistente entre los hijos y sus padres. Se argumenta que la educación sexual, la identidad de género y la orientación sexual son derechos humanos de los niños que deben ser garantizados por el Estado y los padres, en consecuencia, no pueden

interferir de ninguna manera. Pero esto es una falacia y es necesario combatirla para poder defender el lugar de la familia como fundamento de nuestra sociedad.

Es nuestra esperanza que, por la lectura de este libro, querido lector, se te aclare el panorama ante los ataques ideológicos que no cesan por doquier y, por medio de la formación personal, te adentres en lo profundo de esta batalla que es inminentemente cultural. Si por la lectura de este libro evitamos que te reformateen culturalmente, habremos logrado el propósito que nos pusimos como objetivo.

CAPÍTULO 1. EL IDEAL DE SER HUMANO

Una mirada al mundo que nos rodea nos puede dar la sensación desesperanzadora de que la Civilización Occidental ha muerto. El Occidente se ha convertido de hecho, después de un largo proceso histórico e ideológico que presentaremos en los dos primeros capítulos, en una verdadera sociedad "postcristiana", hipersexualizada o hedonista, consumista, inmanente y, principalmente, profundamente centrada en la cuestión de la identidad personal fundamentada ahora no en su realidad ontológica sino en sus sentimientos y autopercepción.

El individualismo y secularismo radical han desembocado como por secuencia lógica en una verdadera revolución identitaria en la que se venera un "yo" que busca empoderarse por medio de una afirmación totalmente desconectada de la realidad: la "autopercepción" Pero como si esto no bastase, se busca imponer el reconocimiento ajeno de dicha afirmación identitaria, como si la propia constitución personal dependiese de la afirmación y reconocimiento del otro para así poder uno constituirse en una identidad determinada. ¿Cómo llegamos a esto? Y más práctico aún, ¿cómo sobrevivir en una dictadura identitaria de tal magnitud cuyo "contrato social" se fundamenta ya no en la realidad, en las promesas mutuas, en el juramento, sino en la obligación a mentir (porque obligar a reconocer una identidad de género es obligar a mentir)? ¿Cómo puede ser que la soberanía absoluta hoy en día pertenezca al deseo del otro, confinando la verdad a la vida privada de una minoría que es considerada mentalmente enferma y para cuyo diagnóstico se han inventado falsos trastornos?

Este primer capítulo dará un esbozo general del ser humano como ha sido entendido a lo largo de momentos históricos claves, especialmente en relación con el ideal al que se tendía. ¿Cómo pasamos de considerar al ser humano un ser eminentemente político como los griegos, que consideraban el juramento y la palabra como sagrados y fundamentales en la sociedad política, a asumir este concepto de ser humano como un ser eminentemente religioso en el medioevo, para luego considerarlo independiente de todo orden, para luego reducirlo a un ser económico y, finalmente, a un ser que ya no es humano, sino post-humano, o trans-humano, inmanente e identitario? Tratar de caracterizar al hombre de cada época es ciertamente una generalización en la que se escaparán muchos aspectos, además de fragmentar la historia en una especie de esquema que no responde a los hechos objetivos, pero no deja de ser cierto que hay un ideal de ser humano que predominó en las distintas etapas de nuestra Civilización Occidental y que trataremos de caracterizar a continuación.

El hombre político de los griegos

En la Grecia antigua, el ideal de ser humano descrito por Platón y Aristóteles era el del hombre eminentemente político, un hombre con un carácter público y que encontraba el sentido de su vida en relación con su comunidad. Aristóteles definió al ser humano como "animal político", entendido posteriormente como un "ser social", por su capacidad de organización con respecto a la vida en la ciudad, lo que hoy día llamamos la vida cívica y social, y por su capacidad de razonar y de hablar (debatir). Este ideal de hombre encontraba su identidad personal en las actividades que realizaba en público, en la vida de la ciudad (polis). Este hombre político, curiosamente, se contraponía al hombre "privado", literalmente el "hombre idiota" en griego.

Ese carácter "político" u organizador que culminaba en la asociación política de la ciudad tenía su origen en la familia, "en la unión del hombre y la mujer para la subsistencia de la especie". Luego, la unión de familias para el sustento y apoyo mutuo daba lugar a la villa y, finalmente, la unión de distintas villas daba lugar a la ciudad-estado. La unión política, entonces, estaba fundada primeramente en la familia según el ideal griego explicado por Aristóteles, pero apuntaba no solamente a vivir, sino principalmente a vivir bien, por lo que la vida política era el fin de las otras formas sociales. Esto también exigía que quienes tratasen las cuestiones políticas sean aquellos que resaltasen por encima del resto en conocimiento y justicia.

La libertad, por otra parte, se manifestaba como participación política en las palabras, debates públicos y acciones concretas. Esto significaba que en el ambiente privado no había propiamente libertad, ya que el ambiente hogareño (en griego la "economía") estaba centrado en las necesidades de la vida, tales como el proveer la comida, de tal manera que el problema de la supervivencia debía ser resuelto antes de poder aventurarse al campo político. No es que hubiese nada malo con el ambiente familiar, pero quien no se aventuraba a algo más grande, que trascendiese su privacidad y beneficiara a su comunidad, era literalmente un hombre "idiota". Paradójicamente ese es el ideal que se proclama hoy en día con la idea del empoderamiento: cumplir los propios sueños sin ninguna referencia a la sociedad donde vivimos, es un individualismo craso y sentimental, donde la política se reduce al activismo para conseguir toallas de menstruación gratis (el programa "Menstruar" de Argentina) o días de vacaciones pagos durante el ciclo femenino, o cupos de trabajo otorgados por la mera "autopercepción de género" (como ocurre con el "Cupo Laboral Travestí Trans", también en la Argentina). Olvidada está la concepción griega de libertad política como actuar virtuoso, como retórica por la que

se debía persuadir e influenciar al resto a tomar una medida por encima de otra, como coraje necesario para aparecer en público y responsabilizarse por las propias acciones, como promesa para controlar lo impredecible del actuar humano y cumplir la palabra y comió perdón para no ser víctimas de nuestros errores para siempre.

De todos estos aspectos virtuosos del actuar libre y político, toca de lleno a la situación actual la cuestión del juramento o promesa, fundamento de las instituciones políticas de la Civilización Occidental. Sin la seguridad de que cada uno cumpliría su palabra, sería imposible formar una familia, una villa o una ciudad-estado. Prometer algo y cumplirlo es fundamental en toda sociedad. Lo contrario es la mentira, que hace imposible todo tipo de unión familiar o política. Volveremos sobre esto en el capítulo 6, cuando veamos que el reconocimiento de la pretendida "identidad de género" que se exige por ley y bajo pena de duros castigos es en definitiva la abolición de todo el sistema político occidental por el simple hecho de que se nos obliga por ley a mentir. Si esta revolución identitaria se fundamenta en la mentira, toda sociedad que se base en ella está condenada a su propia destrucción.

Finalmente, para un pensador griego como Aristóteles, el ser humano poseía una naturaleza específica, con una estructura interna que coordina y direcciona todo movimiento físico y espiritual (intelectual) hacia su finalidad propia, de tal manera que el ser humano se pueda realizar y perfeccionar de acuerdo con su modo de ser propio. Este planteo filosófico es asumido por el pensamiento cristiano, aunque situado en un contexto en el que toda realidad natural participa de un orden trascendente.

El hombre cristiano de Tomás de Aquino

En términos generales, podemos decir que, dentro de la Civilización Occidental, el ideal del hombre político dio lugar al "hombre religioso", expresado magníficamente por Tomás de Aquino en su Suma Teológica. En esta época predominaba la convicción de que la realidad es obra de Dios, que toda la realidad material y espiritual ha sido creada por Dios mismo de la nada, que ninguna cosa tiene derecho a existir y que, por lo tanto, la realidad y el ser no es ni más ni menos que un don de Dios. Esta realidad, por otra parte, no era caótica o abandonada al azar de sus propias fuerzas internas, sino que era la imagen concreta de la idea que Dios tiene del universo, lo que se entendía como la "ley eterna". La creación, entonces, era concebida filosóficamente como una obra de la razón y del amor de Dios.

De manera especial, al centro de la creación, se encontraba el ser humano por el hecho de participar de la razón y de la voluntad de Dios, lo que lo configuraba

como un ser libre y en el confín del mundo material y el mundo espiritual. Si bien la libertad humana era concebida como valor primordial, no era algo absoluto sino ordenado a un fin trascendente. Por eso el hombre medieval no centraba su filosofía política tanto en los derechos que podría tener debido a su libertad, sino en la responsabilidad personal que emanaba de sus dones: cada uno era responsable, de manera personal, de todo lo que hacía y algún día iba a dar cuentas de todos sus actos. El orden moral partía de esa premisa básica ya que, si Dios era el fundamento de la moral, cada uno tenía la obligación de conformar su voluntad con la de Dios. Esto se discernía teniendo en cuenta las inclinaciones naturales del ser humano en cuanto ser humano, en cuanto ser sensible y en cuanto ser racional y libre, guiado por el principio fundamental de la moral: “se debe buscar y hacer el bien, y evitar el mal”. De esas inclinaciones naturales se discernían el derecho a la vida, el derecho a formar una familia y educar a los hijos, el derecho a conocer la verdad sobre Dios y, finalmente, a vivir en sociedad. Esto es, en resumen, lo que el hombre de la época entendía como “ley natural”.

Desde el punto de vista político y social, una diferencia sustancial con nuestra época es que en ese entonces, más allá de los aciertos, errores y luchas internas, la cristiandad medieval estaba gobernada por una serie de principios arraigados en la estructura misma de la naturaleza humana. La ley humana era ley en la medida en que respetaba el orden de la razón y las inclinaciones naturales del ser humano, fuente de sus obligaciones y responsabilidad. La persona humana y el bien común de la sociedad, entendido como la plenitud y sin contradecir al bien personal de cada uno, era el criterio fundamental al momento de tomar decisiones políticas. Nada más lejano a la realidad actual, manejada por un paradigma completamente ajeno a la persona humana y manifestado claramente en la 2030 de la ONU, que pone a la ecología, no a la persona humana, como el fundamento de toda decisión política.

El Renacimiento y el paso a la Modernidad

El Renacimiento marcó, por un lado, el culmen del desarrollo medieval, pero, por otro, significó el comienzo de una gran transición cultural que culminará en la modernidad. Fue una época indudablemente compleja por contener en sí corrientes tanto paganizantes como cristianas (esta última especialmente en el espíritu que se manifestó en el arte) signadas por una transformación cultural de la cultura clásica (buscando algunos incluso revivir los placeres y modos de pensar paganos) y en la que la arquitectura la escultura y la pintura vieron un esplendor sin parangón.

Lo que nos importa aquí es que en esta época comienza a vislumbrarse el origen de un ideal y espíritu de ser humano distinto al planteado por el medioevo cristiano. Aquí comienza a desarrollarse una concepción del hombre sin relación a

un orden trascendente, independiente de Dios y que se pone a sí mismo como centro del universo, motivado por la conciencia de la misma dignidad humana. “Dios existe, pero el hombre no le necesitaba para lograr sus propios propósitos”, como resume Wilhelmsen. Además, en esta época varios exponentes comienzan a proponer un nuevo epicureismo, una vida centrada en el placer, incluyendo la violación, el adulterio, la prostitución y las orgías. El fin de la vida humana, para estos ideólogos, es el placer, y la castidad un producto de la superstición humana. Un elemento importante a tener en cuenta es que muchos de estos ideólogos eran clérigos, no porque sí surgen en esta época los fuertes reproches de los frailes Jerónimo Savonarola y Martín Lutero contra los excesos y abusos del clero renacentista. Y junto a la pérdida progresiva del sentido de trascendencia, es justamente en este período cuando se abandona la noción de “religión” como virtud por la que el hombre se relaciona con Dios y se la concibe ahora como una categoría, política y teológica, como una vivencia interior y privada, o como un dogma que se debía confesar. La Reforma protestante es clave para entender el paso al individualismo, ya que la relación con Dios es ahora una cuestión puramente privada e interior, lo que tiene una consecuencia inevitable en el plano moral: la propia conciencia será el criterio moral último.

En el plano político, hay un giro ideológico que marcará un antes y un después, especialmente como consecuencia del voluntarismo propuesto décadas antes por Okham y que elaboró para justificar la voluntad del gobernante como cansa de la ley. Según Okham, Dios no solo es omnipotente, sino que goza de una libertad absoluta por la que puede hacer todo aquello que no incluya contradicción. Es decir, niega que haya una ley eterna y, por lo tanto, una ley natural a la que el ser humano tenga que amoldarse. Maquiavelo profundiza esta idea y sostiene que la finalidad del gobierno es el bien del gobernante, el cual debe usar la moralidad o la inmoralidad indiferentemente con tal de conseguir su fin. De esta manera le otorga al gobernante un poder absoluto que no admite ni competencia, ni freno alguno, ni límite moral. En fin, esta época marca el divorcio de la política y la ley natural y la moral. La teoría política de Lutero se entiende en este contexto, ya que termina negando que el ser humano pueda conocer la ley natural debido a la corrupción de la inteligencia y por eso Lutero alienta a los campesinos a obedecer ciegamente a los mismos príncipes contra los que había predicado en un principio. La negación de la ley natural, afirma Wilhelmsen, ‘exige que el hombre obedezca pasivamente, sin preguntar el porqué’”.

El hombre económico de la Revolución Industrial

El tránsito a la Modernidad está signado por un nuevo orden económico, el Capitalismo, cuyo origen en realidad comienza en el año 1000, pero se consolida a

partir de la instauración del capitalismo industrial alrededor del año 1800. Para entender la transformación económica de esta época, además de los desarrollos industriales y la invención de la máquina, es importante considerar el pensamiento de fondo que alentó el crecimiento material de las personas: el calvinismo y el liberalismo.

Aunque Lutero había negado que las obras fuesen eficaces para la salvación, debido a lo depravado de la naturaleza humana y que ni la gracia podía subsanar, Calvino añadió un elemento nuevo a la visión de salvación protestante: la doctrina de la predestinación. Los malos están predestinados al mal, los buenos están predestinados por Dios al bien y no hay nada que uno pueda hacer al respecto. Sin embargo, aunque los actos no tuviesen valor salvífico para Lutero, Calvino agregó otro elemento novedoso: los actos no salvan, pero son un signo de predestinación a la salvación. Y entre los signos de la bendición de Dios está la prosperidad material como prueba de haber sido predestinado por Dios a la salvación eterna.

Con respecto al liberalismo, es importante notar cómo el pensamiento liberal reemplazó a la familia como la unidad básica de la sociedad y en su lugar ensalzó al individuo. La razón se encuentra en el hecho de que el racionalismo liberal consideraba al hombre como aislado de la sociedad y por eso rechazó el valor de toda institución intermedia, dando paso en el plano político europeo tanto a monarquías absolutistas como a Estados liberales totalizantes. El orden anterior, por el contrario, veía al ser humano como una persona cuyo florecimiento personal se realizaba en un contexto comunitario, de ahí la importancia de todas estas instituciones intermedias, y la última entidad en la realidad social no era el individuo sino la familia dentro de la cual la persona nacía y crecía. En el orden político cristiano, de hecho, eran las mismas sociedades intermedias las que autorregulaban su actividad. Con el advenimiento del Estado liberal, toda institución fue absorbida por el Estado, quien terminó desplazando incluso a la familia y dejando al individuo solo frente al mismo, ya que el Estado moderno se compone de una serie cuantitativa de individuos y nada más. De ahí surge naturalmente la idea de que todos son iguales, olvidando las diferencias reales entre las personas que remarcaba el orden anterior. Pero, como veremos en Rousseau, el hombre del pensamiento liberal es un ser humano abstracto, considerado en una supuesta condición natural, y el Estado es garante de sus derechos. Pero ¿qué derechos? Todo dependerá del concepto de naturaleza humana que se maneje y, por eso, la batalla cultural que surgirá en consecuencia es profundamente metafísica.

Estas doctrinas, sumada a la revolución industrial, tuvo un efecto enorme en lo que podemos llamar el hombre económico. Así, el hombre calvinista buscaba la prosperidad material como prueba de su salvación y como justificación de su propia

existencia. Y aunque la doctrina calvinista perdió eficacia con el tiempo, esta doctrina fue el alma de la Revolución Industrial y la consolidación del capitalismo.

Como veremos en el siguiente capítulo, el ser humano perdió gradualmente ese sentido de finalidad, o sentido teleológico, al que debían apuntar todos sus actos. Entre los ideólogos principales que consumaron el espíritu materialista e inmanente a comienzos de la Modernidad y sentaron las bases para negar la naturaleza humana encontramos a Descartes y Bacon al negar un sentido teleológico a la naturaleza humana y transformar la visión del mundo en algo que debía ser aprovechado al máximo por medio de la técnica y culminó en el desastre ecológico que denuncia la Agenda 2030 (aunque desde una postura también ideológica). Luego viene el proceso del iluminismo racionalista francés y la figura de Rousseau, que es la que más nos interesa aquí. Ya en el siglo XIX, nos encontramos con Darwin, Marx y Nietzche. La historia se convirtió de repente en una historia de poder y opresión y se perdieron los fundamentos metafísicos de la identidad humana e incluso de la moral, sobreviviendo solo los valores-que alentaban la producción material. El mundo era algo bueno en la medida que se lo podía explotar a fin de lograr lo que sea útil y nada más. El hombre económico se abandonó a la búsqueda de los bienes de esta vida, impulsado por el materialismo que se apoderó del espíritu europeo.

La moral, según Philip Rieff, se fundamentó históricamente en algo trascendente y por encima del mundo material, algo que cambiará radicalmente hacia el fin de la modernidad. El paganismo de Grecia y Roma tenía un código moral fundado en mitos sagrados, con una fuerte presencia del “destino” como fuerza anterior al orden natural y más allá del control humano. Con el cristianismo, el destino es reemplazado por la noción de providencia y la fe en un Dios trascendente cuya ley eterna se manifiesta en el orden creado como ley natural, la cual es conocida por el hombre a la simple luz de la razón, más la asistencia de la revelación y la ayuda de la gracia. La conciencia de un orden sobrenatural transformó profundamente la cultura de la Civilización Occidental y todas sus instituciones. Sin embargo, con la modernidad comienza a desestabilizarse ese orden por el desarraigo del orden moral de toda referencia a un orden trascendente y sagrado.

El pensamiento radical de comienzos del siglo XIX se manifiesta en tres aspectos relacionados a la moral sexual y que se profundizarán en el siglo XX: (1) la importancia que se le da a la consciencia como regla moral, una especie de instinto natural y guía segura para el actuar moral, sin ninguna referencia a un orden natural o trascendente; (2) el rechazo público a condenas judiciales por transgresiones sexuales, tales como el castigo del adulterio; y, finalmente, (3) la percepción de las leyes morales basadas en la revelación como construcciones

sociales opuestas a las leyes naturales que gobiernan la naturaleza humana (en el sentido de estado natural del hombre).

El hombre identitario del progresismo

A nivel social, el concepto general que se maneja del ser humano en la actualidad es el de una realidad totalmente subjetiva, inmanente, sin ningún fin y sin ningún tipo de límite externo o interno para hacer lo que se le antoje, ya que se le otorga una libertad ilimitada que le da el "poder" para incluso recrearse él mismo en la identidad que se le antoje. Basta ver la propaganda mediática de los "niños trans" para entender la negación de la naturaleza biológica del ser humano por medio de la legitimización cultural de la determinación personal en convertirse en lo que uno quiera. Es así que el hombre contemporáneo es eminentemente idiota, en el sentido profundo que le daban los griegos. Es un hombre metido en sí mismo, sin ningún límite moral en la concepción de su propia vida, es el hacer y dejar hacer, con una vida enfocada en la búsqueda de la satisfacción individual cueste lo que cueste, especialmente en el plano genital; negando a la vez la estructura biológica del ser humano y que ahora puede ser transformada, si no se acomoda a los sentimientos de la persona, por medio de una solución meramente técnica.

De fondo, opera una idea errada de la libertad humana como valor absoluto. Esto es consecuencia inevitable de quitar todo elemento trascendente a la realidad humana. Al no haber Dios ni nada fuera de este mundo material que le dé sentido a la existencia humana, la libertad se convierte inevitablemente en la fuente de valores. Como la concepción postmoderna de la realidad termina eliminando la verdad y toda realidad fuera de la propia conciencia (todo es "construcción social"), el hombre se constituye en fuente de verdad y de valores. Es por eso que cada uno tiene "su verdad", lo que paradójicamente conduce a una dictadura del relativismo, donde todo aquel que fundamente su realidad en una verdad trascendente y objetiva debe ser "cancelado" de la vida política, económica y social. Pero como la libertad en sí misma no significa nada, sino que es el ejercicio voluntario de una decisión, son los sentimientos o "intuiciones" las que se convierten en fundamento del obrar moral. La propia conciencia del hombre idiota. se convierte así en juez supremo e infalible por el solo hecho de provenir de su interior. No porque sí se rehúye muchas veces al debate intelectual, y en su lugar se proponen "mesas de diálogo" donde cada uno comparta su "experiencia personal", profundamente psicológica y donde cualquier contradicción a la manifestación sentimental sea inválida y deba ser "cancelada" como trastorno mental: homofobia, transfobia, lesbofobia...

Incluso el concepto individualista, progresista y postmoderno de la persona está totalmente despojado de la noción filosófica de "ser humano" o "naturaleza humana". Ya lo vio con claridad Juan Pablo II cuando denunciaba: "El

individualismo, llevado a sus extremas consecuencias, desemboca en la negación de la idea misma de naturaleza humana”. De ahí el carácter identitario del hombre contemporáneo: busca una identidad para así llenar el vacío filosófico de su propia existencia. Además, este proceso de apertura hacia una “identidad” es concebido como inevitable y parte del progreso evolucionario de la historia, que solo puede ser frenado por lo que ellos llaman estereotipos sociales y la moral, de ahí la necesidad de destruir todo obstáculo en nombre del “progreso”. Es así que el hombre moderno se construye y reconstruye especialmente por los actos sexuales, ya que conllevan un aspecto liberador de la moral. Y esa autoconstrucción se realiza a imagen y semejanza de sus sentimientos y autopercepción, llegando al culmen en el hombre de “género fluido” deconstruido, o, como deberíamos llamarlo propiamente, el hombre idiota. Sin embargo, rompiendo toda falsa esperanza en el progreso, esta postura eminentemente nihilista lo sume inevitablemente en la desesperación. No porque sí vivimos en una época en la que el suicidio es una característica de las sociedades “avanzadas” y la eutanasia se convierte en un derecho, incluso para los niños.

Este sentimentalismo propio del hombre idiota también se manifiesta como criterio de decisión. Un ejemplo concreto lo encontramos en un informe del Reino Unido sobre fertilización humana y uso de embriones, conocido como el Warnock Report, en el que se argumenta que el utilitarismo en sí mismo no es un criterio ético o jurídico válido para decidir cuestiones de bioética, sino que toda decisión moral debe estar fundamentada en el “sentimiento” de la mayoría. Es más, el documento está minado con la palabra sentimiento como fundamento de la moral, lo que origina en consecuencia el “sentimiento moral”. Es decir, el reporte inventó un criterio último, fruto del hombre idiota, inmanente e identitario: el utilitarismo sentimental de la mayoría. ¿A qué se debe esto? Sanahuja da en el clavo cuando denuncia “el culto irracional al deseo”, que descarta “las razones morales objetivas” y rechaza “la existencia de una naturaleza común a todos los seres humanos”. Así, “el uso de la razón ha sido desplazado por la intensidad de los sentimientos y deseos”. Esa es la clave para entender al hombre idiota contemporáneo y su utilitarismo sentimental.

Ciertamente todavía existen algunos límites sociales, aunque no se sostendrán por mucho tiempo ya que no hay argumento racional para frenar la embestida. Todavía no se legitima culturalmente la pedofilia o el bestialismo, por ejemplo, algo que buscan lograr los ideólogos de la revolución sexual. Aunque todavía hay ciertos frenos sociales hacia algunas conductas que se manifiestan como perversas, otras actitudes y conductas sí tienen total aceptación. ¿Por qué esta paradoja? Por el mismo espíritu subjetivo y profundamente psicológico del hombre contemporáneo que clama su condición de víctima. El pedófilo no puede reclamar condición de víctima completa porque, aunque la sociedad y la ley lo “victimice”, su acto involucra, de hecho, a una víctima y por eso el camino de

legitimización social y cultural le será más arduo. Pero al no haber un orden trascendente sobre el cual fundamentar el orden moral, tarde o temprano todo estará permitido, lo que llevará inevitablemente a la destrucción de esta pseudocultura.

Conclusión

El hombre de nuestros tiempos ha olvidado a Dios y, porque ha olvidado a Dios, también se ha olvidado del hombre. El resto es solo un síntoma de esta realidad más profunda: la desesperación, la destrucción de la familia, la falta de un sentir y pertenencia comunitarios, la obsesión por el placer, la destrucción del concepto de hombre y mujer, el aborto; todo esto no es más que una consecuencia de ese gran olvido. Cuando en 1983 Alexander Solzhenitsyn tuvo que resumir el porqué de los horrores de la Unión Soviética, simplemente dijo: “Los hombres se han olvidado de Dios; por eso es que todo esto ocurrió”.

Esta caracterización general del ideal de hombre nos ayuda para entender mejor la descomposición progresiva del concepto de ser humano. Vimos resumidamente cómo a lo largo de la historia se han planteado distintos ideales de ser humano hasta llegar al hombre idiota, actual. En el pasado, la pregunta sobre qué significa ser humano y el ideal que se planteaba como respuesta estaba determinado a partir de algún aspecto de la naturaleza humana. Es decir, aunque no haya sido lo ideal en algunos casos, al menos el aspecto que se resaltaba era real, no una construcción psicológica. Pero, ¿cómo llegamos hasta acá? Ea. Agenda 2030 y la revolución sexual e identitaria de la cual esta Agenda es fruto no surgió de la nada. ¿Quiénes hicieron posible el triunfo de la identidad del hombre idiota, incluso contra toda barrera biológica? En el siguiente capítulo analizaremos con más profundidad la “arquitectura” ideológica del reseteo cultural en el que nos encontramos sumergidos para entender mejor esta última etapa en el proceso de “deconstrucción” de la realidad y del ser humano mismo.

CAPÍTULO 2. LA ARQUITECTURA DE LA REVOLUCIÓN IDENTITARIA

Si tuviésemos que describir de modo general al hombre contemporáneo, bien podríamos etiquetarlo como el homo identitario u hombre idiota mencionado más arriba. Al poner etiquetas ciertamente que se generaliza y simplifica demasiado, primero, porque no todos los contemporáneos caen bajo esta descripción y, segundo, porque la cuestión identitaria es compleja en sí misma y presenta una faceta enorme de identidades casi innumerables: el acrónimo LGBTTIQ2SAA+ lo demuestra por sí mismo. Pero la cuestión es ¿cómo llegamos hasta acá? Responderlo merece todo un libro, pero trataremos de ofrecer una explicación del contexto ideológico que influyó en el modo de pensar y actuar del hombre occidental.

Así como el voluntarismo de Okham sentó las bases para quitar la razón como guía del ser humano, Descartes fue crucial en el cambio de paradigma que puso al sujeto cognoscente y su subjetividad en el centro del universo: "pienso, luego existo". Y aunque la teoría cartesiana parezca un elevar del conocimiento, de fondo se trata de un acto voluntarista que rechaza el pasado y se niega a reconocer la realidad evidente y palpable que nos rodea y convierte al intelecto en fuente de la verdad. Este cambio gnoseológico encontrará su más profunda expresión psicológica en el pensamiento de Rousseau, quien sostenía que la sociedad y la cultura eran el problema, ya que corrompen al individuo y le impiden su desarrollo auténtico. Rousseau es clave para entender no solo la Revolución Francesa y el Romanticismo, sino también el pensamiento de Marx y sus variantes posteriores, el movimiento psicoanalítico del siglo XIX e incluso el feminismo radical.

El hombre natural y la corrupción social

Jean-Jacques Rousseau

¿Qué significa ser humano? El filósofo suizo Jean-Jacques Rousseau (17121778) planteó una profunda tensión entre el desarrollo individual, por un lado, y las expectativas de la sociedad en la que uno vive, por otro. ¿Cómo puede uno desarrollarse con un auténtico "yo", si la sociedad influye profundamente en la constitución personal? Desde este punto de vista, la comunidad o sociedad es un obstáculo para la expresión auténtica del individuo u "hombre natural" de Rousseau. De hecho, la idea postmoderna de que todo es "construcción social" tiene su origen

en el pensador suizo. Asimismo, Charles Taylor identifica la figura de Rousseau como “crucial” para entender el desarrollo de la cuestión identitaria y la libertad de autodeterminación de la cultura actual.

Rousseau responde a la pregunta sobre qué significa ser humano y tener una naturaleza humana en sus Confesiones, que, más allá de narrar su vida interior, tienen en realidad un claro propósito ideológico. Aunque el drama que transmite dicha obra ocurre en su interior, Rousseau plantea que la vida psicológica es moldeada por las circunstancias externas y las contingencias sociales. Por eso plantea que la corrupción humana no es innata, sino creada y propiciada por las condiciones sociales. El relato sobre sus vicios personales, por ejemplo, es una elegía a la victimización: la culpa es del resto, de su padre, de su entorno social, porque lo pusieron en una situación que lo forzaron a ser haragán, mentiroso, manipulativo, charlatán...

Rousseau reafirma dicha idea cuando relata un robo que cometió en la infancia simplemente para satisfacer al hombre que lo persuadió a cometerlo. Todo crimen, para Rousseau, es el resultado de presiones sociales, no el fruto de una naturaleza corrompida. El hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad lo corrompe. Lo que significa que los impulsos naturales son buenos, pero por culpa de la sociedad perdemos contacto con esa naturaleza y es necesario volver a reconectar con uno mismo.

La misma idea se repite en su *Discurso sobre las ciencias y las artes*, donde plantea que las personas son monstruos en virtud no de su naturaleza, sino de las condiciones y circunstancias sociales. Lo curioso es que, aunque su ensayo era parte de una competencia literaria para promocionar las ciencias y el arte, Rousseau plantea que la educación en las mismas no apunta a mejorar la vida humana sino todo lo contrario: la sociedad crea reglas que el individuo debe aceptar para ser incluido en la sociedad y por lo tanto la sociedad fuerza al individuo a falsear su verdadera identidad y a contrariar los deseos físicos más básicos de su estado natural. Rousseau da así una visión simplista de la naturaleza humana y excusa toda responsabilidad personal, abriendo la puerta de par en par al victimismo emocional de la modernidad.

En su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Rousseau acusa a la sociedad de causar la desigualdad por medio de lo que hoy llamamos “talento” y “mérito”. Contrario a la visión de Aristóteles sobre la familia como fundamento de la sociedad y ordenada a un tipo de sociedad más complejo, Rousseau ve a la asociación entre los hombres como la raíz de la desigualdad y todos los vicios ya que, al formar sociedades, los hombres comienzan a compararse los unos con los otros y a darse cuenta de que algunos cantan mejor, son más atractivos, fuertes, habilidosos o elocuentes que otros. La culpa de la envidia no

está en el envidioso, entonces, sino en la persona que causa la envidia por ser "mejor" y en la sociedad que establece normas e ideales de perfección humana. Es así que Rousseau crea una distinción entre el estado natural y la corrupción social. Lo curioso desde el punto de vista de la moral es que para Rousseau las leyes, la moral y la virtud impuesta por la sociedad reemplazan el sentimiento de empatía natural al hombre. De esa manera la ética, para Rousseau, está fundada en los sentimientos personales del individuo, quien tiene una repugnancia innata a la idea que otros de su misma especie sufran.

La sociedad, para Rousseau, ha establecido una especie de competencia que conlleva necesidades y por eso hoy en día vivimos en sociedades altamente desarrolladas con familias, moralidad, propiedad privada y leyes que la protegen, más los vicios consecuencia del lujo y las virtudes necesarias para sobrevivir. Pero somos miserables por haber perdido nuestra simplicidad natural. La solución que Rousseau plantea, sin embargo, da origen a una contradicción interna en su pensamiento: el Estado *no es natural*, pero *es necesario* para la recreación de nuestro estado natural original. Es decir, toda construcción social es mala, excepto la construcción social llamada Estado, porque este sirve para contrarrestar la influencia corruptora de la sociedad y la propiedad privada. Esto nos llevaría más cerca del estado original de la naturaleza humana.

He aquí en Rousseau, entonces, la raíz de la victimización con fines políticos, la empatía como fundamento de la moral, el "salir del closet" para manifestar la autenticidad personal en una identidad auto construida, la destrucción de la propiedad privada, la negación del mérito y talento como criterio de selección y la necesidad del Estado para imponer dicha agenda. Sin embargo, aunque los sentimientos sean el fundamento de la moral para Rousseau, él concibe a la empatía como universal debido a la misma universalidad de la naturaleza humana y de la conciencia, de donde surgen los principios innatos de justicia y de virtud. Aunque dichos principios no proceden de un orden natural y se fundamentan en algo trascendente, sino que su origen es el mismo interior del ser humano que de esa manera se convierte en ley para sí mismo. Esta consideración de la moral, finalmente, ha degenerado en el sentimentalismo dictatorial del presente.

William Godwin

Como vimos en el capítulo 1, para esta época comienza a afianzarse la noción de que la sexualidad humana es una actividad que debe ser considerada a la luz de los instintos humanos, no de reglas impuestas por la sociedad que limitan la libertad y la autenticidad del hombre. Por eso el culpable de dicha construcción social será la religión, especialmente el cristianismo en Occidente. Esta crítica furiosa a la religión y a la institución del matrimonio se ve reflejada en el pensamiento del filósofo

anarquista inglés William Godwin (1756-1836), esposo de la primera filósofa feminista, Mary Wollstonecraft (1759-1797).

En su Disquisición sobre la justicia política y su influencia en la virtud y felicidad de la gente (1793), Godwin ataca al matrimonio como un mal que limita el progreso de la mente, está en contra de las tendencias naturales del ser humano y condena a la gente a una serie de miserias innecesarias. Godwin es explícito en mostrar una tensión entre las convenciones sociales y las inclinaciones naturales del ser humano. Según Godwin, los instintos del hombre natural van en contra del matrimonio, por lo que “no se seguiría ningún mal de la abolición del matrimonio”, ya que dicha institución representa la opresión de los individuos que lo componen. Incluso, para Godwin, la familia es el origen de todos los males, como lo plantearía Marx años después, ya que es el más odioso de todos los monopolios al apropiarse el hombre de una mujer de modo exclusivo, lo que da origen a los celos, engaños y todo tipo de corrupción social. En consecuencia, Godwin propone un mundo natural y utópico donde ningun hombre se uniría a ninguna mujer de modo exclusivo, sino que todos se compartirían mutuamente en una especia de comunidad sexual, algo que siglos más tarde explicitará la revolución feminista de Shulamith Firestone. En definitiva, el matrimonio es una “construcción social” que debe ser abolida por ir en contra de los instintos naturales del ser humano.

El Romanticismo, puente entre los ideólogos y el pueblo

Hoy en día, aunque ningún ciudadano común haya leído las obras de Rousseau, sus ideas han penetrado y se han hecho parte del imaginario social. Por eso es importante ver cómo estas ideas fueron retomadas y reforzadas por distintos representantes del Romanticismo que le dieron un “viraje expresivo” al pensamiento de Rousseau, según el decir de Taylor, de tal manera que se volvieron parte de la cultura y sensibilidad europea.

Si bien el Romanticismo es un movimiento artístico, intelectual, literario y musical muy amplio y que adquirió diferentes formas a lo largo y ancho de Europa, aquí nos interesa señalar un elemento que encontramos dentro de la poesía. Es indudable la inspiración rousseauniana en un tema recurrente: la noción de que el individuo auténtico es aquel que no ha sido corrompido por las fuerzas sociales que nos obligan a aceptar y vivir de acuerdo con ciertas normas o estereotipos. Es así que, por medio de la poesía, se comienza a profundizar aún más en ese vuelco interior e inmanente del hombre moderno que culminará en nuestros días con la revolución sexual e identitaria del hombre idiota, contemporáneo.

William Wordsworth (1770-1850) fue uno de los fundadores del Romanticismo inglés y una de sus figuras más importantes. Si bien a mediados de su vida abrazó

el conservatismo de Burke y estaba convencido de la necesidad de preservar el orden social tradicional inglés, su poesía y pensamiento político tuvieron un origen radical, influenciado por el pensamiento político de William Godwin y los ideales de la Revolución Francesa.

La poesía de Wordsworth manifiesta la necesidad de volver al interior para encontrarnos con la auténtica naturaleza humana. De hecho, la función del poeta es, según él, reconciliar al individuo con la idea universal de ser humano. Dicha reconciliación es necesaria para Wordsworth, ya que asume la tensión entre naturaleza y cultura propuesta por Rousseau. Es la sociedad la que divide y separa al ser humano de todo lo que tenemos en común. En cuanto tal, la sociedad provee el contexto para el conflicto, el orgullo y la competencia entre los individuos, tal como lo había planteado Rousseau. Si uno quiere ver al verdadero ser humano, debe liberarse por medio de la poesía de los pensamientos y hábitos que son resultado de la sociedad artificial y, en cambio, reflexionar sobre la vida rural. La naturaleza humana, tal como existe en la sociedad civilizada, es una construcción cultural corrompida. Para liberarse, el individuo necesita de la poesía para así encontrar lo verdaderamente humano.

El poeta inglés Percy Bysshe Shelley (1792-1822), yerno de Godwin, fue otro gran representante del Romanticismo y, explícitamente, consideró a Rousseau el "líder espiritual" del movimiento romántico. La razón es que, aunque Shelley expresa admiración por quienes trabajaron por "liberar" la humanidad, entre ellos John Locke, David Hume, Edward Gibbon, Voltaire y Rousseau, ninguno de ellos tuvo un impacto real en el mundo salvo Rousseau. El impacto, para Shelley, se debe a que el filósofo suizo era el único poeta y el resto "meros razonadores". Rousseau apuntó a los sentimientos, verdadera fuente de toda transformación moral, ya que la verdadera moral se fundamenta en los sentimientos. Mucho antes que Gramsci o la Escuela de Frankfurt, Shelley entendió que una verdadera revolución cultural tenía que apuntar no tanto a la inteli-gencia sino a los sentimientos.

Shelley también manifestó un odio visceral por la religión. De hecho, fue expulsado de Oxford por escribir un panfleto titulado La necesidad del ateísmo. La religión, para Shelley, es un medio de manipulación para subyugar al pueblo y perpetuado por el egoísmo de aquellos que usaron a la religión para adquirir el poder que gozan ahora. Dios es el prototipo de la tiranía humana, mientras que la castidad y el ideal de la familia son instituciones normativas que oprimen al ser humano. En su Queen Mab, describe una sociedad futura en la que el hombre retorna al estado natural de Rousseau y marcado por la liberación sexual. El problema central del hombre, como lo ve Shelley y siguiendo a su suegro Godwin, está en las relaciones sociales que no le permiten al hombre ser libre de verdad,

especialmente la institución del matrimonio, creación de las instituciones religiosas para controlar al hombre.

El Romanticismo tiene gran significancia con respecto a la patología cultural actual, como lo nota Trueman. Poetas como Wordsworth y Shelley fueron claves para expresar por medio del arte y la poesía la visión del ser humano propuesta por Rousseau, para quien la autenticidad se encontraba al liberarse de la sociedad y volviendo a los impulsos naturales, fundamentando la moral en la empatía y en los sentimientos antes que en cualquier consideración de la razón. Además, el programa liberal del Romanticismo estaba focalizado en la destrucción del matrimonio, de las normas morales que lo justificaban y de las instituciones que lo resguardaban. Estos tres objetivos eran centrales para la liberación de la humanidad y la causa de la justicia propuesta por los filósofos racionalistas liberales y expresado por los románticos, objetivos que permanecen en pie a lo largo de la revolución ideológica moderna y que unen a todos sus interlocutores.

La naturaleza humana como algo “fluido” y cambiante

La expresión género fluido” hace referencia a una identidad que cada día se vuelve más común en el hombre idiota contemporáneo. Es tal la confusión lograda por el adoctrinamiento de género, que son innumerables los casos de niños y jóvenes que, al no saber identificarse con ninguna de las decenas de opciones disponibles, dicen circular entre varias identidades de género a corto o largo plazo: de ahí la expresión “género fluido”. Pero dicho concepto que, de hecho, niega la realidad de la naturaleza humana tiene sus raíces en una corriente ideológica que previamente había planteado la “plasticidad” de la naturaleza humana y, en definitiva, terminó negando su realidad.

A continuación, vamos a presentar el pensamiento de Darwin, Marx y Nietzsche, quienes fueron contemporáneos en el siglo XIX y cuyos postulados fueron claves en el debilitamiento e incluso abolición del concepto de naturaleza humana como un principio intrínseco y constitutivo de cada ser humano. Esto nos ayudará a entender la revolución identitaria de nuestros días, ya que estos pensadores prepararon el camino para la “plasticidad” del hombre de “género fluido” de la teoría queer y el transhumanismo.

Charles Darwin

El naturalista, geólogo y biólogo Charles Darwin (1809-1882) es mundialmente conocido por su hipótesis acerca de la evolución de las especies. Aunque Marx consideraba que la historia se dirigía inexorablemente hacia un fin concreto, algo negado por Darwin, Marx apreció la teoría porque veía en la evolución un ataque

certero a la metafísica y la religión, el “opio del pueblo”, lo cual favorecía al materialismo ateo de su dialéctica. Nietzsche también conocía y apreciaba la teoría de la evolución, especialmente por sus implicancias antimetafísicas.

La explicación del origen del hombre ofrecida por Darwin significó un golpe a la metafísica del ser humano que sostenía una esencia humana como tal con una dignidad única debido a su naturaleza racional. Según la teoría de Darwin, no había lugar para considerar al ser humano desde una perspectiva trascendente o con un destino particular. Si las organizaciones biológicas complejas y las funciones de los seres vivientes podían ser explicadas como el resultado de un proceso de selección natural, entonces no había necesidad de postular una causa trascendente del universo. Como el mismo Engels lo entendió en el momento: “Darwin debe ser nombrado por encima de todos los demás [científicos]. Él asestó el golpe más duro a la concepción metafísica de la naturaleza al demostrar que todos los seres orgánicos, plantas, animales y el hombre mismo son el producto de un proceso de evolución que ha durado millones de años”.

La teoría de la selección natural de Darwin logró que en el ambiente filosófico moderno toda concepción metafísica del ser humano o del origen de la vida sea irrelevante y la filosofía se reduzca a una mera descripción fenomenológica de la realidad, o se aboque a cuestiones puramente ideológicas, como ocurrió con el postmodernismo del siglo XX. El universo, según Darwin, no necesita de un arquitecto o causa primera, ya que puede ser explicado sin referencia alguna a un Dios trascendente. Basta con aceptar que hay un proceso inmanente que envuelve cantidad de variaciones y adaptaciones a lo largo de millones de años, la “selección natural”, por lo que no se puede postular un significado teleológico ni a la naturaleza en general, ni al ser humano en particular. Y si se separa la finalidad de la noción de naturaleza humana, esto implica un cambio total en el modo de entender qué es un ser humano. Es decir, ya no se lo puede limitar al hombre a algo concreto, por lo que es posible incluso postular un desarrollo material progresivo que, al ser inteligente, se podría acelerar por medio de la técnica, el cultivo racial, la ingeniería social y la bioingeniería (terapias genéticas).

Como veremos, la ideología de género postulada por la ESI tiene una conexión íntima con el concepto de progreso hegeliano y la teoría de Darwin, ya que postula que el ser humano es un sujeto en construcción permanente y todo intento de localizarlo en una especie determinada (especismo) debe ser rechazado. La ideología de género niega la naturaleza humana y en su lugar postula la identidad de género, fruto de la autopercepción y los sentimientos, que son valuados como las fuerzas constituyentes del individuo. Pero para acelerar este proceso evolutivo es necesaria la intervención del Estado, hoy en día captado por la dirección de la ONU y explicitado en su agenda ideológica. No es porque sí, como veremos, que el

término “ecología” y la protección del medio ambiente desplacen a la persona humana del centro de toda consideración política, conceptos que surgieron dentro del darwinismo y hoy son elementos centrales de la Agenda 2030.

Karl Marx

El filósofo alemán Karl Marx (1818-1883) ha sido una figura clave en la configuración del hombre identitario contemporáneo, no porque sí la nueva izquierda enarbola la bandera LGBT. Ahora bien, Marx es un heredero de la dicotomía entre el individuo y la sociedad propuesto por Rousseau, pero también está marcado profundamente por el pensamiento de Hegel (1770-1831).

Marx pretendió encontrarle un sentido lógico a las transformaciones sociales y económicas que afectaban al individuo y para eso adoptó la dialéctica hegeliana, aunque transformándola para sus propósitos “científicos”. Para Hegel, la historia está en un continuo devenir progresivo que tiene lugar por la confrontación de fuerzas opuestas que, en dicha contradicción u oposición, generan una nueva fase, la cual se enfrentará a otra fuerza opuesta y así sucesivamente en un progreso hacia el Absoluto. Esto, para Hegel, se daba por las ideas, centrales para explicar el devenir de la historia humana. Como el modo de pensar de las personas cambia a lo largo del tiempo, incluso podríamos decir que la misma naturaleza humana es para Hegel una especie de proyecto en construcción progresiva y que apunta a una realización futura.

Ahora bien, como el proyecto de Marx pretendía ser científico, este termina reduciendo la historia a una cuestión material, cuantificable, ya que solo así podría obtener un “método científico” para estudiar el curso de la historia y poder predecir con certeza y objetividad científica las transformaciones sociales y las condiciones que llevarían a la revolución. Es así que Marx le da un nuevo sentido a la dialéctica hegeliana y la convierte en un “materialismo dialéctico” o “materialismo histórico”, [1] ya que según él no son las ideas las que están en un movimiento dialéctico, sino las fuerzas productivas: el taller fue superado por la manufactura y esta por la industria moderna que sepultó al feudalismo y dio origen a la burguesía, la cual desembocó en el capitalismo que terminará frenando la producción debido a que la relación de producción entre empleador y empleado se agravará cada vez más, llegando un punto en el que la clase proletaria no tendría cómo subsistir. De esa manera, Marx y Engels “profetizan” a partir de su método científico (el materialismo histórico) que la lucha de clases llevaría al proletariado a destruir la propiedad privada para librar a la humanidad de la opresión, lo que abrirá las puertas al comunismo que finalmente acabaría con todas las relaciones de producción.

Pero para Marx, la abolición de la propiedad privada implica "la abolición evidente de la familia" y la abolición de la institución del matrimonio. Incluso, en su Tesis sobre Feuerbach (1845), Marx afirma que "la familia debe [...] ser destruida en la teoría y en la práctica", ya que es una invención burguesa y el primer tipo de propiedad privada. "En el proletariado la familia es de hecho abolida, ya que el concepto de familia no existe" Esto explica por qué el feminismo radical aboga por la destrucción de la familia, ya que es signo del triunfo revolucionario, y por qué esa insistencia en los programas de ESI por diluir el verdadero significado de la misma.

Marx entendió que la producción industrial y el triunfo del capitalismo como sistema económico estaban cambiando profundamente las estructuras sociales de Occidente. El problema es que su análisis parte de un principio ideológico falso, el "materialismo histórico", expresado en las relaciones de producción, lo que más tarde el posmodernismo expresaría como "relaciones de poder". Además, con respecto a la concepción del ser humano, Marx concibe al hombre como una función de la estructura económica de la sociedad. Es decir, Marx define al ser humano en relación con la estructura social siempre cambiante por la misma dialéctica materialista, de tal manera que la naturaleza humana es una realidad cambiante y plástica de acuerdo con los cambios históricos que dependen de la dinámica económica de la sociedad. Aunque para Marx haya una naturaleza humana, esta no puede ser considerada fuera del contexto histórico y social. El humanismo marxista, entonces, no concibe una naturaleza humana universal, sino que, así como el hombre puede crear las condiciones materiales históricas, el hombre es también resultado de la sociedad en la que vive, por lo que está en un flujo constante. Y aquí volvemos nuevamente al planteo filosófico de Rousseau y que Marx pretende resolver: la tensión entre la sociedad y el individuo. Marx pretende lograr la superación proyectando la formación de un hombre nuevo, un individuo superior, plenamente emancipado y desarrollado en todos sus aspectos, pero que en definitiva tiene una naturaleza cambiante y dependiente de las condiciones y relaciones sociales que son económicas y dialécticas. Pero hay aquí una contradicción que Marx nunca desarrolló ni profundizó en su teoría del ser humano, ya que no se puede aspirar al hombre superior si a su vez el hombre es reflejo de las condiciones sociales del momento.

Otra consecuencia del pensamiento de Marx es la politización de todo aspecto humano ya que, para Marx, todo fenómeno social, incluidas las relaciones sociales, tiene significancia política. Y si bien Marx interpretó las relaciones entre el hombre y la mujer en términos productivos, le abrió la puerta a la lucha de clases sexuales expresada por el feminismo marxista y que hoy en día se manifiesta en el activismo LGBT que reclama su condición de identidades oprimidas y negadas. Todo es político para Marx. De ahí que era cuestión de tiempo que su doctrina sea llevada a las últimas consecuencias, derivando en el lema feminista de que lo personal,

incluido lo sexual, es político. Por eso no es de extrañar que en la actualidad todo aspecto humano haya sido politizado: la sexualidad, la identidad personal, la maternidad e incluso "la desigualdad que implica la menstruación", lo que da origen a la "justicia menstrual", ya que "menstruar también es político".

Friedrich Nietzsche

El alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) fue el primero que, sin darle vueltas al asunto o hablar en referencia a mundos imaginarios, se atrevió a extraer todas las consecuencias del proceso de secularización de la Modernidad. Aunque la ley natural como manifestación de un orden trascendente como fundamento de la moral ya había sido abolida por el pensamiento iluminista racional, el contenido de la moral cristiana seguía estando presente en la sociedad. Lo que Nietzsche hace, entonces, es llevar hasta las últimas consecuencias el haber sacado a Dios como fundamento de la moral: Dios ha muerto, por lo tanto, todo está permitido. Este es el significado profundo del famoso pasaje del hombre loco en La ciencia jovial, quien pregunta a los gritos por Dios ante la risa de los ateos que cuestionan su existencia burlescamente. El loco se para en medio del grupo penetrándolos con su mirada y exclama: "¿Adónde ha ido Dios? ¡Yo os lo voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado—vosotros y yo! ¡Todos somos sus asesinos! [...] ¡Dios ha muerto!" ¿Las implicaciones? El hombre moderno debe dejar de vivir como si Dios existiese, temeroso de seguir reglas morales que no tienen fundamento alguno.

Nietzsche interpela a la Modernidad, ya que los filósofos iluministas lograron sacar a Dios de la explicación del universo, pero no elucidaron las consecuencias metafísicas y morales de este hecho. Por eso el loco de la historia no se enfada con los hombres religiosos, sino con los ateos. Al menos el hombre religioso y sus iglesias son como "las tumbas y sepulcros de Dios". Pero el ateo, al haber destruido a Dios, dejó a todo el orden filosófico de la Civilización Occidental sin fundamento, ya que el orden creado es participación de Dios y solo se puede entender con relación a su Causa Primera. Por eso Nietzsche busca ponerle fin al orden natural y a todo el orden judeo-cristiano fundamentado en este. Si Dios ha muerto, todo debe ser cuestionado. No porque sí Nietzsche es considerado el precursor de lo que llamamos la Posmodernidad, donde ya ninguna naturaleza tiene sentido por no haber ninguna referencia a algún tipo de orden metafísico. Todo debe ser "deconstruido", las leyes de la naturaleza, cualquier tipo de finalidad, incluso la idea del universo como una especie de máquina o con algún tipo de orden, porque todo esto hace referencia a una causa primera que no existe. Todo es caos, nada tiene sentido. Incluso el mismo conocimiento debe ser deconstruido, porque no hay verdad alguna, ya que "la fuerza del conocimiento no reside en su grado de verdad, sino en su antigüedad [...] en su carácter de incorporación para la vida". Es más, el

conocimiento nos da la sensación de objetividad debido a que las ideas producidas por el intelecto han sido útiles para preservar la raza humana. Sin embargo, dichas ideas están fundadas en el instinto y el deseo de poder y dominio. Por eso ni siquiera la lógica existe, ya que surge de lo ilógico y no se corresponde con lo real, sino "a una lucha de instintos". Además, no podemos conocer la esencia de ninguna cosa, solo describirla, negando incluso la relación causa y efecto, porque solo existe "el flujo del devenir".

En consecuencia, el individuo, para Nietzsche, es totalmente autónomo y libre respecto de toda norma y de todo valor, ya que la moral misma no es más que "el instinto gregario en el individuo" que no hace más que valorizar y jerarquizar instintos en función del rebaño y, como los rebaños o comunidades varían, hay cantidad de morales de acuerdo al tipo de sociedad. En definitiva, Nietzsche disuelve la moral y sume al ser humano, que ni siquiera puede ser considerado humano, en el relativismo extremo y en un subjetivismo y agnosticismo absoluto.

En su *El anticristo*, Nietzsche postula que fueron los hombres quienes le dieron vida a Dios por lo que él llama el "instinto teológico", es decir, le dieron un estatus objetivo y trascendente a las propias opiniones y las revistieron con lenguaje divino. Incluso este es el error del "idiota" de Kant al darle a su ética y epistemología un carácter objetivo. Por tanto, lo que plantea Nietzsche es que tanto el cristianismo como "la araña funesta" de Kant pretendieron ver la realidad como algo objetivo, cuando lo que verdaderamente hicieron fue disfrazar y presentar el mundo como ellos lo vieron porque así les era más útil para sus propios objetivos.

Pero el ataque de Nietzsche, nuevamente, apunta a esos pseudoateos del momento que no tenían el coraje de asumir las últimas consecuencias de su postura. Hoy en día Nietzsche se enfrentaría a los activistas LGBT que divorcian la sexualidad de todo significado, pero condenan la pedofilia. El hombre loco les diría: *"Hipócritas, allanaron el camino al inventar una falsa categoría de orientación sexual, pero ahora quieren limitar las consecuencias caóticas que se siguen de su teoría".* También se enfrentaría a esos ateos de cotillón, un Richard Dawkins, o Sam Harris, o la liberprogre Gloria Álvarez, por el simple hecho de no admitir las consecuencias radicales de su rechazo de Dios. Buscar una justificación en la evolución es asumir que la naturaleza tiene un orden y significado que solo puede ser justificado en relación con un orden metafísico superior y que trasciende la misma naturaleza. Nietzsche también sacaría a los palos a toda la caterva de feministas proaborto que inventan y reinventan el criterio de persona humana con falsos presupuestos y una compasión mentirosa. Si Nietzsche viviese hoy, los vomitaría a todos de su boca por tibios con una pluma demoledora que los dejaría sin palabras.

Pero lo que más nos interesa aquí es que detrás de los ataques de Nietzsche a la metafísica, a la moralidad, al cristianismo o a Kant, hay de fondo un ataque al concepto de naturaleza humana. Aunque Nietzsche reconozca la realidad biológica del ser humano, al no poder sostener una naturaleza humana desde el punto de vista metafísico, postula que es imposible determinar cómo se debe vivir o qué propósito tenga la vida, e incluso que es falsa la "jerarquía con respecto a los animales y la naturaleza". De esa manera, no queda otra que eliminar "lo humano, la humanidad y la dignidad humana". El ser humano se creó a sí mismo, se impuso un orden moral y se dio una finalidad que no existe, por lo que es necesario que se libere de su propia naturaleza. El reclamo "antiespecista" del feminismo vegano es en definitiva un heredero ideológico de dicho planteo. Pero, paradójicamente, al librarse de Dios y negarse su propia naturaleza el hombre no queda en una especie de vacio ontologico, sino que ahora lo puede todo: por la técnica se convertirá en quien su voluntad quiera, en una especie de transhumano. Como bien lo predijo Nietzsche: "Muertos están todos los dioses: ahora queremos que viva el superhombre".

Sigmund Freud y la sexualización de la revolución

El neurólogo austríaco Sigmund Freud (1856-1939), padre del psicoanálisis, es clave para comprender la relación entre sexualidad e identidad planteada por la ideología de género. El fin del ser humano, para Freud, es ser feliz, aunque este le dio a la idea de felicidad un sentido psicológico y una connotación sexual al identificarla con el placer genital. Por eso, aunque sus teorías sean cosa del pasado, Freud fue clave en la arquitectura ideológica de la revolución actual al poner la sexualidad y la expresión sexual en el centro de la existencia humana. El sexo se ha inmiscuido en todos los ámbitos de la sociedad Occidental en parte gracias al mito freudiano de que el deseo sexual y su satisfacción es la esencia y clave de la vida humana. Como lo explica el mismo Freud: "Dijimos que la experiencia de que el amor sexual (genital) asegura al ser humano las más intensas vivencias de satisfacción, y en verdad le proporciona el modelo de toda dicha, por fuerza debía sugerirle seguir buscando la dicha para su vida en el ámbito de las relaciones sexuales y situar el erotismo genital en el centro de su vida". Si la vida tiene alguna finalidad, esa será el propio placer personal, de tal manera que se termina subordinando el propósito del sexo, la procreación, al propósito del placer.

Freud planteó erróneamente que una cultura o civilización es el resultado de prohibiciones, es decir, la cultura está determinada por los derechos que prohíbe y cómo los prohíbe. ¿Cómo puede una prohibición o represión de los instintos originar una cultura? Porque, según Freud, al reprimir los instintos humanos, esas fuerzas interiores son sublimadas y redirigidas hacia otros propósitos, tales como el arte, la

política, la educación, etc. Paradójicamente, “al hombre primitivo las cosas le iban mejor, pues no conocía limitación alguna de lo pulsional, es decir, podía gozar de su sexualidad sin límites, mientras que “el hombre culto ha cambiado un trozo de posibilidad de dicha por un trozo de seguridad”.

En otras palabras, para que la sociedad y la cultura sean posibles, el individuo debe dominar su instinto sexual. Es así como Freud resuelve la tensión propuesta por Rousseau y se sitúa a la vez en continuidad ideológica con él. Para Rousseau, la sociedad corrompe al individuo que es naturalmente bueno, además de no permitirle vivir de manera auténtica de acuerdo con sus instintos. Freud actualiza esta tensión como un conflicto entre los deseos sexuales naturales y las restricciones sexuales impuestas por la sociedad civilizada (la moral), excepto que el hombre natural y bueno de Rousseau es para Freud violento e irracional, mientras que el hombre que sublima sus instintos produce una cultura determinada.

Es por eso que una civilización se define por lo que prohíbe, como dijimos más arriba: “toda cultura debe edificarse sobre una compulsión y una renuncia de lo pulsional”. El contrato social de Rousseau se vuelve así un “contrato sexual” para Freud, de tal manera que se sacrifica la satisfacción sexual a cambio de la seguridad social. La civilización es la respuesta al caos que envolvería la práctica sexual desenfrenada, pero en consecuencia produce otro problema, el de la represión y frustración sexual: “La cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, el alto grado en que se basa, precisamente, en la no satisfacción (mediante sofocación, represión, ¿o qué otra cosa?) de poderosas pulsiones. Esta «frustración cultural» gobierna el vasto ámbito de los vínculos sociales entre los hombres.

La moral de cada cultura que reprime, por otra parte, es para Freud algo meramente convencional y fundado en el “sentimiento de asco” por el que se rechazan ciertas prácticas sexuales y se las considera como perversas. “Los límites de ese asco”, afirma Freud, "son a menudo puramente convencionales”. Estos sentimientos de rechazo son internalizados, por lo que terminan pareciendo naturales y, por ende, racionales.

Para Freud, el desarrollo de la persona humana es sinónimo del desarrollo sexual, como lo plantea en su libro Tres ensayos de teoría sexual (1905). En una primera fase, Freud plantea un "erotismo oral”, de tal manera que el disfrute del amamantar o chuparse el dedo adquieren una significancia sexual. Luego sigue una fase "caracterizada por el predominio del sadismo y del erotismo anal”, en el que el control de los movimientos estomacales se convierte en el foco de atención del niño, llegando a "retardar el acto de la excreción” para disfrutar más vivamente de este placer. Luego siguen una serie de cambios físicos en la pubertad que llevan a “la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva”. Y explica Freud: “Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales

cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital". De esa manera, "la instauración de ese primado al servicio de la reproducción es la última fase por la que atraviesa la organización sexual." Es importante notar cómo, para Freud, el desarrollo humano está caracterizado en términos sexuales, ya que no hay etapa en la que el deseo sexual y su satisfacción no sean fundamentos de la conducta humana.

Ahora bien, para entender esta postura en relación con los planteos actuales de la ESI, si ser humano es ser sexual, incluso antes de la pubertad, entonces se debe garantizar una "educación sexual" al niño incluso en su infancia, ya que ser humano es lo mismo que ser sexual, por ser el aspecto más importante de la experiencia humana (según esta perspectiva ideológica). Aquí se entiende cómo un activista de la ESI puede afirmar que "ni madres ni padres pueden decidir si sus hijas e hijos reciben o no educación sexual en la escuela. Porque los niños y las niñas son sujetos de derecho y porque el Estado es el garante". Es así que la educación contemporánea se ha convertido en un "corruptorio oficial del Estado", preocupada no en formar mentes y voluntades y ordenar sentimientos, sino en liberar los instintos sexuales de los niños y eliminar cualquier influencia que haga referencia a los valores morales de la Civilización Occidental.

La politización de la revolución sexual: La escuela de Frankfurt

La Escuela de Frankfurt, conocida en el ambiente académico como la escuela de la "Teoría Crítica", es un movimiento filosófico y sociológico que se ha extendido alrededor del mundo y de una influencia insoslayable. Originalmente sus miembros estaban ubicados en el Instituto de Investigación Social (Institut für Sozialforschung), adjunto a la Universidad Goethe, en Frankfurt, Alemania, fundado en 1923 gracias a una donación del multimillonario germano argentino Felix Weil con el objetivo de desarrollar los estudios marxistas en Alemania. La particularidad de dicha escuela con respecto a la revolución sexual e identitaria es que fusionaron las preocupaciones políticas de Marx con el psicoanálisis de Freud. De esa manera, como lo dice el título de esta sección, politizaron la revolución sexual, especialmente por el trabajo de Wilhelm Reich y Herbert Marcuse.

Después de la llegada de Hitler al poder en 1933, los miembros de la institución se ven forzados a cerrar el Instituto y se trasladan a los Estados Unidos, donde encontraron hospitalidad en la Universidad de Columbia, en Nueva York, gracias al generoso apoyo de la Fundación Rockefeller. La Fundación estaba más que interesada en el trabajo de los de Frankfurt, debido a que dicha Fundación consideraba a las ciencias sociales como un instrumento que debía ser utilizado para la reorientación y reconstrucción de la cultura. Y en este contexto los aportes

de la Escuela de Frankfurt con respecto a la cultura y la educación sexual no eran excepción.

Según el sociólogo Louis Wirth, miembro de la Fundación Rockefeller, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial tanto Max Horkheimer como Theodor Adorno "llevaron a cabo una tremenda campaña para conseguir apoyo de la ONU, la UNESCO, el gobierno alemán, las fuerzas de ocupación estadounidense y otras fundaciones", dando a entender que ellos tenían la última palabra en las ciencias sociales y que, por lo tanto, debían seguir sus directivas. Por eso no es de sorprenderse que la política y la Agenda 2030 estén dominadas por cuestiones relacionadas a la identidad racial, sexual o étnica, problemas centrales en la "teoría crítica" y que finalmente desembocaron en la ideología de la "interseccionalidad".

Aunque la "teoría crítica" sea tan variada como para incluir el pensamiento marxista, el psicoanálisis, el feminismo radical, la teoría de género y queer, el postcolonialismo, el postestructuralismo o la deconstrucción, básicamente de fondo se resume en una serie de convicciones comunes: el mundo se divide entre los que tienen poder y los desposeídos; la cultura que emanó de la Civilización Occidental es una construcción social e ideológica ideada para preservar la estructura de poder; y, finalmente, el objetivo principal de la teoría crítica es desestabilizar las filosofías o doctrinas producto de la cultura Occidental para así derribar las estructuras de poder.

Wilhelm Reich

El psiquiatra austríaco Wilhem Reich (1897-1957), uno de los discípulos más prometedores de Sigmund Freud y que ejerció gran influencia en los primeros miembros de la Escuela de Frankfurt, especialmente Marcuse y Fromm, fue uno de los ideólogos claves en la arquitectura de la revolución sexual. En 1930 Reich publicó un libro cuyo título lo dice todo: La sexualidad en la guerra cultural: Por una reestructuración socialista del ser humano (traducido como La revolución sexual), libro que fue tremendamente influyente en los intelectuales del mayo francés del '68 y el movimiento estudiantil europeo.

La tesis de fondo de Reich es que una verdadera revolución solo puede ocurrir en el plano sexual, por lo que hay que deshacerse de instituciones como el matrimonio, la familia y la moral sexual tradicional: "La revolución social no tiene otra tarea que la de posibilitar la satisfacción de las necesidades humanas de sexualidad natural" En tal sociedad, la sexualidad de los adolescentes y los niños sería aceptada y protegida y toda práctica sexual sería normalizada, ya que no se debía sublimar la sexualidad genital por ser una represión innecesaria para la existencia de la civilización. De esa manera Reich realiza una síntesis original entre

Marx y Freud, aunque tiene también un marcado acento rousseauniano, al afirmar que el hombre es bueno por naturaleza, pero se corrompe por la represión sexual. Por eso es necesaria la instauración de la educación sexual de los niños y adolescentes. Dicha educación "terminaría con los conflictos entre naturaleza y cultura, individuo y sociedad, sexualidad y sociabilidad". Es decir, Reich resuelve la tensión entre individuo y sociedad por medio de la educación sexual.

En el plano político, Reich fundó una asociación subsidiaria del Partido Comunista Alemán, la Sexpol (Asociación para una política sexual proletaria), con el objetivo de bogar por la liberación sexual del pueblo trabajador y la eliminación de la moral sexual por ser la justificación de matrimonio (que debía ser disuelto), como lo plantea en su libro La psicología, de masas del fascismo (1933). En esta obra, Reich afirma que el objetivo de la moral es producir un niño "sumiso, obediente, amable y dócil en el sentido autoritario de la palabra", lo que resulta en una angustia que paraliza a la persona y "deteriora su potencia intelectual y su sentido crítico, imponiéndole la prohibición de pensar en las cosas sexuales". Este proceso de represión comienza dentro de la familia, que es un "estado autoritario en miniatura" y "cuyas estructuras tiene que aceptar a fin de poder integrarse más tarde en el marco del orden social general".

La educación sexual, por lo tanto, ocupa un lugar central en la revolución política propuesta por Reich, ya que la esencia de dicha revolución es propiamente liberación sexual. La libertad política comenzará cuando los niños se liberen por la práctica sexual del autoritarismo familiar. Llegará un día en que esa "sociedad libre" le ofrecerá al niño las "posibilidades y seguridad total para la satisfacción de las necesidades naturales" y no prohibirá relaciones amorosas entre adolescentes, sino que, "al contrario, trataría con severidad a todo adulto que obstaculizará al niño en el desarrollo de su sexualidad". Y he aquí la gran paradoja y contradicción en el pensamiento de Reich: la familia es ese pequeño estado autoritario que da origen al gran Estado totalitario fascista, por lo que es necesario abolir la familia para así finalmente abolir al Estado y la sociedad opresora... pero se necesita del Estado y de la sociedad para coaccionar a las familias y castigar a quienes se opongan al programa de liberación sexual. Ese día ha llegado de la mano de un Estado que se erige en garante de los derechos sexuales del niño y en contra del derecho natural de los padres como primeros educadores y responsables de sus hijos, y de unas Naciones Unidas que elabora listas negras para marcar a quienes se opongan a la ESI y la ideología de género. Reich ya lo había visto cuando dijo que esto se daría en el contexto de "una asociación planetaria y en un internacionalismo sin restricciones".

Herbert Marcuse

El filósofo alemán Herbert Marcuse (1898-1979) fue una de las figuras más prominentes de la Escuela de Frankfurt, padre de la "nueva izquierda" y abanderado intelectual de la revolución de mayo del '68. Nos interesa aquí su pensamiento por encontrarse alineado con el de Freud y Reich, especialmente al tratar de resolver la tensión entre el individuo y la sociedad desde una clave freudiana y marxista.

Marcuse es crítico con la respuesta que Freud le da al problema de la tensión individuo y sociedad (cultura), ya que, por un lado, Freud critica a la sociedad por ser represiva ("la historia del hombre es historia de su represión"), pero, por el otro, desarrolla toda una teoría del psicoanálisis para acomodar a la persona a la sociedad que critica. Es por eso que en su *Eros y Civilización* (1953) Marcuse apunta a responder a la pregunta de si es posible una civilización no represiva, algo imposible para Freud, ya que consideraba que la cultura o civilización es fruto de la represión.

Marcuse es crítico con Freud, además; por considerar a la naturaleza humana de manera abstracta y no tener en cuenta las condiciones históricas del hombre y las distintas formas de represión. Para Marcuse, es necesario tener en cuenta las distintas formas de represión, ya que se dan en contextos determinados y están conectadas con una forma específica de civilización. Para eso hay que distinguir entre el ejercicio racional de la autoridad, necesaria para cualquier tipo de organización social, y la dominación. Esta última es la que interesa a Marcuse, ya que concibe a la "dominación" como el ejercicio de poder de un grupo determinado para mantener su posición de privilegio dentro de una determinada sociedad y que "se desarrolla como dominación social y política institucionalizada". Esto es en definitiva la "teoría crítica": reconocer en la historia y en el presente las relaciones de poder, las formas específicas de dominación, lo que Freud llama "principio de la realidad", y que el postmodernismo llamará a "deconstruir".

Para Marcuse, entonces, la clase dominante impone una represión que va más allá de lo estrictamente necesario para la organización social simplemente porque quiere mantener el estatus y control sobre el resto. A esta interpretación marxista de la historia le agrega el tono sexual freudiano: de todos los modos de represión que se imponen, la dominación del deseo sexual, vista como "organización represiva de la sexualidad" y subyugada a la procreación, es central para preservar ese statu quo, por lo que la genitalidad no procreativa es vista como perversión. Estas "restricciones externas" comienzan en la familia y luego en otras agencias sociales y son interiorizadas por el individuo para convertirse en la "conciencia" que da origen al sentido de culpa y la necesidad de castigo generada por la transgresión. Siguiendo a Freud, esta "organización represiva de los instintos" es la base de toda civilización y por eso "la civilización ha progresado como dominación organizada".

Sin embargo, Marcuse critica a Freud por considerar que históricamente la sublimación de los instintos que dio lugar a la civilización fue siempre en un contexto de escasez, por lo que “el placer era suspendido” para poder trabajar. En realidad, según Marcuse, la escasez era organizada e intencionada al no distribuir colectivamente los bienes que satisfacen las necesidades humanas. Primero se impuso esta condición por la violencia, luego “por una utilización más racional del poder”.

Para derribar las estructuras de poder Marcuse propone que es necesario efectuar una liberación sexual, por lo que mientras menor sea la represión, “menos represiva será la etapa de la civilización”. Y hoy eso es posible debido a que la sociedad actual ha alcanzado la opulencia y las necesidades básicas han sido cubiertas, por lo que la monogamia y la familia patriarcal ya no son necesarias. Si la familia persiste todavía, es solo para controlar al proletariado. Por eso, para Marcuse, las perversiones sexuales son necesarias en el proceso de liberación que implica eliminar el arma de control represivo que significan la familia y el sexo dirigido a la procreación: “Las perversiones expresan así la rebelión contra la subyugación de la sexualidad al orden de la procreación y contra las instituciones que garantizan este orden”. Solo así se logrará una civilización en la que no haya ningún tipo de represión.

Finalmente, como “no se puede esperar que un gobierno fomente su propia subversión”, serán claves las instituciones educativas para lograr el proceso de desmantelamiento por medio de un proceso democrático que incluirá el no tolerar ciertos discursos “por más antidemocráticos que parezcan los medios” empleados. Y es aquí donde la educación sexual y el silenciamiento de los que se opongan será clave para el proceso revolucionario.

El feminismo: de la biología a la identidad

La teoría feminista a partir de mediados del siglo XX dio un paso clave para entender la revolución identitaria actual: dejaron de lado los hechos biológicos y objetivos de la persona y los reemplazaron por la psicología interna (los sentimientos y la autopercepción), lo que finalmente terminó derivando en la confusión identitaria actual. Si bien la lista de pensadoras es extensa, nos vamos a centrar en tres personajes que marcaron profundamente el proceso de deconstrucción anunciado por Marcuse.

Simone de Beauvoir

La escritora feminista Simone de Beauvoir (1908-1986) preparó el camino para un feminismo distinto, especialmente por su La mujer destruida, la cual es una

colección de cuentos cortos y monólogos publicado en 1967." Según Beauvoir, el matrimonio, el amor y otras nociones ligadas a la familia no son nada más que invenciones humanas creadas por los hombres (como contrapuesto a la mujer) para perpetuar el dominio patriarcal y así encontrar sentido en este universo frío y oscuro. Para Beauvoir, la mujer que se sometía a estas nociones construidas e impuestas por la sociedad masculina se sometía a sí misma a la destrucción.

La tensión entre el individuo y la sociedad encuentra una original expresión en el pensamiento de Beauvoir. En su clásico libro El segundo sexo, de 1949, Beauvoir escribía que “no se nace mujer, se llega a serlo”. Aunque nazca con los cromosomas, prevalencia hormonal y anatomía externa e interna de una mujer, socialmente se la condiciona para asumir los roles, conductas, actividades y atributos de una mujer. De esa manera, Beauvoir marca una clara distinción entre la realidad biológica y la psicológica de la persona. Pero la pregunta para esta pensadora debería ser: ¿entonces la mujer existe? ¿Por qué será que solo la mujer es capaz de concebir en su vientre y dar a luz un niño? La respuesta será dada años después, cuando otras pensadoras radicales manifestaron su odio a la “tiranía de la biología”, llamando a una liberación total de la mujer de cualquier yugo, incluso si este es natural. Pero la misma pensadora francesa lo había postulado cuando afirma que la inseminación artificial será parte del proceso evolutivo de la humanidad, de tal manera que el proceso reproductivo no recaiga más en la mujer. De esta manera, Beauvoir sentó las bases para tomar un nuevo rumbo y ejerció gran influencia en las feministas posteriores.

Shulamith Firestone

Marcuse no tuvo el coraje de explicitar cómo luciría esa civilización freudomarxista que vislumbraba y donde toda perversión sexual ha sido normalizada. Este vacío lo llenaría la feminista radical y freudomarxista canadiense Shulamith Firestone (1945-2012), quien en su libro *La dialéctica del sexo* (1970) explícita los elementos centrales de la revolución sexual ya propuesta por Reich y teorizada por Marcuse: 1) La revolución feminista eliminará el “privilegio masculino”, lo que se dará con la abolición de la función reproductiva de la mujer empleando tecnologías de reproducción y gestación artificial. 2) Habrá una absoluta independencia económica de la mujer y los niños por medio de un sistema socialista (“feminismo socialista”), ya que la tecnología eliminará la necesidad de trabajar. 3) La mujer y los niños estarán incluidos en todos los aspectos de la sociedad, destruyendo “las distinciones culturales hombre/mujer y adulto/niño”. 4) Finalmente, se logrará “la libertad de todas las mujeres y niños para hacer lo que sea que deseen sexualmente”. Este último punto es el que más nos concierne: lograr la libertad sexual de los niños, algo que es central en los programas de educación sexual.

El socialismo, para Firestone, solamente puede alcanzarse si se cortan los lazos de una generación con la anterior, de tal manera que el Estado pueda formatear la generación nueva (los niños) hasta la raíz misma. El problema, según ella, es que "legalmente los niños siguen bajo la jurisdicción de los padres quienes pueden hacer con ellos lo que les plazca". Entonces, como solución, hay que quitarle los niños a sus padres, liberarlos de sus familias, para que así queden bajo jurisdicción del Estado socialista.

La eliminación de la familia se llevaría a cabo por etapas. Obviamente que aquí incluye el divorcio, pero va mucho más allá, con la configuración de nuevas formas familiares: "Al principio, en el período de transición, las relaciones sexuales serían probablemente monógamas, incluso si la pareja decide vivir con otros. [...] Sin embargo, después de muchas generaciones de vida no-familiar, nuestras estructuras psicosexuales podrán alterarse tan radicalmente que la pareja monógama se volvería obsoleta. Solo podemos adivinar lo que podría reemplazarla: ¿quizás matrimonios por grupos, grupos maritales transexuales los cuales también involucren a niños mayores? No lo sabemos".

De esta manera se logrará que "las relaciones entre personas de edades muy dispares se conviertan en algo común", afirma Firestone. Y continúa relatando ese mundo socialista futuro: "El concepto de infancia ha sido abolido, los niños tienen plenos derechos legales, sexuales y económicos, sus actividades educativas/laborales no difieren de la de los adultos. Durante los pocos años de infancia, hemos reemplazado la psicológicamente destructiva paternidad' de uno o dos adultos arbitrarios, por la difusión de la responsabilidad del cuidado físico sobre un gran número de personas. El niño todavía puede formar relaciones íntimas de amor, pero en lugar de desarrollar una estrecha relación con una decretada 'madre' y 'padre', el niño puede ahora formar los lazos con gente de su propia elección, de cualquier edad o sexo. Por lo tanto, todas las relaciones entre adultos y niños se han elegido mutuamente". Y por si no quedó claro, nos dice: "Si el niño puede elegir relacionarse sexualmente con los adultos, incluso si él debe escoger su propia madre genética, no habría razones a priori para que ella rechace los avances sexuales, debido a que el tabú del incesto habría perdido su función. Las relaciones con niños incluirían tanto sexo genital como el niño sea capaz de recibir. [...] El tabú de las relaciones adulto/niño y homosexuales desaparecerían". Es más, ella misma alienta a los padres a iniciar a los niños en su sexualidad por medio de relaciones incestuosas, de tal manera que los niños no crezcan "reprimidos sexualmente".

Como afirma Agustín Laje: "Firestone otorga gran significancia a la legitimación de la pedofilia como parte de la revolución socialista". Y esta legitimación comienza con la educación sexual integral. He ahí el peligro que nos

cierne ante un Estado que se autoproclama como garante de los derechos de los niños.

Judith Butler

Judith Butler (1956), filósofa y activista del género, ha sido clave en el desarrollo teórico de la revolución sexual e identitaria. Para Butler, el género y el sexo biológico son dos cosas separadas. El género es algo que se actúa, ya que la conducta crea el género. Es decir, si me identifico y decido actuar como mujer, hombre, lesbiana o transexual, me constituyo como tal, porque es el sujeto quien decide por la acción su propia identidad de género.

En sus obras Problemas de género: *El feminismo y la subversión de la identidad* (1990) y *Deshaciendo el género* (2004), Butler introduce lo que ella describe como "teoría de la actuación". Según esta teoría, nadie es hombre o mujer, ya que esto no es algo que uno "sea"; por el contrario, es algo que se "hace", se "construye". Butler afirma: "El género no es el resultado causal del sexo, ni es algo tan aparentemente fijo como el sexo". Para ella, el género es más bien como un estatus que se construye y el cual es radicalmente independiente de la biología o los rasgos corporales, "un artificio libre y a la deriva, con la consecuencia de que hombre y masculino podría, con la misma facilidad, designar un cuerpo tanto femenino como masculino y mujer y femenino designar un cuerpo masculino con la misma facilidad que uno femenino".

Para Butler, la existencia del transexual, del drag, del transgénero, "nos hace Cuestionar no solo lo que es real, lo que 'debe' ser, sino que también nos muestra que las normas que gobiernan las nociones actuales de lo real pueden ser cuestionadas, de tal manera que nuevas formas de la realidad puedan ser instituidas". Por eso, para Butler, el mismo cuerpo humano es una "construcción social", que si se entiende como algo fijo se vuelve peligroso, ya que esconde en sí mismo una "relación de poder" contra el "trans" oprimido, quien manifiesta en su cuerpo la lucha para salir de la opresión. Es decir, lo que Marcuse proponía por las perversiones sexuales, Butler lo traslada a la propia identidad. El cuerpo humano no debe ser entendido como "un hecho estático", sino como un "modo de convertirse" que "redefine las normas y nos hace ver que las realidades en las cuales nos creíamos confinados no están escritas sobre piedra".

Conclusión

La revolución identitaria tiene como raíz la negación de la realidad filosófica de la naturaleza humana, sumada a una idea evolutiva de la propia identidad conformada por los sentimientos, la autopercepción y apoyada por la técnica

(trasplantes, cirugías, tratamientos hormonales, mejoras genéticas). Esto marca la división más profunda, notaba Claudio Sanahuja, entre quienes defienden la dignidad de la persona humana y la vida en todas sus etapas, y aquellos que se guían por el individualismo, sentimentalismo y el pragmatismo científico y comercial.

Ya no se trata de una mera justificación de la actividad sexual, sino que esta revolución sexual apunta a la configuración de la propia identidad por medio de la práctica genital. Por eso la insistencia en "reconocer identidades": a esto apunta verdaderamente el activismo por "ampliar derechos". Revolución sexual es hoy revolución identitaria y revolución política especialmente contra la familia y las normas morales naturales en la que esta se funda. Esta distinción y tensión entre naturaleza y cultura, como vimos, comienza en Rousseau, quien así estableció las bases para una crítica de la cultura y sus efectos en el individuo. Las convenciones sociales e instituciones, desde este punto de vista, deben ser analizadas en relación con su función de determinar las costumbres morales y la conducta humana. Por eso la familia "heteropatriarcal" y la "heteronormatividad" son hoy consideradas como una forma histórica de "opresión" por medio de códigos sexuales que establecen una relación de poder. La respuesta revolucionaria se dará por medio del desarrollo de distintas "identidades de género" y "diversidades sexuales" que transgredirán el statu quo y darán lugar a una civilización en la cual la represión de los instintos ya no tendrá lugar.

Esta es una verdadera revolución cultural con consecuencias políticas y económicas que apuntan a aplastar los códigos morales de la civilización occidental judeo-cristiana, siguiendo la línea de pensamiento que va desde Rousseau, Marx y Nietzsche a Freud, Reich, Marcuse, Firestone y Butler. Mientras subsista la familia, no habrá verdadera liberación. No porque sí, cuando el globalismo comenzó a mostrar su verdadero rostro totalitario durante la cuarentena del 2020, la Open Democracy tuvo la osadía de publicar un artículo titulado: "Es hora de abolir la familia".

CAPÍTULO 3. DE LOS IDEÓLOGOS AL PUEBLO

Una vez analizada en gran parte la arquitectura ideológica de la revolución identitaria, la gran pregunta es, si prácticamente nadie lee y estudia a los arquitectos de la revolución actual, ¿cómo puede ser que sociedades enteras piensen de acuerdo con sus categorías de pensamiento hoy en día? Es aquí cuando tenemos que sopesar la importancia de los medios de comunicación, el arte, la literatura, revistas de divulgación, la TV y el cine, las redes sociales y la pornografía como puente de mediación entre los ideólogos y el pueblo. Es importante entender que es a través de la cultura y de la educación y no de la coerción física directa que se busca modificar estructural y profundamente nuestra sociedad para acelerar el proceso cultural en marcha.

Según el sociólogo Philip Rieff, distintos movimientos culturales representaron a lo largo de los últimos siglos un verdadero ataque mortal a la cultura trascendente de la Civilización Occidental con la clara intención de deshacer la estructura moral de la sociedad y el fundamento sagrado de la misma. Es en este sentido profundo que estamos sumidos en una verdadera cultura de la muerte, porque la pseudocultura contemporánea no solo aboga por el aborto y la eutanasia como manifestación de la libertad, sino que apunta principalmente a cambiar el modo de pensar y actuar de tal manera que ninguna acción humana haga referencia a un orden moral trascendente y fundante. Y si Dios ha muerto, todo está permitido.

El movimiento surrealista

El filósofo italiano Augusto Del Noce considera que el Surrealismo fue particularmente importante en el proceso de la revolución sexual. El Surrealismo fue un movimiento que surgió a finales de la década de 1910 como un experimento literario, la escritura automática o "automatismo", que buscaba liberar la imaginación desenfrenada del subconsciente para encontrarse a sí mismo y la propia identidad. Consagrado oficialmente en París en 1924 con la publicación del Manifiesto del Surrealismo del poeta y crítico Andró Breton (1896-1966), el Surrealismo se convirtió en un movimiento intelectual y político internacional que también incluyó las artes visuales. Los miembros del movimiento fueron profundamente influenciados por las teorías psicológicas de Sigmund Freud y las ideas políticas de Karl Marx, es decir, hicieron a través del arte lo que la Escuela de Frankfurt hizo por medio de la filosofía, el psicoanálisis y la sociología. Para Breton, el fundamento de la identidad es el subconsciente, de ahí la importancia de los sueños en el arte

surrealista por el que se pretendía producir un monólogo que fuese una manifestación de la conciencia sin ninguna influencia de las demás facultades.

En 1927 el artista belga René Magritte (1898-1967) se trasladó a París y se convirtió en una figura destacada del movimiento visual surrealista. Magritte pintó objetos eróticamente explícitos yuxtapuestos en un entorno relacionado a los sueños. Así, el Surrealismo artístico se dividió en dos vertientes: por un lado, el automatismo visual fomentado por Masson y Miró y, por el otro, una nueva forma de Surrealismo ilusionista practicado por el español Salvador Dalí (1904-1989), el belga Paul Delvaux (18971994) y el francés Yves Tanguy (1900-1955). Dalí es tal vez el artista más conocido del movimiento, con un arte que representa visiones alucinatorias, cargadas de erotismo y empleando símbolos freudianos para simbolizar su abrumador deseo sexual y cuyas representaciones del subconsciente fueron elogiadas por Breton en el Segundo Manifiesto del Surrealismo (1930).

Aunque los sueños son considerados por Breton como la clave para resolver "los problemas fundamentales de la vida", es importante notar que consideraba a la sexualidad como la que proveía la dinámica básica del subconsciente. Es más, el movimiento alentaba una especie de iconoclasmo sexual y moral por medio del arte, por lo que Bretón enaltece al Marqués de Sades como el primer "surrealista sexual", ya que su conducta sexual estuvo libre de cualquier tipo de control moral y marcado por un desenfreno en el que la razón y la estética no tenían control alguno. La moral cristiana, en este contexto, era vista como un tipo de opresión sobre el ser humano, peí o que evidentemente había fracasado, va que los deseos y la búsqueda de satisfacción sexual habían subsistido por veinte siglos. De esa manera, el Surrealismo expresa nuevamente la tension entre el individuo y sociedad planteada por la Modernidad, pero cuya respuesta apunta a la destrucción de las cadenas impuestas por la familia, la moralidad y la religión. Asi como lo plantea Marcuse con respecto a las perversiones sexuales, la subversión propuesta por el Surrealismo se da en el erotismo, es decir, en la glorificación del deseo sexual como norma subversiva para reconstruir a la persona humana y la sociedad.

Por otra parte, los problemas fundamentales eran concebidos por este movimiento en clave política y contextualizados dentro de la revolución marxista. Su objetivo era cambiar el mundo por medio de una revolución de tipo sexual que apunte a eliminar al Cristianismo, la familia y las normas morales. Por eso, para Del Noce, el Surrealismo no debe ser visto tanto como un fenómeno artístico, sino principalmente como un fenómeno revolucionario mucho más profundo y que pretendía no tanto revolucionar el arte, sino revolucionar el mundo por medio del arte. En resumen: "Los surrealistas fueron prácticamente los únicos en *darse cuenta, de una verdad fundamental, la batalla decisiva contra la Cristiandad se podía pelear solamente al nivel de la revolución sexual*. Por lo tanto, el problema de

la sexualidad y el erotismo es hoy el problema fundamental desde el punto de vista moral".

Las revistas de divulgación

La literatura de divulgación pseudocientífica ha tenido un gran alcance y ha moldeado tremendamente la forma de pensar y actuar de la sociedad actual. Hoy en día, dichas revistas han sido en cierta manera desplazadas por la internet, diversos foros y las redes sociales, donde "influencers" pontifican sus conocimientos ideológicos a diestra y siniestra. No obstante, es importante reconocer el efecto que tuvieron y todavía tienen en la población. Basta ir al cajero de un supermercado en cualquier ciudad de Norteamérica para ver que dicha literatura no ha muerto.

La trampa cognoscitiva de estos medios de comunicación se encuentra en el hecho de que distintas revistas se presentan como educativas", usando un lenguaje simple, pero que suena objetivo y científico y bajado al nivel del ciudadano común y corriente. Así como Freud le dio lenguaje científico y que sonaba objetivo a una ideología concreta, las revistas de divulgación buscan enseñar a "cómo ser padres en el siglo XXI", "cómo ser mujer en el trabajo", "cómo luchar contra estereotipos de género", "cómo vivir en pareja", "cómo cuidarse sexualmente", etc.

Dichos medios son dignos descendientes de Freud y divulgadores populares de los postulados de Marcuse, comunicando el ideal de "liberación sexual" bajo la apariencia de psicología, educación y medicina. Sin embargo, podemos tranquilamente afirmar que el verdadero propósito detrás de dichas publicaciones es instaurar un modo de pensar y actuar en el lector desatento, quien bebe con gusto de esta falsa visión de la realidad. Es significativo que siempre encontramos en estas revistas una sección de "información sexual" donde se aconseja, por ejemplo, que es "obligación de los padres hablar de los anticonceptivos después de tocar el tema de la menstruación con las hijas" a la edad de 9 años o hablar a los hijos sobre la homosexualidad y la masturbación como una parte sana y natural del conocimiento personal.

La revista *Time*, por ejemplo, publicó en el año 2020 una edición especial sobre "La ciencia del género", un resumen totalmente ideológico y disfrazado de pseudociencia para encontrar el asentimiento descuidado del lector común y corriente. La edición se distribuyó por todos los supermercados de los Estados Unidos y Canadá. En la línea de la revolución identitaria, Time plantea que el género es una construcción social y cultural, pero que con la asistencia de la neurociencia y la investigación social estamos finalmente entendiendo el complejo panorama que significa el género... O sea, es una construcción cultural, pero tiene fundamento biológico, sin preocuparse en aclararle al lector que se acaba de plantear una

contradicción. "Las diferencias sexuales en el cerebro son reales, pero no es claro cómo estas diferencias afectan el comportamiento"... Es decir, si el varón se comporta distinto de la mujer, seguramente que es por imposición cultural, no por esas diferencias observadas en la estructura neurobiológica de la persona... Luego se acude a una "ciencia del género" que sugiere que, a pesar de que hay alguna diferencia de grado entre el hombre y la mujer, la igualdad es mucho más profunda de lo que muchos pensaban. ¿De dónde surgen las diferencias? De la crianza y la cultura. Por último, y sin temor de que el lector dude después de leer que no hay prácticamente diferencias, nos aseguran que el género va más allá de una simple comprensión binaria de las personas y es ahí donde entra el concepto de identidad de género, la cual tiene un número infinito de posibilidades. Si las identidades de género son infinitas, es necesario emplear pronombres neutros para "visibilizar culturalmente a personas transgénero, no-binarias y sin género concreto" y no encasillar según categorías heteronormativas.

De esa manera estas revistas de divulgación disfrazan de ciencia una ideología particular y sin ningún fundamento científico real por medio de la superposición de datos científicos y conclusiones que no tienen absolutamente nada que ver con el dato objetivo y que apuntan a confundir intelectualmente al lector.

La música

No podemos dejar de mencionar rápidamente dos tipos de estilos musicales que apuntan a los adolescentes especialmente y están teniendo una influencia enorme en presentar una caricatura ideologizada del ser humano: el reggaetón y la música pop.

Si por algo se caracteriza el reggaetón es por incitar de forma irresponsable las conductas agresivas y la práctica sexual desde una perspectiva distorsionada y reducida al mero placer. El éxito de este tipo de música, que no tiene absolutamente nada de calidad desde el punto de vista musical y cuyas letras son un insulto a la razón, nos muestra no solo el bajo nivel de educación de sus consumidores, sino también que estos jóvenes son víctimas de un mercado salvaje que lucra con los bajos instintos. Sus letras, por lo general, se reducen a describir actos sexuales mientras se incita a la joven a volverse un objeto de deseo y desprenderse de toda dignidad humana mientras resuena un "moviendo ese trasero", "mételo papi, mételo", "dele como perro" o "coja, toque, jale, chupe". Bajo un falso arte y una pretendida libertad de expresión, se efectúa por la música lo que en realidad se debería llamar corrupción de menores.

La música pop es otro ejemplo claro de esta mediación cultural entre los ideólogos y el pueblo, especialmente teniendo en cuenta que en muchos casos la música sale de un laboratorio y los intérpretes no son más que los seleccionados a partir de un casting y que serán inevitablemente descartados una vez que dejen de vender. Para el pensador escocés Carl Trueman, "la música pop es uno de los productos esenciales de la sexualización de nuestra cultura individualista que está enfocada en la expresión pública de los sentimientos interiores". Es significativo que las letras, la estética y el ambiente de dichas canciones son profundamente sexuales, con referencias continuas a relaciones sexuales casuales, deseos sexuales y la necesidad de satisfacerlos. Un claro ejemplo de este tipo de letras y que atrae multitudes de adolescentes es el de Ariana Grande, quien abiertamente propone que "si lo siento así, no puede estar mal".

Billie Eilish, otra exponente musical con gran influencia entre los adolescentes, se caracteriza por sus mensajes oscuros que revelan dramas interiores cargados de angustia, depresión, cercanía a la muerte y la tentación del suicidio, todo en un ambiente que parece sacado de un cuadro surrealista. También coquetea con una especie de satanismo soft, describiendo a un Satanás que, como ella, se siente solo, y a un Dios con enemigos y que ha abandonado al mundo, por lo que en un eventual desastre climático, "mejor tener al Demonio en tu equipo". En definitiva, el tipo de ser humano que presenta es uno controlado por sus sentimientos, por la depresión, por la tristeza y la única escapatoria es ser uno mismo, desechando todo recurso a un orden trascendente.

La televisión y el cine

Hoy en día la TV, Netflix y el cine son mediadores por excelencia de las ideas detrás de la revolución sexual e identitaria. No es de sorprenderse por qué, por ejemplo, tantas series y programas de TV aparecen inundados de personajes LGBT, conducta homosexual, familias diversas, etc. Incluso en series policiales que no tienen que ver con un tema ideológico, tarde o temprano en alguna temporada o episodio uno de los personajes, o varios, de repente se "transforman" mostrando una identidad oculta en los episodios anteriores, que además se nota forzosa. ¿Por qué es eso? ¿Hay acaso algún tipo de exigencia o presión para que aparezca la temática LGBT?

El grupo GLAAD, un poderoso Lobby LGBT que trabaja dentro de los medios (cine, TV, noticias y medios digitales), exige que el 20 % de los personajes deben representar a la comunicad LGBT para el 2025. Es por eso que en los últimos meses hemos percibido un incremento enorme de personajes LGBT que en las temporadas anteriores no existían o de repente "salieron del closet, incluso en series animadas para niños.

Esta presencia LGBT en todos los medios de comunicación es una táctica para normalizar estas conductas que se ideó hace varias décadas. En 1989, dos homosexuales especializados en psicología y persuasión. Marshall Kirk y Hunter Madsen, publicaron su famoso libro After the Ball, explicando los pasos a seguir para normalizar la homosexualidad en la sociedad norteamericana durante la década de 1990. "Esta es una campaña de propaganda descarada firmemente basada en principios de psicología y publicidad", declaraban en el libro. Entre sus 6 pasos a seguir en esta táctica de normalización, uno de ellos es el "parecer muchos" una gran multitud. Y, efectivamente, colocando personajes LGBT en teleseries, canciones, tertulias, comics y hasta dibujos animados, se ha conseguido que parezcan ser muchos más. Incluso en los Estados Unidos ha sido tanto el avasallamiento de personajes LGBT que una encuesta de Gallup en 2011 descubrió que un tercio de la población cree que uno de cada tres compatriotas son gais o lesbianas.

La gran predicadora del dogma, LGTB es Netflix: tiene 121 personajes LGTB en sus series, 33 más en 2019 que en 2018. Y está en el "número 1" del ranking desde que GLAAD empezó a publicar un ranking de los canales de streaming. Los lobbistas de GLAAD están especialmente fascinados con las series animadas para niños centradas en temas LGBT.

No podemos olvidarnos de Disney, que está reescribiendo las historias clásicas, ahora dentro de un contexto LGBT y con personajes animados lesbianas, homosexuales y transexuales. Entre las películas que Disney ha prometido "reescribir" se encuentran "La Bella y la Bestia", "El rey León" (posiblemente con Timón y Pumba como pareja homosexual que adoptan al pequeño león Simba), La Sirenita (como una Drag Queen), "Frozen 2" (con una pareja lesbiana para Elsa). Pixar, que pertenece a Disney, recientemente estrenó la película "Onward", donde uno de los personajes principales, un cíclope, es una lesbiana con pareja.

Marvel, también propiedad de Disney, ha anunciado que el mítico Capitán América será "queer" y la creación de dos superhéroes LGBT: uno transgénero "no binario" y el otro homosexual. Los personajes tienen nombres provocativos, "Snowflake" y "Safe Space". Ambos términos son despectivos en realidad, ya que en los Estados Unidos se usan en referencia a la fragilidad sentimental propia del progresista. ¿Las razones de Disney para incluir a estos personajes? Estamos en un "momento LGBT" y "queremos representar a nuestra audiencia". Lo cual no es verdad, debido al rechazo que generaron dichos cambios. Lo de Disney es una imposición ordenada desde arriba y que no busca representar, sino más bien adoctrinar a quienes están frente a la pantalla o en sus parques de diversiones (recordemos que Disney organiza en junio el mes del orgullo LGBT y marchas dentro de sus parques).

También hay que tener en cuenta que cuando las series se llenan de personajes LGTB más o menos promiscuos no buscan (primariamente) apelar al instinto libidinoso del espectador, sino que sus productores están convencidos de que están educando en valores, pluralidad, diversidad y, en general, adoctrinando, con la misma militancia virtuosa y convencida con la que un soldado alabaría al Partido Comunista en una película soviética de los años ‘50. Lo hacen por nuestro bien, para “educarnos” a nosotros y a nuestros hijos en los valores del nuevo régimen. Y para eso reclaman un 20 % de personajes gais, ante el temor de que la revolución identitaria fracase de no tener el apoyo mediático necesario.

¿Qué deberíamos hacer? Apagar el televisor y encender el cerebro. Es imperante formar a los hijos por medio de la lectura de buenos libros, llenos de aventuras que inunden la imaginación y la creatividad. No hay que permitir, como diremos al final, que les laven la cabeza a tan temprana edad, porque algún día, tarde o temprano, se van a arrepentir.

CAPÍTULO 4. PORNOGRAFÍA Y REVOLUCIÓN CULTURAL

Uno de los mediadores culturales más importantes entre los ideólogos y la sociedad actual opera en la oscuridad, pero sus consecuencias neurobiológicas y conductuales en la persona humana son de las más profundas: la pornografía. Su influencia dentro de la revolución sexual/identitaria es tal que merece un capítulo aparte dentro de los factores que normalizaron las ideas de la revolución sexual propuestas décadas atrás. La pornografía es un síntoma claro de la cultura de la muerte: es un artefacto cultural enfocado en la sexualidad humana separada de todo contexto moral y natural y ensalzando este acto como un fin en sí mismo. No existe la pornografía ética, salvo que por esto se entienda el "protegerse" y la anticoncepción, lo que la convierte en un acto antinatural y sin referencia a la necesidad de la procreación para la supervivencia de la humanidad. Es el placer por el placer mismo y un repudio a cualquier otro significado y sentido de la sexualidad humana más que el mero placer genital.

Hoy la pornografía es vista no solamente como algo normal, sino también como parte de la cultura actual. Sin embargo, el hecho de su invisibilidad y de conllevar una práctica sexual solitaria que tiene como fin la satisfacción psicológica inmediata del individuo marca aún más el carácter inmanente del hombre idiota actual. No porque sí su consumo ya se cataloga dentro del coro de las adicciones y patologías psicológicas. Y es aquí donde radica su tremenda influencia. Un gran número de investigaciones recientes, como veremos, afirma fuertemente que la pornografía puede ser psicológicamente adictiva y afectar negativamente la calidad de las relaciones interpersonales, la salud y el desempeño sexual y las expectativas sociales sobre el comportamiento sexual. El consumo generalizado de pornografía en la cultura actual representa un serio desafío para la salud pública y el bienestar personal y familiar.

Sin embargo, es paradójico que la llamada educación sexual haga un silencio absoluto al respecto e incluso, indirectamente, aliente la conducta promiscua y hedonista que canaliza la pornografía. Es un hecho que, si se tuviese voluntad de hacerlo, se podría combatir este mal no solo a nivel cultural, sino también social por medio de la acción concertada de políticos, la comunidad médica, educadores, legisladores y líderes corporativos. Las redes sociales censuran a voces conservadoras, por ejemplo, pero no hacen absolutamente nada para frenar este flagelo. Amazon no tiene problema en que se empleen sus servidores para la creación de miles de videos pornográficos, incluido violaciones y pornografía infantil, pero pone reparos en que se usen sus servidores para plataformas o libros que cuestionen la ideología de género...

Como síntoma de la cultura actual, la pornografía evidencia el triunfo de lo erótico por sobre los límites morales de la conducta sexual. Es, en definitiva, la puesta en práctica de esa abolición moral por la que abogaban los arquitectos de la revolución identitaria actual, como vimos en el capítulo 2. Incluso la sensiblería libertaria ha caído en la trampa revolucionaria al sostener que el consumo de la pornografía no es más que un entretenimiento que no le hace daño a nadie, por más inmoral que le pueda parecer a otros. Nada más falso, como veremos. Además, aunque ideólogos de la ESI tienen todo el aparato estatal a su servicio, sobre el tema hacen la vista gorda y, en nuestra opinión, no por ignorar la cuestión, sino porque la pornografía es un gran mediador en la imposición de la ideología identitaria/sexual reinante de la cual ellos mismos son parte.

La pornificación de la cultura

La pornografía no es nada nuevo. Las ruinas de Pompeya y las vasijas encontradas en la Grecia antigua son testimonio de esto. El término griego, que los romanos entendieron como "obscenidad", es indicativo, ya que literalmente hace referencia a "gráficos" de "prostitutas" o "esclavas sexuales". Como veremos más abajo, hay una conexión íntima entre la producción de pornografía y el tráfico sexual de personas.

La pornografía de la era del internet, sin embargo, es cualitativa y cuantitativamente diferente a la de cualquier otro período por tres razones: (1) el fácil acceso en Internet, (2) la calidad cinematográfica de las imágenes y la naturaleza de los actos sexuales con el poder adictivo que representan y, finalmente, (3) el aumento masivo de consumo a partir de una edad temprana.

Si bien en el siguiente capítulo hablaremos más acerca del proyecto ideológico de Alfred Kinsey y su relación con los programas de ESI desarrollados en la institución fundada por él, es importante mencionar un elemento clave. Wardell Pomeroy, director de la institución Fundada por Kinsey, fundó en la ciudad de San Francisco el "Instituto para el Estudio Avanzado de la Sexualidad Humana" en el año 1968. Los cofundadores fueron Ted McIlvenna y Erwin Haeberle, quienes también estaban detrás de la revista pornográfica Hustler. Pomeroy, además, era miembro del consejo de Penthouse, otra publicación pornográfica. Lo que nos interesa hacer notar es que por la distribución masiva de revistas pornográficas estos personajes buscaban intencionalmente llevar a las masas las ideas elaboradas por Kinsey que presentaremos más abajo.

Otro ideólogo clave fue Hugh Hefner (1926-2017), persona central en la normalización y comercialización de la pornografía. La estructura de la revista que fundó, Playboy, lo dice todo. Para penetrar en la cultura, Hefner comenzó a

combinar imágenes pornográficas de personas relevantes del ámbito cultural y mediático del momento con entrevistas a personajes de gran significancia política y cultural: Bob Dylan, Bill Cosby, Frank Sinatra, Aynd Rand, Fidel Castro, Federico Fellini, los filósofos Bertrand Russell y Jean-Paul Sartre, Salvador Dalí, los Beatles, etc. De esa manera, Hefner normalizó el ver a la mujer como mero objeto erótico ofreciendo la excusa a quienes compraban la revista de que lo hacían por las “interesantes” entrevistas que ofrecía. Luego, en los años ‘90, Hefner apuntó a los adolescentes por medio de figuras del pop que aparecieron en sus ediciones y ciertamente ayudó a normalizar el entretenimiento sexualizado que proponía Playboy.

Aunque hay que reconocer el trabajo ideológico de quienes estaban detrás de la pornografía, el éxito no se debe solamente a los instintos que suscitaba, sino también al hecho de que dichas revistas ofrecían una visión del ser humano más acorde al espíritu contemporáneo que presentamos en el capítulo 1. Las mismas jamás hubieran triunfado en la época del hombre religioso del medioevo porque dicho hombre no tenía un vacío psicológico que llenar.

La extensión del problema

Los peligros de la pornografía, muchas veces al alcance de la mano de niños y adolescentes por culpa de padres descuidados o ingenuos, es una realidad que no podemos ignorar en los tiempos que corren. Los jóvenes y adolescentes de hoy están cada vez más expuestos a este peligro y por eso toda educación que apunte al desarrollo completo de la persona debe no solo prevenir, sino también curar.

La firma de seguridad cibernética Webroot publicó un informe según el cual 40 millones de personas en los Estados Unidos muestran conductas adictivas a la pornografía debido al uso regular de la misma por internet. Algunos sitios incluso reportaron individualmente más de 42.000 millones de visitas y más de 6.83 millones de videos creados durante el año 2019.

Las estadísticas de hombres que ven pornografía al menos varias- veces a la semana en los Estados Unidos son impactantes: el 63 % délos jóvenes entre 18-30 años, el 38 % de los hombres entre 31-49 años y el 25 % de los hombres entre 50-68 años. En cuanto a las estadísticas de mujeres en los Estados Unidos que dicen ver pornografía al menos una vez al mes, son el 76 % de las mujeres entre 18-30 años, el 16 % de las mujeres entre 31-49 años y el 4 % de las mujeres entre 50-68 años. Las mujeres que dicen ver pornografía varias veces a la semana son el 21 % de las jóvenes entre 18-30 años y el 5 % de las mujeres entre 31-49 años.

Otro dato preocupante lo ofrece una encuesta del año 2016: el 27 % de los encues-tados dentro del grupo entre 25 y 30 años comenzaron a ver pornografía en

la infancia (antes de la pubertad), aunque otro estudio de 2009 realizado con 29.000 estudiantes universitarios reveló que el 51 % de los varones y el 32 % de las mujeres ya habían visto pornografía antes de los 12 años. Tal vez esto se debe a la facilidad del acceso por teléfonos inteligentes, ya que un estudio sobre el uso de celulares del Pew Research Center identificó que 9 de cada 10 "Millennials" tienen un Smartphone a su disposición. ¿Se plantean los padres el "mundo" que le abren a sus hijos cuando les regalan un celular?

Por eso es realmente llamativo que la cuestión de la pornografía brille por su ausencia en los programas de ESI. No se dice nada, absolutamente nada, sobre los peligros de la pornografía, las posibles consecuencias, cómo prevenir adicciones, cómo salir de una adicción al internet en general y de la pornografía en particular, etc. La tecnología ciertamente ha acelerado el proceso de la revolución sexual y hoy día ningún padre, absolutamente ninguno, puede decir "con mis hijos eso no pasa" o "no hay un peligro real".

Una encuesta de 2016 en los Estados Unidos reveló que para el 56 % de los jóvenes entre 13 y 24 años es peor no reciclar que tener una adicción a la pornografía. Esto significa que tanto el orden de los valores como el sentido moral de los mismos se ha invertido totalmente, fruto de la influencia cultural que los niños y jóvenes de hoy reciben, víctimas de una revolución sexual de larga data. Sin lugar a duda, este tema debería estar en todo plan de educación, ya que, al ser tan accesible por medio de las nuevas tecnologías, la pornografía hace que se distorsione de forma muy notable la visión real de la sexualidad en la mente de un adolescente. No porque sí Ignacio Munilla enseña que la educación del adolescente en una equilibrada visión de la sexualidad no puede dejar de lado la educación sobre el uso adecuado del internet.

Los padres deben ser muy cuidadosos y tomar todas las medidas necesarias para que sus hijos no sean corrompidos por este mal, especialmente teniendo en cuenta que la edad promedio en la que uñ niño es expuesto por primera vez a estas imágenes es a los 12 años y el 71 % de los jóvenes ocultan esta conducta a sus padres de la manera que encuentran. Según un estudio de 2016, el 57 % de los adolescentes entre 13 y 17 años accede a material pornográfico mensualmente y, según otro estudio de la Universidad de Alberta, Canadá, el 90 % de los varones y el 70 % de las niñas informaron haber accedido a material sexualmente explícitos en al menos una ocasión y el 35 % de los varones respondieron que habían visto videos pornográficos demasiadas veces como para contar. Otra encuesta en Inglaterra a jóvenes entre 13 y 18 años reveló que el 60 % había recibido pedidos de enviar fotos explícitamente sexuales de ellos mismos y el 32 % reconoció haber enviado esas fotos explícitas a personas totalmente desconocidas que encontraban por internet.

Una encuesta entre estudiantes universitarios publicado en una revista científica especializada en conducta y psicología cibernética reveló que el 93 % de los hombres y el 62 % de las mujeres estuvieron expuestos a la pornografía antes de los 18 años mientras que el 14 % de los hombres y el 9% de las mujeres estuvieron expuestos a la pornografía antes de los 13 años. Además, el 83 % de los hombres y el 57 % de las mujeres había visto imágenes de sexo grupal y el 69 % de los hombres y el 55 % de las mujeres había visto pornografía gay. Otros datos alarmantes: el 39 % de los hombres y el 23 % de las mujeres había visto videos de esclavitud sexual, el 32 % de los hombres y el 18 % de las mujeres había visto bestialismo y el 15 % de los hombres y el 9 % de las mujeres había visto pornografía infantil. Asimismo, el 18 % de los hombres y el 10 % de las mujeres había caído bajo las redes de un pedófilo en sesiones de internet. Otro estudio realizado en Dinamarca sobre personas entre 18 y 30 años reveló que el 98 % de los hombres y el 80 % de las mujeres habían visto pornografía, mientras que el 68 % de los hombres y el 18 % de las mujeres veían pornografía al menos una vez a la semana.

Pero el internet no es un problema que afecta solo a los jóvenes, sino también a los matrimonios. Una encuesta de 2016 reveló que el 55 % de los hombres casados y el 25 % de las mujeres casadas dicen ver pornografía al menos una vez al mes. Las estadísticas de divorcios publicadas por la Academia Americana de Abogados afirman que el 68 % de los divorcios involucra la infidelidad de uno de los esposos después de conocer a un/a amante por internet y el 56 % involucra a un esposo con un interés obsesivo en la pornografía. Además, el 70 % de las esposas de adictos a la pornografía son diagnosticadas con estrés post-traumático una vez que dejan la relación.

La pornografía ha penetrado también el trabajo. La Fundación Nacional de la Ciencia (National Science Foundation), agencia del gobierno de los Estados Unidos enfocada en la investigación en el campo educativo y las ciencias no médicas, tuvo que eliminar la unidad de investigación de fraude en el 2009 para utilizar todos esos recursos en una unidad especial que ahora investiga el uso de computadoras gubernamentales para ver pornografía. En uno de los casos descubiertos, un ejecutivo de una oficina del gobierno había pasado 331 días de trabajo del año viendo pornografía en vivo, llegando a gastar $ 58.000 dólares pagados directamente por los contribuyentes. ¿Su excusa? De esa manera le daba ayuda “humanitaria” a mujeres pobres. En total, para el año 2009, los investigadores descubrieron que se había pagado más de $ 2 millones de dólares en pornografía con fondos públicos. Otro estudio del Barna Group de 2014 reveló que el 63 % de los hombres y el 36 % de las mujeres en los Estados Unidos miraban pornografía durante las horas de trabajo.

Quienes toman parte en esta industria se abren paso a una realidad aterradora. Los actores envueltos en el mundo de la pornografía tienen altas tasas de abuso de sustancias, típicamente alcohol y cocaína, además de índices altísimos de padecer depresión y graves trastornos de la personalidad. Llega un momento en que, para poder seguir haciendo su actividad, tienen que estar borrachos, drogados o disociados. El ambiente de trabajo es particularmente tóxico y abusivo, exigiendo cada vez más actos inhumanos, pero no termina ahí, ya que la terrible vida laboral del actor de pornografía a menudo es seguida por una vida hogareña igualmente terrible. Estas personas tienen un mayor riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual (incluido el VIH), de padecer violencia doméstica y de vivir en matrimonios inestables que no duran más de 3 años. Incluso un estudio de 2012 reveló que el promedio de parejas que forman mujeres envueltas en la producción de pornografía es de 74. Un reporte de la Pink Cross Foundation de 2008 reveló que el 68 % de las personas envueltas en esta industria padecen una o más enfermedades de transmisión sexual y adicciones a la cocaína, éxtasis, marihuana, Valium y alcohol.

Las consecuencias de la pornografía en la conducta humana

No todos los que alguna vez ven pornografía son adictos o incapaces de resistirse. Al igual que con otras actividades potencialmente dañinas, parte de la dificultad para medir el daño de la pornografía es que no afecta a todas las personas de la misma manera. A veces puede afectar mas a alguien que no ve tanto, o también está la posibilidad que algunas personas esten más predispuestas al consumo excesivo de pornografía que otras.

La neurología ha revelado que el efecto de la pornografía en el cerebro humano es tan potente como el efecto de sustancias químicas adictivas tales como la cocaína o la heroína. La psicología clínica ya califica a la adicción a la pornografía como un problema patológico a tratar y similar al alcoholismo, la adicción a la nicotina y a las drogas. Esto es un problema nuevo que se comienza a observar por primera vez con la entrada del internet a la vida diaria. Por otra parte, la adicción a la pornografía tiene una explicación neurobiológica. El internet ofrece una posibilidad ilimitada de experiencias “sexuales”. Esto hace que las funciones cerebrales del deseo se hiperactiven y se desarrollen nuevos mapas neuronales basados en las imágenes que se ven. El problema es que, una vez formado el mapa neuronal, el cerebro activa mecanismos de supervivencia por los cuales busca que el mapa se mantenga “activo” por medio del flujo de dopamina y la plasticidad del cerebro se va acomodando a esa nueva experiencia, profundizando la adicción a dicha conducta. A esto se agrega el hecho de que la pornografía se “aprovecha” del instinto reproductor del cerebro, una función cuya labor es asegurarse la

permanencia de la especie. Al haber una posibilidad ilimitada de estas experiencias sexuales, se da lo que en la biología se llama el "efecto Coolidge". Por ejemplo, si se introduce un ratón en una caja junto a una rata en celo, el macho aparea a la hembra y luego pierde interés por ella, aunque esta siguiese en celo. Sin embargo, si se introduce una nueva rata, el macho la aparea inmediatamente. Y lo mismo si se introduce una tercera hembra y así sucesivamente. El ratón puede llegar hasta el agotamiento con tal de reproducirse, aunque sin repetir ninguna de sus parejas. Aplicaciones de citas sexuales como Tinder, de hecho, activan este mecanismo biológico en el ser humano, que comienza a "usar" de cuantas parejas pueda encontrar, pero perdiendo el interés por ellas después de satisfacer sus deseos sexuales. Lo mismo ocurre con la pornografía.

Además de su efecto adictivo, hay algo más peligroso aún. El tejido cerebral envuelto en la experiencia sexual ofrecida por la pornografía es muy maleable de por sí. ¿Qué significa esto? Muchas veces las imágenes sexuales contienen otros elementos, tales como la violencia, tortura o ciertas aberraciones sexuales, lo cual influye en los circuitos neuronales de tal manera que en el futuro es la violencia u otras aberraciones sexuales lo que excita sexualmente a la persona. Un estudio en Suecia, por ejemplo, reveló que el 53 % de los hombres entrevistados reconocían que su actividad sexual se inspiraba en la pornografía que miraban. Esto explica cómo una persona puede adquirir ciertas prácticas sexuales aberrantes, lo que es en gran parte causado por el consumo de pornografía violenta y sadomasoquista y cuyas imágenes quedan impresas en la mente de la persona de tal manera que terminan moldeando su conducta.

Lo que es sumamente grave es que hay una correlación entre la edad y la actividad cerebral, como lo demostró un estudio de la neurocientífica Valerie Voon en el 2014: mientras más joven la persona, más grandes son las reacciones neuronales, lo que explica la conducta sexual compulsiva en el hombre contemporáneo que busca la satisfacción inmediata de sus sentidos. Además, investigadores del Instituto Max Planck de Berlín descubrieron una correlación negativa alarmante: mientras más horas pasa una persona viendo pornografía, menor es el volumen de la materia gris en su cerebro y la conectividad entre distintas funciones del cerebro se ve afectada seriamente. Esto mismo se observa en el cerebro de personas adictas a las drogas y la explicación está relacionada con la intensidad de las estimulaciones que recibe el cerebro al ver pornografía o consumir drogas, que resulta en una erosión paulatina de la materia gris. Ademas, según un estudio publicado en el Journal of Sex Research, la excitación sexual causada por imágenes pornográficas interfiere con las funciones de la memoria, algo que se observa también en personas con adicción a las drogas.

La experiencia clínica de doctores que tratan a personas adictas a la pornografía indica que la pornografía también daña el desempeño sexual de quien la consume regularmente, tales como problemas relacionados a la eyaculación precoz y la disfunción eréctil. Según la Dr. Mary Anne Layden, quienes experimentan regularmente tantas experiencias sexuales antinaturales (en el sentido de fuera del contexto natural) estimuladas por imágenes en papel, celulares o internet encuentran dificultades al momento de tener relaciones sexuales reales con otro ser humano real. Esto se da por los cambios que afectan al cerebro, además de aumentar la expectativa y los tipos y cantidades de experiencias sexuales que se buscan.

Un estudio en la revista médica de salud adolescente del año 2000 reportó que el uso prolongado de la pornografía lleva a una percepción exagerada del lugar del sexo (hipersexualización); disminuye la confianza entre parejas íntimas; se abandónala idea de la monogamia sexual y se adopta la idea de que la promiscuidad es el estado natural del ser humano; se asume la falsa creencia de que la abstinencia y la inactividad sexual no son saludables; se deja de lado la cuestión afectiva con las parejas sexuales; se concibe al matrimonio como algo que limita sexualmente a la persona y se pierde el deseo natural de formar una familia y criar hijos.

Además, la exposición a imágenes sexualmente explícitas se correlaciona significativamente con la percepción de la mujer como un objeto sexual. El Dr. Gary Brooks, en un importante libro sobre cómo superar este problema, describe cinco síntomas de un problema más profundo que podríamos relacionar con el hombre idiota centrado en sí mismo:

1) Voyeurismo: la obsesión por mirar a la mujer en lugar deinteractuar con ella.
2) Objetivación: las mujeres se convierten en objetos clasificados porel tamaño, la forma y la armonía de las partes de su cuerpo. En el matrimonio, la esposa será atractiva en tanto y cuanto mantenga un cuerpo “perfecto”. Paradójicamente, la fantasía sexual conduce a la falta de disponibilidad emocional con una persona real y a la insatisfacción sexual.
3) Validación: La necesidad de validar la masculinidad muestra lainseguridad personal.
4) La mujer como trofeo: La pornografía alienta la idea de que lasmujeres son como objetos de colección sexual.
5) Miedo a la verdadera intimidad: el consumo de pornografíaincapacita al hombre para relacionarse con la mujer de manera honesta e íntima a pesar

de la profunda soledad y depresión que experimenta. Esto es porque la pornografía exalta las necesidades sexuales del hombre por encima de la inclinación a entablar una relación íntima y afectuosa.

Hay también una correlación entre la pornografía y conductas violentas. En un metaanálisis de 46 estudios publicados entre 1962 y 1995 con una muestra total de 12.323 personas, los investigadores concluyeron que consumir material pornográfico pone a la persona en un mayor riesgo de desarrollar tendencias sexuales desviadas (31 %), cometer delitos sexuales (22 %) y restarle importancia a la gravedad de la violación sexual (31 %). En otro metaanálisis de 24 estudios realizados entre 1980 y 1993, con un total de 4.268 participantes, los investigadores correlacionaron la aceptación o minimización de la violación sexual con la exposición a pornografía violenta y no violenta. Además, en aquellas personas que cometieron crímenes sexuales, el consumo de pornografía durante la adolescencia es un factor significante de violencia y humillación de las víctimas. Esto fue corroborado por otro estudio centrado en violadores y abusadores sexuales. Un número desproporcionado de estos delincuentes habían estado expuestos a la pornografía cuando eran niños y la edad promedio de la primera exposición fue a los siete años de edad.

La pornografía también afecta gravemente a quienes, aunque no la consuman, traten con una persona que sí lo haga. Esto ocurre especialmente en la mujer que es novia o esposa de un adicto. La pornografía está determinando las expectativas culturales sobre la conducta sexual femenina. Por una cuestión neurobiológica, fundamento, por otra parte, de lo que se protegía en la civilización occidental cristiana, la mujer generalmente busca una relación matrimonial basada en el respeto mutuo, la honestidad y el amor romántico. La pornografía, por el contrario, incita lo opuesto: relaciones basadas en la falta de respeto, el desapego, la promiscuidad y, a menudo, el abuso. Esto ocasiona una angustia y un daño únicos cuando una esposa descubre que su marido mira pornografía en secreto. Por lo tanto, la afirmación de que "mientras no afecte a otro no hay problema" es totalmente falsa. Y esto es mucho más evidente cuando notamos que el negocio del tráfico sexual de personas está íntimamente conectado al consumo de pornografía. Tanto el Departamento de Justicia de los Estados Unidos como el Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados reconocen que la pornografía es un elemento que se suma al grave problema del tráfico sexual. Unos 18.000 adultos y niños son introducidos anualmente en los Estados Unidos para ejercer la prostitución y es un hecho que en operativos de rescate los agentes se encuentran con equipos de filmación y cámaras para crear y vender pornografía. Es importante plantearse esto último ¿disfrutarías de imágenes sexuales si supieses que esa mujer ha sido traficada y es literalmente una esclava sexual de un grupo de

personas que lucran vendiendo su cuerpo y ofrecen sus imágenes en internet a cambio de los cientos o miles de dólares que reciben con el tráfico de visitas?

Algunas razones para oponerse

Más arriba hemos citado cantidad de estudios que demuestran las consecuencias negativas de la pornografía. Sin embargo, no son solamente estas consecuencias las que dictaminan su carácter moral. Hay algo más profundo todavía, ya que la pornografía no es mala solo por sus consecuencias, sino que objetivamente implica un acto desordenado de la sexualidad humana, por más normal que les pueda parecer a varios.

La pornografía reduce la persona humana a su cuerpo y hace de ese cuerpo un objeto. Además, ese objeto le interesa al vidente solo en cuanto deseado. Una vez que el deseo efímero fue satisfecho, se descarta, como pasa con la prostitución. Al consumidor no le importa la historia personal de la persona/objeto, su experiencia de vida, las razones por las que se encuentra en esa situación.

La pornografía implica también la violación al derecho que tiene toda persona a la privacidad de su cuerpo. Y este derecho hace referencia no solamente a no revelar la intimidad, sino también a no ser mirado con deseos sexuales por otros. ¿Pero si la persona se muestra voluntariamente en algunos casos? Es difícil constatar esto cuando la industria pornográfica está íntimamente ligada al tráfico sexual de personas, pero incluso si nos consta su carácter libre y voluntario, hay derechos que son inalienables e irrenunciables. Por ejemplo, si una persona me pide que la mate, no tengo derecho a matarlo por el mal llamado “suicidio asistido” y la persona no tiene derecho a pedirlo, por lo que su consentimiento no cambia la objetividad moral del acto. Es un derecho irrenunciable y de quebrantarse será siempre inmoral.

La razón por la cual una persona ve pornografía es sumamente egoísta: su gratificación genital. Es el único propósito de parte del consumidor. Esto es sumamente peligroso porque, como vimos, es la puerta de entrada a diferentes desviaciones sexuales.

Conclusión

La pornografía se ha convertido hoy en uno de los mediadores principales de la revolución sexual e identitaria debido a la eficacia en obsesionar a los espectadores con la genitalidad humana e incitar los instintos y mecanismos neurobiológicos relacionados a la supervivencia humana. Este es un fenómeno que afecta profundamente el aspecto “animal ”, por así decirlo, del ser humano, ya que

se subordina la realidad humana a una esfera instintiva. Pero, paradójicamente, el ser humano no se animaliza al dejar de lado la función ordenadora de la razón y la guía firme de la voluntad, sino que directamente se pervierte. Por eso la propuesta de Rousseau, Wilhelm Reich, Marcuse o Firestone no es una propuesta liberadora de una realidad humana oprimida, sino que, por el contrario, desata con toda su fuerza la realidad oscura del ser humano y que ha sido expresada magistralmente por los antiguos como la "naturaleza caída". Al reducir el amor humano a la genitalidad, los ideólogos han terminado normalizando verdaderas perversiones de la sexualidad y, aunque no todas estén aceptadas socialmente hoy en día, el camino en esa dirección es inevitable.

Por eso es sumamente preocupante que los programas de ESI ni siquiera mencionen el problema de la pornografía, siendo que supuestamente buscan "educar" al joven en la sexualidad. Solo hay menciones pasajeras, pero sin elaborar al respecto, sobre la pornografía infantil. No porque sí, tal vez, un taller de capacitación de ESI ofrecido en el 2016 se tituló *"Educar al porno opormficar la educación"*. Según el anuncio oficial, una de las actividades grupales a realizar en el taller de formación eran el "analizar videos porno y materiales oficiales de ESI, poniéndolos en relación a partir de estos ejes". Es decir, los mismos proponentes de la ESI admiten una relación intrínseca entre la educación sexual y la pornografía. No es de sorprenderse entonces que ni se la mencione como un mal a evitar, ya que la ESI es en sí un mecanismo de adoctrinamiento ideológico que compite en esta función junto con la pornografía.

Estos elementos mencionados en este capítulo deberían ser más que suficientes para ayudar a padres a replantearse su postura con respecto a la ESI impartida en instituciones educativas. La situación es muy seria, ya que se trata de una embestida ideológica en nombre de la libertad y que no busca más que la destrucción de nuestra civilización y de todos los valores que se han fomentado en ella.

CAPITULO 5. LA EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL DENTRO DEL PROGRAMA CULTURAL

Una vez que el mapa arquitectónico de la revolución sexual identitaria ha sido aclarado, es clave conocer las herramientas culturales que históricamente influyeron en la normalización de estas ideas en el modo de pensar del ciudadano común, como presentamos en los dos capítulos anteriores. En este capítulo queremos enfocar la atención en un tema central de nuestro argumento: la ESI no solo es una herramienta de adoctrinamiento de la niñez y adolescencia, sino que es un elemento esencial en el proceso de transformación cultural. La ESI, en definitiva, busca reformatear la mente de los estudiantes de acuerdo a los principios ideológicos que guían a la revolución sexual e identitaria.

A lo largo del capitulo explicaremos el contexto histórico y geopolítico de la ESI, además de los oscuros personajes detrás de la educación sexual, para tomar conciencia sobre su gravedad. Esto seguramente nos llevará a cuestionarnos acerca del pretendido valor educativo de los planes de educación sexual que se están imponiendo a lo largo de nuestros países y cómo, en realidad, responden al programa Ideológico presentado en el capítulo 2 y hoy es asumido por la Agenda 2030 de la ONU. Además, la ESI no viene sola, sino que es, a su vez, una de las herramientas centrales en esta revolución sexual e identitaria para imponer la ideología de género, el aborto, la mentalidad anticonceptiva, las “familias diversas”, el sexo casual y despersonalizado, el lenguaje inclusivo y otros temas que trataremos en los capítulos siguientes.

Los comienzos de la educación sexual en los Estados Unidos

A principios del siglo XX, los Estados Unidos se encontraban en pleno decaimiento moral y sufría una pandemia de enfermedades de transmisión sexual, especialmente la sífilis, la clamidia y la gonorrea. En miles de familias en esos años algún tipo de ETS fue la causa de la muerte de hasta incluso cinco hijos y el 30 % de los casos de ceguera se atribuían a alguna ETS (la clamidia, gonorrea y sífilis de hecho pueden producir ceguera).

La situación empeoró durante la Primera Guerra Mundial. Muchos de los jóvenes que fueron a la guerra se encontraron de repente lejos de los ojos vigilantes de la familia y libres para disfrutar de lo que muchos consideraban una “necesidad sexual” masculina. Como resultado, se calcula que la mitad de los soldados adquirieron una ETS durante el conflicto, lo cual afectó gravemente al ejército en

ciertos enfrentamientos en los cuales muchos de sus soldados agonizaban de sífilis en las trincheras. Fue esta crisis de seguridad nacional la que provocó el nacimiento de la educación sexual pública en los Estados Unidos.

Si bien no se introdujo la ESI inmediatamente en las escuelas, ya en 1915 el Servicio de Salud Pública distribuía folletos en los que abogaban por la abstinencia hasta el matrimonio y la fidelidad dentro del matrimonio, con el fin de combatir el declive moral en la cultura estadounidense, ya que estaban en juego la salud pública y la seguridad nacional. Esto dio origen al primer tema polémico en la educación sexual moderna: cómo eliminar el doble estándar. Con este fin se unieron médicos, el clero, promotores del derecho universal al sufragio, trabajadores de salud pública, académicos y ciudadanos para ponerle fin al hipócrita "doble estándar sexual", según el cual se amonestaba a las jóvenes que quedaban embarazadas o perdían su virginidad antes del matrimonio, pero se excusaba a los jóvenes con el falso argumento que tenían una "necesidad sexual" que no podía ser contenida por el voto matrimonial.

Como parte del programa de concientización, el Servicio de Salud Pública distribuía folletos que mostraban niños nacidos con graves defectos congénitos causados por la sífilis y los efectos en mujeres infectadas por esposos que visitaban el burdel local antes de regresar a sus hogares. Los defensores de esta política argumentaban que la restricción sexual tendría un efecto positivo en otros males sociales, tales como la prostitución, el alcoholismo y la inestabilidad familiar.

Sin embargo, aunque la gran mayoría abogaba por el fin del doble estándar y favorecía la restricción sexual, algunas voces provenientes de culturas subterráneas presentaban una solución diferente: la expresión sexual no debería ser limitada por el acuerdo formal de matrimonio. Argumentaban que, si los hombres podían disfrutar del sexo libremente, las mujeres también deberían gozar de esa misma libertad. Fue por medio de este grupo que el feminismo comenzó a tomar un carácter radical, especialmente en la voz y pensamiento de Margaret Sanger (1879-1966), fundadora de Planned Parenthood, la entidad abortista más grande del planeta, y quien dio inicio a la primera revolución sexual allá por 1920.

Esta corriente feminista abogó por el control de la natalidad de tal manera que las mujeres pudieran disfrutar del sexo sin la preocupación del embarazo. Margaret Sanger y Katharine Dexter McCormick, de hecho, financiaron las investigaciones para lograr lo que fue luego conocido como "la píldora", reclutando al investigador de esteroides Gregory Pincus. Este realizó cantidad de experimentos mortales en Puerto Rico, Haití y México inyectando hormonas sintéticas en mujeres presas, internadas en establecimientos psiquiátricos y prostitutas para así prevenir la ovulación, la fertilización y la implantación de un óvulo fertilizado. ¿Por qué no

realizó los experimentos en los Estados Unidos? Porque hubiese ido a la cárcel debido al carácter experimental y mortal de su investigación.

Sanger no ignoraba para nada los efectos que el "sexo casual" pudiese tener en los inocentes, los niños, y las consecuencias que esta libertad sexual en la estabilidad familiar y la salud de la sociedad. Esta cruzada encajaba de lleno con el plan marxista de subversión sexual predicado en ese momento por referentes del posmodernismo y el feminismo radical, tales como Simone de Beauvoir. Esta es la razón por la cual Planned Parenthood no solo ha abogado desde los comienzos por el derecho al aborto y los "derechos reproductivos" de la mujer, sino también por la educación sexual como la herramienta central para el adoctrinamiento de nuevas generaciones. Estos temas están íntimamente conectados. Nótese de paso cómo se disfraza esta política de muerte como "derecho" y "educación".

Alfred Kinsey y el Instituto para el Estudio del Sexo

A la fundadora de Planned Parenthood le faltaba un elemento esencial: validar su agenda bajo el manto de la ciencia, tal como ya lo había hecho Freud en el mundo de la psicología. En el mundo científico quien estuvo al frente de la cruzada revolucionaria fue el zoologo darwinista Alfred Kinsey quien, aunque era especialista en insectos, tema una obsesión personal por las perversiones y prácticas sexuales. Por ese motivo la Universidad de Indiana lo contrató secretamente para realizar estudios sobre la sexualidad humana, proyecto que fue financiado por la Fundación Rockefeller, siempre detrás de todo proyecto de reingeniería social.

El aspecto darwinista de Kinsey no ha sido profundamente estudiado, pero en cierta manera ahí se encuentra la clave ideológica de su postura. Luego de doctorarse en Harvard, Kinsey publicó tres manuales de biología en los que se destaca su fervor por la evolución y, especialmente, el postular la importancia del apareamiento en la producción de nuevas especies. Esta es la razón por la que se dedicó posteriormente con un celo sin igual a estudiar la sexualidad humana como camino para convencer al mundo sobre la verdad del darwinismo y la evolución por medio de la conducta sexual que no debía ser limitada por ningún condicionamiento social o moral so pena de frenar el proceso evolutivo.

Kinsey fue un personaje clave en la elaboración de los planes de educación sexual en los Estados Unidos y desde donde, por el trabajo de Planned Parenthood y la presión de la ONU, se exportaron finalmente al resto del mundo. Kinsey fue tan importante en este proceso, que una biografía lo presenta como el "misionero de la educación sexual" en los Estados Unidos. Si bien dedicaba tiempo a las charlas y actividades sexuales que organizaba en su hogar para estudiantes universitarios y

padres de familia, su trabajo central fue en la Universidad de Indiana, donde en 1938, luego de abandonar sus estudios en insectos, elaboró el primer plan de educación sexual. Los temas incluían el sexo como el elemento aglutinador de la sociedad, las instituciones religiosas como represivas al regular la actividad sexual, la ignorancia sexual de los niños como resultado de las normas morales, la anticoncepción y los distintos tipos de relaciones sexuales como algo normal en la conducta humana (todos actos sexuales clasificados como parafilias en cualquier manual de psiquiatría).

Con el apoyo de la Fundación Rockefeller y el National Research Council, colaboración que comenzó en 1941, este charlatán y pedófilo confeso publicó en 1948 el libro Comportamiento sexual en el hombre, en el que sostuvo que la mayoría de los hombres y mujeres no son monógamos, sino, más bien, seres sexuales que responden sexualmente desde el nacimiento, tal como había propuesto Freud. Esto, sin embargo, no era más que un intento de justificación de su conducta perversa, ya que Kinsey abusó y fue testigo de cientos de abusos de niños, cuyas características anotaba minuciosamente y justificaba como "investigaciones científicas". En el libro mencionado, por ejemplo, describe, entre otras perversidades, cómo supuestamente indujo a bebés de 5 y 11 meses a tener orgasmos y 196 casos de actos sexuales con varones menores de 13 años, quienes "gritaban", "lloraban histéricamente", "golpeaban a su compañero" (el hombre que los abusaba), pero todos "disfrutaban de la experiencia". Y encima la Fundación Rockefeller le pagaba por estas perversiones sexuales. Además, Kinsey sostuvo falsamente que el 10 % de los hombres son homosexuales y que el 20 % ha practicado la homosexualidad, que el bestialismo es una práctica sexual normal (de hecho, él practicaba la zoofilia) y que "el celibato, el matrimonio, la castidad y el ascetismo son perversiones culturales" Esto ayuda a entender por qué Kinsey y otros arquitectos ideológicos de la revolución sexual comenzaron a presionar por la educación sexual en las escuelas como medio para la normalización de ciertas conductas.

El año anterior, en 1947, Kinsey había establecido en Indiana el Instituto para el Estudio del Sexo, el cual se convirtió en el "think tank" desde entonces para la elaboración de programas de educación sexual, trabajando en conjunción con Planned Parenthood y la financiación de la Fundación Rockefeller. Su método "experimental" lo dice todo: buscaba voluntarios para sus investigaciones, que incluía mantener relaciones sexuales con los mismos, especialmente los hombres que reclutaba en los bares gais de Chicago, filmar los actos sexuales, actos de masturbación masoquista y el abuso de unos 2.035 niños cuyos padres inocentemente ofrecían para las "investigaciones" o incluso eran abusados por ellos mismos bajo la guía del "profesor". De estas experiencias sacó las conclusiones que mencionamos más arriba y fueron su motivación para implementar la educación

sexual integral como medio para librar a los niños de los tabúes sexuales impuestos por la moral cristiana. Tampoco es de extrañar que, como lo hicieran tantos intelectuales marxistas del momento, Kinsey recomendó a la Comisión de Crímenes Sexuales del Estado de California que todos los presos por violación y abuso sexual fuesen liberados.

Las ideas de Kinsey fueron centrales junto con las de los otros ideólogos para precipitar la llamada segunda "revolución sexual" en la década de los '60, en la cual se normalizó la idea del sexo premarital, exacerbado por la disponibilidad de la píldora y la legitimación cultural y legalización del aborto para cubrir las consecuencias obvias del sexo. Sin embargo, estos resultaron ser falsos argumentos, ya que los nacimientos fuera del matrimonio se duplicaron entre I960 y 1970 y las enfermedades de transmisión sexual (ETS) aumentaron un 165 % entre 1967 y 1971. ¡Vaya la seguridad predicada por los ideólogos! ¿La solución? Más educación sexual, afirmando la libertad y promoviendo el sexo "seguro", solo logrando que aparecieran nuevas ETS y aumentaran en cifras aterradoras, como veremos en el capítulo 11.

Durante los años siguientes, tanto el Instituto para el Estudio del Sexo, como Planned Parenthood y SIECUS (siglas en inglés del Consejo de Información y Educación de la Sexualidad de los Estados Unidos) recibieron millones de dólares bajo la presidencia de Lyndon B. Johnson (1963-1969) para diseñar programas de educación sexual en las escuelas promoviendo la sexualidad "segura". Es decir, en vez de aconsejar a los jóvenes a no tener relaciones sexuales debido a la cantidad de contagios de ETS, basaron los programas en las enseñanzas de Alfred Kinsey, quien promovía la experimentación sexual como algo normal, esperado y saludable, siguiendo la corriente ideológica de Rousseau, Godwin, Freud, Reich y Marcuse.

Hoy en día, el Instituto Kinsey, como se le cambió el nombre a la institución fundada por él en 1947, tiene estatus de ONG dentro de las Naciones Unidas como uno de los principales consejeros en materias de educación sexual integral y los programas que se implementan a lo largo y ancho del planeta. Esta es la institución que, hasta el día de hoy, defiende al hombre que en su obra Comportamiento sexual en la mujer escribió: "Es difícil entender por qué un niño, excepto por su condicionamiento cultural, debe sentirse perturbado cuando le toquen los genitales, o perturbado al ver los genitales de otras personas, o perturbado por contactos sexuales aún más específicos. [...] Los contactos [sexuales] con adultos [...] probablemente no le harán ningún daño apreciable al niño si los padres no se molestasen". Cuando un hijo vaya a una clase de ESI, recuerden este texto, más que suficiente para entender que estos programas buscan "reformatear' el condicionamiento cultural para así "liberar" al hombre natural y profundamente sexual, ya que solo así encontrará su verdadera "identidad".

Si Freud abrió la puerta hacia una sociedad libre de prohibiciones sexuales con un lenguaje que sonaba a científico, Kinsey la abrió de par en par, poniendo fin a lo que muchos consideraban una represión sexual histórica del cristianismo.

La ESI y la batalla contra el sida

El libertinaje sexual que se desató en los años 60 tuvo su consecuencia inmediata e imprevista: el VIH. Quienes luchaban contra la imposición de la ESI tuvieron un logro momentáneo y efímero cuando el gobierno de Reagan aceptó los programas que promovían la abstinencia sexual debido a los miles de muertes causadas por la epidemia del sida y cuyos contagios eran muchas veces fruto del “sexo seguro”. Sin embargo, las cifras que recibían estos programas eran migajas comparado con aquellos programas que promovían el uso del condón como método más seguro. Además, como veremos más adelante, activistas LGBT lucharon ferozmente contra cualquier medida que limitase el libertinaje sexual, causa directa de los contagios.

No es de sorprenderse que la institución que estuvo siempre a cargo de la distribución de profilácticos es la misma abortista Planned Parenthood. Según confesó Carol Everette, una de sus directoras, los condones repartidos en escuelas eran intencionalmente defectuosos, por lo cual facturaban no solo vendiéndole profilácticos al gobierno, sino también realizando los abortos fruto de la “falla” del condón. Esta es una práctica que continúa hasta la fecha: si una persona va a pedir “ayuda” a una de estas clínicas subvencionadas por el gobierno, las píldoras tienen una dosis hormonal tan baja que no previene el embarazo y los condones son de muy mala calidad, todo con la intención de que la mujer vuelva embarazada a hacerse un aborto: negocio redondo.

Fue así que la epidemia del sida fue la excusa perfecta para introducir la educación sexual en las escuelas, centrando su esfuerzo no en la abstinencia y la prevención, como debería ser lógicamente, sino en el llamado sexo “seguro”, promoviendo la distribución de condones gratis para el alumno (y pagados por sus padres con sus impuestos) y la educación gráfica respecto a su uso. El argumento para tal perspectiva era que “los jóvenes tienen sexo de igual manera y, por lo tanto, es necesario que se protejan”... Esta falacia no deja de escucharse hoy en día, además del “si no aprenden en la escuela, van a aprender en la calle”... como si la calle desapareciese en cuanto la escuela abre la boca. Este supuesto argumento, además, niega de lleno la realidad de la familia y la obligación de los padres en cuidar, educar y proteger a sus hijos. No porque sí los hijos permanecen tanto tiempo en sus hogares: para desarrollar una virtud llamada “prudencia”, por la cual la persona discierne por experiencia los medios más adecuados para lograr un determinado fin, como es el convertirse en personas de bien. La educación en la

virtud de la prudencia es una de las funciones más importantes de los padres con respecto a sus hijos, para que después de mucha práctica puedan encaminarse por su cuenta en el difícil camino de la vida. Los planteos ideológicos de la ESI desconocen esta realidad por completo.

Los promotores de la ESI actuales se llaman a sí mismos “progresistas” y luchan por los “derechos” sexuales de los jóvenes y niños, pero, sin embargo, sus argumentos son prácticamente los mismos que ya proclamaban las feministas radicales de principios del siglo XX. Los argumentos en contra de la abstinencia sexual no son nuevos, además de ser argumentos falsos y mortales, como lo demuestran los miles de muertes por sida y las estadísticas aterradoras de adquisición de otras enfermedades de transmisión sexual para el año 2021, como se verá en el capítulo 11.

¿Pero cómo puede ser que, con la cantidad de muertes que han acarreado y lo inefectivo de sus propuestas, ese tipo de educación sexual integral se siga promoviendo en todo el mundo? Porque sus proponentes nunca bajaron los brazos, hasta el punto de que hoy en día son las voces dominantes en la política, los medios de comunicación y la educación.

Cuando el virus del Ébola resurgió en el 2014, la práctica inmediata fue evitar todo contacto con el cadáver de sus víctimas. Cuando surgió la crisis debido a las políticas alrededor del COVID-19 en el 2020, la propuesta fue el encierro total, incluso de los sanos, paradójicamente, evitando todo contacto humano. El punto es mostrar el planteo ilógico de la ESI y la OMS: si el modelo de salud pública afirma que el mejor modo de evitar un contagio es evitando los riesgos... ¿por qué entonces se toma el consejo contrario con respecto al VIH y todas las enfermedades de transmisión sexual? Esto debería bastar para convencernos de que la propuesta de la ESI es irracional desde todo punto de vista, principalmente el sociológico y médico.

La embestida actual: La ONU y la Agenda, 2030

Alfred Kinsey fue central en la elaboración de programas que Planned Parenthood vende dentro de los paquetes de condiciones impuestos por la ONU y organismos financieros internacionales. Es así que desde los Estados Unidos se exportó a Canadá y a distintos países de Europa y, luego de un trabajo largo y arduo por parte de activistas e ideólogos, se incluyó en los programas de educación de México en 1974, obtuvo estatus de ley en la Argentina (2006), Colombia (2007), Uruguay (2008), se adoptó el programa en Cosca Rica (2012), se intentó sancionar una ley en Chile (2020) y se busca imponer en el resto de los países Hispanoamérica.

La Organización Mundial de la Salud afirma claramente que la educación sexual integral es una de las herramientas fundamentales para lograr los objetivos de la Agenda 2030 para el desarrollo sustentable, especialmente en orden a la agenda de género, y así eliminar las relaciones de poder ¿Notan el lenguaje neomarxista?

La Declaración Ministerial “Prevenir con educación”, firmada por los Ministros de Educación y de Salud de América Latina y el Caribe en el 20'08 y auspiciada por la UNESCO, inventa una supuesta obligación que los Estados tienen que brindar educación sexual integral para así cumplir con los estándares impuestos por la ONU. Para eso, los ministros de Salud y Educación se propusieron que sus países institucionalicen la ESI y que el 75 % de los establecimientos educativos ya la ofrezcan para el 2015. Además, se propusieron reducir a Ja mitad la “brecha” para los jóvenes que no tienen acceso a salud reproductiva (entiéndase anticoncepción y aborto). Los elementos ideológicos no faltan: “La **sexualidad** es una **dimensión constituyente del ser humano**... por lo que es necesario proporcionar una educación de calidad que incorpore la educación de la sexualidad como derecho humano” (2.3); la culpa de las enfermedades de transmisión sexual son “las relaciones desiguales de género” (2.4); educar sexualmente desde la infancia conduce a “una vida plena y saludable” (2.6), entre otras barbaridades.

La Educación Sexual Integral, además, fue declarada un derecho humano por las Naciones Unidas y hecho explícito en un documento de la OMS de 2019 sobre salud y derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes. El documento procede por medio de un falso silogismo: (1) Los Estados tienen la obligación de garantizar los derechos de los niños según la Convención sobre los Derechos del Niño; (2) la OMS declara que el ejercicio sexual es un derecho humano; (3) por lo tanto, concluyen, “Los Estados, en virtud de las normas de derechos humanos, tienen la obligación de ofrecer a los adolescentes información completa y educación integral”. El error principal está en la segunda premisa: los jóvenes no tienen un derecho a ejercer la sexualidad, ya que la sexualidad no es un acto aislado, ni un acto que tiene su fin en su ejercicio.

Expliquemos esto. En primer lugar, si un joven desea tener relaciones sexuales con la vecina y la vecina se niega, ¿está ella violando los derechos sexuales del joven? Según este documento parece que sí... lo cual es ilógico. Lo mismo podríamos decir del pedófilo: negarle acceso carnal a un niño, ¿es violentar sus derechos humanos? Según la falsa lógica de la ONU parecería que sí. En segundo lugar, la sexualidad es un acto ordenado a algo que excede al mismo acto: la procreación humana. Este es el fin natural que se sigue de tener relaciones sexuales. Un acto que naturalmente se dirige a alcanzar otra cosa solo puede ser considerado derecho secundario, no absoluto, y tiene carácter de derecho

secundario una vez que están dadas las condiciones para llevar a cabo el fin propio, en este caso primero se debe asegurar la crianza de los hijos en una relación estable (matrimonio) y en el ambiente propicio para desarrollarse (la familia). Por eso se dice que hay un derecho a formar familia y luego se sigue el derecho secundario al ejercicio de la sexualidad dentro del matrimonio. La ONU proclama un falso derecho al decir que todo joven tiene derecho al sexo.

Aunque suene chocante, esta es la realidad de la sexualidad humana. El acto por el cual un ser humano es concebido le da al no nacido el derecho a la vida, el derecho a dos padres maduros y capaces de amar y unidos en una ¡elación estable que le paianticc al niño todo lo que necesita en los años cruciales de desarrollo. Quien no este piepatado para asumir esta responsabilidad no puede reclamar ningún derecho sexual.

Pero todo esto es parte de la agenda cultural que apunta a resetear, o mejor reformatear", la cultura occidental. Lo dice el *Informe del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la educación*: "la educación sexual integral resulta estratégica para asegurar el **cambio cultural** que los derechos humanos exigen de nuestras sociedades." Lo dice textualmente: la ESI es una herramienta central para el objetivo que tanto anhelan los ideólogos de la revolución sexual e identitaria: un reformateo cultural de fondo.

La Agenda 2030 de Desarrollo Sustentable propuesta por la ONU y que entró en vigor en el 2016 es también clave para entender esta imposición ideológica y transformación a nivel global, por lo que es necesario exponer brevemente algunos de los serios errores y problemas relacionados a nuestro tema.

En primer lugar, la Agenda 2030 afirma explícitamente que es un programa concreto para aplicar y coordinar los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas". Para entender la gravedad de esto es necesario conocer el objetivo de dichos encuentros para alterar la imagen de la familia y alentar la homosexualidad (Dacca 1964), controlar la natalidad e impulsar el aborto (Bucarest 1974), promulgar los derechos sexuales y reproductivos (aborto) y la igualdad de género (Cairo 1994), promocionar la ideología de género (Pekín 1995), la nueva ética y moral atea de la Carta de la Tierra (1993) y la "nueva ética universal de vida sostenible" de la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro 1992), que llamaba a disminuir la población pobre por el control de la natalidad, ya que este grupo era el que más sufría. Como esto último suena políticamente incorrecto, la Agenda. 2030 cambió de argumento: "la amenaza que plantean el cambio climático y la degradación del medio ambiente" es ahora la razón para plantear el control de la natalidad de los pobres, ya que son los que más sufrirán con estos supuestos cambios, como veremos en el capítulo 12. La Agenda 2030, entonces, es un documento práctico para implementar estos objetivos a nivel mundial y que de fondo

contienen el ideal globalista de un único gobierno mundial, una ética global y una única justicia, donde las dependencias de la ONU funcionen como ministerios globales, una nueva normalidad en la que “serás pobre, pero serás feliz”, según el anuncio del “Gran Reseteo” del Foro Económico Mundial.

En segundo lugar, el concepto de “desarrollo sustentable” no solo es puramente económico y materialista, sino que pone al mundo como algo absoluto y el ser humano como algo secundario. Como ya lo denunciaba Sanahuja, el ser humano deja de ser el criterio central, pasa a ser parte de un todo, en cuyo lugar supremo se encuentra el medio ambiente. Bajo este pretexto, como veremos, es que se puede argumentar la necesidad del aborto y reducción de la población, ya que el todo (el medio ambiente) es más importante que las partes (los seres humanos). De hecho, aunque la 2030 prometa “lograr progresivamente y mantener el crecimiento de los ingresos del 40 % más pobre de la población a una tasa superior a la media nacional”, la misma OMS ha aclarado que es la disminución de la población lo que “contribuye directamente para la difusión global de un rápido crecimiento económico”. Esta gran mentira es fácil de desmontar: si la disminución de la población es correlativa al crecimiento económico, ¿por qué Canadá y países de Europa están alarmadísimos por el colapso económico y social que se sigue de las políticas antinatalistas y están desarrollando planes de inmigración masiva para compensar y no colapsar económicamente? Canadá, de hecho, para poder simplemente sostenerse económicamente, necesita del ingreso de más de 1.000.000 de inmigrantes por año para poder no solo sostener la economía que igualmente va en caída, sino incluso para poder mantener abiertas las escuelas y universidades. Además, el planteo de la ONU es contradicho por la misma Agenda 2030 cuando menciona “la positiva contribución de los migrantes al crecimiento inclusivo y al desarrollo sostenible” y se propone “facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas Da a pensar que lo que realmente buscan es disminuir la población en países menos desarrollados y fomentar la inmigración a países desarrollados para poder sostener el nivel económico que de otra manera colapsaría para el 2030.

En tercer lugar, la Agenda 2030 considera problemas reales del mundo contemporáneo, pero los reduce a una cuestión meramente material: “la pobreza en todas sus formas y dimensiones, incluida la pobreza extrema, es el mayor desafío a que se enfrenta el mundo”, y en consecuencia ofrece una solución puramente materialista: “la erradicación de la pobreza es requisito indispensable para el desarrollo sostenible”. Esto es falso por dos motivos. Primero, porque el problema central de nuestra sociedad es principalmente un problema cultural y moral, y todo otro problema social se deriva de esto. Pero la Agenda 2030 jamás hace referencia a una cuestión moral o cultural. Hasta la misma crisis ecológica es un problema moral, manifestado en el desprecio por la vida humana y la destrucción del medio

ambiente. En segundo lugar, erradicar la pobreza no trae como consecuencia directa el bienestar total del ser humano. En Canadá y países nórdicos se ha logrado erradicar la pobreza, al menos en comparación con el pobre de otras regiones. Sin embargo, los problemas más grandes que aquejan al ser humano se han profundizado aún más en estas sociedades: los niveles de depresión, drogadicción y suicidios son altísimos. La Agenda 2030 plantea una falsa solución por el simple hecho de equivocarse en el problema central que aqueja al ser humano hoy, el cual es un problema eminentemente moral: el ser humano ha perdido el rumbo porque se olvidó de la dirección a la cual se debe dirigir con todo su ser y sus obras. Como ya citamos a Solzhenitsyn en el primer capítulo: “Los hombres se han olvidado de Dios; por eso es que todo esto ocurrió”. Pero hay algo más grave. Si uno lee con atención todos los documentos de la ONU de las últimas décadas, el término “erradicar la pobreza” está íntimamente relacionado a la anticoncepción y el aborto, como ya lo demostró Sanahuja. Es decir, la pobreza se acaba cuando los pobres no tienen hijos.

En cuarto lugar, encajando perfectamente con la revolución cultural actual, la Agenda 2030 desplaza sin decirlo a la moral cristiana y la reemplaza por una nueva conciencia ecológica, fundamento de la nueva ética universal ya anunciada en la Carta de la Tierra. El criterio moral pasa a ser no el bien de la persona humana, sino el “racionalismo ecológico” manifestado en “una gestión ecológicamente racional” y “tecnologías ecológicamente racionales”. Por eso es inentendible y contradictorio que líderes religiosos abracen esta. Agenda cuando es profundamente atea, anticristiana y antihumana.

En quinto lugar, la Agenda 2030 busca “la paz universal dentro de un concepto más amplio de la libertad”. Es decir, bajo el pretexto de la paz, debemos “ampliar” la libertad humana, lo que en este contexto significa eliminar todo obstáculo de limitación moral a la sexualidad humana y la manifestación de distintas identidades de género. Cómo se seguirá la paz de este “concepto más amplio” es inexplicable e incluso imposible, ya que la liberación sexual desata de hecho los instintos agresivos del ser humano.

En sexto lugar, la Agenda 2030 está plagada de lenguaje dogmático e ideológico a lo largo del texto y que evita definir en cuanto a la significación: “igualdad entre los géneros”, “empoderamiento de todas las mujeres y niñas”, “combatir las desigualdades”, “construir sociedades inclusivas”, “prosperidad compartida”, “un mundo equitativo, tolerante, abierto y socialmente inclusivo” “inclusión financiera”, “salud sexual y reproductiva”. Estas frases no son más que muletillas para significar como derechos cualquier elemento de la agenda progresista (aborto, ideología de género, etc.) y que buscan principalmente la aceptación del oyente o lector porque ¿cómo estar en contra de “derechos”? Hasta

la palabra “familia” significa algo muy distinto al concepto tradicional de unión estable entre el varón y la mujer. Es de importancia para nuestro tema la mención que hace la Agenda 2030 acerca de los “derechos reproductivos” (que significan “derecho” al aborto) y de los “derechos sexuales” (el libre ejercicio de la sexualidad, uniones del mismo sexo, adopciones homoparentales, fecundación artificial, alquiler de vientres). La gran falacia de la Agenda 2030 es que “no es posible realizar todo el potencial humano y alcanzar el desarrollo sostenible si se sigue negando a la mitad de la humanidad el pleno disfrute de sus derechos humanos y sus oportunidades”. Pero recordemos nuevamente que por “derechos humanos” se refiere al aborto y la ideología de género. Por eso la insistencia en que “la incorporación sistemática de una perspectiva de género en la implementación de la Agenda es crucial.” Ya lo decían los ideólogos del aborto allá por 1970: el embarazo es el factor más grande de “desigualdad” entre la mujer y el hombre, por lo que el aborto es un derecho para lograr la mentada “igualdad de género” Por eso, afirma el documento, “nos comprometemos a garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva”, es decir, el aborto es un objetivo prioritario de la Agenda 2030. Es más, el aborto también presentado como control eugenésico de la población, ya que las enfermedades congénitas no transmisibles “constituyen un grave impedimento para el desarrollo sostenible”. ¿Por qué considerar a las personas que no producen como un obstáculo?

En séptimo lugar, es una propuesta ideológica, porque no tiene en cuenta la gran complejidad de culturas, situaciones concretas, historia, diferencias personales, y pretende dar una solución simplista y única para “mejorar” en un plazo cortísimo la vida de toda persona e imponiendo un pensamiento único (notar el carácter global de la ESI y el Programa de Educación Global de la Fundación Gates). Al no ser un programa centrado en la realidad de la persona humana, termina convirtiéndose en un proyecto ideológico totalizante que demanda fidelidad total y condena al repudio social y mediático a quien no abrace la agenda: “Los nuevos Objetivos [...] guiarán las decisiones que adoptemos durante los próximos 15 años”, y son “de alcance mundial y de aplicación universal” Por eso, la promesa de que dicha implementación tenga “en cuenta las diferentes realidades, capacidades y niveles de desarrollo de cada país y respetando sus políticas y prioridades nacionales” suena más a engaño de vendedor que a intención real, especialmente cuando insta a promocionar la “ciudadanía mundial”. Y, como proponía Kissinger en su infame Memorandum 200 sobre las políticas de control de la natalidad llevadas a cabo por los mismos ciudadanos del país a través de la política, la Agenda 2030 continúa con dicha perspectiva: “cada país es el principal responsable de su propio desarrollo económico y social”. Pero, en definitiva, ya no hay soberanía, sino que se apunta a “la participación de los países en desarrollo en las instituciones de gobernanza mundial”.

Por último, la Agenda 2030 es el martillazo final para imponer un plan de reingeniería social a nivel mundial y al servicio de la agenda progresista, clave para entender el proyecto globalista actual y que se intensificó a partir del año 2020 bajo la propuesta del Gran Reseteo” del Foro Económico Mundial. Se nos habla de un capitalismo “inclusivo” cuando en realidad se busca el control total de los recursos naturales para el uso y provecho de una minoría selecta y eliminando a los que no entran en el plan de “sustentabilidad”. Además, dicho proyecto de “desarrollo sustentable” exige la “la movilización de recursos financieros”, por lo que “la financiación pública, tanto a nivel nacional como internacional, será vital”. Es decir, esta Agenda 2030 está evidentemente al servicio de la oligarquía financiera internacional que, bajo el lema de “capitalismo inclusivo”, no hace más que devorar aún más a los países en su paso arrollador y de extracción de recursos naturales. Los grandes fondos de inversión están más que exultantes con dicho plan, especialmente cuando sea el Estado el que les pida préstamos impagables a tasas exorbitantes para poder subvencionar los proyectos que recaerán en compañías que pertenecen a los mismos fondos de inversión. Negocio doble.

La paradoja de todo esto es que, si la explotación de los recursos naturales ha provocado una “crisis ecológica”, dicha explotación es fruto de una ideología materialista que ve al mundo como algo mecánico (Descartes y Bacon) que debe ser dominado por la técnica y obedeciendo la voluntad ciega del hombre y que no debe ser restringida por ningún código moral. Es decir, la Agenda, 2030 paradójicamente propone como solución al problema que plantea una ideología que surge del interior de la misma ideología que causó el problema en primer lugar. Es un problema circular, es como combatir el nazismo con más nazismo. Y por eso, creemos, dicha. Agenda está destinada al fracaso, por más que apocalípticamente quieran hacernos creer que somos “la última generación que todavía tenga posibilidades de salvar el planeta”.

Serios problemas de la educación sexual

¿Qué significa la educación sexual integral? Esta es la gran pregunta sin responder o, mejor dicho, la respuesta que se quiere evadir por parte de aquellos que proponen una revolución en la educación y en su lugar se afirman dogmatismos ideológicos cubiertos de mentiras y medias verdades. Es interesante que los documentos de la ONU que la promueven la definen solo por sus supuestos beneficios, o por lo que busca evitar, pero no se da una explicación detallada de su significado propio.

Para poder responder seriamente a la cuestión de qué significa educar en la sexualidad, primero nos tenemos que preguntar qué es el ser humano. Es imposible pretender dar una respuesta objetiva al hecho de la sexualidad humana sin tener en

cuenta el contexto mucho más amplio dentro del cual se encuentra la misma, como afirmábamos en el capítulo 1. ¿Acaso no se llama educación sexual “integral”? Ahí está el gran problema. La sexualidad humana, para ser plena, ordenada y satisfactoria, debe ser “integrada” a la realidad humana, no integral, porque en sí misma la sexualidad nunca es un todo “integral”, sino una parte diminuta de la experiencia humana. Y quien integra su vida a la sexualidad se convierte en un obsesionado o en un perverso. Por otro lado, quien sepa integrar la sexualidad a la vida toda se convertirá en una persona feliz consigo misma, madura, con carácter, aquel que toda mujer desea, o aquella que todo buen hombre anhela tener por esposa.

Entonces, en este contexto, ¿qué significa educar?

Primero que nada, educar significa entender qué es el ser humano no solo a partir de su estructura psicofísica, sino también a partir del ideal de realización humana. Porque “educar” significa guiar, conducir, lo cual implica que sí o sí se debe conocer de antemano el fin hacia el cual se guía al estudiante. Lo primero que se debería preguntar un ministro de Educación es: “¿Qué tipo de joven queremos tener cuando este termine sus estudios secundarios?” Esta pregunta brilla por su ausencia y, mientras siga sin responderse, toda propuesta ministerial corre el riesgo de no ser más que un manotazo de ahogado que sucumbe ante el diluvio ideológico que nos rodea.

En segundo lugar, una educación en la sexualidad implica conocer de antemano qué lugar ocupa esta en el proceso del desarrollo humano y cuáles son los otros aspectos indisociables de la misma. Es decir, hay en el ser humano otros mecanismos, algunos mucho más importantes, que se conjugan en la sexualidad: los afectos, la confianza, el apego, la realidad bioquímica y hormonal, los ciclos ovulatorios, el amor, el conocimiento del otro, la libre elección, etc. Muchos de estos elementos brillan por su ausencia mientras que se le da a la sexualidad un lugar exagerado y grotesco. O como decía un médico profesor nuestro de secundaria, *“el ser humano tiene el cerebro en lo más alto y los genitales a medio camino, pero hay algunos que se empecinan en tratarnos como el cerdo, que tiene el cerebro a la misma altura que sus genitales”...*

En tercer lugar, una educación de la sexualidad, si se limita a la mera sexualidad, por principio será deficiente. ¿Y si en cambio, como solución, la llamamos “educación en la afectividad”? Mejor, pero sigue siendo deficiente, porque el ser humano es mucho más que afectos, los cuales se encuentran integrados en una realidad mucho más grande.

En cuarto lugar, una crítica al proyecto actual de “educación sexual integral” implica hacerlo desde una visión completa y objetiva del ser humano, porque solo esta visión proveerá la roca firme en la cual elaborar una crítica constructiva.

En quinto lugar, enseñar educación sexual es siempre peligroso, aunque los ideólogos de la ESI jamás lo admitirán. La razón es simple: el sexo es algo emotivo en el ser humano y su mención despierta deseos innatos. Educar en la sexualidad no es como educar en matemáticas. Si dibujo un triángulo en el pizarrón, ningún joven se reirá con picardía, ni su imaginación se verá inundada, ni se evocará ningún tipo de deseo sexual. Pero el conocimiento del sexo siempre despierta emociones. Y este es el gran error de los que promueven la ESI para "prevenir", como falsamente arguyen. Estos ideólogos plantean que si se conoce más sobre el sexo, se evitarán sus peligros. Pero esto no es así, ya que el sexo no es como una enfermedad que causa temor. Si se conocen los electos del fumar, esto puede llevar a un joven a pensar dos veces si quiere introducirse en ese hábito y esta consideración a veces es suficiente para que pierda todo deseo de fumar. Pero el conocimiento del sexo siempre despierta deseos, es inevitable. Y esto es por el simple hecho de que el conocimiento del sexo no es lo mismo que el conocimiento de matemáticas o de una enfermedad. No existe persona que tenga pasión por enfermarse, pero todos tenemos deseos sexuales innatos que debemos controlar. Quien no controla sus deseos, inevitablemente caerá en la promiscuidad y esta puede llevar a cosas peores, a desórdenes sexuales que tarde o temprano nos afectan como sociedad. Por eso educar al ser humano con respecto a su sexualidad debe ser siempre una tarea y responsabilidad primera de los padres, ya que solo en este contexto se podrá encarar seriamente esta realidad del ser humano. "Pero los padres muchas veces claudican en esta responsabilidad y le entregan los hijos al Estado", se escucha con frecuencia. Es verdad, por eso también la necesidad de escribir este libro, para darles a los padres herramientas necesarias para encarar esta cuestión con seriedad y responsabilidad.

La hipersexualización de los niños por la ESI

Para muchas personas el problema de la educación sexual integral es algo totalmente nuevo. Pero esto no es así y, lamentablemente, tal vez sea la falta de información de lo que nos acontece y que toca de lleno a la familia lo que ha favorecido a que quienes están detras de esta agenda actúen con total libertad e impunidad. En nuestro caso personal, fue en el año 1995 cuando la realidad de la ESI fue presentada con gran certeza por el Dr. Jorge Scala como parte de la agenda de Planned Parenthood. En un capítulo titulado "La educación sexual permisiva en las escuelas", el Dr. Scala ya denunciaba que el objetivo pedagógico de los manuales de ESI de ese entonces apuntaba al adoctrinamiento ideológico de los niños resumido en seis puntos fundamentales y que más de 25 años después no han variado en nada:

1) El alumno debe elaborar su "propia" moral sexual, la cual debe serobviamente diferente a la de sus padres.
2) Hay gran diversidad de uniones sexuales, todas con un idéntico valor social y ninguna más importante que la otra: matrimonio, concubinato, cohabitación, encuentros sexuales ocasionales, homosexualidad, lesbianismo, etc.
3) La única diferencia entre la mujer y el hombre es la anatomía de sus genitales.
4) El sexo es principalmente para procurarse el máximo placer y solo de modo secundario se utiliza para reproducirse.
5) El sexo es bueno solo en la medida en que causa placer. Esa es la razón por la que se debe "educar" con respecto a cómo eliminar los riesgos de embarazo y enfermedades de transmisión sexual. De ahí el "sexo seguro" como objetivo final de la ESI.
6) La única irresponsabilidad sexual es el uso de los genitales sin ladebida protección, tanto contraceptiva como preventiva de enfermedades de transmisión sexual. Incluso ya en esa época los manuales promovían positiva y explícitamente la masturbación, las relaciones homosexuales y heterosexuales, el bestialismo, la anticoncepción, la esterilización y el aborto, exigiendo que se garantice la privacidad y confidencialidad y, obviamente, que sin el conocimiento o consentimiento de los padres.

Esto ya ocurría en 1995. Desde entonces, debido al internet y el fácil acceso a la pornografía ha aumentado la obsesión social que hay con respecto al sexo. Por eso se argumenta hoy en día que se debe educar en la sexualidad, ya que los jóvenes igualmente se iniciarán sexualmente a temprana edad. Pero ¿por qué es que el sexo ocupa un lugar central en la atención de los jóvenes de hoy? "Por una razón", respondía el gran Fulton Sheen: "porque nadie les enseña el fin y el propósito de esta vida. Al no tener una misión en esta vida, el joven trata de disimular su ausencia persiguiendo la intensidad de las sensaciones". El hombre de hoy, como veíamos en el capítulo 1, ha perdido todo sentido de trascendencia y el vacío ante el que se enfrenta es inevitable. No porque sí aquellos obsesionados con sus impulsos sexuales son los que más trastornos psicológicos padecen.

El sexo que "enseña" la ESI se enfoca en la experiencia, no en el propósito. Pero es el propósito lo que da sentido a nuestras vidas. La ESI se equivoca tremendamente, porque pretende dar un acceso "integral", "comprehensivo" a una visión de la sexualidad totalmente exagerada, más propia de alguien obsesionado con el sexo y que le da a este un lugar supremo. Por ejemplo, una actividad de ESI de una escuela de Misiones, Argentina, enviada por una lectora, afirma que "somos

sexualidad", que el sexo es "uno de los fundamentos de la experiencia humana" y llega al extremo de afirmar que los cinco sentidos, las palabras y expresiones son formas de la sexualidad... Y otro ejemplo enviado desde México y distribuido por la Secretaría de Educación Pública incluso considera que el abrazo de una niña a su madre es una relación sexual...

A los niños se les enseña a partir del prescolar que existe la llamada "expresión sexual", la cual es una necesidad humana básica que debe ser satisfecha. Por esa razón se debe enseñar a partir de los 3 o 4 años qué es una relación sexual, hay que explicar las distintas "orientaciones sexuales" en un contexto totalmente vacío de conceptos neurobiológicos, psicológicos, éticos y filosóficos, donde todo vale mientras sea consentido. Se les debe hablar acerca de sus genitales, como si los padres fuesen unos inútiles que ignoran hasta el vocabulario básico del ser humano... Es más, los programas de la ESI en Argentina señalan que se debe comenzar a adoctrinar ¡a los 45 días de edad!

Como ejemplo, compartimos aquí algunas frases y conceptos corrientes que uno se encuentra en las guías para ESI a partir de la cual se elaboran los distintos programas de educación, pero que en su totalidad darían para todo un libro sobre la materia.

La guía de la IPPF (International Planned Parenthood Federation) indica que a niños de 5 años se les debe enseñar que "todos tenemos pensamientos y fantasías sexuales" y que "hay diferentes maneras de recibir placer sexual". ¿Acaso están predisponiendo a los niños para que sean abusados? Otro programa de SIECUS aconseja enseñar a niños de 5 años que: "Hay partes del cuerpo que se sienten placenteras cuando te las tocas". Otro texto de ESI producido por Planned Parenthood alienta que a los 5 años se debe enseñar al niño que "es normal tocarse los genitales para producir placer y que se debe hacer solo en privado". Como padres, ¿consideran que esto es apropiado para un niño de 5 años? La guía técnica de la UNESCO incluso afirma que sin la ESI se "limita su capacidad [la del niño] de decidir sobre sus propias prácticas y relaciones sexuales", por lo que gracias a la ESI el niño va a ser "capaz de desarrollar las aptitudes necesarias para apoyar elecciones saludables: esto incluye la capacidad de [...] formar relaciones respetuosas y saludables con parejas románticas o sexuales".

En cuanto a los objetivos de aprendizaje entre los 5 y 8 años, la UNESCO propone como idea central el enseñar que es natural explorar y tocarse las partes del cuerpo" y que hay partes que "sienten placer cuando se tocan"; enseñar que "el tocarse los genitales se llama masturbación", la cual "no es dañina, pero debe hacerse en privado".

Para los niños de 9 años, Planned Parenthood recomienda que ya deben saber lo básico referido a relaciones sexuales y anticonceptivos, que hay "distintos

tipos de familia" y que "no hay una forma de familia mejor que otra", que debe abandonar los "estereotipos de género", que "la identidad sexual incluye la orientación sexual", debe saber "cómo prevenir enfermedades de transmisión sexual", que "no solo se tienen relaciones sexuales para tener un bebé", que "es común masturbarse", que "hay muchas alternativas al sexo genital", deben saber "qué es la anticoncepción de emergencia", "cómo usar los anticonceptivos", "qué es el aborto", entre otros temas. Ahora bien, ¿es necesario informar a un niño de 9 años sobre estos temas y desde esa perspectiva carente de contexto?

Para los adolescentes, Planned Parenthood recomienda enseñar "el papel positivo que la sexualidad y el placer sexual deben tener en la vida". Pero reconoce que "las infecciones de transmisión sexual se pueden transmitir a través del sexo vaginal, oral y anal," por lo que hay que enseñar también a practicar "actividades más seguras que el sexo genital". Ahora agárrense con lo que se afirma: recomienda "actividades tales como frotarse contra una pareja mientras ambos están completamente vestidos, darle placer a la pareja usando los dedos o la mano y buscar placer por medio del celular o el cibersexo"...

Además, el carácter ideológico de las distintas definiciones de la "sexualidad humana" empleadas en programas de la ESI son tomadas de una agencia propiamente política, la Organización Mundial de la Salud. La OMS define a la sexualidad como "una dimensión fundamental del hecho de ser humano. [...] Se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. [...] En resumen, la sexualidad se practica y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos". Es decir, son tantos los fenómenos que enmarca, que en definitiva lo que se define es en realidad la experiencia humana, no un aspecto de ella, o, si invertimos la proposición, lo que hace la OMS es definir al ser humano como ser sexual, tal como lo proponían Freud y Kinsey. Esto debería bastar para entender que la OMS no solo es una agencia corrupta políticamente, sino sobre todo ideológicamente.

Hablamos de una "sexualidad integral" porque abarca todo lo que significa ser humano. Y, lo que es peor, los programas de ESI pretenden adoctrinar a los niños en este punto central: que es la sexualidad lo que constituye al ser humano como tal. Lo dice la misma OMS: "Consideramos a la sexualidad como una de las dimensiones constitutivas de la persona, relevante para su despliegue y bienestar durante toda la vida, que abarca tanto aspectos biológicos, como psicológicos, socioculturales, afectivos y éticos". Esto tal vez explique la insistencia en iniciar sexualmente a los niños y jóvenes ya que, de no ser sexualmente activos, se da la impresión de que un niño o adolescente no estaría constituyéndose como persona...

Esto no es exageración, como se lee en un programa de ESI en Argentina: en el jardín de infantes "los chicos y las chicas necesitan saber qué son las relaciones sexuales o qué es hacer el amor". Se insiste una y otra vez en introducir al niño, incluso en el jardín de infantes, en la práctica sexual. Este es el contenido actual que "comprende a los niños y las niñas desde los **45 días hasta los cinco años de edad** inclusive, siendo obligatorio el último año" en Argentina. Sin palabras.

No hay que olvidar la función de la ESI en el proceso de "liberación sexual" del niño. No porque sí José Ignacio Munilla contundentemente resume a qué apunta la educación sexual contemporánea: "La gran mayoría de los cursos de educación afectivo-sexual que se imparten en la red de enseñanza pública son abiertamente antinaturales por haber asumido la ideología de género. No ofrecen una educación sexual, sino una mera enseñanza de la práctica genital".

Además, otro problema central de la sexualidad humana que promueven los programas de ESI es que deja de lado el desarrollo natural de la sexualidad, imponiendo distintos tipos de prácticas sexuales bajo el engaño de la diversidad sexual, rechazando de plano la dimensión biológica, cognitiva, emocional, social y espiritual del ser humano. Esta complejidad de dimensiones y aspectos deben ser unidos armónicamente para poder madurar como persona, ya que solo asi se podrá experimentar de manera plena el amor humano.

¿Una ESI laica y científica?

El argumento de quienes promueven la ESI radica en la afirmación de que es "laica" y científica. Posiblemente con "laica" quieren acentuar que no debe tener ninguna consideración moral", ya que ideológicamente se equipara moral con religión. La moral, sin embargo, es un campo que, aunque esté ligado a la tradición religiosa de nuestra Civilización Occidental, en cuanto ciencia se puede independizar de la cuestión teológica. Tanto la ética filosófica como la bioética ofrecen a partir de la razón una valoración moral a la técnica, la ciencia, la medicina y la sexualidad. Si se pretende ofrecer una visión comprehensiva de la sexualidad humana, es imposible dejar de lado la cuestión ética. Pero en los manuales de ESI el tratamiento ético o moral brilla por su ausencia. Más que educación "laica" se debería llamar educación "sesgada", "parcial", "ignorante" de los avances bioéticos y los descubrimientos científicos de los últimos años.

Es así que los programas de ESI no solo ignoran la ética, sino que también dejan de lado por completo los avances de la neurobiología, endocrinología, genética, biología, psiquiatría y psicología. Por el contrario, la ESI se basa en una especie de pseudociencia con la intención de confirmar la ideología de base en cada manual. Cualquier mención a la ciencia es de modo "selectivo", es decir, omitiendo

los datos que contradigan su agenda, lo cual manifiesta un grado enorme de deshonestidad al hablar del aborto, cuestiones de género, homosexualidad, etc.

Un ejemplo claro se manifiesta en cómo los programas de ESI hablan de todo concepto como una “construcción social”, que el ser varón o mujer es algo impuesto por los padres, que el mismo sexo biológico es una construcción social para justificar “relaciones de poder” y otras barbaridades. Jamás escucharán lo que nos enseña la embriología con respecto al momento de la concepción, cuando se une el óvulo con el espermatozoide y no solo comienza la vida humana, sino que además se configura la estructura genética de la persona como varón (XY) o mujer (XX). Tampoco aprenderán que la neurobiología nos enseña que el cerebro se desarrolla de manera muy distinta en el varón y la mujer ya desde el vientre de la madre. Si el ser varón o mujer fuese una construcción social, no debería haber diferencia alguna al momento de nacer, cuando en realidad las mayores diferencias cerebrales entre el varón y la mujer ocurren durante el desarrollo fetal.

Los datos de la ciencia son sistemáticamente excluidos de los programas de ESI. ¿Por qué? Porque los datos científicos contradicen la agenda ideológica que se quiere imponer a través de estos programas, contradicen la realidad de la vida desde la concepción, contradicen la “igualdad de género” y las falsas “relaciones de poder”, contradicen que un “hombre trans” es un hombre y que una “mujer trans es mujer, contradicen que un hombre tiene vulva y una mujer un pene. Los datos a veces duelen. Pero cuando de educación se trata, son las razones las que cuentan, no los sentimientos susceptibles de los activistas que buscan adoctrinar a nuestros hijos y que reciben todo el apoyo de la ONU y su Agenda 2030.

Conclusión

Al finalizar este capítulo, queremos dejar en claro una vez más que la ESI no solo es una herramienta de adoctrinamiento de la niñez y adolescencia, sino que es principalmente un elemento esencial en esta revolución o proceso de transformación cultural centrado en la sexualidad humana y, especialmente, en la identidad personal.

Un ejemplo claro y concreto es la creación del Observatorio de la ESI en la Argentina, un organismo estatal donde convergen funcionarios públicos, diversas ONGs (la organización feminista FEIM, la Fundación Huésped, Amnistía Internacional) y las mismas agencias de las Naciones Unidas (UNICEF, UNESCO, el Fondo de Población de la ONU) con el objetivo de controlar el dictado de la ESI en todo el país y promover la agenda de género y el aborto. En la presentación de dicho organismo de control se hicieron varias declaraciones que es importante rescatar, porque no hacen más que confirmar lo que venimos denunciando a lo largo

de este libro. Las palabras fueron dichas en un contexto local, pero, sin embargo, el proyecto al que aluden es algo que la ONU pretende para toda Hispanoamérica y resto del mundo.

El ministro de educación Nicolás Trotta afirmó que "Las leyes no se discuten, las leyes hay que aplicarlas"'. Dejando de lado el carácter totalitario e ilógico de su planteo (de ser así, la esclavitud debería ser legal en nuestros días), lo que salta a la vista es el carácter revolucionario de la ESI y justificado en un positivismo legal craso, en la mera voluntad del legislador. Elizabeth Gómez Alcorta, ministra a cargo del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, afirmó por su parte y sin tapujos que *"La ESI, junto con la Ley Micaela, son dos herramientas estratégicas para la* ***transformación cultural de la sociedad***". Nuevamente queda claro el carácter transformativo de la cultura por medio de la ESI, como venimos argumentando. Luego agregó la misma ministra: "La ESI es una herramienta fundamental para incorporar la perspectiva de género y la diversidad", Quedaron atrás los días en que nos llamaban conspiranóicos cuando denunciábamos que la ESI era una herramienta para introducir la ideología de género entre los niños... También lo afirmó el mismo ministro de educación: "Para nosotros la ESI es una herramienta centralpara reconfigurar nuestra sociedad". Tranquilamente podría haber dicho "resetear" nuestra cultura y el significado sería el mismo. En un tono ya más ideológico, propio del marxismo sexualizado, María Cecilia Velázquez, presidente del Consejo Federal de Educación, no tuvo problemas en afirmar que "Esta ley interpela al patriarcado en su historia de desigualdad, no solo con las mujeres sino con las disidencias en general". Por "disidencias" se refiere a todo tipo de perversión sexual que, en un gesto "político", van contra la "norma heterosexual binaria".

Con respecto a la urgencia de comenzar cuanto antes el proceso de adoctrinamiento, lo aclaró la misma "defensora de los Derechos del Niño", Marisa Graham: "La ESI debe comenzar desde el **nivel inicial**, debemos **remover los obstáculos** en los más chiquitos" ¿A qué obstáculos se refiere? ¿a los obstáculos sociales y morales a los que aludían los ideólogos mencionados en el capítulo 2?

Y si alguien a esta altura duda de la injerencia de la ONU en estas cuestiones, nos lo aclara Luisa Brumana, cabeza de UNICEF en la Argentina: *"**UNICEF** trabaja junto al Ministerio de Educación Nacional para lograr el efectivo cumplimiento de la ESI".* Y María Delfina Veiravé, presidente del Consejo Interuniversitario Nacional, agrega: "Las universidades nacionales venimos trabajando para incorporar de manera sistemática y transversal la perspectiva de género [...] a partir de un **convenio** que hicimos con **ONU Mujeres**" Mariana Isasi, representante del Fondo de Población de la ONU, nos confirma que el objetivo principal de dicho organismo es la imposición del aborto en Hispanoamérica y la herramienta para diseminar la mentalidad abortista es la ESI: *"Para el Fondo de Población la educación sexual es*

un fin en sí mismo, pero también es un medio para alcanzar otros derechos, por ejemplo, los derechos sexuales y reproductivos, la prevención del embarazo no intencional y el acceso a la interrupción legal del embarazo".

Las organizaciones detrás de la ESI están motivadas por el ideal del infame sexólogo Alfred Kinsey, cuyo trabajo ha sido científicamente demostrado como falso, por el trabajo eugenésico y de control de la población de Margaret Sanger (fundadora de Planned Parenthood) y por el trabajo de feministas radicales y del género, tales como Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone y Judith Butler. Ninguna de estas personas tenía en mente la salud de los niños, la erradicación de enfermedades o la educación, sino una revolución y cambio social por la liberación sexual. Esta revolución se enmarca como una revolución invertida, ya que procede de altas esferas, no de las masas o el pueblo, y tiene un carácter eminentemente cultural. Por eso tenemos un solo deseo para con el lector: cada vez que escuches o leas la palabra ESI, recuerda este capítulo, tus hijos un día te lo agradecerán.

CAPÍTULO 6. LA CUESTIÓN DEL “GÉNERO” Y LA “ORIENTACIÓN SEXUAL”

El componente ideológico, tal vez el más grave de la embestida de la Agenda 2030, está dado por una ideología radical y central en esta revolución identitaria y es guía de la misma: la ideología de género. Esta ideología no es una manifestación más de la revolución identitaria, sino su culmen, como denunciamos en Atrapado en el cuerpo equivocado. Esa frase con la que titulamos dicho libro resume el “argumento” que los ideólogos necesitaban para darle legitimidad cultural a la pretendida “identidad de género”: los que priman son los sentimientos del hombre idiota y, si el cuerpo no concuerda con ellos, es hora de “transformarlo”. Pero esta frase tiene también un carácter profundamente metafísico, aunque los activistas lo ignoren. La ideología de género plantea una visión metafísica de la realidad totalmente opuesta a lo que nos manifiestan los sentidos y la realidad que se impone por sí misma. Y he aquí su carácter profundamente ideológico: le da prioridad a una convicción interna (la autopercepción) antes que a la realidad biológica. Es más, la teoría de género inventa la noción de identidad de género y la separa de la realidad sexual/biológica, de tal manera que produce una separación de la realidad genética de la persona de su consideración personal y social. Ya no importa la realidad, sino lo que el hombre idiota sienta sobre sí mismo, pero que, a la vez y paradójicamente, necesita validación social para lograrlo. De ahí el elemento totalitario que acompaña a dicha ideología, como veremos, ya que exige el reconocimiento social para poder constituir completamente esa identidad.

La revolución ideológica planteada en el capítulo 2 culmina con la normalización de la identidad de género en sus infinitas manifestaciones. En este contexto, tanto la Agenda 2030 de la ONU, como los distintos organismos financieros internacionales, ONGs y fundaciones filantrocapitalistas, partidos políticos, legislaturas, poderes judiciales, ministerios de salud y educación, e incluso los nuevos ministerios “de género y diversidad, están empecinados en lograr llevar la revolución identitaria a su culmen.

Las escuelas hoy en día también son uno de los frentes de batalla en la lucha actual por la implementación de la ideología de género a nivel mundial. La ESI no es más que una herramienta en esta agenda mucho más amplia. Así como el sida fue la excusa para introducir el slogan del “sexo seguro”, se está haciendo un uso político del “bullying” para adoctrinar a los jóvenes en ideología de género con el supuesto objetivo de proteger a jóvenes “trans”. Ahora bien, si esto fuese así, se trataría de ayudar a estas personas con respecto a los factores causantes de su

condición. Sin embargo, el método es el contrario: normalizar y afirmar el género según el cual el estudiante se identifica. A partir de ahí se elaboran reglas de conducta sobre el uso de los baños en común para no discriminar, se regula el habla para dirigirse a los estudiantes con pronombres que ellos elijan de acuerdo con la "identidad de género", se obliga a los estudiantes a considerar a alguien como mujer, aunque sea hombre (y viceversa), y se introduce el lenguaje inclusivo para, como veremos más adelante en el capítulo 7, destruir el "patriarcado" presente en el lenguaje. De esta manera los programas para prevenir el "bullying" se han convertido verdaderamente en programas de "anti desacuerdo". Quien no esté de acuerdo con la agenda LGBT es considerado un homofóbico y transfóbico de extrema derecha. Es decir, no se admite el disentir: todo estudiante debe aceptar la ideología de género y los padres no se pueden oponer al respecto ya que, se arguye, es un derecho de sus hijos que debe ser velado y garantizado por el Estado.

Además, los programas de ESI están imbuidos del vocabulario postmoderno y sus falsas virtudes: la inclusión y la diversidad. Esto no es más que una trampa ideológica, porque apunta a crear categorías mentales de las cuales es difícil escapar una vez que se aceptaron sus falsas premisas. Si no hay "diversidad", entonces se dice sin fundamentos que una institución es opresiva, racista, intolerante. Si no se incluyen determinadas prácticas sexuales entonces se es un intolerante, o si un educador no enseña ciertos temas entonces está educando a niños y jóvenes "homofóbicos". Pero aquí hay un peligro enorme: el sexo y la sexualidad no se presentan meramente como actos recreativos de la persona. Son presentados como "derechos sexuales" porque la práctica sexual es un elemento constitutivo de lo que significa ser persona. Desde esta perspectiva la sexualidad es el elemento fundamental y constitutivo de la propia identidad. Sin sexo no es posible constituirse como persona, de ahí la embestida por hipersexualizar a los niños en nombre de los derechos humanos y el uso del aparato estatal para garantizar estos "derechos".

La causa LGBT

Hoy en día es difícil saber cuán largo es el acrónimo LGBTTIQ2SAA+, ya que se expande con cada nueva "minoría sexual" que dice representar. Es significativo que se le haya agregado el signo "más" (+) para indicar la naturaleza abierta del movimiento que, aunque se presente como un mismo "colectivo", su única cohesión está dada por las circunstancias históricas, las cuales no son suficientes para sostener una unión aparente que tarde o temprano se romperá.

¿Pero acaso no son un mismo colectivo? Todos los grupos representados en el acrónimo LGBT+ ciertamente comparten elementos en común. En primer lugar, podemos mencionar una visión "identitaria" del ser humano, por la que la práctica

sexual determina la constitución personal. Por eso, aunque sus ideólogos pretendan distinguir marcadamente entre “identidad de género” y “orientación sexual”, en el marco teórico/ideológico ambas nociones están íntimamente conectadas. En segundo lugar, el movimiento adopta una filosofía común en la que el fundamento ontológico de la persona ya no es el “ser”, sino la convicción sentimental interna. En tercer lugar, y tal vez este sea el fundamento verdadero de dicho colectivo, todos ellos reclaman el estatus de “víctimas” en referencia a la marginación sexual y estatus político de “minorías sexuales”.

Sin embargo, tarde o temprano, esta “confederación de identidades” está destinada al fracaso por discrepar en un punto central: el hombre que se dice homosexual o la mujer que se considera lesbiana no duda de su realidad biológica, mientras que las identidades transgénero, transexual y queer están fundamentadas en la negación de la realidad biológica de la persona humana. Es más, la revolución transgénero tiene como objetivo el demoler lo que llaman “construcción social”: el ser hombre o mujer. Por eso, el factor de cohesión en la “comunidad” LGBT+ está dado por el “enemigo” común, es decir, la pretendida normativa heterosexual, visto no como una imposición natural, sino como algo impuesto política y socialmente.

Por eso, como veremos más abajo, el colectivo está fundado en una verdadera “construcción social” y su unión está más relacionada a circunstancias históricas que otra cosa. Llegará el día cuando esa alianza se rompa por tensiones y conflictos internos que ya se manifiestan dentro de la “comunidad”. El feminismo “ortodoxo”, por ejemplo, está en disputa con el movimiento transgénero al no aceptar que un hombre pueda ser transformado en mujer. La feminista Germaine Greer es punzante en su crítica: Gobiernos que tienen pocas mujeres en sus filas se han apurado a reconocer como mujeres a hombres que creen que son mujeres y se han castrado para probarlo, porque no ven a la mujer como de otro sexo sino como sin sexo”. Y luego continúa su crítica mordaz notando que las cirugías de “reasignación de sexo” no cambian nada, sino que simplemente remueven los elementos más distintivos de la anatomía sexual masculina. Ninguno “ha pedido por un trasplante de ovarios y útero; si el trasplante de úteros y ovarios fuese mandatorio, los ‘quiero ser mujer desaparecerían de la noche a la mañana. Y su crítica es certera, porque el que se autopercibe mujer jamás experimentará dos elementos centrales de la función reproductiva femenina: la menstruación y el embarazo.

Por lo tanto, una vez que se “psicologiza” la identidad del ser humano y se la separa totalmente de su realidad fisiológica, cualquier categoría construida a partir de fe distinción hombre o mujer pierde relevancia. Ser homosexual, lesbiana o bisexual ya no tendría sentido por su referencia a la distinción biológica natural. La única manera de que dicha distinción sobreviva es si se eleva a la categoría de “identidad”, algo que miembros del conglomerado LGB no están dispuestos a

aceptar. Como afirma el activista gay Dennis Altman: “Si aceptamos que el género es fluido, no tiene sentido distinguir entre el heterosexual y el homosexual.”

Falsas etiquetas

Con respecto a la “orientación sexual” y todas las etiquetas que se deducen a partir de este vago concepto, como el ser heterosexual o experimentar una tendencia u orientación LGBT, es necesario afirmar que en realidad denotan una conducta humana, no una propiedad distintiva, fija y biológicamente determinada. Esto quiere decir que las nociones “heterosexual”, “homosexual”, “lesbiana”, “bisexual” o las que hacer referencia a los “géneros” son en sí conceptos simplistas e ideológicos, ya que no constituyen ninguna identidad personal. Propiamente hablando, el ser humano puede desarrollar determinadas conductas sexuales y atracciones por varios factores. Además, dichos conceptos y etiquetas (LGBT) tampoco corresponden a la realidad concreta y compleja de cada individuo. Por eso, la educación sexual comete un grave error al introducir la idea de la “diversidad de identidades”, cuando en realidad lo que tenemos son distintas conductas sexuales o problemas sentimentales o incluso trastornos de la identidad de individuos concretos.

Como explicaremos en el capítulo sobre las distinciones biológicas entre el hombre y la mujer, el sexo biológico es un aspecto bien definido de la naturaleza humana. Es algo tan permanente que, salvo problemas genéticos, hormonales o de origen psicológico, hay una correlación perfecta entre el sexo biológico y la “orientación sexual” y la propia identidad de la persona. Los casos de trastornos de desarrollo sexual o de ambigüedad sexual (por problemas genéticos y hormonales) son consideradas anomalías por la medicina. Pero la ideología de género pretende “normalizar” esas condiciones afirmando que simplemente son “un cuerpo diferente”, sin atender a la necesidad de atención médica que la persona necesita. Por eso podemos aseverar sin temor que la biología, la psicología y la filosofía están de acuerdo en afirmar que el sexo es una realidad corporal y que este sexo corporal se manifiesta socialmente como una identidad particular: ser hombre o mujer. La biología no discrimina, a la biología hay que reconocerla y aceptarla. Que haya personas que tengan dificultades en identificarse con el propio sexo no significa que el sexo sea algo subjetivo o fluido o que haya que inventarse un género para acomodar a estas personas.

Además, la psiquiatría ha demostrado claramente que la mayoría de los niños que no se identifican con su sexo biológico logran superarlo al llegar a la edad adulta, es decir, con el paso del tiempo. El mismo Manual de Diagnóstico y Estadística de Desórdenes Mentales, publicado por la Asociación Americana de Psiquiatría, señala que entre el 70 % al 97 % de los varones y el 50 % al 8 % de las

mujeres diagnosticados con “disforia de género” la superan al llegar a la edad adulta. Por eso es alarmante que política y legalmente se alienten procedimientos que son no solamente muy peligrosos, sino también irreversibles. El número de transexuales que se lamentan de por vida el haber hecho la transición es altís imo, como también es muy alto el número que busca hacer una “detransición”.

Estos elementos manifiestan el carácter ideológico de estas políticas educativas, ya que no atienden la solución que la ciencia y la medicina pueden proveer. El objetivo es imponer una visión totalitaria de la realidad sin importarle el bienestar personal de la persona que se considera LGBT. Es decir, la ideología de género usa la mentira como su arma más letal. Y a la mentira se la combate con la verdad, en este caso, la verdad científica, médica y filosófica.

Quienes buscan imponer la ideología de género en nuestra sociedad necesitan eliminar u ocultar todo aquello que la deslegitima y deja en evidencia sus profundas contradicciones. Es por eso que afirmarán la “identidad de género” por encima del sexo biológico, o dirán que ser varón o mujer es una “construcción social”, o cuando la realidad biológica de la persona es innegable, buscarán confundir y pretender que existen más de dos sexos.

La identidad de género

La ideología de género presenta una nueva visión radical de la persona humana: que cada ser humano “es” el género que prefiere ser. Por eso se afirma que una niña “trans” es un varón, no una niña que se identifica como varón. Y prueba de esto es la afirmación tan popularizada y que el activista LGBT repite de modo ciego, como afirmó Angela Ponce, “Miss” España 2018: “Hay mujeres con pene y hombres con vagina, porque la única clave para ser mujer es ser y sentirte mujer”. Esta es una afirmación metafísica: cada uno es lo que quiera, y se sienta ser, más allá de la evidencia contraria. El sentimentalismo es el criterio último del hombre idiota contemporáneo.

Por supuesto que un activista LGBT jamás va a admitir que su postura es filosófica, ya que solo cuentan los sentimientos y, en consecuencia, le huyen al debate serio y racional. ¿Qué hacen? Disfrazan sus afirmaciones de “ciencia” y “medicina”, aunque en realidad la ciencia y la medicina verdaderas contradicen sus presupuestos pseudofilosóficos, tales como que el sexo es una construcción social “asignado” al nacer, o sea, impuesto por los padres. Esta es la razón por la cual la ideología de género ha pervertido la ciencia y la medicina verdaderas, como se manifiesta en las palabras de la doctora Deanna Adkins, especialista en cuestiones de genero, quien afirmó en su testimonio ante una corte federal en los Estados Unidos que el método más seguro para determinar el género de una persona es su

preferencia por un género determinado. ¿Y la ciencia? Vaya a saber... Para ella: "Es contrario a las ciencias médicas el usar a los cromosomas, hormonas, los órganos reproductivos internos, los genitales externos o a las características sexuales secundarias para eliminar la identidad de género y clasificar a alguien como hombre o mujer". Realmente sin palabras. Como Ryan T. Anderson objeta, ¿aplica este criterio al momento de prescribir una dosis determinada de algún remedio? Porque hay remedios que tienen distintos efectos en el hombre y la mujer. "¿Acaso la dosis de medicación depende del sexo biológico del paciente, o de su identidad de género?"

Un gran problema es que, tanto en el contexto de la ESI como en el de nuestra sociedad, no está permitido cuestionar falsos presupuestos filosóficos: que uno no nace, sino que "se hace", "se autoconstruye"... que el género es una "construcción social" impuesta por los padres en los dos primeros años de edad... que el género es una "construcción personal" radicalmente independiente de la biología, de tal manera que las expresiones "varón y masculino podrían, con la misma facilidad, designar un cuerpo tanto femenino como masculino y mujer y femenino designar uno masculino con la misma facilidad que uno femenino", como afirma la "profetisa" del género Judith Butler.

¿Obligar a reconocer la identidad de género?

En la era del hombre idiota, la satisfacción personal se encuentra dentro de sí mismo, en su propio empoderamiento, en el reconocimiento de su identidad personal, cualquiera sea esta e incluso si es en sí una negación de su realidad biológica. La sociedad, por otra parte, es vista como corruptora, ya que etiqueta, impone un sexo biológico (claro ejemplo de esto es el "unicornio del género", según el cual es sexo es "asignado" al nacer), obliga a vivir de acuerdo con expectativas que hacen de la persona un ser inauténtico. Hay que liberarse de esa sociedad y normas opresivas, por lo tanto, pero también hay que obligar a esa sociedad que reconozca la identidad construida a partir de los sentimientos.

He aquí la gran paradoja: construir una identidad en nombre de la libertad (fundada en los sentimientos) y a su vez obligar al resto a aceptar esa identidad en nombre de la libertad. El hombre idiota, psicológico, inmanente, necesita paradójicamente del reconocimiento social externo para podei constituirse en su pretendida identidad. Y por más psicológico e inmanente que sea, necesita de su colectivo para empoderarse y exigir "derechos". Esto es clave para entender los pretendidos y autodenominados grupos de derechos humanos. El objetivo principal de este activismo es lograr cambios culturales, políticos e institucionales que afectan a la sociedad toda. Es por eso que la lucha por el reconocimiento de la identidad es enmarcada por los activistas como una lucha por "ampliar derechos". Según esta

ideología, la persona tiene derecho no solo a autopercibirse de acuerdo con el sentimiento que sea, sino que además tiene el derecho a que los demás lo reconozcan como tal. El no reconocer ese supuesto derecho es enmarcado como crimen de odio, daño psicológico, violencia simbólica. Esto explica el fenómeno de la “cultura de la cancelación” y distintas medidas totalitarias políticas y legales, tanto en el plano local como global, que se están tomando. Algunos ejemplos.

El lenguaje que uno usa, el contenido de lo que uno enseña, conferencias, transmisiones o posteos en redes sociales, se están volviendo “problemáticos” debido al “daño psicológico” que producen en aquel que sé identifica con un género determinado, por lo que dicho lenguaje o contenido debe ser controlado, suprimido y castigado. Esto ha dado origen al fenómeno de la “cultura de la cancelación” en universidades y compañías privadas. La gran mayoría de las universidades en Norteamérica cuentan con oficinas de “diversidad e inclusión”, que funcionan como una verdadera policía del pensamiento. Otro fenómeno es la declaración del espacio universitario como un “espacio seguro”, con sus correspondientes agentes (“safe space marshals”) que controlan el contenido de lo que se habla en el aula y se dice en conferencias, disfrazado como control a la “conducta intelectual”. Esto ha resultado en un verdadero “caos ético donde la intolerancia se disfraza de tolerancia y donde la libertad individual es aplastada por la tiranía del grupo”, afirma Camila Paglia. Y esto se extiende también al nivel estatal, como es el caso del INADI en la Argentina, una verdadera policía del pensamiento para atacar a quien no se pliegue a esta agenda y que hasta el mismo autor del presente libro figura en la lista negra de los denunciados. Con respecto al plano corporativo privado, una de las carreras más demandadas hoy en día es la de “oficial de la diversidad e inclusión”, por lo que han explotado las opciones de matriculación y certificación universitaria para entrenar en cultura inclusiva, discriminación inconsciente”, “estrategias para la diversidad e inclusión”, entre otras propuestas ideológicas.

En Canadá se creó una lista de pronombres para cada uno de los pretendidos géneros y es obligatorio, por la Ley 16 (2016), dirigirse a cada persona según su “género percibido”. El mismo “crimen de odio” está tipificado en la ciudad de Nueva York con multas de hasta US$ 250.000, mientras que en el estado de California uno puede ir a prisión por la misma razón. Además, la Ley 77 de Ontario (2015) prohíbe cualquier tipo de terapia para menores que luchan contra la disforia de género u otros desórdenes de su sexualidad, lo cual va totalmente en contra del consejo de numerosos psiquiatras. La dirección totalitaria que esta ideología está tomando tiene también repercusiones no imaginadas para la familia. La Ley 89 de Ontario (2017) permite que el Estado se apropie de niños cuyos padres no están de acuerdo con las políticas e ideologías LGBT y establece que las agencias gubernamentales prohíban a parejas con convicciones similares el adoptar niños.

A nivel internacional la embestida es tal que, el 4 de febrero de 2021, el presidente Biden publicó un Memorandum Presidencial por el que los derechos LGBTQ serán prioridad durante su mandato. El documento ordena a las agencias estadounidenses que trabajan en el extranjero a combatir cualquier medida que afecte a la comunidad LGBTQ y ordena al Departamento de Estado que incluya la violencia, la discriminación y las leyes anti LGBTQ en su informe anual de derechos humanos. Además, presiona con incluso emplear sanciones económicas para aquellos países que no se plieguen al esfuerzo, el cual coincide plenamente con la Agenda 2030.

Tampoco podemos olvidarnos de los nefastos Principios de Yogyakarta, de 2006, que son una especie de texto fundacional para el activismo de derechos humanos. Estos principios pretenden sentar las bases para formular leyes en relación a la identidad de género y orientación sexual y no son pocos los países que los han adoptado como parte del programa político, como es el caso del Frente de Todos de Argentina, que los menciona como objetivo principal de su programa político para 2019-2023.

La misma Agenda 2030 dedica los Objetivos 5 (igualdad de género) y 10 (reducción de las desigualdades) para imponer el "reconocimiento" de la identidad de género como derecho humano a nivel mundial. El control es tal, que la misma ONU publicó un llamado a la contribución del público para elaborar un informe sobre "Género, orientación sexual e identidad de género" a presentarse en la Sesión 47 del Consejo de Derechos Humanos de la ONU. En resumen, la ONU tendrá pronto una lista negra de aquellas personas e instituciones que se opongan a la agenda ideológica del género. El documento llama a denunciar, para poder así documentar, a "los principales actores", sus "argumentos" y los "relatos que, bajo diferentes líneas de caracterización (incluida la acusación de la denominada 'ideología de género'), tratan de eliminar el marco de género de los instrumentos y procesos de la normativa internacional de derechos humanos y de los documentos legislativos y normativos nacionales". Entre las narrativas peligrosas a denunciar se encuentran las "narrativas religiosas o tradicionales" empleadas para "obstaculizar la adopción de medidas legislativas o de política pública" en relación al "género, la orientación sexual y la identidad de género", además del uso de la libertad religiosa para "limitar el disfrute de los derechos humanos (incluidos los derechos sexuales y reproductivos) de las personas LGBT". Se habla de "abordar o erradicar la violencia y la discriminación", pero en este contexto no es violencia en el sentido físico, sino principalmente en el sentido de violencia por no "reconocer" la identidad del otro.

El informe también busca presionar a los Estados, especialmente en relación con "medidas de política pública, legislación o acceso a la justicia" y la aplicación de la "educación sexual integral en las escuelas". Además, el documento está plagado

de ideología: habla de las diferencias de sexo como "construcción social", afirma que la "identidad de género" no tiene "correlación directa y necesaria con el sexo biológico", defiende "la validez de una amplia gama de orientaciones sexuales e identidades de género" e introduce la novedad ideológica de que "la raza y el género están interconectados".

Si bien el documento no dice para qué elaborará dicha "lista negra", esto significará graves problemas para quienes disientan, como denuncia Agustín Laje: "Boicot político, boicot laboral, boicot económico, cancelación cultural, persecución judicial... quienes resisten la ideología de género podrían convertirse en los primeros parias debidamente registrados del orden globalista y su policía ideológica".

Con respecto al ataque a instituciones religiosas por negar el reconocimiento de la "identidad de género", la ONU publicó el informe anual de derechos humanos del 2020 enfocado en la cuestión de la "Violencia de género en nombre de la religión o creencias", preparado por el Relator especial Ahmed Shaeed. En el informe, Shaeed concluye que la religión en general y la cristiana en particular es un enemigo de los derechos humanos. El documento especifica que la iglesia de Latinoamérica está constantemente estorbando la legalización del aborto y las operaciones de reasignación de sexo, y que grupos cristianos "han coartado los programas de educación sexual y reproductiva". Con respecto a la objeción de conciencia, la ONU demanda que los gobiernos hagan lo necesario para que los médicos no puedan objetar y negarse a practicar un aborto o realizar tratamientos de hormonización y reasignación de sexo para personas LGBT. Además, el Relator indica que la teoría LGBT da pautas para reinterpretar las Sagradas Escrituras, por lo que se deben rechazar "interpretaciones patriarcales de la doctrina religiosa".

En definitiva, el falso derecho al reconocimiento de la identidad autopercibida no solo limita derechos fundamentales de la persona humana, tales como el derecho a decir la verdad y la libertad religiosa y de conciencia, sino que nos obliga a mentir. Pero, según la agenda globalista, mientras sea en nombre de la diversidad y la inclusión todo está permitido, excepto el oponerse a la ideología oficial de la Agenda 2030.

La identidad de género y la destrucción de la Civilización Occidental

Para el hombre idiota e inmanente del presente, tener una identidad significa que esta debe ser reconocida por otros para constituirse completamente. Ya no basta con la autopercepción fundamentada en los propios sentimientos y complementada con la liberación sexual. Esta aspiración es el culmen, podemos decir, del movimiento ideológico que comienza con el iluminismo racional y se populariza con el Romanticismo. Esto es debido a que la identidad de género y el

reconocimiento público buscan satisfacer las dos aspiraciones que el mismo Hegel intentó realizar en su filosofía social: la aspiración a una autonomía absoluta y radical, pero que a la vez esté insertada en la naturaleza y la sociedad.

Recordemos que desde Rousseau la filosofía moderna queda signada por un rechazo a lo social, debido a su carácter “constructivo” y “opresivo”. He ahí el dilema social, entonces, que Hegel busca solucionar: autonomía absoluta y reconocimiento social y pertenencia a la misma sin significar ningún tipo de imposición (o construcción social en términos posmodernos). ¿Cómo puedo constituirme en una identidad personal y ser a la vez aceptado por la sociedad sin que esta me imponga otra identidad que no corresponda con mis sentimientos? He aquí el dilema de la filosofía social moderna. No porque sí la teórica del género, Judith Butler, es profundamente hegeliana y es desde el interior de la filosofía del progreso inmanente de Hegel que surge la ideología de género como respuesta a este planteo.

Al analizar la relación entre el esclavo y su dueño, Hegel afirma en su Fenomenología del Espíritu que la autoconciencia existe en sí y para sí en cuanto que es reconocida por otro. Es decir, en términos de la ideología de género, yo me puedo autopercibir en lo que quiera, pero mi existencia en cuanto tal depende del ser reconocido por el entorno social para poder constituirme completamente en esa identidad. Esto se debe a la tensión constante por la misma naturaleza dialéctica de la identidad personal: por un lado, están los sentimientos del individuo y, por otro, la comunidad que debe reconocer el fruto identitario de sus sentimientos. Esto es lo que explica la presión política y legal por reconocer la identidad del otro. Para Hegel, el reconocimiento mutuo era esencial para la formación del estado constitucional moderno. Hoy en día, dicho reconocimiento es esencial para el nuevo orden global, fundado en la ideología, de geneio como ideología fundante. En definitiva, la filosofía globalista e identitaria actual es profundamente hegeliana y, en cuanto fundamento de la Agenda 2030, adquiere un carácter totalitario al obligar a la persona a reconocer una identidad que no tiene más fundamentos que los propios sentimientos y que está en completa contradicción con la realidad biológica objetiva.

Esto tiene implicancias nefastas para la estructura política de nuestra civilización occidental: el juramento por el que uno certifica decir la verdad y, en consecuencia, la promesa de cumplir lo que se afirma, es el fundamento de la tradición política occidental. Pero las leyes de “identidad de género” son una embestida al fundamento político de Occidente. Expliquemos por qué.

Paolo Prodi, en su obra El sacramento del poder (1992), argumenta que el “juramento” es fundacional en la cultura occidental cristiana, porque en este no solo se conjuran la política y la religión, sino que es la forma más sagrada del lenguaje, ya que se promete que lo dicho se convertirá en realidad. De esa manera, en nuestra

tradición occidental, el juramento ha sido un acto lingüístico especial y con un matiz poderoso, ya que a través del juramento los seres humanos han invocado a la divinidad como testigo para dar fe de la verdad de una afirmación o de la sinceridad de una promesa. Por eso el juramento se ha entendido en la tradición occidental no solo como una forma poderosa de conectar a los humanos con la divinidad (el ámbito religioso), sino también como una forma igualmente poderosa de conectar a los humanos entre sí (el ámbito del derecho).

Para el pensador italiano Giorgio Agamben, por otra parte, más que “sacramento del poder” (como lo considera Prodi), el juramento es propiamente el “sacramento del lenguaje” porque, aparte y antes de unir a los hombres a Dios o entre sí, el juramento obliga a los hombres a cumplir su propia palabra. Así, el juramento representa la “verificación de las palabras en los hechos”, es decir, la “correspondencia precisa entre las palabras y la realidad”. Es gracias a que nuestras palabras se corresponden a la realidad y a que lo que prometemos con el lenguaje lo hacemos realidad, que podemos formar una familia, establecer relaciones sociales, conformar un orden político. Sin este fundamento en la verdad es imposible pretender establecer ninguna relación social o política. Una sociedad basada en la mentira va camino a su propia destrucción. De ahí la gravedad de leyes relacionadas a la identidad de género, ya que se obliga a mentir y a negar la realidad objetiva de la persona humana. Que cantidad de países impongan la ideología de género por fuerza de ley o que sucumban a la presión de la ONU al respecto es señal que dichas sociedades están atravesando su final como civilización y sociedad política. Como ya lo afirmaba el legislador espartano Licurgo (800-730 a. C.), “el poder que sostiene a nuestra democracia es el juramento”.

Si dejamos de lado esa obligación para con la verdad que fundó a Occidente, será señal de que la civilización no solo ha acabado, sino que vivimos en una pseudocultura que nos llevará a la nada, gracias a la transformación misma del marxismo, que pasó de la dialéctica materialista al nihilismo deconstructivista característico del postmodernismo. No porque sí la actual dictadura cultural es un progresismo enfilado hacia la nada misma, una verdadera dictadura de la nada que, siguiendo los siete puntos principales que señala el pensador francés Michel Onfrav, busca destruir la libertad por el control total y uniformidad del pensamiento, empobrecer la lengua destruyendo los clásicos e imponiendo el lenguaje inclusivo, abolir la verdad por medio de la ideologización de la educación y la superioridad de la idea sobre la realidad, suprimir la historia para poder reescribirla a voluntad y a partir de ahí proponer una agenda política basada en opresiones pasadas inexistentes, negar la naturaleza y contraponerla a la cultura (sexo biológico vs. identidad de género), propagar el odio por la psicologización del pensamiento crítico (inventar “fobias” para cancelar el pensamiento: homofobia, transfobia) y,

finalmente, aspirar al imperio por un gobierno elitista progresista (y, en nuestra opinión, eminentemente globalista).

Conclusión

Según los parámetros de la revolución sexual identitaria, la sexualidad es un elemento fundacional de la identidad personal. Esto explica la centralidad de los programas de ESI y la agenda ideológica que proponen. Pero ya no basta con "ampliar derechos". Quienes crean que la mera tolerancia de ciertas conductas sexuales o la legalización de las uniones homosexuales y las leyes de identidad de género han satisfecho la agenda ideológica están en un grave error. Aquí no se trata solamente de legalizar o descriminalizar ciertas conductas, sino que principalmente se trata de una cuestión de reconocimiento: cuando la sociedad reconozca conductas sexuales que fundamenten una identidad y a la vez reconozca la variedad de identidades de género, es que se logrará legitimar dichas identidades. Por eso el esfuerzo totalitario en forzar voluntades y conciencias en favor del reconocimiento del otro.

Incluso el objetar ciertas conductas sexuales es visto como una objeción a la identidad personal, no a la conducta. Por eso dicha objeción es vista como una grave ofensa moral. He aquí la paradoja: se destruye la moral en nombre de la libertad, pero se erige en su lugar una falsa moral sin fundamento más que los sentimientos individuales de la persona y a esa moral se la convierte en religión de Estado. La ideología de género es, como afirmábamos en nuestra otra obra, una verdadera religión de Estado.

Cuando nos negamos a mentir y afirmar algo que está totalmente desconectado de la realidad biológica de la persona, dicha actitud es interpretada como una violación a lo más íntimo de la identidad personal y por eso hoy en día ir contra la ideología de género es visto como la violación más grande de los derechos humanos. Como nota Carl Trueman, la cuestión de la identidad es, en definitiva, una cuestión de la dignidad humana, y como la dignidad humana es el fundamento de los derechos humanos, se ha ideado un nuevo sistema de derechos fundamentados en una pretendida identidad. Y he aquí el problema fundamental de dicho planteo: los derechos humanos se basan en una noción de dignidad humana que es propia de una naturaleza humana universal a todos los seres humanos; lo nueva dignidad que otorga nuevos derechos, por el contrario, se fundamenta en el derecho soberano del individuo a la autodeterminación y constitución personal.

Pronto llegará el día en el que la ONU establezca nuevos juicios de Núremberg, ya no para juzgar crímenes contra la humanidad, sino para juzgar los nuevos crímenes de odio contra la "identidad de género" y la "diversidad sexual". Bastará con no asentir al dogma del género para merecer la hoguera.

CAPÍTULO 7. EL LENGUAJE INCLUSIVO

Una de las características de los ideólogos contemporáneos es llevar a cabo una transformación política de los conceptos "claves", tales como la definición del matrimonio, el sexo biológico, el aborto e incluso la noción de "mujer". La transformación cultural que proponen requiere desmantelar todo concepto e institución que muestre la realidad. Solo así podrán institucionalizar la mentira. Y la familia es un objetivo prioritario en este escenario, por eso el intento de transformar a la mujer y madre bajo el pretexto de la "igualdad de género".

El problema no es únicamente ideológico, sino que se pretende imponer esta transformación social por fuerza de ley y ya se está preparando el escenario para la marginación legal de madres, padres y familias. Son numerosos los políticos y gobiernos que se están sumando con entusiasmo a esta ideología y buscan imponer un "lenguaje inclusivo", que no es otra cosa que eliminar los conceptos que expresan la realidad de las relaciones familiares para así pretender un cambio en las categorías conceptuales de los niños.

En los Estados Unidos, la Cámara de Representantes introdujo nuevas reglas a regir en el Congreso, tales como el empleo de lenguaje neutro e inclusivo en los proyectos de ley, la creación de una "Oficina de la diversidad y la inclusión" y un nuevo código de conducta "inclusivo", con el propósito de promover la "inclusión", la "diversidad" y los "derechos LGBTQ+". Las nuevas reglas pretenden afirmar que hay un espectro de identidades de género, incluido el "no-binario", al igual que una variedad de formas familiares diversas y se elimina y prohíbe toda mención de pronombres (él/ella) y los conceptos "padre", "madre", "hija" e "hijo", "primo/a", "suegro/a", "cuñado/a", "padrastro", "madrastra", etc.

En Canadá, este intento subversivo y totalitario de eliminar los géneros en el lenguaje ya es un hecho a partir del 2016. Por la controversial Ley 16 es obligatorio el usar "pronombres neutros" diseñados por ideólogos del género que no buscan más que imponer una agenda ideológica. Es así que se creó una lista para cada uno de los pretendidos géneros y es obligatorio por ley el dirigirse a cada persona según su "género percibido". Allá fueron los tradicionales él y ella, para dar lugar a nuevas construcciones que no tienen ningún fundamento biológico (tales como reemplazar a he/she por "thon", "hiz", "hizer", "ne", "nir", "ze", "zir", "xe" y "xyr").

Incluso el himno nacional de Canadá ha sido víctima del mal llamado "lenguaje inclusivo". El 31 de enero de 2018, el Senado canadiense aprobó un proyecto de ley por el cual el himno nacional de Canadá debía ser neutro (Bill C-210). El problema, según los senadores que introdujeron la ley, es que la frase "en todos tus

hijos” era discriminatoria y exclusiva. Por eso, la frase “en tus hijos” ha sido modificada por “en todos nosotros”. Esto forma parte de un esfuerzo de grupos feministas y representantes de la ideología del género para transformar el lenguaje que se emplea en la vida pública y política de la nación. Desde 1980, cuando “O Canuda” se convirtió oficialmente en el himno del país, se habían introducido 12 proyectos de ley para despojar al himno de la referencia de género en “tus hijos”, ya que, según arguyen los ideólogos, es discriminatorio.

Además, en Canadá, se ha establecido un sistema legal paralelo, con Cortes de Derechos Humanos que imponen pesadas multas y cárcel a quienes no suscriban a la imposición ideológica del género y sus pronombres por el “crimen” de no dirigirse a alguien por alguno de los pronombres que esa persona decida (los cuales pueden fluctuar a lo largo del día).

En la ciudad de Nueva York, quien no se dirija a una persona con el pronombre que corresponde a su “género” puede ser multado con hasta US$ 250.000, mientras que en el estado de California uno puede ser enviado a prisión por la misma razón.

La educación no se salva, al ser el medio ideal para la ideologización de las futuras generaciones. En Argentina ya hay establecimientos educativos que en sus tres niveles (primario, secundario y terciario) han aprobado el uso del “lenguaje inclusivo” en el aula, los exámenes y trabajos académicos. Una agrupación escolar incluso afirmó que lo que hacen es “escuela pública, popular y feminista , es decir, llevar la revolución al aula. No porque sí el lenguaje inclusivo entró con fuerza en Argentina durante el debate por la legalización del aborto en el año 2018. En el plano universitario la lista se engorda cada día siguiendo el camino ideológico de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, la Facultad de Psicología de la Universidad de Rosario y la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia Sanjuan Bosco.

La Ciudad de Buenos Aires tiene desde el 2019 un Manual de lengua y literatura de secundario específico para el “lenguaje inclusivo”. En el mismo se les enseña a los estudiantes que “el lenguaje inclusivo se configuró como una alternativa para dar cuenta de la diversidad de géneros y escapar del sistema binario del español (femenino-masculino)”. Además, resalta que los estudiantes ahora pueden aprender en clase de literatura sobre “la identidad de género o los géneros no binarios”. Incluso da como tarea diseñar “memes” para explicar la intersexualidad, identificar qué es el sexismo en el lenguaje, ofrecer razones para la inclusión del lenguaje igualitario y por qué no usar todas y todos” por no ser lo suficientemente inclusivo, ya que no tiene en cuenta a las “diversidades de género”.

En México, la Universidad Iberoamericana, institución jesuíta y supuestamente católica, anunció en enero de 2021 la creación de “CaDi”. Este programa fue propuesto por la profesora Capitolina Díaz (de ahí “CaDi”), investigadora de la

Universidad de Valencia, y desarrollado por Elvia González del Pliego, coordinadora del Programa de Género e Inclusión de la universidad jesuíta, quienes lo definen como “el primer traductor de lenguaje inclusivo, una herramienta que ayuda a emplear el lenguaje incluyente en la redacción de textos”. El programa básicamente detecta toda palabra masculina y da dos o tres opciones “inclusivas”. Lo gracioso es que, lógicamente, tendría que hacer lo mismo con palabras femeninas que excluyen a todo varón, pero el trasfondo no es solo ideológico, sino también ilógico, además de ser una excusa para en realidad imponer la ideología de género.

Todo esto nos recuerda a la famosa novela 1984 de George Orwell, enmarcada en una sociedad caracterizada por tres elementos: la necesidad y la pobreza extrema, una forma totalitaria de gobierno (el Partido) imposible de derrocar y la manipulación del lenguaje y el habla para controlar la sociedad (por medio de una policía del pensamiento). Es indudable que este último elemento se encuentra reflejado en el lenguaje inclusivo y ese intento de controlar a la sociedad. Pero ¿por qué esta obsesión por eliminar conceptos? Porque según las categorías filosóficas postmodernas con las que se manejan estos ideólogos, eliminando el concepto se elimina la realidad. Es decir, al ser todo “construcción social” la realidad dejaría de existir una vez que acordemos eliminarla socialmente al dejar de usar estos conceptos. Obviamente que hay un problema filosófico de fondo, ya que el ser humano no crea los conceptos de la nada, sino a partir de la percepción de lo real.

Pero también hay una gran contradicción, ya que, si de lenguaje “inclusivo” se trata, bastaría con agregar o incluir términos o conceptos, que, por más que sean falsos o ideológicos, al menos buscarían esa pretendida inclusividad. En realidad, de inclusivo este lenguaje no tiene nada y de destructivo lo tiene todo: eliminar conceptos que desmonten la teoría del género.

Los activistas del género y el lenguaje inclusivo manifiestan su odio a la “tiranía de la biología”, llamando a una liberación total de cualquier yugo, incluso si este es natural. Para la feminista radical Firestone, por ejemplo, la idea de la familia y del núcleo familiar es una idea “opresiva” para la mujer y por lo tanto debe ser disuelta: “Hay que romper la tiranía de la familia biológica”, afirmaba. De hecho, ella habla de una unidad familiar biológica que es fruto de una construcción ideológica para la reproducción humana, lo cual no lleva más que a reafirmar la dominación masculina, ya que la mujer es de hecho la que tiene que llevar la carga de reproducción sexual. Por eso, solo si la mujer se levanta y rebela como el marxismo propuso para el proletariado y toma el control de su cuerpo por medio de la reproducción sexual (aborto, anticonceptivos), la opresión a la mujer por fin será superada.

Dentro del feminismo radical hay una corriente que va mucho más allá y tiene como objeto destruir a la misma mujer, ya que el afirmar su existencia por medio de un concepto implica afirmar el binario hombre/mujer. Esta es la posición de la

pensadora francesa Monique Wittig (1935-2003), quien luchó arduamente por abolir los géneros masculino y femenino, proponiendo un feminismo radical lesbiano. Wittig aborrecía ser considerada como “mujer”. Para ella, el abolir el uso de la palabra “mujer” iba a conllevar la abolición de la mujer y del hombre. Pero para llevar esto a cabo, Wittig sostiene que antes es necesario destruir el “género” en el lenguaje, ya que el idioma es una manifestación de la oposición política entre los sexos. Y aquí entra de lleno el porqué del lenguaje inclusivo.

El primer paso en este proceso es declarar las categorías “hombre” y “mujer” en términos materialistas y marxistas. Es decir, hay que declarar las categorías “mujer” y “hombre” como categorías políticas y económicas, de tal manera que la clase “mujer” sea presentada como una clase social oprimida y marginada, víctima del patriarcado opresor. La dialéctica marxista exige que ambas categorías desaparezcan cuando desaparezcan ambas clases sociales, ya que, así como no hay esclavo sin dueño, de la misma manera no hay mujer sin hombre según el pensamiento de Wittig. Una vez que se eliminen estas categorías, se podrá eliminar la categoría “sexo”, la cual según ella es la categoría política que funda a la sociedad como heterosexual y da origen a normas heterosexuales: la “heteronormatividad”. El hombre y la mujer, para Wittig, solo existen dentro del sistema heterosexual y por lo tanto es necesario destruir este sistema para así eliminar al hombre y la mujer en cuanto tales. Destruido el concepto, destruida la realidad.

¿Se entiende mejor ahora por qué se busca eliminar todo concepto que haga referencia a las realidades masculinas y femeninas? El lenguaje inclusivo y toda la serie de leyes al respecto buscan quitar reconocimiento legal y legitimación cu ltur abada realidad biológica del ser humano como hombre y mujer y tienen como objetivó una sociedad sin género. La “inclusión” “tolerancia” y “diversidad” no son más que una excusa y trampa ideológica de una falacia que nos afecta a todos como sociedad.

Ahora bien, como mencionábamos más arriba, para llevar a cabo la supresión del sistema heterosexual y dado que el lenguaje es material y está conectado al campo político, es necesario hacer esta “subversión del lenguaje” propuesta por Wittig. Aunque para ella existe en realidad solamente el género femenino, es preciso abolir toda referencia al género masculino. El masculino es el universal, abstracto, mientras que solo el femenino es particular y concreto. ¿Cómo unlversalizar al femenino? Eliminando el género masculino, pero también al femenino, de tal manera que experimentemos la realidad desde el punto de vista lesbiano por la supresión del género.

Esta es la razón por la que hay una cruzada por eliminar conceptos y así llevar adelante una revolución del género en la cual el binario hombre/mujer no tenga ya más lugar en nuestra sociedad. No porque sí, entonces, se enseña un lenguaje

"inclusivo" que modifica las letras "a", "e" y "o" por la letra "x". Es decir, de inclusivo no tiene nada más que el nombre y de exclusivo lo tiene todo: eliminar las categorías del hombre y la mujer, padre y madre, hijo e hija, las cuales, como vimos más arriba, están científicamente fundamentadas en la biología.

Ahora bien, debido al fundamento biológico de dichas categorías, es imposible suprimir esta distinción en la sociedad, por lo que requeriría de una intervención legislativa y judicial de carácter totalitario para llevar a cabo el plan feminista radical de Witting. Ella lo sabía bien y por eso describió en su obra Las guerrilleras (1969) a un grupo de mujeres guerreras, quienes crean su propio estado soberano una vez eliminado el patriarcado. En esta obra no se usan los pronombres él o ella, sino únicamente el plural colectivo "les" (en francés "ils").

¿Se entiende entonces cuál es el problema con el lenguaje inclusivo? Además, ¿es el lenguaje realmente tan exclusivo que debamos luchar por la "inclusión"? Es importante tener esto en claro, porque lo que está ocurriendo con tantos idiomas es fruto de una movida ideológica marxista para controlar el habla y, en definitiva, el modo de pensar, tal como lo había planteado Monique Wittig.

La pregunta, entonces, es, ¿por qué han de imponernos tal requisito y lenguaje inclusivo? ¿Significa que si no aceptamos el discurso del género somos discriminadores seriales? ¿Tiene nuestro lenguaje algo contra la mujer? Ciertamente que no. Pero según el feminismo radical, incluso el nombre de "mujer" es fruto del patriarcado y parte del sistema heterosexual y, por eso, debe ser destruido. Es decir, de fondo hay una ideología muy peligrosa, por lo que no debemos permitir que aquellos que están enojados con el idioma o con sus propias experiencias personales nos castiguen imponiendo sus propias reglas y puntos de vista ideológicos e irreales. En el caso del himno de Canadá varios senadores estaban exageradamente molestos por la palabra "hijos". Chantal Petitclerc, senadora independiente de Quebec, afirmó que tenía "celos" de los atletas que se dirigían a Pyeongchang para competir en los juegos olímpicos de invierno, ya que finalmente podrían cantar un himno despojado de género masculino: "Solo puedo imaginar lo que sentirán cuando estén en el podio" afirmó descaradamente.

Si para crear un desarrollo ficticio del lenguaje estos grupos motivados por ideologías feministas, marxistas o postmodernistas necesitan controlar la gramática, entonces hay algo grave de por medio y es nuestro deber el cuestionarlo, porque en definitiva buscan reconstruir la realidad a imagen y semejanza de su ideología.

Por cierto, si la palabra "hijos" y el pronombre "él" son sexistas, ¿cómo puede ser que la palabra "hijas" y el pronombre "ella" no lo sean? Después de todo, y esto es lo gracioso, tanto en el idíoma español como en el inglés y muchos otros, uno puede leer "hijos" sin pensar en un hombre, pero nadie puede leer "ella" o "hijas" sin pensar en una mujer. Por eso, el usar el poder del Estado para obligar a los

ciudadanos a utilizar un tipo de lenguaje que contradiga a la ciencia y el sentido común es totalmente inaceptable.

Estamos ante una verdadéra revolución cultural que tiene un carácter marcadamente dictatorial. Y, como toda dictadura, esta reprime a través del aparato jurídico y legal dictando leyes favorables al nuevo absolutismo y condenando a quien no piense igual. Es en este contexto que es necesario para los ideólogos de la ESI el destruir el lenguaje y sus conceptos para así dar lugar a una nueva realidad. Ya que para esta ideología postmodernista la idea es más verdadera que la misma realidad y los conceptos que la expresan. No es porque sí que el ataque a la lengua comienza en la escuela, según sostiene el pensador francés Michel Onfray. Si observamos atentamente el pasado reciente, veremos cómo han sido los mismos planes educativos los que destruyeron los métodos de lectura y aprendizaje al reemplazarlos por otros métodos que no han sido más que dañinos para los alumnos, ya que rompieron los mecanismos por los que el niño aprendía a leer, escribir, contar, recordar y pensar. Hoy en día el sistema educativo solo produce personas superficiales, vacías y sin capacidad de razonamiento de tal manera que ya no hace falta imponerles una ideología a la fuerza como le pasó a la generación anterior: ellos la abrazan solos y libremente, creyendo que al hacerlo están liderando una revolución. Es el engaño perfecto: cuando el esclavo mismo abraza su esclavitud.

No es de sorprenderse, entonces, el bajo nivel cultural de las masas reflejado en los entretenedores profesionales que son los mediadores entre la ideología y el pueblo. El analfabetismo es cosa común y corriente, especialmente en aquellos que van a la escuela e incluso a la universidad, ya que por años fueron sometidos a métodos de educación que solo lograron atrofiarles el cerebro. No porque sí incluso los mismos maestros y profesores universitarios manifiestan una superficialidad y falta de penetración intelectual tal, que es imposible que transmitan conocimiento verdadero o la pasión por el saber. Esto explica cómo pseudofilósofos y pseudopensadores pontifiquen sobre ideas que de realidad no tienen más que el suspiro que les da vida. Hoy en día el intelectual promedio es un verdadero vende humo que en su “sabiduría” se enorgullece de poder traducir el Martín Fierro al “lenguaje inclusivo”. Y cambiando las “o” por una “e” se cree que lidera una revolución. En realidad, quien piensa y habla así, ya pereció hace rato y difícil es la cura para un cerebro reseteado.

CAPÍTULO 8. ¿IGUALDAD DE GÉNERO? DIFERENCIAS ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER

Una de las mentiras más grandes que proponen ciertos programas de ESI es la negación de las diferencias constitutivas entre el hombre y la mujer y las consecuencias e impacto que esto tiene en el comportamiento humano, en las enfermedades, el orden social, etc. Toda diferencia se asigna falsamente a una supuesta “imposición cultural”. No obstante, la realidad es que las diferencias entre el hombre y la mujer tienen como punto de partida una diferencia que se encuentra dentro de la molécula del ADN humano: un único cromosoma, sea X o Y, conduce a múltiples diferencias biológicas, físicas y de comportamiento.

La gran sorpresa de las diferencias entre el hombre y la mujer es que no desunen, sino que, por el contrario, los hacen complementarios y esa complementariedad es más que necesaria para la vida matrimonial y la crianza de los hijos. Aunque sobre esta complementariedad la ESI hace un silencio absoluto.

¿Construcción cultural?

Los proponentes de la educación sexual y los filósofos del género cometen un gran error al afirmar que el ser varón o mujer es una imposición cultural y que, por lo tanto, no podemos atenernos a distinciones biológicas para explicar realidades que van mucho más allá. Contra esto es necesario afirmar que es una grave equivocación el pensar que la naturaleza (que se manifiesta en la constitución biológica de la persona) es algo estrictamente separado de las construcciones culturales que han emergido con ella. Es decir, incluso si el ser “hombre” o “mujer” fuese una construcción cultural, estas nociones no se dieron por un capricho de una persona o un grupo, sino que son simplemente la constatación conceptual de una realidad natural y que es expresada lingüísticamente con una palabra determinada: “hombre” o “mujer”. Esto significa que dichos conceptos tienen un fundamento en la naturaleza de la persona, un fundamento biológico y genético, y que, aunque nuestros antepasados no hayan podido constatar este dato científico, sabían que se trataba de algo real.

En ese sentido, el ser hombre o mujer no es ni siquiera una creación o invento humano, al menos no en el sentido más profundo. Por el contrario, aquí estamos hablando de un aspecto que pertenece inseparablemente a la naturaleza misma del ser humano. El ser humano, como veremos, es concebido como hombre o mujer.

Incluso desde el punto de vista evolucionista, la “naturaleza” es aquello que selecciona” no solamente a los individuos o especies, sino también a las nociones que utilizamos día a día, lo cual va moldeando la cultura. Veamos cómo se da este aspecto evolutivo.

En la naturaleza, la selección natural se da por el hecho de que sobreviven solo aquellos seres que tienen más probabilidades de propagar la propia especie, es decir sus propios genes, en el tiempo. Por eso se dice que “es la aptitud la que selecciona. Esa aptitud física hace referencia a la correspondencia entre el atributo de un determinado organismo y la demanda natural. Por ejemplo, si el lobo no tuviese la piel que tiene, no podría sobrevivir al duro y largo invierno de Alaska. Asimismo, es la *complementariedad* entre el hombre y la mujer en el seno familiar lo que ha asegurado la permanencia de nuestra especie.

En cuanto a la cultura, hay también una especie de selección natural. No todas las composiciones musicales logran ir más allá de la efímera popularidad que gozan. Una canción que se populariza un verano es fácilmente olvidada el siguiente e incluso detestada por la repetición monótona de sus acordes. Solamente unas pocas obras musicales y compositores reciben el honor de lo clásico, lo que perdura a través del tiempo. Lo mismo ocurre con los libros. Se escriben miles por año, pero solo un puñado pequeño triunfa y la gran mayoría de estos, sino todos, verán un triunfo efímero y pasarán al olvido. Esto también ocurre con los conceptos que empleamos, en este caso el del hombre y la mujer. Se puede decir que el cerebro humano, por definición, está adaptado a la realidad y por eso es que hablamos del conocimiento como “realidad conceptualizada”. Los conceptos deben tener por definición una relación con la realidad. Si esa realidad que un concepto significa se constata, los conceptos perduran en el tiempo, pero si esa realidad no existe, el concepto tarde o temprano va a desaparecer. Algún día los arqueólogos del pensamiento estudiarán las ideas del postmodernismo y el feminismo como vestigios del pasado que no resistieron la prueba del tiempo por haber sido categorías vacías, ideológicas y sin sustento.

¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que mientras más antigua sea una noción o categoría o característica, más tiempo ha sobrevivido a la selección natural y le ha dado forma al modo de vida humano. Y esta característica que ha sobrevivido tanto tiempo puede ser una característica física, biológica, social o cultural. Lo que importa desde una perspectiva evolucionaría es la permanencia. Esto nos revela que la duración a través del espacio y el tiempo de una distinción como la de “hombre y mujer” es en sí permanente y ha sobrevivido hasta la fecha por algún motivo real. Esos motivos nos los proporcionan la biología, la genética, el ADN y sus cromosomas, por más que para algunos estas nociones puedan parecer una mera construcción cultural o social.

Diferencias biológicas

Desde tiempo inmemorial se ha entendido al ser humano como hombre o mujer y las ciencias, especialmente la genética, la embriología, la biología y la zoología lo han confirmado. Aquí no estamos hablando de una construcción cultural arbitraria como “el patriarcado”. Por lo tanto, incluso si el ser hombre o mujer fuese una construcción cultural, esta no es para nada arbitraria.

¿Qué es lo que hace fundamentalmente que alguien sea hombre o mujer? No son sus cromosomas, ni los roles que cumplan en la sociedad, sino lafunción reproductiva. Es decir, si esa determinada persona, con todas las condiciones dadas, fuese a concebir una nueva vida, ¿qué función cumpliría? ¿La de ovular o la de inseminar el óvulo? La respuesta es lo que determina si alguien es hombre o mujer. Hay que resaltar esto porque la función reproductiva es un criterio mucho más profundo aún que la distinción cromosómica (XX femenino y XY macho), ya que en las aves, por ejemplo, el par cromosómico es inverso a los mamíferos (ZZ macho y ZW hembra), por lo cual la zoología emplea la función reproductiva como criterio último, el cual abarca a todas las especies del planeta. Por eso, *la única variable que sirve de base fundamental para distinguir el sexo es la reproducción y no otros rasgos biológicos o de comportamiento*. Cualquier otra cosa es ideología.

Los programas de la ESI ocultan esto por completo en su intento ideológico de transformación cultural, el cual queda al descubierto en las palabras de Niara Brawer, una de las mentes detras del plan de ESI en Argentina: “La escuela es uno de los ámbitos específicos para avanzar hacia la transformación de prácticas culturales fuertemente arraigadas, que profundizan las desigualdades y obstaculizan el desarrollo integral y pleno de nuestros niños y niñas ¿Es desigualdad el nacer varón o mujer? Y lo que es peor, se usa la mentira constantemente, afirmando, por ejemplo, que el contenido es información científica validada”, con lo que se pretende “desnaturalizar” modos de actuación propios del niño y la niña.

Una idea o concepto es creíble en tanto y cuanto surja como consecuencia de la investigación realizada en distintos campos, es lo que en la ciencia se llama “validación”. Las ciencias se corroboran mutuamente cuando afirman que cada ser humano es hombre o mujer dependiendo de la función reproductiva. La genética, la embriología, la biología y la zoología, cada una por su parte lo han confirmado, lo cual significa que el “binario” hombre/mujer es mucho más creíble de lo que se pensaba hasta el momento. Y es importante recalcar esto porque uno de los problemas de la ESI es que pretende reemplazar la identidad personal como varón o mujer por la mentada “identidad de género”, la cual se sustenta en una percepción fallida de la realidad.

Además de la función reproductiva, la genética nos da otro dato innegable acerca de la realidad del ser humano como hombre o mujer. En los seres humanos, cada célula del cuerpo normalmente contiene 23 pares de cromosomas, lo que da un total de 46 cromosomas. Veintidós de estos pares, llamados autosomas, tienen el mismo aspecto tanto en el hombre como en la mujer, aunque el par 23 difiere entre ambos. Estos son los cromosomas llamados “sexuales”. La mujer tiene dos copias del cromosoma X (XX), mientras que el hombre tiene un cromosoma de cada tipo (XY). El cromosoma X está formado por 155 millones de partículas de ADN y contiene entre 800 y 900 genes. El cromosoma Y, por su parte, está conformado por 59 millones de partículas de ADN y contiene entre 50 y 60 genes. Uno de estos genes, el gen SRY, es el responsable de producir fe proteína a cargo del desarrollo sexual y además controla fe actividad de otros genes durante el proceso de formación de las gónadas masculinas.

Igualmente es útil reconocer que, más alia de los cromosomas (XX o XY) y las manifestaciones estructurales biológicas directas que se siguen de este hecho biológico, el hombre y la mujer coinciden en mucho más de lo que difieren y, cuando difieren, ambas diferencias se complementan en una armonía neurobiológica admirable.

Este desarrollo sexual no solamente afecta los genitales, sino también la estructura neurobiológica del ser humano, la cual es la base de las diferencias de conducta entre el hombre y la mujer. ¿Qué pasa cuando una persona se “autopercibe” de una manera distinta a lo que dicta la estructura neurobiológica? Gracias a los avances de la psicología y la psiquiatría entendemos mejor estas condiciones que se encuadran como trastornos de la propia identidad y que con el tratamiento psicológico adecuado se pueden superar.

Diferencias fisiológicas

El deporte nos muestra que las diferencias entre el hombre y la mujer puedan incluso parecer abismales. La ciencia, por su parte, ha aclarado las causas de muchas de estas diferencias físicas y fisiológicas reales entre ambos sexos. Comencemos con el cerebro, para luego hablar de diferencias más relacionadas con la actividad física.

El cerebro del hombre y la mujer difieren no solo en las regiones cerebrales especializadas en fe reproducción, sino también en otras regiones tales como la del procesamiento del conocimiento. Además, el hombre y la mujer muestran diferencias enormes con respecto a las enfermedades neurológicas y psiquiátricas y esto está relacionado a las diferencias sexuales en ambos. ¿Cuál es el origen de esta diferencia cerebral? La neurobiología ha descubierto que las células cerebrales

del hombre no son equivalentes a las de fe mujer. Esto es porque dichas células cerebrales masculinas o femeninas portan un complemento diferente de genes de cromosomas sexuales y, además, están influenciadas por una mezcla distinta de hormonas gonadales (testosterona para el hombre y el estrógeno y la progesterona en la mujer). Pero incluso si esas células no fuesen influenciadas por las hormonas gonadales durante el embarazo, e incluso si son expuestas a niveles similares de esferoides gonadales, igual difieren entre sí como células XX y células XY.

Esto hizo caer fe creencia de que la diferencia entre las células cerebrales se debía a la acción diferencial de las hormonas gonadales, ya que se descubrió que la diversidad celular existía ya antes de cualquier influencia hormonal. La diferencia es mucho más profunda, porque tiene que ver con el sexo genético de cada célula. De esa manera, las células cerebrales masculinas y las femeninas no son equivalentes entre sí y esta diferencia genética contribuye a las diferencias sexuales en la función cerebral del hombre y de la mujer.

Además, los cromosomas sexuales presentes en estas células tienen un efecto diverso en los sistemas neuronales y no neuronales del hombre y la mujer, lo que refuerza la evidencia de que las células sexuales se diferencian como masculinas o femeninas incluso antes de la influencia hormonal. Esto también tira por tierra la teoría de que las personas transexuales u homosexuales lo sean por una influencia hormonal materna atípica durante el embarazo. Incluso si la hipótesis de la influencia hormonal en la conducta sexual fuese cierta, la estructura genética de esas células cerebrales que conforman los sistemas neuronales del cerebro no dejaría de ser masculina o femenina.

Ahora vayamos a diferencias relacionadas más con el deporte. La proporción de masa muscular en niños de ambos sexos hasta la pubertad es prácticamente idéntica. Sin embargo, el crecimiento de la masa muscular de la mujer llega a su máximo alrededor de los 15 años, mientras que en el varón sigue incrementándose hasta los 20. Esto hace que la mujer tenga en promedio el 72 % de la masa muscular que tiene un varón, algo que marca una importante diferencia en el rendimiento deportivo. ¿A qué se debe esta diferencia muscular tan grande? Aparte de que la mujer experimenta variaciones hormonales cíclicas, tiene bajos niveles de testosterona en comparación al hombre. La diferencia en los resultados es abismal, ya que el hombre produce hasta 70 veces más testosterona que la mujer. ¿Por qué la testosterona influye tanto en el desarrollo físico? Porque esta es una hormona sexual esteroidea que tiene una gran relevancia en la síntesis de proteínas relacionadas a la formación de masa muscular. Es decir, a más testosterona, más proteínas y, por lo tanto, más masa muscular. Además, el hombre tiene una capacidad de transmisión de oxígeno más grande que la mujer, lo que favorece la actividad física y el desarrollo de la musculatura, mientras que la mujer emplea más

energía al respirar porque los músculos respiratorios usan una porción más grande de oxígeno y, como consecuencia, se desvía más sangre a los músculos respiratorios que a los músculos implicados en el ejercicio.

Otro factor relacionado a la masa muscular es su distribución a lo largo del cuerpo. En la mujer, la distribución de la masa muscular hace que presente unos valores de fuerza entre un 40 % y un 60 % menores para el tren superior y entre un 25 % y un 30 % menores para el tren inferior comparado con el varón. Y aunque los porcentajes de fibras rápidas y lentas son similares en ambos sexos, la mujer posee áreas de fibra mucho menores que las del hombre. Sin embargo, la mujer posee también ventajas en este aspecto. Aunque la mujer alcance valores inferiores en la producción de fuerza, en contracciones de tipo isométricas, donde no hay flexión de músculos (por ejemplo, cuando uno agarra una canasta con la mano y la traslada de un punto a otro), la mujer es capaz de mantener la intensidad durante más tiempo y es más resistente a la fatiga que el varón, especialmente en el tren superior. Otra ventaja en la mujer es que tiene más resistencia muscular que el hombre en relación con la fatiga.

En cuanto a las grasas, la mujer produce una mayor cantidad de estrógeno, el cual es responsable de que se deposite más grasa en los muslos y caderas, apoyado por una altísima activación de la enzima lipoproteinlipasa (LPL) que favorece esta acumulación. Esta diferencia en la estructura física le da una ventaja sustancial al varón, especialmente en actividades como el atletismo. El keniata Eliud Kipchoge obtuvo un tiempo de 2:01:39 en la maratón de Berlín en el 2018, mientras que la mujer que ha logrado el mejor tiempo es la keniata Brigid Kosgei, con 2:14:04 en la maratón de Chicago en el 2019. Aunque es un buen tiempo, más de 3.600 hombres han logrado una mejor marca.

El centro de gravedad del cuerpo también varía en ambos sexos. Las diferencias en la distribución de la masa muscular, en la acumulación de tejido adiposo y en el tamaño y forma del esqueleto hacen que el centro de gravedad se sitúe al 55 % de la altura corporal de la mujer (medida desde el suelo) y al 57 % de la del hombre. Veamos un ejemplo... Un astronauta tiende a desarrollar ortostasis de reentrada después de una exposición prolongada a la microgravedad. La ortostasis también la experimentamos a veces quienes nunca dejamos el planeta tierra cuando nos mareamos al ponernos de pie. Lo curioso con los astronautas es que este problema es 5 veces más frecuente en mujeres astronautas que en hombres. Los mecanismos responsables de esta diferenciación tienen que ver con la diferencia en el centro de gravedad.

Incluso con respecto al dormir encontramos diferencias biológicas fundamentales entre el sueño del hombre y de la mujer. Cada uno de nosotros tiene un reloj biológico interno, lo que se conoce como el “ritmo circadiano”. Las plantas,

por ejemplo, tienen un ritmo de movimiento de 24 horas. En la mujer, el reloj circadiano comienza una hora más temprano que el del hombre, lo que la hace más propensa a dormirse más temprano y a despertarse más temprano también. La mujer muestra en consecuencia una mayor inclinación por la actividad al principio del día que el hombre. Pero el ciclo circadiano de la mujer es seis minutos más corto que el del hombre, lo que puede tener un impacto significativo en el sueño nocturno y en los niveles de energía durante el día. Por otra parte, se ha demostrado que seis noches seguidas de mal sueño afectan la productividad de la persona, lo cual no se recupera con buen sueño un fin de semana. Sin embargo, se ha notado que la mujer tiene una mejor capacidad de desempeño que el hombre cuando ambos atraviesan un estado de cansancio generalizado. También se debe notar que el dormir menos de 8 horas diarias eleva el riesgo de desarrollar problemas de corazón para ambos, aunque para la mujer el riesgo es mucho más elevado.

Una vez más, sean ventajas o desventajas, las diferencias entre el hombre y la mujer es una realidad con base biológica. Si la ESI reconociera estas diferencias evitaría que tantas niñas se frustren debido a la supuesta “igualdad” que pone una presión psicológica sin sentido en cada una de sus elecciones.

Diferencias psicológicas entre el hombre y la mujer

La psicología estudia, entre otras cosas, los rasgos psicológicos de la personalidad. Estos rasgos son formas relativamente estables de pensar y comportarse que se pueden emplear para describir a una persona y compararla y contrastarla con otras. La psicología distingue seis rasgos principales que reflejan una parte clave de cómo una persona piensa, siente y se comporta.

1) Apertura a la experiencia (incluye aspectos como la curiosidad intelectual y la imaginación creativa).
2) Conciencia (organización, productividad, responsabilidad).
3) Extroversión (capacidad de sociabilidad; su opuesto es la introversión).
4) Amabilidad (compasión, respeto, confianza en los demás).
5) Neuroticismo (tendencias hacia la ansiedad y la depresión).
6) Honestidad y humildad (sinceridad, modestia, desinterés en la fama o riquezas).

Cada uno de nosotros presenta estos rasgos en distintos grados, aunque en algunas personas algún rasgo se manifiesta más profundamente que otros. Por ejemplo, hay personas que son más amables que otras, o con una mayor tendencia a la tristeza y depresión, o más productivos, etc. Además, hay rasgos que se

encuentran más marcados en el hombre que la mujer y viceversa, lo cual no significa que no haya mujeres agresivas, pero por lo general el hombre es más agresivo que la mujer. Por eso, en toda discusión sobre la "igualdad de género", es importante notar si estos rasgos concretos se dan de manera igual entre el hombre y la mujer, o si hay variaciones importantes de acuerdo con el sexo de la persona. Esto también ayudará a comprender si la tan mentada "igualdad de género" tiene fundamentos en la psicología de la persona y su estructura neurobiológica, o simplemente es una imposición política que a la larga no va a lograr ningún resultado y puede incluso ser perjudicial para la persona desde el punto de vista psicológico.

Para los ideólogos del género, el ser hombre o mujer es una cuestión cultural, impuesta por nuestros padres al nacer. Esto quiere decir que el modo de actuar, pensar, reaccionar e incluso los mismos rasgos psicológicos de cada persona son algo impuesto por el contexto social y cultural. ¿Qué significa esto en el contexto de los programas de ESI? Que hay que liberar al ser humano de estas categorías opresoras" y de esas conductas impuestas. ¿Pero qué dice la ciencia al respecto de estas conductas características?

Los psicólogos Richard Lynn y Terence Martin concluyeron en un estudio de 1997 con datos provenientes de 37 países y de culturas tan diferentes como Uganda y Canadá, la India y México, Japón y España, que las diferencias de personalidad entre el hombre y la mujer se replican a lo largo y ancho del planeta. El estudio mostró cómo hay una diferencia substancial entre el hombre y la mujer cuando se trata de neuroticismo: la mujer obtenía una media mucho más elevada que el hombre. Pero con respecto al psicoticismo (un rasgo caracterizado como agresión y hostilidad) se daba lo contrario: el hombre tenía puntajes más elevados de este rasgo psicológico comparado con la mujer. El hombre también resultó ser generalmente más extrovertido que la mujer. Los datos mostraban, asimismo, que el hombre es indudablemente más agresivo que la mujer, además de manifestar esta agresividad físicamente (la mujer muestra más la agresión por medio de las palabras). Debido a la universalidad de dicha diferencia, se propuso que tenían un fundamento genético y neurobiológico, como profundizaremos en el próximo punto.

Otro estudio de 2008, elaborado con datos provenientes de 200.000 participantes de 53 países, también encontró que la mujer difiere significantemente del hombre en los rasgos psicológicos que se analizaron (extraversión, amabilidad, neuroticismo) y con respecto a las preferencias ocupacionales típicas del hombre o la mujer. Además, una de las diferencias más grandes entre el hombre y la mujer se dio con relación a sus intereses: los hombres tienen más interés en actividades y ocupaciones orientadas a las cosas (mecánica, carpintería, ingeniería), mientras que las mujeres muestran más interés en actividades y ocupaciones orientadas a las personas (secretaría, consejería, educación primaria, enfermería).

¿Construcción social? Los datos muestran otra realidad: la igualdad de género y el desarrollo económico en una nación van asociados con diferencias aún más acentuadas entre el hombre y la mujer, contrario a las predicciones de la teoría de los roles sociales, como se concluyó en otro estudio de Lippa y colegas en el 2009.

En el 2011, investigadores de distintas universidades de los Estados Unidos y Canadá replicaron las mismas diferencias psicológicas, aunque notaron que estas diferencias son mucho más profundas de lo que se suponía: las mujeres presentaron niveles más altos de extroversion, amabilidad y neuroticismo que los hombres. ¿Qué significa esto? Que aunque puedan haber hombres más extrovertidos, amables o neuróticos que una mujer, en cuanto se mide el promedio en la mujer y en el hombre se nota una gran diferencia entre ambos.

¿Qué hay de ideológico en la propuesta de la igualdad absoluta entre el hombre y la mujer? En primer lugar, la psicología nos muestra que el hombre y la mujer poseen rasgos psicológicos característicos y muy diferentes entre sí. En segundo lugar, la biología y la zoología nos muestran que estos rasgos psicológicos tienen una base biológica y genética, ligada incluso a la estructura cerebral, por lo que es imposible librarse de estos rasgos y conductas (el resultado sería la represión, la cual tiene efectos psicológicos desastrosos para la persona). En tercer lugar, el planteo ideológico de la igualdad se lograría solo por la represión y métodos de ingeniería social, pero la maduración humana no consiste en "suprimir" y "reprimir" comportamientos propios del varón o la mujer, sino en educar estas tendencias y rasgos, es decir, guiar y emplear esas fuerzas psicológicas en el crecimiento y maduración personal, especialmente en la adquisición de buenos hábitos: la virtud.

Consecuencias en el comportamiento

La ESI desconoce las diferencias entre el varón y la mujer con relación a la conducta y los rasgos psicológicos propios de cada sexo, ambos ampliamente demostrados por la ciencia.

El pretender negar que los varones no se diferencian de las niñas en el juego, por ejemplo, es una ilusión utópica. La contradicción más lamentable se ve en el no permitir en el jardín de infantes que los varones jueguen a los autitos y las nenas en la casita, ya que según estos programas "no hay que perpetuar juegos que alientan roles tradicionales", sino que además se acota que con la casita hay un el problema extra: "se reproduce una estructura familiar patriarcal". Esto es ejercer violencia sobre las tendencias neurobiológicas de los niños.

También difieren el hombre de la mujer en las amistades. Los hombres tienden a forjar amistades alrededor de actividades deportivas, el intercambio de

herramientas, arreglar autos, ir a eventos deportivos o viajar, mientras que las mujeres son más propensas a compartir emociones y hablar sobre sentimientos. Los hombres nunca se juntan a compartir emociones, sino que practican un deporte y cuando terminan se van a tomar una buena cerveza y a contar chistes. Por eso se dice que las amistades de los hombres tienden a ser más “instrumentales” y menos emocionales, mientras que la mujer tiende a compartir emociones y sentimientos.

Hablando de humor, incluso hasta en eso difiere el hombre de la mujer. Con los avances de la tecnología, especialmente poi las técnicas Je resonancia magnética funcional, se ha podido constatar que los hombres y las mujeres procesan el humor de manera diferente. Lo que se hace en una resonancia magnética funcional es medir el flujo de sangre en varias partes del cerebro: cuanta mas sangre, más activa la región (y más colorida es la imagen). Un estudio de 2011 sobre las diferencias neuronales al procesar una caricatura o viñeta cómica descubrió interesantes diferencias. Cuando una mujer ve una caricatura, se activa el sistema ventral implicado en la detección y valoración de la emoción, incluyendo la amígdala, la ínsula y el córtex del cíngulo anterior (cuya función es transmitir las señales neuronales entre los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo). En el hombre, en cambio, se activan los sistemas de procesamiento ventral y dorsal, por lo que se procesa rápidamente la información. Esto significa que las mujeres procesan el humor a través de la reactividad límbica, por lo que se detienen en la evaluación de sus características emocionales, mientras que los hombres aplican recursos ejecutivos más evaluativos al procesar el humor. Tal vez esta es la razón porqué en ciertas ocasiones el hombre entiende un chiste inmediatamente y la mujer se queda evaluando otros aspectos que no le causan gracia. Además, la evaluación que hace la mujer también explicaría por qué no le atrae ni le gusta el humor sexual y agresivo, a diferencia del hombre que encuentra gracia en esto (pensemos en los bloopers de accidentes que hacen llorar de risa a un hombre y perturban a una mujer).

No podemos dejar sin tocar el tema de la “violencia”, especialmente por el énfasis que se hace de la misma en los programas de la ESI, obsesionados con eliminar la “violencia machista” y “patriarcal” de la sociedad. Para lograr este objetivo, se plantea que la masculinidad es “tóxica”, ya que supuestamente esta masculinidad ha sido el instrumento de dominación del hombre para subyugar a la mujer y sus hijos. ¿Qué hacer al respecto? Socializar al varón como si fuese una niña, ya que se afirma (erróneamente) que el modo propio de actuar del varón no se debe a su biología y naturaleza propia, sino que se le ha enseñado a actuar como tal... Leonard Eron, por ejemplo, afirma que “para reducir el nivel de agresión en nuestra sociedad, es esencial que intervengamos temprano en la socialización de los niños para que puedan encontrar formas alternativas de resolver problemas y

no tengan que depender de técnicas agresivas para lograr sus objetivos". El problema es que el autor presupone que "la agresión es una conducta que se aprende", por lo que hay que someter al varón a "los mismos estándares de comportamiento que han sido tradicionalmente propuestos para la mujer". En pocas palabras, hay que feminizar al hombre.

Vimos más arriba cómo las diferencias en los rasgos psicológicos entre el hombre y la mujer son obvias, así que vayamos al segundo punto, la cuestión zoológica, biológica y neuronal. La agresión no es un comportamiento que se aprende. La zoología y la neurología han demostrado que la agresión está inscrita en circuitos biológicos y neuronales que subyacen la agresión predatoria y defensiva del animal. Tomás de Aquino ya lo había dicho magistralmente cuando afirmó que la primera inclinación del ser humano (y de todo animal) es preservar el propio ser de acuerdo con su naturaleza, es decir, de acuerdo a su modo de actuar propio. Estos circuitos neurobiológicos son tan fundamentales y profundos que operan hasta en gatos a los cuales la naturaleza les ha removido el córtex cerebral (la zoología los llama "gatos decorticados") y parecen ser extremadamente calmos y pasivos. ¿Qué quiere decir esto? Que la agresión es innata y consecuencia de actividades extremadamente fundamentales del cerebro, tanto animal como humano. Esto vale tanto para el hombre como para la mujer (aunque manifiesten la agresión de distintas maneras) y es un aspecto tan profundo del cerebro que la agresión se cataloga junto con el hambre, la sed y el deseo sexual, ya que estas cuatro funciones fundamentales son las que asisten al ser humano en la supervivencia personal y de la especie. Si el cerebro humano fuese un árbol, estas cuatro tendencias estarían en el tronco.

Como consecuencia, es necesario no el suprimir la masculinidad y la agresividad propia, sino el integrar esas tendencias agresivas en el esfuerzo personal por crecer y madurar. El período más agresivo del ser humano es entre los 2 y 4 años. Todo padre recordará los berrinches de sus hijos durante esa edad. Entre ellos, hay un 5 % de varones que son extremadamente agresivos por temperamento (conocimos a un niño de 2 años que insultaba groseramente a su madre cuando se demoraba con la mamadera y otro de 4 que se abalanzaba y golpeaba a los mozos con sus puños por no servir la comida inmediatamente al llegar al restaurante...). Estos son los niños que muerden, patalean, golpean a otros niños, quitan los juguetes, etc. Son un terror. Sin embargo, por medio de la educación y guía de los padres, estos niños se socializan alrededor de los 4 años. Esto se va a lograr no por la feminización de su conducta, sino por la aplicación de esa agresión innata al crecimiento personal, al estudio, al deporte, etc. De hecho, las personas más completas humanamente son profundamente agresivas (en el sentido biológico) y se distinguen enormemente del hombre letárgico y mediocre.

Es la agresión lo que guia el deseo de triunfar, competir, ganar, ser virtuoso, determinarse por algo y perseverar en el intento.

Por lo tanto, la agresividad natural del ser humano es una función que nos favorece en cuanto sociedad, siempre y cuando sea bien empleada, obviamente. La agresión es necesaria para sobrevivir y crecer como persona. Esta agresividad masculina también favorece a la mujer. Ninguna mujer se quiere casar con un hombre débil, pusilánime, sin ideales y dependiente de sus padres. El hombre debe ser fuerte: es algo que otros hombres exigen y que la mujer desea profundamente. La mujer que busca formar familia detesta al hombre inmaduro, todavía psicológicamente "niño". La mujer quiere a un hombre de verdad, alguien que las ayude a crecer, que les exija, que sea más inteligente, que traiga al hogar algo que ellas no pueden proveer, por eso la complementariedad es esencial en el matrimonio. Esta es la razón, también, por la cual es tan difícil muchas veces para la mujer encontrar marido, especialmente si esa mujer es inteligente, formada, educada, con grandes ideales, segura de sí misma y de lo que quiere. Estas mujeres van a desear solamente a un hombre que las sobrepase en todo sentido, porque únicamente un hombre de esta envergadura les va a dar la seguridad que psicológicamente toda mujer necesita. Y el hombre se convierte en un gran hombre movido por esa agresión interna y natural.

El proceso de selección sexual del ser humano nos muestra que los patrones de preferencia son universales, es decir, no varían dependiendo del tiempo, lugar y cultura. Esto es indicativo, ya que revela una vez más que las diferencias sexuales y la atracción mutua están fundamentadas en una predisposición biológica. La psicología evolutiva también ha demostrado que, cualquiera sea la cultura, la mujer no se siente atraída a hombres con forma de pera (con caderas anchas y hombros pequeños), de bajo estatus, sin confianza en sí mismos y con una voz nasal y aguda. En ninguna cultura estudiada las mujeres tienen fantasías o deseos sexuales o de establecer una relación permanente con hombres vagos, desempleados, sin ambición y que ocupan el lugar más bajo en la jerarquía social. Lo que una mujer busca en un hombre no tiene nada que ver con los "roles de género"? Por el contrario, en toda cultura estudiada la mujer se siente atraída por el fenotipo masculino que el feminismo considera "tóxico"... Es decir, la atracción de la mujer al hombre se correlaciona con el nivel de testosterona en el varón, que sea socialmente dominante (nadie quiere casarse con un hombre que no la defienda en peligro o que no tenga carácter para enfrentarse a las adversidades de la vida y la sociedad), que se arriesga estratégicamente en su conducta y que exhibe patrones de conducta que le permitirán ascender en la vida. Es decir, ninguna mujer desea a un hombre sin "potencial". Por supuesto que nadie quiere a un hombre violento tampoco, porque estos hombres no se han adaptado socialmente y no han madurado psicológicamente. Lo que toda mujer busca es un hombre que haya

dominado la agresividad natural y biológica y la haya empleado en servicio del crecimiento personal, de la sociedad y de su familia. Por alguna razón en toda cultura la mujer sueña con un Rambo, no con un hombre afeminado...

Aclaremos esto un poco más. El hombre ideal es fuerte y sensible a la vez; masculino y cariñoso; agresivo en algunas situaciones y muy gentil en otras; es alguien que toma riesgos enormes por crecer en la vida o en el trabajo, pero lo suficientemente sensible como para ser domado por el amor de una buena mujer. Este es el arquetipo del esposo ideal y, sorpresivamente, es el arquetipo deseado en toda cultura, ya sea en las civilizaciones más antiguas o en el Japón contemporáneo. Este es el hombre que toda mujer desea y todo hombre envidia.

La psicología ha demostrado hace tiempo que entre el hombre y la mujer hay diferencias temperamentales infranqueables. Y esas diferencias no son triviales. Por eso, solamente sería posible lograr la igualdad en todas las dimensiones de una sociedad si el hombre y la mujer tuviesen temperamentos e intereses idénticos. Pero como de hecho no es así, entonces los proponentes de la ideología de género exigen que el Estado intervenga para garantizar esa soñada y falsa igualdad. Y para ello se aplican políticas como la “acción afirmativa” (por medio de los “cupos de género”) y por medio de lo “políticamente correcto” se combate a quien por medio de datos refuta el relato oficial.

Las diferencias en las ocupaciones laborales

Algo que la ESI oculta con respecto a la “igualdad de género” es que en aquellos países en los que más se ha regulado e impuesto políticamente la igualdad de género, como Suecia o Canadá, solo ha tenido como resultado que las diferencias de personalidad entre el hombre y la mujer se profundicen aún más que antes de la imposición política. Esta es la gran paradoja de las políticas de la igualdad: crean aún más diferencias. Y este dato es fundamental: si las diferencias sexuales son una imposición cultural, con reformar la cultura “patriarcal” bastaría para que se logre esa mentada igualdad. Pero el resultado ha sido exactamente lo contrario, tirando por la borda las “predicciones” de teorías de la socialización y del género: muchas diferencias sexuales son de hecho más débiles en sociedades con roles de género fuertes y las diferencias incrementan en sociedades con roles de género débiles. Traducido: mientras menos políticas de igualdad, menores las diferencias, pero a mayor reingeniería social, más acentuadas las diferencias entre el hombre y la mujer.

Los autores de una investigación científica de 2019 en la Revista Internacional de Psicología especulan que, “a medida que aumenta la igualdad de género, tanto los hombres como las mujeres gravitan hacia sus roles de género tradicionales”.

Esto era algo que los proponentes de la igualdad nunca se esperaban. Y en gran manera este es un problema para la mujer, ya que hay cantidad de profesiones y trabajos que son ocupados preferencialmente por mujeres y al haber más mujeres luchando por un puesto hace que muchas queden en el camino. En todo el mundo hay una sobrerrepresentación de mujeres enfermeras, modelos, azafatas y maestras de escuela. Y esto puede afectar negativamente a la mujer, como ocurre en Canadá, donde hay una cantidad enorme de maestras desempleadas, ya que únicamente en la provincia de Ontario, por ejemplo, se jubilan unas 4.500 maestras pero se reciben otras 12.000 cada año, por lo que el desempleo de maestras se cuenta en los varios miles y se profundiza cada vez más. Al introducir la igualdad como principio de ingeniería social, según se ha demostrado, lo único que se logra es lo contrario: las diferencias van a incrementarse mientras más se acentúe la igualdad por medio de políticas sociales.

En la actualidad se está haciendo un gran esfuerzo en introducir a la mujer a profesiones típicamente “dominadas” por el hombre, tales como la ciencia, ingeniería, tecnología y matemáticas. El problema es que quienes plantean esta realidad como una “opresión”, “machismo” o desprecio por la mujer, y diseñan programas de “empoderamiento” e “inclusión” no se dan cuenta de que esta preferencia masculina por ciertos trabajos tiene un fundamento biológico, asi como la mujer tiene preferencias por otras ocupaciones en general.

La mujer tiende a tener mejores habilidades de comunicación, tanto escritas como verbales, mientras que el hombre muestra mayores habilidades cuantitativas y de visión espacial, claves para la ingeniería o la matemática. Los sistemas cognitivo y cerebral son muy distintos entre el hombre y la mujer y, por lo tanto, esto ofrece una explicación a la variedad de intereses y a las diferencias al momento de elegir una profesión. Tratar de reducir las diferencias a “estereotipos sociales” es un intento simplista e ideológico de explicar una cuestión compleja y en la que hay que tener en cuenta muchas variables. Nuevamente, como afirma Lippa, “las diferencias de género en la personalidad tienden a ser mayores en sociedades con igualdad de género que en sociedades con desigualdad de género, un hallazgo que contradice la teoría del rol social [...]. En contraste, las diferencias de género en los intereses parecen ser consistentes entre culturas y con el tiempo, un hallazgo que sugiere posibles influencias biológicas”.

Lo más acertado es darle igualdad de oportunidades y condiciones de tal manera que cada persona elija aquello por lo que naturalmente se incline... sentido común.

El impacto de las enfermedades

Existen enormes diferencias entre ambos sexos en la incidencia y gravedad de distintas enfermedades. La diferencia sexual no solo se da en el aparato reproductivo, sino que también se manifiesta en enfermedades autoinmunes, en el autismo y en muchas otras enfermedades y trastornos que muestran grandes sesgos hacia el hombre o la mujer. En la actualidad, la genética y la biología molecular están avanzando cada vez más en la comprensión del rol potencial de los genes que se derivan del cromosoma Y o X y cómo afectan todo el cuerpo humano.

La mujer, al tener dos cromosomas X, tiene ventajas en ciertos aspectos. Por ejemplo, ocurre que, si el cromosoma X derivado de la madre tiene un defecto genético, puede ser reemplazado por el cromosoma X derivado de su padre. Pero el hombre, al tener un único cromosoma X, no tiene el gen de otro cromosoma X que lo reemplace en caso de haber un defecto genético (por eso el daltonismo se da más en el hombre que en la mujer, por ejemplo).

Cuando analizamos los rasgos psicológicos más arriba, vimos cómo las mujeres tienen un puntaje más alto en neuroticismo y los hombres tienden a ser más agresivos y menos amables. Por eso no es coincidencia que haya más mujeres que padezcan de depresión y trastornos de ansiedad que hombres y más hombres que manifiesten un índice más alto de comportamiento antisocial que la mujer.

¿Y las distintas “identidades de género”? La farmacología, para pesar de los ideólogos del género, nos brinda un argumento potentísimo para dar por tierra para siempre la pretendida “identidad de género”, además de corroborar las diferencias fisiológicas entre el hombre y la mujer. En el año 2013, la FDA ordenó a compañías farmacéuticas que distingan en la prescripciónde sus remedios la dosis para el hombre y Id mujer y, en algunos casos, se ordenó incluso bajar la dosis a la mitad cuando se trataba de una paciente mujer, como por ejemplo para remedios contra el insomnio que contienen Zolpidem, ya que si la mujer tomase la dosis que necesita un hombre (10mg) sufriría una sobredosis peligrosa para el cerebro (por lo que se recomiendan no más de 5mg). Entonces, si un “trans” tiene problemas de insomnio, ¿se le receta una medida en relación con su identidad de género y se lo mata, o se quiebra la ley yendo contra sus “derechos” y “discriminándolo” y se lo ayuda con una receta acorde a su sexo? La biología finalmente se impone y, junto con ella, el sentido común.

En abril del 2019, se dio a conocer en el prestigioso British Journal of Clinical Pharmacology un estudio interesantísimo que no hace más que confirmar el peso del “argumento farmacológico” expuesto más arriba: Los medicamentos tienen efectos secundarios adversos que dependen del sexo del paciente. Estos efectos adversos tienen especial incidencia en la mujer, por cuya razón los investigadores insisten en que se investiguen en profundidad las diferencias biológicas entre el

hombre y la mujer para poder determinar las dosis correctas dependiendo del sexo del paciente.

Los fármacos para bajar el colesterol, llamados estatinas o, más técnicamente, inhibidores de la HMG-coA reductasa, causan en la mujer dolor abdominal, pesadillas y sueños anormales, ansiedad, alopecia (pérdida del cabello), depresión, sequedad en la boca, disnea (dificultad para respirar), hematomas, dolores de cabeza, insomnio, desórdenes musculares, náuseas, neuralgias, edemas, dolor en las extremidades, palpitaciones, sueño interrumpido, inflamación de la lengua y pérdida de peso. Hay diferencias sustanciales con respecto a las contraindicaciones para el hombre, ya que disminuye la libido, causa neuropatía periférica, pancreatitis, hace orinar con frecuencia y causa ruptura de tendones.

También hay ciertas drogas tienen efectos muy negativos para ambos sexos, pero, aún así, los efectos difieren bastante entre la mujer y el hombre. Este es el caso de los antidepresivos conocidos como inhibidores selectivos de la recaptacion de serotonina, los cuales causan náuseas, alopecia y dolor de cabeza para mujeres, y agresión, disfunción sexual y ruptura de tendones para hombres. Podemos ciertamente concluir de este estudio que la mujer tiene un mayor riesgo de efectos adversos que el hombre y que por lo tanto es clave tener en cuenta el sexo de la persona al momento de prescribir el remedio.

Otro ejemplo claro ocurre en enfermedades tales como los coronavirus. Cuando la población y los gobiernos entran en “modo pánico” (sea racional o inducido psicológicamente), el ser humano de repente parece olvidarse de toda “construcción social”, “post estructuralismo”, “deconstruccionismo”, y se sume en el más craso realismo: sobrevivir o morir. Si algo nos está enseñando la psicosis social del COVID-19 provocada por los medios, debido a que un año después de desatarse el brote el 99.4 % de los casos son leves y el 0.4 % severo, es que ningún modelo postmodernista funciona para prevenir, curar y salir delante de una crisis sanitaria. Es decir, la teoría del género y del sexo como “construcción social” no sirve para nada en situaciones así, lo que prueba que son un sinsentido los millones de dólares invertidos en facultades de género y la mujer para “crear” activistas que efectúen cambios sociales (ingeniería social). Aquí lo que sobrevive es el realismo, los datos, la genética, la biología. Incluso el progresista New York Times ha tenido que reconocer que lo que el feminismo lia impuesto acerca de la igualdad de género es una farsa: “Hacemos suposiciones generales de que los hombres y las mujeres tienen el mismo comportamiento, en términos de comorbilidades, biología y nuestro sistema inmunológico, y simplemente no es así”.

Vayamos entonces a la estructura genética del hombre (XY) y la mujer (XX), que es lo que realmente nos ayuda en una situación así para poder explicar datos. A medida que aumentan los casos del nuevo coronavirus en todo el mundo, los

datos manifiestan que los hombres tienen más probabilidades de morir por el virus que las mujeres, a pesar de que tanto hombres como mujeres se infectan a niveles similares. Una investigación de China ha encontrado que los hombres, particularmente los de mediana edad y mayores, tienen más dificultades para combatir el virus que las mujeres: la tasa de mortalidad con la que se manejó el estudio es del 2.8 % para el hombre, mientras que para la mujer es del 1.7 %.

Esto tiene una explicación genética. La mujer, al tener dos cromosomas X, tiene el doble de genes relacionados con el sistema inmune en comparación con el hombre, ya que es el cromosoma X quien transfiere estos genes de generación en generación. El hombre, al tener solo un cromosoma X, está en desventaja inmunológica con respecto a la mujer, y eso explica que los hombres mueren a una tasa del 2.8 % mientras las mujeres al 1.7 %. Una feminista poseída ideológicamente gritaría ¡desigualdad de género! ¡discriminación virológica! Pero estas categorías, como nos demuestra la genética, no sirven de nada al intentar explicar la realidad. Y esta estructura genética se manifiesta también en la tasa de mortalidad del hombre no solo con respecto al coronavirus, sino de otras infecciones respiratorias virales, como afirma Sabra Klein, científica de la Escuela de Salud Pública Bloomberg de Johns Hopkins.

Un dato interesante es el que nos dejaron otros dos coronavirus, el SARS-CoV y el MERS-CoV. En el 2003 hubo más mujeres infectadas por el SARS que hombres en Hong Kong, pero los hombres murieron a tasas 50 % más altas que las mujeres. Y durante el brote de MERS, el 32 % de los hombres infectados murieron en comparación con el 25.8 % de las mujeres. ¿Desigualdad de género? ¿Opresión viral? No, simplemente cuestiones genéticas.

La genética nos enseña que la mujer tiene una respuesta inmune más fuerte a los coronavirus, ese grupito de enfermedades respiratorias de origen animal que cada tanto mutan genéticamente y penetran el sistema respiratorio humano causando estragos. Una vez que pasó la epidemia del SARS se hicieron muchos experimentos en ratones. En uno de estos experimentos, los investigadores expusieron a los ratones al virus del SARS y descubrieron que los machos eran más susceptibles a la infección y sus sistemas inmunes tardaban más en eliminar el virus. Los machos también murieron a tasas más altas y experimentaron más daño pulmonar, según Stanley Perlman, autor principal del estudio y profesor de microbiología en la Universidad de Iowa.

Pero al parecer la mujer tiene otra ventaja aparte de los genes del sistema inmune: el estrógeno. En este mismo experimento con ratones, cuando los investigadores bloquearon el estrógeno en las hembras y les extirparon los ovarios, tenían más probabilidades de morir por el virus. Por otro lado, el bloqueo de testosterona en los machos no tuvo ningún efecto sobre la tasa de mortalidad. Es

decir, cuando se trata de infecciones pulmonares, el secretar testosterona no tiene un papel importante, pero sí el secretar estrógeno. Nuevamente, la genética se impone.

En conclusión, los datos epidemiológicos del SARS 2002-2003, el MERS y el COVID-19 indican que hay diferencias dependientes del sexo en los resultados de la enfermedad. Incluso si observamos los datos de la epidemia de la gripe de 1918, se repiten las mismas diferencias estadísticas... Esto lo dicta la genética no una "construcción social" o la "identidad de género".

Por más que un hombre se autoperciba mujer, este hombre posee solamente un único cromosoma X transmisor de genes responsables del sistema autoinmune y no secreta estrógeno, por lo que la probabilidad de perecer ante el virus es del doble comparado con la realidad de la mujer que pretende ser. Dura realidad, pero de la que tenemos que ser conscientes. Cuando nos enfrentamos a una emergencia, cae todo planteamiento ideológico. Si algo nos ha enseñado el COVID-19, es que debemos enseñar más biología y eliminar toda ideología.

CAPITULO 9. EL MATRIMONIO Y LAS FAMILIAS “DIVERSAS”

Los programas de ESI insisten una y otra vez con el adoctrinamiento en la "diversidad”, la “tolerancia” y la “inclusión”, especialmente cuando de familias “diversas" se trata. Ya que hay nuevas formas familiares se argumenta que, como en muchas de estas hay también niños, es necesario incluirlo en la Educación Sexual.

En los Estados Unidos, el Centro Nacional para la Investigación del Matrimonio y la Familia calculaba con datos del censo del año 2010 que había aproximadamente 581.300 hogares del mismo sexo en el país. Además, se calculaba que alrededor del 17 % de estas parejas, o 98.600 hogares, tenían niños presentes, con un total cercano a los 200.000 niños viviendo en hogares conformados por personas del mismo sexo. En Canadá, el censo del año 2016 reportó 72.880 parejas del mismo sexo (representando el 0.9 % del total de parejas en Canadá), estando en unión civil el 33 %. El 12 % de estas parejas tenía niños viviendo con ellos. El censo de Alemania reportó que el 0.5 % de las parejas eran del mismo sexo. En Argentina, la Ley 26.618 modificó la normativa sobre el matrimonio civil y, aunque los datos entre provincias no están unificados, la gran mayoría de casos se concentran en la Ciudad de Buenos Aires. Según datos estadísticos, el año con más uniones de mismo sexo fue el primero después de la legalización, con un total de 609 uniones, pero a partir de ahí los números de nuevas uniones han disminuido cada año mientras que han aumentado los divorcios. En Argentina el número es tan ínfimo estadísticamente y son más los divorcios que los casamientos después de 10 años, que tal vez por eso deciden no hacer publicidad con el tema. Los ideólogos de la ESI insisten en que, si existe la ley, o es una realidad social, por más ínfima que sea los niños deben conocer esa realidad para no tener prejuicios e incluso considerar esa opcion.

Pero el hecho de que esta sea una realidad y que en algunos países los números parezcan grandes, en relación con la población general es estadísticamente ínfimo y no se puede reformar todo un programa educativo en base a una cuestión política. En los Estados Unidos, según el censo de 2011, las parejas LGBT con hijos conforman el 0.005 % de los hogares con hijos. Pero por encima de todo, no podemos ignorar la experiencia de los Estados Unidos o Canadá donde se tienen datos objetivos acerca de estas “nuevas estructuras familiares”. Si se va a enseñar que esta realidad existe, sería deshonesto esconder su verdadero rostro.

Es más, en algunos casos se argumenta que como estas uniones están permitidas por ley (como es el caso de Estados Unidos, Canadá, Argentina o España), entonces estas deben ser parte de los programas escolares. Pero ¿cuál es la función de la educación primaria y secundaria? ¿Enseñar leyes? Y ¿por qué ese acento en uniones del mismo sexo y dejar de lado la enseñanza sobre el matrimonio entre el hombre y la mujer, o incluso atacarlo como una "construcción heteropatriarcal"? Esto es muestra clara del proyecto ideológico de la ESI y su función de adoctrinamiento con apoyo estatal.

Sin negar que hay realidades familiares muy diversas y complejas en el mundo contemporáneo, resulta sorprendente que quienes promuevan una educación "laica y científica" hagan un silencio abrumador no solo con respecto a las diferencias y comple-mentariedad entre el hombre y la mujer, sino también con respecto a cómo esto incide en la vida familiar y está constatado por una cantidad enorme de investigaciones en las ciencias sociales que han documentado durante décadas el papel vital y único de la madre y el padre en el desarrollo infantil. Los estudios que han examinado la cuestión han encontrado evidencia abrumadora sobre el hecho de que el bienestar infantil es más alto entre los niños que viven con sus dos padres biológicos. ¿Por qué este silencio al respecto, mientras que solo promueven lo que llaman "familias diversas"? Esta es otra de las mentiras que te cuentan y las verdades que te ocultan.

Efectos negativos en la crianza de los niños

El reconocido psiquiatra Richard P. Fitzgibbons concuerda que una gran cantidad de estudios que presentaremos más abajo han demostrado los efectos negativos tanto psicológicos, como educativos y sociales en los niños que se han visto privados de crecer en un hogar conformado por el matrimonio de ambos padres biológicos. Y, aunque la falta de madre no ha sido estudiada tan profundamente como los efectos de la falta de padre, debemos decir, sin embargo, que la experiencia clínica sugiere que su ausencia causa un daño aún mayor en el niño, ya que, como sostiene Fitzgibbons, "el papel de la madre es crucial para desarrollar la capacidad del niño para confiar y sentirse seguro en sus relaciones".

El Dr. Roger Kobak, experto en el estudio de los factores familiares que aumentan la vulnerabilidad del adolescente con respecto a la depresión, conductas sexuales de riesgo, abuso de sustancias y actividad delictiva, publicó un importante estudio en 1999 acerca del papel único y crucial de la madre en el desarrollo infantil. En resumen, el Dr. Kobak encontró que:

1) Los bebés y los niños pequeños prefieren a su madre cuando tienen hambre, cuando buscan seguridad ante sentimientos de miedo, cuando se sienten enfermos o cuando experimentan alguna otra angustia.
2) La madre tiende a transmitir más tranquilidad al bebé o niño.
3) La madre responde mejor a los llantos distintivos de un bebé, yaque tiene una mejor capacidad que el padre, por ejemplo, para distinguir entre el llanto de hambre de su bebé y el llanto de dolor. En esto se muestra una vez más la complementariedad entre el padre y la madre, pues la mujer oye mejor los sonidos agudos e incluso simultáneos y puede distinguir entre ellos, mientras que el varón escucha mejor la direccionalidad del ruido.
4) La madre también es mejor que el padre para detectar las emociones de sus hijos al mirar sus rostros, posturas y gestos.
5) Teniendo en cuenta el punto anterior, no hay que sorprenderse,entonces, que aquellos niños que se vieron privados de atención materna durante períodos prolongados en sus primeros años de vida carecen de sentimientos, tienen relaciones superficiales y muestran tendencias hostiles o antisociales a medida que se convierten en adultos.

Un niño que es adoptado por una pareja de hombres gais, por ejemplo, se verá privado de todos los beneficios enumerados por el Dr. Kobak.

La figura paterna también es central en la vida del niño y complementa a la madre en el proceso madurativo del hijo, además de aportar una variedad de talentos distintivos y necesarios:

1) El padre se destaca cuando se trata de proporcionar disciplina yjuego y es él quien anima a sus hijos a aceptar los desafíos de la vida. La madre tiene una tendencia a sobreproteger a sus hijos, lo cual muchas veces termina en dos situaciones: la madre protege tanto al niño de los problemas de la vida que se convierte ella misma en el problema y esto tiene como consecuencia que en vez de educar hijos fuertes solo produce hijos débiles. Por eso es importante la presencia del padre para balancear la situación.
2) Los padres proporcionan un modelo esencial para el niño.
3) La presencia del padre en el hogar protege al niño del miedo y fortalece su capacidad para sentirse seguro.

Todos estos puntos están ampliamente sustanciados por la literatura científica. La realidad de niños y jóvenes criados en familias sin padre presente ha sido investigada intensamente, especialmente con relación a los graves problemas

psicológicos, académicos y sociales que enfrentan estos jóvenes. Todo esto, como veremos, demuestra la importancia de la presencia del padre en el hogar para un desarrollo infantil saludable Pero los programas de ESI, nuevamente, ocultan esta realidad esencial para la maduración del ser humano. Veamos algunos de esos estudios.

Un estudio realizado en Canadá en el año 2013 por Douglas Allen analizó datos de una muestra poblacional enorme basada en el censo del 2006. El estudio, cuyo objetivo era medir el promedio de graduación de la escuela secundaria en jóvenes provenientes de hogares formados por parejas del mismo sexo, reveló que los hijos de parejas homosexuales y lesbianas tienen solamente un 65 % de probabilidades de graduarse de la escuela secundaria en comparación con los hijos de matrimonios del sexo opuesto y casados. Además, el autor concluyó que las niñas y chicas adolescentes de estas uniones del mismo sexo tienden a tener más dificultades académicas que los niños y jóvenes de estas parejas. Un mérito del estudio es haber distinguido entre los niños criados por hombres gais y los criados por lesbianas. Esto dio como resultado que las niñas de “madres” lesbianas mostraron una tasa de graduación todavía dramáticamente más baja.

Además, en este estudio se destacan tres hallazgos claves:

1) Los hijos de padres casados del sexo opuesto tienen una alta tasa de graduación en comparación con los demás.
2) Los hijos de familias lesbianas tienen una tasa de graduación muy baja en comparación con el resto.
3) Los hijos ubicados en otros cuatro tipos de arreglos de vida (parejas no casadas, parejas gais y madres y padres solteros) son similares entre sí y caen entre los extremos de padres heterosexuales casados y parejas de lesbianas.

El estudio fue publicado en el 2013, por lo que todavía no se había introducido una nueva ley en Ontario con respecto a la adopción de niños por parte de parejas LGBT. La nueva ley de 2016 le abrió las puertas a la adopción “multiparental”, es decir, por la nueva ley (Bill 28) ahora varias parejas pueden adoptar al mismo niño. Esto quiere decir que el niño potencialmente puede tener, por ejemplo, dos padres homosexuales, dos madres transexuales y otras dos madres lesbianas. Mientras estas parejas estén de acuerdo en unirse para criar al bebé, todos pueden figurar en el certificado de nacimiento como los “padres” de la criatura. Es más, la ley permite incluso mezclar material genético de todos los “progenitores”, de tal manera que ese niño sea un “pedacito” de cada uno. Este tipo de contrato “multiparental” supuestamente le da “más libertad a las parejas envueltas”, ya que mientas una pareja se queda con el niño un fin de semana, las otras parejas “se pueden ir de

viaje sin ninguna preocupación”, como resalta el periodista Matthew Pearson en una historia sobre parejas “*co-parentales*” publicada en una conocida revista canadiense. Deberán pasar 15 o 20 años para que conozcamos las lamentables consecuencias de dicha decisión y el desastre psicológico causado en esos niños.

Otro estudio realizado en Australia en 1996, el cual exploraba la relación entre el entorno familiar y el comportamiento de los niños de escuela primaria que vivían en tres contextos familiares distintos, también llegó a conclusiones que deben ser tenidas en cuenta al hablar de la “diversidad”. Comparando los datos de hijos de parejas heterosexuales casadas, de parejas heterosexuales en cohabitación y de parejas homosexuales, y examinando en qué medida estos niños difieren con respecto al rendimiento escolar y los aspectos del desarrollo social, el experto en sociología Dr. Sarantakos llegó a la conclusión de que, en la mayoría de los casos, los hijos más exitosos son los que provienen de parejas casadas, seguidos en una escala descendiente por los hijos de parejas que conviven sin casarse y, finalmente, los hijos de parejas homosexuales en el fondo de la escala. Los datos nos muestran una vez más que los matrimonios heterosexuales casados ofrecen el mejor entorno para el desarrollo social y educativo del niño.

El estudio del Dr. Sarantakos fue confirmado nuevamente por un estudio del año 2012 que reexaminaba a su vez otro estudio del año 2010 del investigador Michael Rosenfeld, quien analizaba la relación entre los resultados escolares del niño y la estructura familiar de parejas del mismo sexo. Los investigadores encontraron que, en comparación con los hogares tradicionales conformados por matrimonios casados, los niños criados por parejas del mismo sexo tenían un 35 % menos de probabilidades de lograr un progreso normal en la escuela. La conclusión de esta importante investigación nuevamente nos confirma que “con respecto al progreso escolar normal, los niños que residen en hogares del mismo sexo se pueden distinguir estadísticamente de los que viven en hogares casados tradicionales y en hogares de convivencia heterosexual”. La magnitud de las diferencias es tal, según el estudio, que debería “ser relevante en los debates políticos actuales y futuros, lo que indica una necesidad real de mayor investigación sobre los modos por los que la estructura familiar afecta el desarrollo infantil y los resultados académicos”.

Un estudio realizado por Theodora Sirota en el año 2009 centrado en 68 mujeres con padres homosexuales o bisexuales y 68 mujeres con padres heterosexuales, encontró una diferencia estadísticamente significativa entre los dos grupos de mujeres cuya edad promedio era de 29 años. Las mujeres con padres homosexuales o bisexuales tenían dificultades en sus relaciones con adultos en tres áreas: (1) se sentían menos cómodas con la cercanía y la intimidad; (2) eran menos capaces de confiar y depender de los demás; y (3) experimentaron más ansiedad

en sus relaciones en comparación con las mujeres criadas por padres (y madres) heterosexuales.

En el año 2012, Daniel Potter publicó un estudio según el cual los niños criados en familias de padres del mismo sexo obtuvieron calificaciones más bajas que sus pares que viven en Hogares formados por el matrimonio de sus padres biológicos en dos asignaturas: matemática y lectura y comprensión. Potter concluyó que estas diferencias pueden atribuirse a niveles más altos de inestabilidad familiar y transiciones en familias del mismo sexo, en comparación con las familias intactas de padres biológicos casados. El estudio se basó en una encuesta amplia, representativa a nivel nacional y aleatoria de 20.000 niños en edad escolar. Resultados similares se observaron en niños criados en contextos de familias divorciadas o con padres adoptivos y varias transiciones en el contexto familiar. Podemos afirmar que la inestabilidad familiar afecta la capacidad cognitiva y el crecimiento intelectual de un niño.

El año 2012 tam bién vio la luz un estudio pionero en la cuestión de niños adoptados por parejas del mismo sexo. Mark Regnerus, reconocido sociólogo de la Universidad de Texas en Austin publicó un profundo estudio sobre las diferentes “estructuras familiares”. El estudio reveló que aquellos jóvenes y adultos (de 18 a 39 años) que fueron criados por padres o madres del mismo sexo tenían más probabilidades de sufrir una amplia gama de problemas emocionales y sociales.

El estudio de Regnerus es significativo por varias razones: (1) la muestra de su estudio es enorme y representativa de la población de los Estados Unidos (no un grupo pequeño y autoseleccionado como ocurre en estudios proadopcion por parejas LGBT); (2) además, Regnerus partió de las respuestas de estos mismos hijos de parejas homosexuales, en lugar de pedir a los padres del mismo sexo que describieran cómo les fue en su experiencia y los resultados en sus hijos; y, finalmente, (3) Regnerus hizo una comparación a gran escala sobre 80 puntos a tener en cuenta en niños que habían vivido con (o tenían) padres que pertenecían a una de ocho categorías: familias intactas con ambos padres biológicos casados entre sí; madres lesbianas; padres homosexuales; padres solteros heterosexuales; padres que luego se divorciaron; padres que cohabitan; padres que adoptaron al niño; otros tipos (como una familia con el padre o madre fallecido a temprana edad). El resultado de la investigación de Regnerus concluyó que a los hijos de parejas lesbianas y gais les fue peor que a los de familias heterosexuales intactas en 7 de las 80 medidas de resultado. Las excepciones se relacionan únicamente con la participación en elecciones políticas (votar) de los hijos de padres homosexuales y el consumo de alcohol por parte de los hijos de madres lesbianas. Era de esperar un mayor envolvimiento político debido a que en ese período se llevó a las urnas una cantidad de temas progresistas y pro-LGBT. Ahora bien, como afirma

Regnerus, hay una “diferencia estadística significante entre los que provenían de familias biológicas intactas y los otros siete tipos de estructuras familiares y, en la gran mayoría de los casos, el resultado optimo favorecía a los hijos de estas familias intactas.”

En el año 2015, el reconocido sociólogo y experto en familia Paul Sullins publicó dos estudios dignos de ser considerados en cualquier debate político sobre la adopción por parte de parejas homosexuales.

El primero de estos estudios pone el foco en los problemas emocionales de niños con padres del mismo sexo. Utilizando una muestra representativa de 207.007 niños de la Encuesta Nacional de Entrevistas de Salud de los Estados Unidos, incluidos 512 ñiños con padres del mismo sexo, Sullins encontró que los problemas emocionales en niños con padres del mismo sexo eran más del doble de prevalences que en niños con padres del sexo opuesto. Lo interesante del estudio es que el objetivo de Sullins era probar si se replicaban los hallazgos de varios estudios que empleaban una pequeña muestra de la población y que afirmaban que los niños con padres del mismo sexo no sufren ninguna desventaja en el bienestar emocional. Resulta que, al intentar replicar estos estudios en una muestra de población representativa, Sullins se encontró con exactamente lo opuesto: los niños de parejas del mismo sexo tienen más problemas emocionales. Esto lo llevó a afirmar que “Las parejas del mismo sexo son más similares a las familias que cohabitan o a las familias con un padrastro o madrastra que a las familias casadas e intactas.

El segundo estudio de Sullins presentó los primeros datos de población acerca del trastorno por déficit de atención e hiperactividad entre niños criados por padres del mismo sexo con el objetivo de analizar si vivir con padres del mismo sexo está asociado a una mayor prevalencia de padecer dicho trastorno y para evaluar cualquier agravante clínicamente significativo. Sailings encontró que los niños que viven con padres del mismo sexo tienen una prevalencia de más del doble de padecer dicho trastorno que la población general. Además, Sullins encontró que niños criados por parejas del mismo sexo tienen una probabilidad siete veces mayor de sufrir estigmatización por sus pares debido a que no desarrollan apropiadamente los mecanismos de relación interpersonal.

Se ha sugerido también que niños criados por parejas homoparentales puedan verse afectados negativamente al experimentar una mayor transitoriedad en las relaciones entre padres del mismo sexo. Los estudios demográficos muestran que las relaciones entre personas del mismo sexo se disuelven a tasas bastante más altas que las relaciones del sexo opuesto. Además, estudios sobre las consecuencias emocionales del divorcio parental en los niños han sugerido que la disolución y el restablecimiento de la familia de hecho afectan la salud emocional

del niño debido al aumento de conflictos entre los padres que culminan en la disolución del vínculo y estos efectos persisten a lo largo de su vida.

En el libro *Atrapado en el cuerpo equivocado* se mencionaba que es un hecho que la población LGBT tiene un riesgo muchísimo mayor que la población heterosexual de sufrir trastornos tanto físicos como mentales, tales como la depresión, ansiedad, adicción a las drogas, alcoholismo y un número alarmantemente elevado de suicidios. También son elevados los problemas sociales y de conducta, como, por ejemplo, la toxicomanía y la violencia en la pareja. Hay un sólido y creciente número de estudios que analizan la relación entre la conducta sexual y el estado de salud mental de la persona, por lo que la atracción hacia personas del mismo sexo se asocia con un riesgo elevado de trastornos mentales o angustia psicológica. Ahora bien, ¿en qué afecta esta situación a niños que tengan que crecer en un ambiente así? Hay pruebas sólidas de que crecer con padres que padezcan enfermedades mentales o afectivas es un gran factor de riesgo para desarrollar algún tipo de angustia mental o emocional en la infancia. Esta evidencia sugiere, por lo tanto, que los problemas psicológicos de los padres pueden ser mayores y transmitirse a los niños de diferentes maneras en familias del mismo sexo en comparación con familias del sexo opuesto.

Por otra parte, hay suficiente evidencia que confirma que los niños adoptados tienen tasas más altas de problemas emocionales y de comportamiento en comparación con los niños no adoptados. Si a eso le sumamos los problemas inherentes a la estructura familiar en la que estos niños son acogidos, los problemas aumentan aún más. De hecho, las parejas del mismo sexo tienen aproximadamente diez veces más probabilidades de adoptar un niño que las parejas del sexo opuesto. Por lo que un niño adoptado no solamente va a tener que lidiar con la realidad personal, sino que ademas se le niega el derecho innato a tener un padre y una madre.

Finalmente, un tema delicado pero que no debemos ocultar: el impacto en la vida sexual de personas criadas por parejas del mismo sexo y el abuso sexual. En el año 1996 se publicó un estudio titulado “Padres homosexuales”, donde los autores de la investigación revelaron que los hijos adultos de parejas homosexuales informaron con mas frecuencia que experimentaban deseos homosexuales e incluso que teman relaciones sexuales con uno o ambos de sus padres adoptivos.'* Si padres religiosos tienden a producir hijos religiosos y padres alcohólicos influyen en los hábitos de sus hijos, no es de sorprenderse que la vida sexual de los padres también afecte por “contagio" a los hijos, remarcan los autores del estudio. Hoy en día es prácticamente un dogma de fe que si los padres fuman, los hijos también van a salir fumadores. Entonces ¿por que el esfuerzo en ocultar que la actividad sexual de los padres homosexuales influye en los hijos adoptivos? En el año 201 se publicó

un estudio por los misinos autores titulado *“Los hijos de homosexuales son mas aptos para volverse homosexuales y experimentar abuso parental”*. El título lo dice todo, e incluso los autores afirman que, a pesar de haber pasado algún tiempo desde aquel estudio de 1996, “los efectos en la crianza de hijos por parte de parejas homosexuales se han mantenido bastante estables durante las últimas décadas”.

El negocio de la fertilización asistida y la donación de óvulos y esperma

Aquí es importante considerar también otra realidad que los programas de la ESI ocultan: el negocio de la fertilización asistida y donación de óvulos o esperma está íntimamente conectado hoy en día con el mundo LGBT, especialmente debido a la legislación que permite la adopción de niños por parejas del mismo sexo, o parejas múltiples como el caso de Canadá. Si bien muchos matrimonios utilizan la fecundación asistida, son las parejas LGBT quienes principalmente usan tanto óvulos como esperma vendidos y almacenados en clínicas de fecundación asistida. En los Estados Unidos es un negocio que en el año 2010 generaba $ 3.300 millones de dólares anuales, pero del año 2014 al 2020 el negocio creció a una cifra de $ 6.000 millones de dólares por año.¿Ahora se entiende por qué el lobby LGBT está tan bien financiado al momento de aprobar leyes de unión y adopción por parejas del mismo sexo? Debido a la falta de regulación en estados como California, parejas del mismo sexo de todo el mundo viajan para elegir el tipo de bebé deseado. En ese país se realizan unos 330.000 intentos de implante por fecundación in vitro, resultando en el nacimiento de 55.000 bebés cada año. Del total de intentos, se calcula que alrededor de 60.000 es por medio de donación de óvulos o esperma. Y no son únicamente lesbianas o madres solteras quienes buscan donantes de esperma, sino también hombres gais que buscan tener una conexión biológica con sus hijos y acuden a un banco de óvulos de una clínica y a una mujer que alquile su vientre para darse el gusto de tener su propio hijo.

Un estudio publicado en el año 2010 sobre adultos concebidos por donación de esperma demostró algunas de las consecuencias negativas para las personas concebidas por medio de donantes: en promedio, los jóvenes concebidos mediante inseminación artificial mostraban más confusión acerca de su origen y dudaban de sus padres, se sentían más aislados de sus familias, experimentaban más problemas psíquicos y les iba peor en áreas como la depresión, delincuencia y abuso de alcohol y drogas en comparación a un grupo similar de jóvenes que fueron concebidos naturalmente. A lo largo de la vida se planteaban dudas sobre su origen y manifestaban un gran temor a mantener una relación con alguien con el que tal vez estaban emparentados biológicamente al desconocer quién era su padre.

Otro estudio de año 2013, dirigido por la profesora de psiquiatría infantil Susan Golombok, comparó a niños concebidos por distintos métodos: niños concebidos

por FIV y a través de alquiler de vientre, niños nacidos mediante donación de óvulos, por inseminación de donante y niños concebidos naturalmente. Todos fueron evaluados a las edades de 3, 7 y 10 años. El estudio concluyó que los niños gestados por vientre de alquiler tenían mayores dificultades de adaptación a los 7 años que los niños de los otros grupos. Los autores concluyeron además que la ausencia de una conexión gestacional con la madre puede ser problemática para el infante. Estos problemas de adaptación se manifestaban como problemas de comportamiento agresivo o antisocial, y problemas emocionales, como la ansiedad o la depresión. Además, en los casos en los que el niño tenía contacto con la mujer que alquiló su vientre, los chicos manifestaban más problemas, posiblemente porque esto “puede debilitar las relaciones familiares”.

No podemos minimizar las consecuencias del alquiler de vientres en el desarrollo emocional del niño, el cual está íntimamente conectado a procesos neurobiológicos y hormonales que atraviesan ambos padres durante la dulce espera. Así como lo lee en este momento: tanto el padre como la madre del niño por nacer experimentan cambios hormonales y cerebrales durante la etapa del embarazo que tienen una relación imprescindible con el desarrollo del niño. ¿Y si no hay dulce espera? Veamos qué ocurre, ya que, si de ciencia se trata, es imprescindible conocer estos procesos para poder dar una opinión informada acerca del desarrollo del niño y la importancia de crecer con su padre y su madre biológicos.

Efectos neurobiológicos y hormonales del embarazo

Dos semanas después de que el óvulo ha sido fertilizado, el embrión se implanta en el útero de la mamá, dando comienzo a un proceso hormonal que afecta no solo el cuerpo sino también el cerebro de la madre, el cual es regado por neurohormonas preparadas por el feto y la placenta. La progesterona sube entre 10 y 100 veces el nivel normal entre los primeros dos y cuatro meses de embarazo, ejerciendo profundos efectos sedativos en el cerebro. Este efecto tranquilizante de la progesterona, sumado a un índice elevado de estrógeno, ayuda a proteger a la madre de las hormonas de estrés. Pero cuando el embarazo está ya en su última etapa, los niveles de las hormonas del estrés se elevan tanto como lo que sucede durante un ejercicio extenuante. Sin embargo, contrario a lo que ocurriría en una situación normal, estas hormonas no causan estrés en la madre, ya que tienen como propósito hacer que ella esté vigilante con su alimentación y seguridad personal.

Hacia el final del embarazo, el cerebro de la madre se enfoca casi exclusivamente en el bebé que está por nacer debido a que los circuitos cerebrales se activan a un nivel de “alerta máxima” en torno a esta realidad. En esta etapa el nivel de comunicación entre el bebé y su madre es increíble. Una vez que el bebé

está preparado para nacer, este le envía señales a su madre, lo que resulta en un colapso de los niveles de progesterona en la mamá y un aumento de oxitocina que riega su cerebro y cuerpo causando contracciones en el útero y hacen posible el parto. Luego, a medida que el bebé atraviesa el canal del parto, más oxitocina es inyectada en el cerebro materno, lo que activa nuevos receptores y establece miles de conexiones totalmente nuevas entre sus neuronas. La oxitocina, sumada a la dopamina, dan una sensación de euforia que hacen posible pasar por ese momento único en la vida de una mujer, momento que cambiaran tanto su vida como su cerebro para siempre.

Una vez que da a luz a su bebé, el olor del recién nacido se imprime químicamente en el cerebro de la madre, de tal manera que podrá detectar el olor de su bebé inmediatamente y entre cualquier otro tipo de olor con una eficacia del 90 %. Es ahí cuando se manifiestan los grandes cambios cerebrales por los que atravesó durante el embarazo. De repente, el sentido de protección la inunda, al igual que la llamada "agresión materna". Sus circuitos cerebrales se han reconfigurado de tal manera que ahora su atención se dirige a cuidar y proteger a ese pequeño bebé de cualquier peligro, potenciando las funciones cerebrales de la vista, el sonido y el movimiento para poder monitorear y seguir a su bebé en todo momento.

Los procesos e intercambios que ocurren entre la madre y su bebé durante el embarazo son una maravilla de la naturaleza. Pero si ese niño fue gestado en un "vientre de alquiler", ese ecosistema biológico se romperá y le será negada la protección natural de su madre, además de producir un impacto hormonal y neuronal serio en la mujer que lo llevó por nueve meses al verse de pronto despojada del niño que cargó durante ese tiempo. En el niño que fue gestado en vientre de alquiler también se observan serios problemas en el vínculo emocional con su madre que de hecho no lo gestó. Esto también explica por qué tantas madres solteras que estaban dispuestas a dar en adopción a su bebé, al llegar el momento del nacimiento deciden quedarse con él. La conexión neurobiológica con esa vida que engendraron es muy fuerte como para soltarla.

La llegada de una nueva vida en la familia no solo afecta el cerebro de la madre sino también el del padre, que atraviesa cambios hormonales y cerebrales paralelos a los de su esposa. No es de extrañar que el hombre experimente nauseas o pierda o suba de peso, entre otros síntomas, ya que hasta el 65 % de los varones suele experimentar el "síndrome de Couvade". El nombre proviene del francés *couver*, que significa incubar o criar, y afecta a algunos padres durante el embarazo de la esposa con los síntomas propios del embarazo.

Unas semanas antes del nacimiento del bebé, el papá experimenta niveles de prolactina 20 % mayores y sube también el cortisol, hormona relacionada con el

estrés, aumentando la sensibilidad y el nivel de alerta que necesitará como papá. Una vez que nace el hijo, los niveles de testosterona del padre caen un tercio del total, mientras los niveles de estrógeno suben a un nivel inusual para el hombre. Estos cambios hormonales cumplen una función central en el cerebro masculino, preparando al hombre para el vínculo emocional que comienza a desarrollar con el bebé.

¿Podemos adoptar un bebé y cuidar de él y amarlo como propio? Ciertamente que sí, pero también tenemos que reconocer que muchísimos cambios neurobiológicos y hormonales que predisponen al padre y la madre para recibir a ese nuevo miembro de la familia no ocurrirán. Por eso es que la adopción siempre es traumática y requiere de un ambiente y padres adoptivos especiales. El alquiler de vientres no hace más que jugar con una vida humana para satisfacer los deseos, muchas veces egoístas, de personas con grandes problemas afectivos. Lo mismo con las adopciones homoparentales: le quitamos a ese niño el derecho a tener un padre y una madre. Por eso es que en la tradición occidental nunca existió el derecho a adoptar un hijo, sino lo contrario: es el hijo quien tiene derecho a tener papá y mamá porque solo en esa complementariedad es que se pueden dar las posibilidades para su desarrollo emocional, afectivo, intelectual y volitivo. Las palabras de Joseph Ratzinger no solo están bien fundamentadas a la luz de la ciencia, sino que también adquieren una contundencia especial: “Como demuestra la experiencia, la ausencia de la complementariedad sexual [en las uniones del mismo sexo] crea obstáculos en el desarrollo normal de los niños que eventualmente serán puestos bajo el cuidado de estas personas. Estos no experimentarán la maternidad o la paternidad. La integración de niños en las uniones homosexuales a través de la adopción significa someterlos de hecho a violencias de distintos órdenes, aprovechándose de la débil condición de los pequeños, para introducirlos en ambientes que no favorecen su pleno desarrollo humano. Ciertamente tal práctica sería gravemente inmoral y se pondría en abierta contradicción con el principio, reconocido también por la Convención Internacional de la ONU sobre los Derechos del Niño, según el cual el interés superior que en todo caso hay que proteger es el del niño, ya que es la parte más débil e indefensa”.

El niño, en su desarrollo psicológico y afectivo, siempre se hace una idea de la relación que tienen su padre y su madre. Es esta certeza de amor mutuo y estabilidad lo que le da la oportunidad de desarrollarse en cada uno de los aspectos de su persona. Cuando este amor mutuo falla y se presenta la inestabilidad o ruptura familiar, tendrá siempre consecuencias psicológicas negativas que, tarde o temprano, ese niño tendrá que enfrentar por cuenta propia evitando caer en la victimización. El vínculo de los padres incide de manera muy fuerte en el equilibrio de quién es el niño como persona y, por lo tanto, en el desarrollo de su personalidad.

Pero si el origen de la concepción no es un acto de amor gratuito, las preguntas que el niño siempre se formula sobre su origen tendrán una dura respuesta.

¿Y los estudios que afirman que no hay diferencias?

Hay un número de estudios empecinados en mostrar que "no hay diferencias" entre las uniones homosexuales y los matrimonios heterosexuales y que los niños de familias del mismo sexo no presentan desventajas notables en comparación con los niños criados en otras formas familiares. Pero ¿cómo conciliar estos supuestos estudios que no muestran efectos nocivos para los niños que tienen o han vivido con padres gais o lesbianas con la cantidad de estudios significativos y con datos objetivos y contundentes presentados más arriba? No hay conciliación posible, como veremos, porque estos estudios proadopción LGBT fallan seriamente en cuanto a la metodología al punto que es inentendible cómo lograron ser publicados. Salvo, claro, que haya toda una agenda para ocultar datos y lograr triunfos legales con respecto a las uniones del mismo sexo y adopción de hijos.

Hay que tener en cuenta que, en general, estos estudios comparaban parejas del mismo sexo con formas familiares tales como parejas divorciadas, parejas separadas y madres solteras y no con uniones matrimoniales estables. Sharon L. Huggins, por ejemplo, comparó en una muestra de 36 adolescentes la autoestima de aquellos con madres lesbianas divorciadas y la de adolescentes con madres heterosexuales divorciadas, no encontrando diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. La muestra es insignificante, además de no poderse emplear este estudio para afirmar que no hay diferencias con respecto a hijos de matrimonios estables... Hacer esto es, como mínimo, deshonestidad absoluta. En otro caso, Nanette Gartrell y colaboradores publicaron un estudio basado en el testimonio personal de 78 adolescentes criados por lesbianas, quienes calificaron su bienestar general con un promedio de 8,14 en una escala máxima de 10 puntos. Sin embargo, los investigadores no compararon a estos jóvenes con ningún grupo de control, por ejemplo, otros adolescentes criados por matrimonios heterosexuales estables, además de ser una muestra demasiado pequeña.

Otro estudio, titulado "Padres gais y lesbianas", concluía que "ser homosexual es claramente compatible con una paternidad eficaz y no es un problema importante en las relaciones de los padres con sus hijos". El problema nuevamente surge con la metodología: no solo se compara un ínfimo número de 23 parejas del mismo sexo con 16 padres o madres solteros sino que, además, no hay ninguna mención a un matrimonio estable, lo que hace caer por el piso la conclusión central... Es más, como si no fuese una alarma, el estudio reportaba que "solo una minoría fomenta los juguetes, las actividades y los compañeros de juegos de tipo sexual".

El mismo problema metodológico se repite en otro estudio de comparación entre 50 madres lesbianas y 40 madres solteras heterosexuales titulado “Madres lesbianas y sus hijos”. No se puede acudir a este estudio con un número tan ínfimo de participantes y que no incluyó a ningún matrimonio estable para afirmar que “no hay diferencias” entre la crianza de una pareja homosexual y la de un matrimonio estable. Quien lo haga es un estafador.

Otro estudio empleado por activistas LGBT es uno del año 2009 sobre 80 grupos familiares que habían concebido por medio de donantes de semen, 55 parejas eran de lesbianas comparadas con 25 madres heterosexuales, centrado en la relación que esos niños mantenían con sus abuelos. No se encontraron diferencias, pero el grupo de control eran madres solteras y el tema a estudiar es un tema ajeno a la situación psicológica y emocional de los niños y la crianza en sí misma. A partir del contacto con los abuelos no se puede afirmar que “no hay diferencias”, ya que es un tema accidental, además de compararlo con madres solteras y no con matrimonios estables.

Con relación a la legalización de acuerdos “multiparentales” en Canadá, hay que notar que Henny Bos ya había publicado en el año 2013 un artículo comparando a 36 niños criados por hombres gais y 36 niños criados por parejas heterosexuales en Holanda. Esto está íntimamente relacionado al tipo de crianza “multiparental” mencionado mas arriba, ya que los padres homosexuales de este estudio estaban en relación con una persona del mismo sexo y habían donado su esperma a parejas de lesbianas para asi tener un hijo por inseminación artificial (en ese momento el alquiler de vientres estaba prohibido en Holanda). Luego, por un “acuerdo parental”, ambas parejas de homosexuales y lesbianas compartían la crianza de los niños (aunque legalmente los cuatro no eran “padres” de la criatura al no haberse aprobado una ley así todavía en dicho país). La autora pretende demostrar que los niños criados en este entorno no manifiestan ninguna diferencia con niños criados por matrimonios heterosexuales estables. Sin embargo, el estudio tiene severas limitaciones, se basa en una muestra ínfima y no representativa de 36 casos, además de que fueron los mismos padres homosexuales quienes respondieron a un cuestionario enviado por email a 1.000 personas y recibieron la respuesta de únicamente 37 hombres gais. La autora, quien es una conocida activista LGBT, concluye que “los padres homosexuales no se diferencian de los padres de familias heterosexuales en la relación con sus hijos”, aunque “los padres homosexuales se sienten menos competentes en su papel de crianza de los hijos”. Uno se cuestiona cómo un trabajo con dicha metodología sea considerado académico.

Pero algunos estudios incluso no se conforman con el mito de que “no hay diferencias” y han llegado a afirmar que hay más beneficios para los hijos cuando son criados por parejas del mismo sexo, incluso con relación a matrimonios casados

formados por el padre y madre biológicos, siendo que la forma matrimonial es la que está asociada con la estabilidad y los beneficios del desarrollo de los niños.

Sin embargo, los tamaños de muestra usados en estos estudios son tan pequeños que es imposible y deshonesto concluir que “no hay diferencias” entre los hijos criados por parejas del mismo sexo y matrimonios heterosexuales estables. Hay estudios que emplean tan solo 15,18, 27, 33, 36 o 44 casos. Un claro ejemplo de esto es una revisión de 23 estudios sobre la crianza de niños por parte de parejas lesbianas y homosexuales publicado por Anderssen y colaboradores en el 2002. Los estudios, publicados entre los años 1978 y 2000, son metodológicamente cuestionables, ya que además de no representar a la población de niños criados por parejas LGBT (los mismos estudios lo reconocen), se reducen a un número ínfimo de casos como para dar resultados conclusivos, tales como 19, 21, 30, 43 o 55 casos, y en varios de estos estudios ni siquiera hacen referencia a un grupo de control. ¿Cómo pueden entonces pretender los autores que “no hay diferencias sustanciales” en cuanto a la crianza, especialmente cuando inmediatamente después de hacer esta afirmación ponen un freno y paradójicamente afirman que “los datos en estos estudios empíricos son insuficientes como para afirmar que no hay diferencias”? ¿No se plantean que ellos mismos están esbozando una tremenda contradicción? Por eso Regnerus es lapidario y cuestiona incluso la existencia de estos “estudios”, ya que al no haber suficiente poder estadístico como para detectar diferencias significativas en caso de que existan, estos estudios nunca deberían haber afirmado que “no hay diferencias” en la crianza de niños por parte de parejas LGBT.

Un estudio publicado en el año 2011 por los investigadores Gartrell, Bos y Goldberg hizo un seguimiento de 78 adolescentes (39 varones y 30 mujeres) criados por madres lesbianas. A pesar del tamaño pequeño de la muestra y no tener grupo de comparación, afirmaron que los adolescentes criados en familias lésbicas tienen menos probabilidades que sus pares de ser víctimas de un padre u otro cuidador. Aunque también reconocen que las hijas de madres lesbianas tienen más probabilidades de tener comportamientos homosexuales y de identificarse como bisexuales”. Otro estudio del 2015, conducido por Bos, van Gelderen y Gartrell, afirma que los adolescentes con madres lesbianas tenían niveles más altos de autoestima y niveles más bajos de problemas de conducta que sus pares criados en un entorno familiar con padres heterosexuales. Sin embargo, de ninguna manera puede ser conclusiva una investigación que usó una muestra de apenas 51 adolescentes que fueron concebidos por donación de semen y criados por lesbianas con 51 adolescentes criados por ambos padres biológicos. Es deshonesto concluir que “las escasas diferencias encontradas en el bienestar psicológico favorecieron a los adolescentes de familias lesbianas”.

Douglas Allen, otro crítico de estos estudios proadopción LGBT, al revisar 49 estudios de padres del mismo sexo publicados antes de 2010, encontró que 47 de estos apoyaban alguna variante de la teoría que "no hay diferencias", sin embargo, ninguno de estos estudios involucró una muestra representativa lo suficientemente grande como para distinguir diferencias si estas existían de hecho. Incluso Rosenfeld, un defensor de la adopción de parejas del mismo sexo, admite que el tamaño medio de las muestras de niños empleadas en la literatura pro-LGBT es de 39 casos, lo que virtualmente garantiza un gran error metodológico, porque es imposible detectar un efecto real (sea negativo o positivo) con una muestra tan pequeña.

Dos estudios conducidos por Gartrell-Bos y Biblarz-Stacey, ambos publicados en el 2010, son muy citados por activistas LGBT y ampliamente difundidos por los medios de comunicación. Ambos estudios afirman que privar a un niño deliberadamente de los beneficios de un hogar donde hay complementariedad entre un padre y una madre no produce ningún daño psicológico. Pero el estudio de Gartrell y Bos se basa únicamente en informes realizados por las madres lesbianas, quienes estaban al tanto de la agenda política del estudio. De igual manera, en el análisis realizado por Biblarz y Stacey, en 31 de los 33 estudios sobre familias LGBT fueron las mismas madres lesbianas quienes proporcionaron los datos a analizar en base a cuestiones totalmente subjetivos. Esto creó, inevitablemente, un sesgo ideológico ya que las madres lesbianas que respondían sabían muy bien para qué se estaba realizando el estudio.

Pero, a pesar de los problemas metodológicos de estos estudios y la cantidad de evidencia contraria, la Asociación de Psicología de los Estados Unidos (APA) publicó un documento en el 2005 y del que todavía no se ha retractado afirmando que "ningún estudio ha encontrado que los hijos de padres gais y lesbianas estén en desventaja en algún aspecto significativo con relación a los hijos de padres heterosexuales". Esto no es más que una mentira descarada y que no ha hecho más que desprestigiar la autoridad de la APA, que año a año abandona más a la ciencia y se dedica al activismo político de corte ideológico. El investigador Waster Schumm denunció que la APA ocultó sistemáticamente los estudios anteriores al 2005 y cuya existencia de hecho desmentía que "ningún estudio" encontró diferencias. Investigadores como Sarantakos vienen publicando estudios desde el año 1973 derribando la teoría de que "no hay diferencias".

Es más, la falta de seriedad del documento de la APA fue confirmada por el Dr. Loren Marks, quien realizó un análisis del documento en el año 2012 y concluyó que el mismo no tenía ningún fundamento empírico. De los 59 estudios citados por el documento de la APA, 26 de ellos ni siquiera tenían un grupo de comparación de parejas heterosexuales. Y en los estudios en los que se establecía una

comparación, en realidad era en referencia a familias formadas por madres solteras. Entonces, ¿cómo puede ser que la APA publique un documento que descaradamente y sin fundamentos afirma que los hijos de parejas del mismo sexo no tienen ninguna desventaja con hijos de matrimonios heterosexuales estables? Además, según Marks, la mayoría de los estudios a favor de la adopción por parejas LGBT se basan en muestras pequeñas y no representativas de los niños de familias homosexuales típicas en los Estados Unidos. Cuando un activista LGBT te venga con sus "estudios", recuérdale estos datos.

Más recientemente, sin embargo, en vez de postular que "no hay diferencias", algunos estudiosos incluso afirman diferencias positivas a favor de las parejas del mismo sexo: estos padres o madres del mismo sexo parecen ser mucho más competentes que padres heterosexuales y casados. Incluso uno de estos estudios ya citados afirma que dos mujeres crían mejor a un niño que una mujer y un hombre... Sin embargo, los autores reconocen que las parejas lesbianas se enfrentan a un "riesgo algo mayor de separación". O parecen dar la impresión de que las parejas LGBT son mejores que las heterosexuales porque hay más "igualdad" al momento de repartirse las cargas hogareñas y esto beneficia la crianza de los hijos, como lo afirma un estudio de Farr y Patterson, el cual emplea una muestra muy pequeña de 23 parejas lesbianas, 21 parejas gais y 73 parejas heterosexuales.

Walter Schumm, quien ya mencionamos más arriba, es experto en estudios de la familia en la Universidad de Kansas y denuncia arduamente y llama "mito" a la falsa afirmación de activistas LGBT acerca de que supuestamente "no hay investigaciones que muestren diferencias en el resultado de la crianza de padres gais o lesbianas en comparación con los padres heterosexuales". Es de hecho todo lo contrario y es notable que se continúe perpetuando dicho mito cuando uno de los mejores estudios jamás publicados en esta área, el de Sirota citado más arriba, encontró "no solo diferencias significativas sino también diferencias extraordinariamente sustanciales. El hecho de que su investigación haya sido ignorada parece ser parte de una tendencia más amplia de atención selectiva entre científicos e investigadores.

Schumm denuncia también que dentro de las ciencias sociales se ejerce una presión enorme para justificar las uniones homosexuales y los supuestos beneficios en los niños adoptivos, beneficios que solo se pueden demostrar si se emplea la mentira. Por ejemplo, un artículo adverso a la posición proadopción homosexual prácticamente no es citado más que una o dos veces, mientras que un artículo proadopción homosexual es citado al menos 65 veces. Hay una presión enorme por citar artículos que representen a "minorías sexuales" y de esa manera pretender que hay un "consenso científico" al respecto. Uno podría argumentar que la razón

por la cual un artículo es citado mucho más que otro es seguramente por la metodología y seriedad científica, pero ¡ocurre exactamente lo contrario! Schumm no tiene reparos en afirmar que "las presiones políticas o los prejuicios dentro de la ciencia han suprimido cualquier información adversa sobre las consecuencias de la crianza de hijos por parejas gais y lesbianas al tiempo que enfatizan cualquier información positiva".

Ya en 1989, Patricia Falk reconocía en un artículo sobre ley familiar y madres lesbianas que, debido a los pocos estudios y los problemas metodológicos al analizar el tema, las conclusiones no pueden ser más que tentativas. Ciertamente que han pasado ya más de 30 años y, así como se han producido investigaciones metodológicamente serias, hay una gran cantidad de "estudios" que además de fallar profundamente, tienen la osadía de pontificar y dar como sentada la discusión cuando ni siquiera deberían pasar la primera etapa editorial y como mucho deberían afirmar que sus hipótesis no son más que tentativas.

Conclusión

La destrucción de la familia es un síntoma y consecuencia de un problema más profundo. Una vez que se desarraiga el orden moral de su fundamento, el mismo queda a la merced de los sentimientos e impulsos del ser humano. Pero dicho relativismo moral es incoherente en sí mismo. Cada uno puede constatar que tanto nuestra naturaleza humana como nuestras acciones tienen un elemento teleológico irrenunciable. Es decir, nadie hace nada porque sí, sino que cada acto tiene un propósito o fin particular. Quien no actúa movido por un fin vive en un caos absoluto e irracional. Es por eso que la tradición aristotélico tomista le dio tanta importancia al fin de nuestras acciones ya que, desde el punto de vista ético o moral, un acto se juzga moralmente solo en relación con su fin. Esto se debe a que el fin propio de cada acto es el fundamento mismo del acto, porque la voluntad se mueve en dirección a ese fin y es a partir del fin que podemos descubrir si un acto es objetivamente desordenado o no. Esto es evidente cuando pensamos, por ejemplo, en quienes somos ahora y en quienes querríamos o deberíamos ser. El ser humano es un ser "teleológico". Y lo mismo aplica a nuestros actos. Pensemos en la sexualidad, ya que el acto sexual, en sí mismo, implica dos elementos intrínsecos al acto mismo: por un lado, la unión de órganos reproductivos complementarios y, por el otro, el aspecto procreativo de dicha unión. Esta es la razón por la cual el matrimonio es siempre entre un hombre y una mujer y en razón de los hijos fruto de esa relación hay una exigencia natural a que ambos padres permanezcan unidos de por vida.

Lo que acabamos de aclarar sirve para entender por qué la presión por legitimar tipos de familias "diversas" busca mucho más que simplemente "ampliar"

la noción de matrimonio para incluir otras formas. Los argumentos en favor de uniones homosexuales y otros tipos de uniones buscan de hecho eliminar el concepto mismo de matrimonio al eliminar de la naturaleza propia del matrimonio el contexto correspondiente para la concepción. Esta es la clave, ya que el acto por la cual dos esposos se unen sexualmente es el acto por el cual también generan una nueva vida. Es imposible pretender separar ambos elementos, lo que significa que no se puede hablar de matrimonio sin que involucre dichos aspectos unitivo y procreativo. Al pedir el estatus de matrimonio para otros tipos de uniones lo que se hace en verdad es eliminar el fin que constituye el mismo acto matrimonial, por lo que al no haber fin que constituya dicho acto, no puede haber matrimonio, por más sentimientos y empatia que tengamos... Como lo denunciaba el gran filósofo Alasdair MacIntyre, al abolirse el fundamento del orden moral, lo que ahora tenemos, en consecuencia, es una "moral de las emociones", según la cual los juicios evaluativos y morales no son más que expresiones de la preferencia personal y de los sentimientos. Lapidario.

Cualquier planteo serio sobre la "diversidad" familiar debe primero que nada plantear la naturaleza misma del matrimonio, por una parte, y, por otra, el bienestar de los hijos, ya que son ellos los que tienen el derecho natural a tener un padre y una madre, ya que sin el concurso sexual de un hombre y una mujer es imposible que vengan a este mundo e, incluso cuando sea logrado por medios técnicos, siempre se requiere del aporte de ambos.

Sin un tratamiento imparcial de los hechos, como lo indican las rigurosas investigaciones médicas o de las ciencias sociales presentadas en este capítulo, es imposible desarrollar una política eficaz o un apoyo público para dichas políticas en el contexto de cuestiones que siguen siendo controvertidas. Lamentablemente se han aprobado una gran cantidad de leyes sin absolutamente ningún fundamento científico y se buscan institucionalizar por medio de los programas de educación, siguiendo la falacia popular de que "si es ley, se debe enseñar".

CAPITULO 10. LA PREVENCIÓN DE ABUSOS Y EL PROBLEMA DEL CONSENTIMIENTO

Uno de los argumentos supuestamente más fuertes en favor de la Educación Sexual es el triste hecho de los abusos sexuales en la infancia. Según los defensores de la ESI, esta previene futuros abusos sexuales y saca a la luz abusos que padece el niño. Que haya abusos no lo negamos, como tampoco el que hay que luchar contra esta dramática realidad que deja heridas muy profundas en el niño, las cuales tardarán muchos años en cerrarse y superarse. Incluso muchas veces estos abusos no se superan, lo cual desemboca en conductas perjudiciales para la integridad psíquica y física de la persona.

La pregunta es, entonces, ¿es verdad que la ESI previene abusos sexuales? Los defensores de la ESI plantean que, al enseñársele al niño a reconocer las partes del cuerpo por su nombre, al enseñársele todo tipo de acto sexual e incluso a identificar lo que constituye un abuso sexual, se lo librará de este mal. ¿Pero es realmente así?

Por otra parte está la gran falacia de reducir todo al “consentimiento”, de tal manera que el criterio moral al momento de juzgar una situación se reduzca a si la persona consintió o no a mantener una relación. Como vimos más arriba, según la feminista radical Shulamith Firestone bastaría con que el niño consienta para establecer cualquier tipo de relación romántica o sexual con un adulto. Esto quiere decir que también se emplea la noción del consentimiento para justificar actos aberrantes.

La ESI y la prevención de abusos sexuales

Este autor tuvo la oportunidad de tomar un curso de ESI en el estado de California donde se explicaba gráficamente todas y cada una de las formas posibles de abusar a una persona. Fue traumático para muchos y, para uno, aprender sobre cosas que jamás a uno se le hubiera ocurrido sobre las posibles formas de abusar a una persona. La experiencia del mismo fue tan fuerte que muchas de las personas que participaban del curso provisto por el Estado se paraban e iban al no aguantar lo que se estaba describiendo. Ahora bien, pongámonos en el lugar de un niño escuchando eso mismo. ¿Cómo le afecta su psicología, siendo que no está mentalmente preparado para incorporar esa compleja realidad en su visión del mundo? No porque sí un abuso es tan traumático y se tardan años y a veces décadas en superarse, ya que el niño no tiene los elementos para poder juzgar esa

situación e incorporarla en su entendimiento de la realidad. También el exponer al niño a situaciones sexuales, incluso con la intención de “educar”, es abuso infantil. No porque sí muchos países tienen codificado en sus Códigos Penales la figura de “corrupción de menores” y la de “delitos contra la integridad sexual”.

La clave para entender este problema es el siguiente. Primero, la ESI supuestamente educa al respecto del abuso sexual, pero no ofrece ninguna solución a la explotación sexual. Esta es la clave. Se dice que la mayoría de los abusos ocurren en el ámbito intrafamiliar. Pues bien, si se quiere proteger al niño no se logra por medio de una “educación sexual”, sino sacándolo de la situación de explotación que pueda estar padeciendo.

Por otra parte, y este es el segundo punto, la ESI es parte del problema de la explotación sexual, ya que no apunta a educar al niño con respecto a la diferencia entre el amor verdadero y la explotación sexual. Se ensalza el sexo, siempre y cuando sea consentido, como un derecho a ejercer. Y he aquí el peligro más grande. Se banaliza al sexo y se lo ensalza como un derecho, cuando en realidad es un acto que debería darse en un contexto racional e imbuido de amor verdadero (no lujuria) entre las dos partes. En definitiva, la ESI expone al niño y a los jóvenes a los peligros de la explotación sexual y los hace más vulnerables al respecto.

¿Por qué la ESI hace más vulnerables a los niños y jóvenes? El normalizar la actividad sexual (que es una de las cosas que propone la ESI) e hipersexualizar a los niños tiene como consecuencia inevitable el volver aún más vulnerables a los niños y jóvenes con respecto a la explotación sexual. En Argentina se enseña, por ejemplo, “el ejercicio de los derechos relacionados con la sexualidad” y a librarse de los “prejuicios vinculados a la sexualidad”, de tal manera que los jóvenes sean “conscientes de sus derechos y responsabilidades para vivir plenamente su sexualidad”. Pero, ¿cómo va a distinguir el niño y el joven entre una relación abusiva y una relación verdadera cuando no está psicológicamente desarrollado para discernir ambos casos? Para los proponentes de la ESI, la gran solución es el consentimiento”. Es más, se espera que hasta un niño de jardín discierna cuando una interacción física con otra persona puede ser adecuada, y cuando no lo es sentirse autorizados a decir no frente a estas últimas”. Más abajo veremos cómo esta es una ilusión utópica, como si cuando alguien intenta abusar a un niño, con que el niño manifieste que no consiente ya se solucionó el problema... ¡como si las personas víctimas de abuso de hecho ya no lo hicieran! En los jóvenes y entre jóvenes, ni hablar de niños, el consentimiento no es suficiente. Veamos ahora cómo la ESI vuelve vulnerables a los niños.

Una prueba concreta es el caso de la ciudad inglesa de Rotherdham, donde, entre 1997 y 2013, funcionó una red de explotación sexual con al menos 2.000 niños. En un principio se hablaba de 1.400 niños abusados, pero en los años

siguientes han saltado cientos de casos relacionados a la investigación, por lo que se habla de una red de trata de muchos más niños y jóvenes. La investigación oficial habla de niños violados, traficados y enviados a distintas ciudades del norte de Inglaterra, sumado al escándalo que el gobierno y la policía encubrieron por creer que era un "estilo de vida de los jóvenes y para no generar una reacción negativa hacia la comunidad musulmana (los niños describían a los perpetradores de crímenes sexuales y jefes de las redes de tratas como hombres musulmanes, aunque en el reporte oficial se los encubre como "asiáticos"). El caso ha sido profundamente analizado en el libro de Norman Wells, "Unprotected" (Desprotegidos), el cual demuestra cómo la normalización del sexo en los niños y jóvenes por medio de la ESI los volvió más vulnerables a la explotación sexual. Eso es, de hecho, lo que pasó en Inglaterra y como debemos esperar que lamentablemente ocurra en cualquier otro lugar del mundo. Es decir, la misma ESI que se quiere imponer a nivel mundial ha tenido consecuencias devastadoras en donde ya se ha puesto en práctica.

Las autoridades políticas y policiales de Rotherham asumían que la actividad sexual de menores de edad era una elección de estilo de vida, porque eso proponía la ESI. El reporte oficial afirma, por ejemplo, que "se consideraba que niños de tan solo 11 años tenían relaciones sexuales consentidas cuando, de hecho, estaban siendo violados y maltratados por adultos". Las autoridades rechazaron las denuncias de los padres y "en dos de los casos [...] los padres rastrearon a sus hijas y trataron de sacarlas de las casas donde eran abusadas, solo para ser arrestados cuando la policía fue llamada a la escena". ¿El motivo? Entrar en la casa de inmigrantes y discriminar a los pobres hombres que tenían deseos sexuales como el resto... Además, los trabajadores sociales pensaban que se trataba de casos de padres que no aceptaban que sus hijos crezcan y tomen sus propias decisiones sexuales...

El libro de Wells muestra efectivamente cómo la ESI ha creado en los jóvenes la expectativa de que tendrán relaciones sexuales ocasionales y cómo, dentro de esa cultura, la explotación sexual pasa desapercibida. Es por eso que la ESI hace a los jóvenes más vulnerables que nunca a la explotación sexual y por eso podemos afirmar que la ESI no solo no previene el abuso, sino que, incluso peor, predispone y hace aún más vulnerables a nuestros niños. Que no nos engañen los activistas.

La ESI crea una cultura sexual en la que la actividad sexual es vista como una parte normal del crecimiento del niño y joven y que, mientras sea consentida, no representa ningún peligro. Nada más falso. La actividad sexual en el ser humano es mucho más que una cuestión fisiológica o que requiera solo el consentimiento mutuo. Y la vulnerabilidad se potencia aún más al enseñar la anticoncepción y el aborto como salidas a lo no planeado, e incluso proveerles de anticonceptivos, en

clara cooperación con una cultura de desenfreno sexual. ¿Qué más quiere un abusador que un joven ideologizado al respecto?

En Canadá, Benjamin Levin, ex Secretario de Educación de Ontario y ex presidente del Instituto para la Educación, quien fue condenado a la cárcel en 2015 por abuso de menores y posesión de pornografía infantil, afirmó en un chat online para pedófilos que con la ESI de Canadá los niños estaban más accesibles que nunca... ¿Y ahora nos van a querer convencer los ideólogos de la ESI de que esta previene el abuso? Si los mismos abusadores y pedófilos afirman que, después de ser sometidos a la ESI, ¡¡¡los niños son aún más vulnerables de ser atacados sexualmente!!!

Es por eso que otro de los grandes problemas de la ESI es el intento de educar de modo relativista y "amoral", separando la sexualidad humana de su conexión intrínseca con el amor matrimonial. La educación sexual "amoral" no desarrolla la capacidad moral del niño/joven, haciéndolos incapaces de poder discernir y resistir la explotación sexual. Además, la ESI no ayuda a los niños a desarrollar la capacidad para evaluar sus deseos, el considerar las razones por las cuales es mejor actuar de cierta manera, el por qué la castidad es el mejor camino, etc.

Una verdadera educación en la sexualidad no puede dejar de lado los valores morales, el amor, la reverencia, el respeto, la responsabilidad, la fidelidad, etc. Pero la ESI, al intentar ser neutral (y, de hecho, anticientífica) les enseña a los niños y jóvenes que no hay normas absolutas sobre la sexualidad: toda forma de conducta sexual es aceptable y debe ser no solo tolerada sino especialmente celebrada (cultura LGBT). Y el pobre joven debe decidir por sí mismo si eso es así o no... ¿Podemos decir que el joven decide libremente cuando ha sido ideologizado de antemano? Posiblemente no, porque la ESI, al ensalzar la conducta sexual, no hace más que enseñarle que se guíe por sus sentimientos, sus deseos del momento. No porque sí el énfasis en la "orientación sexual", término anticientífico que tiene una clara referencia a la orientación del deseo. Cuando todas las "alternativas sexuales" se presentan como de igual valor, al niño y al joven le resultará muy difícil distinguir las diferentes implicaciones morales y las consecuencias sociales de los distintos estilos de vida.

Además, la ESI distorsiona la naturaleza personal e íntima de la sexualidad humana. La educación sexual "amoral" niega el hecho de que la sexualidad humana adquiere su significado genuino y verdadero solamente en la relación de amor matrimonial, ya que este amor está basado en la donación total e irrevocable de los esposos. La sexualidad que promueve la ESI está totalmente vacía del significado unitivo, procreativo y sacrificial propio de la verdadera sexualidad humana. ¿Se entiende mejor, entonces, la relación entre la ESI, el aborto y los anticonceptivos?

Pero volvamos a la cuestión de por qué la ESI no previene los abusos sexuales. La ESI tiende a utilizar material sexual explícito, el cual viola la sensibilidad moral y la modestia natural del niño y, como consecuencia, daña la capacidad moral del niño para discernir y hacer el bien. No hay que ser un experto para darse cuenta al abrir los manuales del gobierno argentino, por ejemplo, que la ESI priva a los niños de su inocencia natural, la cual incluye el ser preservados de pensamientos, imágenes, deseos y comportamientos sexuales. Por eso no es un error decir que la ESI intenta iniciar sexualmente a los niños. ¿Cómo puede ser que maestras ideologizadas les hagan mostrar sus partes íntimas a niños de jardín de infantes? El niño tiende a ocultar sus partes, porque son particularmente íntimas y es por eso que se la llama modestia o vergüenza natural. Hasta el mismo Sigmun Freud concedió que “la actividad sexual prematura afecta la educabilidad del niño”.

Además, la ESI incapacita al niño y no lo educa con respecto a la habilidad o prudencia para comprender las implicaciones morales de la conducta sexual. La ESI hace insensible al niño, especialmente por el bombardeo de ideas sexuales, imágenes, las supuestas “orientaciones sexuales” y “géneros” y el trato con personas que padecen algún serio trastorno psicológico, como ocurre regularmente en Canadá y los Estados Unidos con los Drag Queens leyendo libros en jardines de infantes. La ESI hace insensibles a los niños y jóvenes con respecto a las distinciones morales ya que enseña que no existen normas sexuales absolutas: todas las formas de comportamiento sexual basadas en el consentimiento mutuo se consideran normales y aceptables, de ahí el peligro del abuso y la pedofilia. Por lo tanto, la ESI priva a los jóvenes de la capacidad de distinguir entre el amor genuino y el abuso sexual.

Que quede bien claro y no los engañen. Es mentira que la ESI previene el abuso. Por el contrario, es parte del problema, ya que vuelve aún más vulnerables a los niños y jóvenes. No permitas que destruyan moralmente a tus hijos, jamás.

El problema del consentimiento

La noción del “consentimiento” se ha difundido ampliamente debido a que se considera la “gran solución”: si estamos de acuerdo con el consentir, todos nuestros problemas se resolverán... Es más, se espera que hasta un niño de 5 años discierna cuándo “una interacción física con otra persona puede ser adecuada y cuando no lo es sentirse autorizados a decir no frente a estas últimas, como anuncia un programa de ESI de Argentina. Es decir, si alguien intenta abusar al niño, con que este manifieste que no consiente con la relación ya se solucionó el problema... ¡Como si las personas víctimas de abuso de hecho ya no manifestaran su oposición!

El problema es que incluso en los jóvenes y entre jóvenes el consentimiento no es suficiente y explicaremos por qué. Además, solo por el hecho de que alguien consienta a algo no significa que uno pueda hacer lo que quiera con esa persona, ya que, como vimos más arriba, hay derechos que son irrenunciables. Incluso hay que tener en cuenta muchos otros factores que llevarán a la persona a tomar decisiones que luego lamentarán, sea porque consintió bajo presión, o amenaza o en un entorno social difícil.

La neurociencia ha demostrado que de hecho los adolescentes asumen más riesgos que cualquier otro grupo. Estos riesgos incluyen el manejar de manera peligrosa (a gran velocidad y enviando mensajes de texto), el uso de drogas, el consumo excesivo de alcohol y un comportamiento sexual riesgoso. También se ha demostrado que, a pesar de los esfuerzos por educarlos al respecto, muchos adolescentes continúan participando en conductas de riesgo. La razón de esto se debe a que, durante la pubertad, el cerebro experimenta muchos cambios en su desarrollo y maduración, la cual no está completa, como veremos a continuación.

La adolescencia se refiere al período de desarrollo físico y psicológico entre la infancia y la edad adulta. El comienzo de la adolescencia está relacionado al inicio de la pubertad, la cual trae alteraciones dramáticas en los niveles hormonales y una serie de cambios físicos y neurobiológicos que se siguen en consecuencia. El inicio de la pubertad también se asocia con cambios profundos, los cuales continúan a lo largo de la adolescencia, con respecto a los impulsos, motivaciones, psicología y vida social del joven. Por eso hay que tener en cuenta los siguientes factores:

En primer lugar, durante la adolescencia hay un mayor interés en establecer relaciones con los compañeros, por lo que la susceptibilidad a la influencia de otros jóvenes aumenta en gran manera, alcanzando el pico más alto alrededor de los 14 años. Esto se debe en parte a que el cerebro del adolescente es más sensible a las recompensas de las relaciones entre pares, lo que motiva a los adolescentes a tomar decisiones que involucran conductas de riesgo. Por ejemplo, con el fin de ser admirado por el resto puede hacer cosas verdaderamente imprudentes.

En segundo lugar, el adolescente experimenta más angustia que un adulto cuando es excluido por sus compañeros. Esto se debe en parte a que el adolescente no ha desarrollado completamente el área del cerebro que le ayuda a hacer frente a estas situaciones (la corteza prefrontal ventrolateral derecha) y, por lo tanto, experimenta más angustia o no sabe cómo controlarla. Esto probablemente contribuye a que el joven se involucre en conductas de riesgo para así evitar que sus compañeros lo excluyan.

En tercer lugar, el adolescente no ha desarrollado completamente otra área del cerebro (la corteza prefrontal lateral), la cual es responsable de la madurez con respecto a la autorregulación y control sobre sí mismo. Un interesante estudio

mostró cómo, cuando un joven está solo, este se comporta de una manera estable, pero cuando se lo pone a hacer la misma tarea con otros dos jóvenes se comienza a comportar de una manera muy diferente, participando en conducta riesgosa. En el adulto, por el contrario, la presencia de amigos no influye su conducta. Por ejemplo, un adolescente tiende a manejar de manera arriesgada y a gran velocidad cuando sabe que sus amigos lo están observando, lo cual no ocurre cuando está solo. El adulto, por el contrario, se comporta de manera estable con o sin amigos cuando está al volante. Eso se explica porque el adulto tiene desarrollado completamente la corteza prefrontal lateral, por lo que puede tomar decisiones responsables al conducir un vehículo. El joven, por el contrario, emplea áreas del cerebro que están más estrechamente asociadas con la recompensa que se sigue al completar una tarea, en este caso, por ejemplo, la admiración de sus amigos por lo rápido que maneja.

Todos estos cambios que ocurren en el cerebro durante la adolescencia temprana hacen que el joven se centre más en las recompensas (como el ser admirado por el resto) y en hacer lo posible por ser incluidos en las actividades de sus compañeros. Estos factores, entonces, proporcionan una gran cantidad de oportunidades para comportamientos riesgosos, por lo que es necesario educar a los niños y jóvenes en la prudencia.

Si trasladamos estos descubrimientos científicos a la vida diaria de un joven será más fácil comprender por qué hay una edad mínima para manejar, comprar alcohol, salir solo del país y con respecto a la sexualidad... mejor abstenerse.

Repitamos una vez más algo que los programas de ESI jamás dirán: todos estos estudios ponen en evidencia que, como los adolescentes son incapaces de evaluar adecuadamente el riesgo, lo mejor que se puede hacer es educarlos en la castidady la abstinencia. Esto no es retrógrado sino la ciencia más seria. Científicamente se ha demostrado que la abstinencia es una conducta muy importante, ya que es mejor esperar a que el cerebro se desarrolle por completo y así evitar las consecuencias negativas para la salud física y mental que pueden resultar de participar en alguna actividad sexual consensual. La misma UNICEF ha declarado que el incremento del número de adolescentes con sida es alarmante, pero paradójicamente llama a combatirlo con el uso de condones... Y no es de sorprenderse la ceguera al respecto, ya que una de las estrategias de la quienes llevan adelante la revolución sexual e identitaria es la de hacernos creer que la castidad no es posible entre los jóvenes.

Además de la abstinencia, se tiene que ayudar al joven a madurar, a ser responsable, a tomar compromisos en su modo de relacionarse con los demás, para así generar verdadera confianza. Es muy importante que esta perspectiva no se pierda. Esa es la razón por la que a los niños y jóvenes se les debe enseñar a

respetarse mutuamente, lo cual incluye el respeto mutuo del cuerpo. El consentimiento, por lo tanto, no es suficiente y basta ver las estadísticas que presentaremos en el capítulo 11 para evidenciar que el consentimiento como estrategia es un fracaso educativo a nivel mundial.

Por otra parte, los padres deben acompañar a sus hijos porque “es mejor prevenir que curar. Es decir, si los padres están presentes van a evitar muchos males que se siguen de su ausencia. ¿Consejos?

1) Si tienen hijos adolescentes o que están haciendo la transición a laadolescencia, los padres deben diseñar un entorno que proporcione actividades seguras y centradas en la necesidad del joven de buscar sensaciones fuertes. Por ejemplo, son muy importantes en esta etapa las actividades al aire libre supervisadas por adultos, tales como el salir a la montaña, la escalada en roca, la tirolesa, y otras actividades que tienen estándares seguros de tal manera que se le dé al joven un canal de desahogo para sus emociones y una oportunidad para establecer buenas relaciones sociales. Al joven hay que sacarlo de la computadora, porque no está hecho para eso.
2) Es importante no solo el supervisar las interacciones entre adolescentes, sino también el proporcionar reglas para el comportamiento entre ellos, ya que eso limita las oportunidades de manifestar comportamientos riesgosos.
3) Hay que hablar con los hijos acerca de sus compañeros. El hablar de estos temas ayuda al adolescente a ir formando criterios sobre su propio comportamiento y el de los demás, además de prepararlo de antemano ante cualquier situación que pueda surgir en la cual haya un posible riesgo. Como siempre, “mejor prevenir que curar”.
4) Estar presentes. Cuando los padres se ausentan es que generalmente ocurren desgracias.
5) Educar a los hijos en la prudencia, la castidad y el amor verdadero. La falta de educación en la virtud de la castidad, así como el no comprender la naturaleza del noviazgo y del matrimonio, son motivo de muchísimos sufrimientos.

CAPÍTULO 11. EL SEXO “SEGURO” Y LAS ENFERMEDADES (E INFECCIONES) DE TRANSMISIÓN SEXUAL

El sexo seguro no existe, así de simple, salvo que por la expresión lo que los programas de ESI quieran dar a entender es que “con estos cursos, seguro terminas teniendo sexo y posiblemente adquiriendo una enfermedad de transmisión sexual”. Lo que hay que entender es que la expresión “sexo seguro” es falsa, ya que en el acto sexual entregas tu cuerpo, tu corazón, tus afectos, tu espíritu. Tal vez podrás disminuir las posibilidades de contraer una enfermedad de transmisión sexual, pero jamás podrás proteger tu corazón. Con o sin “protección”, el sexo es algo bastante serio, especialmente para la mujer. Un encuentro pasajero puede tener consecuencias físicas y psicológicas profundas que duren de por vida.

Abundan los testimonios de personas que establecían relaciones sexuales “seguras” y que incluso empleando un preservativo se contagiaron de VPH, HIV, gonorrea, cla-midia y otras enfermedades. Una de las dramáticas consecuencias de la ESI es que ha alentado un estilo de vida hipersexualizado, donde el sexo es un derecho y la castidad una utopía irrealizable, cuando de hecho no es así. La consecuencia directa de esto ha sido el llevarnos de tener 2 enfermedades o infecciones de transmisión sexual (las vamos a resumir como ETS) a tener hoy en día más de 24, especialmente en la población adolescente. Y por más que Agenda 2030 prometa una “lucha” contra las ETS, será un gran fracaso por el marco ideológico en que se desarrolla la propuesta.

Algo que los libros de ESI no te dirán es que los niveles más altos de enfermedades de transmisión sexual se encuentran en hombres que practican actos homosexuales. Tal vez un activista LGBT indique que los índices de ETS más bajos se encuentran entre lesbianas. En realidad, ese dato se refiere únicamente a una pequeña minoría de mujeres que experimentan atracción hacia el mismo sexo y que nunca han tenido relaciones con hombres (la gran mayoría de las lesbianas de hecho han tenido alguna vez una relación con un varón). Pero es un hecho que la incidencia de muchas ETS es mucho mayor en hombres que tienen sexo con otros hombres, incluida la sífilis primaria y secundaria y la gonorrea resistente a los antibióticos. Además de los efectos negativos de estas y otras ETS, el padecer estas enfermedades aumenta el riesgo de adquirir o transmitir el VIH.

Una de las razones de esta epidemia de ETS en hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres es la naturaleza misma de estas y el comportamiento promiscuo comparado con el resto de la población. El gran número de parejas sexuales, la tasa de intercambio de parejas y la frecuencia de relaciones

sexuales son factores que influyen enormemente en la probabilidad de exposición de estos individuos a las ETS.

Pero incluso si una persona, nunca ha entablado relaciones homosexuales, eso no significa que no corra riesgo de contraer una ETS. El Centro para el Control de Enfermedades (CDC) de los Estados Unidos publicó en el 2008 un informe que sacudió a la nación: 1 de 4 adolescentes mujeres tenía al menos una enfermedad de transmisión sexual, es decir, el 25 % o, en números, 3.200.000 chicas padecían una ETS. Un estudio similar del 2017 y la última publicación del CDC sobre estadísticas de contagios de ETS del año 2019 revelaron que las cosas no han mejorado y que, en chicas adolescentes, las enfermedades prevalentes son la clamidia, el herpes y el VPH, habiendo aumentado hasta en un 29 % la cantidad de casos de clamidia en mujeres y 30.1 % en varones. Además, para el año 2013 la mitad de las ETS eran contraídas por el grupo de jóvenes cuya edad comprendía entre 15 y 24 años. Presentaremos a continuación a algunas de las ETS más comunes en adolescentes para entender cómo los programas de la ESI han sido un fracaso que ha hecho que la situación incluso empeore.

El virus del papiloma humano (VPH)

Comenzamos con el virus del papiloma humano (VPH) no solo porque puede ser extremadamente peligroso, especialmente en algunas de sus muchísimas cepas, sino porque es el virus de transmisión sexual más común. Son cuantiosos los casos de mujeres que, después de haberse contagiado, necesitan una biopsia del cérvix debido a que se encuentran células atípicas en el mismo, probablemente causadas por la cepa VPH-16, el tipo más peligroso y que produce cáncer cervical de persistir la infección. En los Estados Unidos cada año se detectan 12.015 casos de cáncer cervical en el que el VPH se encontró presente, lo cual nos muestra que estamos ante una situación gravísima y que la ESI posiblemente ha empeorado debido a la normalización del sexo casual.

En el año 2012, la Organización Mundial para la Salud reportó que anualmente 266.000 mujeres morían por cáncer cervical y se diagnosticaban 528.000 nuevos casos. De hecho, algunos estudios de 1999 y 2003 afirman que el 100 % de los casos de cáncer cervical son atribuibles al VPH, lo que ha llevado a la OMS a exigir a los países miembros de la ONU a que dicha vacuna sea obligatoria para así eliminar el cáncer cervical para el año 2100, aunque la efectividad de la vacuna y la necesidad real ha sido fuertemente cuestionada como veremos más abajo por estudios recientes y detrás hay un negocio multimillonario por parte de las farmacéuticas contribuyentes a la OMS.

Sin embargo, el cáncer cervical no es el único peligro del VPH: debemos enumerar el cáncer de garganta, cáncer del recto y del ano, cáncer del pene, cáncer vaginal y cáncer de vulva. Además de cáncer, hay unas 40 cepas de VPH que infectan el tracto genital.

Debido al nivel de promiscuidad, el riesgo de contagio del VPH es del 75 %, aunque la prevalencia varía por edad y es más alta en mujeres adolescentes y jóvenes, decreciendo entre los 30 y 60 años y aumentando a partir de ahí (¿el divorcio aumenta las posibilidades de contraer el VPH? Así sugieren las estadísticas). El alto riesgo de contagio en la población sexualmente activa (y promiscua) por medio del contacto de la piel, penetración oral, vaginal y anal es la razón por la que se han establecido distintas políticas de la salud que obligan a vacunar a los niños a partir de los 9 años de edad.

Las cepas mas peligrosas del VPH se dividen en dos grupos principales:

Tipos de VPH asociados al cáncer y verrugas genitales externas	
Cepas de riesgo	Cepas de bajo riesgo
16, 18, 31, 33, 35, 39, 45, 51, 52, 56, 58, 59, 66, 68, 82	6, 11, 40, 42, 43, 44, 54, 61, 72, 81
Lesiones cervicales leves y graves, seis tipos de cánceres en el ano y genitales	Verrugas genitales externas

El siguiente cuadro muestra que para el año 2016 se detectaban anualmente casi 44.000 diagnósticos de cáncer anuales en los Estados Unidos en los que se encontraban células del VPH en distintos órganos masculinos o femeninos:

Lugar del cáncer	**Número de casos anuales**
Cérvix	12.015
Vagina	862
Vulva	4.009
Pene	1.303
Ano y recto masculino	2.270
Ano y recto femenino	4.539
Faringe masculina	15.540
Faringe femenina	15.540
TOTAL	**43.999**

El VPH tiene mas de 200 cepas, de las cuales 15 son peligrosísimas y 10, aunque no son letales, producen verrugas visibles que tendrán un impacto psicológico muy fuerte en la joven. Sin embargo, la vacuna contra el VPH solo reduce el riesgo de contraer el virus con respecto a algunas cepas: VPH-6,11,16, 18,31,33,45, 52, y 58. Entonces, ¿esto significa que las vacunas no dan inmunidad con respecto a todas las otras cepas? Así es, por lo que, aunque uno crea que está protegido, en realidad la vacuna da una falsa confianza al no proteger contra decenas de tipos de VPH.

Imaginémonos el caso de una chica que se enamora, cede a la presión de ese joven y termina acostándose con él. Ella exige el condón porque tiene terror de quedar embarazada, por lo que probablemente no disfrute de la experiencia debido al miedo que la distrae. A esto se le suma el hecho de que una vez que el joven satisfizo su deseo sexual ya no tiene más interés por la chica, lo cual genera una catástrofe psicológica en ella cuando este le dice que ya no está interesado y, para peor de males, a las pocas semanas le comienzan a salir verrugas en sus genitales. Se asusta, va al médico y prácticamente le da un infarto cuando este le informa que posiblemente tiene una infección del VPH, que hay unas 200 variedades o cepas del mismo, que aunque tenía la vacuna esta solo previene contra 9 cepas (¡de un total de 200!), por lo que la vacuna no le sirvió para este caso y, lo que es peor, después de escuchar el relato de la joven acerca de lo que envolvió la experiencia sexual con el joven, el médico le notifica que hay que frenar la infección porque puede potencialmente causarle cáncer. Para una joven, considerar la posibilidad de agarrarse un cáncer debido a un encuentro sexual no solo era algo inimaginable, sino imposible (¡nunca me lo dijeron cuando me decían en la escuela que el sexo era un derecho!) y que ahora lamentablemente se ha convertido en una catastrófica posibilidad. ¿Y la efectividad de la vacuna? Aun así, la compañía que la fabrica recomienda que hay que hacerse tésteos regularmente.

En muchos casos el VPH se controla, pero la pregunta seguirá siempre ahí: ¿El virus desapareció o simplemente está dormido? ¿Le tengo que contar a mi futuro esposo? ¿Y si me rechaza por eso? Además, la persona que contrae el VPH se vuelve más vulnerable a contraer el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual. Y como si esto fuera poco, el tomar anticonceptivos eleva los riesgos y, en caso de quedar embarazada, el VPH se puede reactivar. Estas preguntas la perseguirán como un fantasma de por vida. Todo por ceder a la presión o por disfrutar de un placer pasajero. ¿Valió la pena?

¿Por qué en vez de vacunar y crear una falsa confianza no les enseñan a los jóvenes que es mejor abstenerse hasta que elijan una pareja segura y estable? De hecho, el único “sexo seguro” que existe es entre dos esposos que son mutuamente fieles: la posibilidad de contagio es del 0 %, pero en cuanto se “libera” la sexualidad,

ese riesgo sube al 75 %. El problema es que detrás de la vacuna contra el VPH hay un negocio gigantesco. En los Estados Unidos, la vacuna contra el VPH es la Gardasil, producida por la farmacéutica Merck, la cual tiene un costo de $ 460 dólares. Al haber sido declarada obligatoria por la CDC para todo niño y adolescente a partir de los 9 años, es un negocio redondo ya que 73 millones de jóvenes han tenido que ponérsela. Esta vacuna es obligatoria en muchos otros países, habiéndola incluido por ley en sus calendarios de vacunación, lo cual representa para Merck un negocio de $ 2.300 millones de dólares.

Además del fraude millonario al vacunar a millones de jóvenes que, de llevar una vida ordenada, jamás necesitarán la “protección” de la vacuna, un serio estudio científico del 2014 afirma que solo la tercera parte de los casos de cáncer cervical están, de hecho, asociados al VPH. Y la misma CDC reconoce que solo el 66 % de los casos de cáncer cervical en los Estados Unidos están relacionados al VPH. ¿Recuerdan lo dicho más arriba que el argumento de vacunación masiva de la OMS para eliminar el cáncer cervical se debe a que es causado por el VPH? Al parecer, dicha conexión está más bien motivada por las compañías farmacéuticas, todas inversoras en la OMS y que ganan miles de millones de dólares al introducir la vacuna en los programas de vacunación nacionales. La investigación liderada por el Dr. Thabet afirma enfáticamente que se necesitan más estudios para aclarar la asociación real entre el VPH y las lesiones cervicales premalignas y malignas para así determinar la utilidad real de la vacuna contra el VPH. Además, la misma compañía que produce Gardasil 9 afirma que “la vacunación puede no resultar en protección en todos los receptores de la vacuna” y estudios afirman que es efectiva en el 80 % de los casos, es decir, en un 20 % no ofrece la protección que promete a cambio de millones de dólares.

Por ultimo, como si lo anterior no fuese suficiente, el uso de anticonceptivos orales hace que la infección del VPH no solo perdure, sino que progrese, haciendo que la mujer corra un gran peligro de desarrollar algunos de los cánceres mencionados, lo cual tal vez explique los 528.000 casos anuales de cáncer cervical.

¿Cómo evitar los dolores de cabeza y mucho más que trae consigo el VPH? Minimizando las posibilidades de contagio. Es decir, a mayor número de experiencias sexuales, mayores las posibilidades de contraerlo. De hecho, se ha comprobado científicamente que la manera más fácil de predecir si alguien está infectado con el VPH es preguntar el número de encuentros sexuales. Según el CDC (Centro para el control de enfermedades) la mejor manera de prevenir el contagio es por medio de la abstinencia sexual o el mantener una relación monógama mutua. Además, otro elemento importantísimo que es necesario aclarar y que los programas de la ESI ocultan sistemáticamente es que el condón no

protege contra el VPH por la simple razón que este virus no se transmite por medio de fluidos (como el semen), sino por medio del contacto de la piel en el área genital.

La gonorrea

La gonorrea es una infección causada por una bacteria (Neisseria gonorrhoeae) de transmisión sexual que infecta tanto a hombres como mujeres. La gonorrea afecta con mavor frecuencia la uretra, el recto o la garganta, además de infectar el cuello uterino en la mujer. También, la gonorrea causa la enfermedad inflamatoria pélvica, la cual puede tener graves consecuencias en la mujer, tales como la infertilidad tubárica, embarazos ectópicos y dolor pélvico crónico. Los estudios epidemiológicos y biológicos de los últimos años proporcionan evidencia de que las infecciones gonocócicas también facilitan la transmisión de la infección por VIH.

En los últimos años el aumento de contagios por gonorrea no para en la población adolescente, llegando a ser la segunda enfermedad de notificación más frecuente en los Estados Unidos. Durante el período 2016-2017, la CDC informó que la tasa de casos de gonorrea reportados aumentó un 15.5 % para personas entre los 15 y 19 años y un 12.8 % para personas entre los 20 y 24 años. Sin embargo, comparado con las cifras del 2013 el aumento era del 55.2 % y, en el año 2018, se detectaron 583.405 casos en los Estados Unidos, lo que significó un aumento del 82.6 % con respecto al censo del 2009. Además, este incremento de contagiados se dio especialmente en hombres (incremento del 78.7 %), posiblemente según el estudio porque se trata de hombres que tienen sexo con otros hombres? Esta tasa altísima de contagio es agravada por el hecho de que el tratamiento es cada vez más ineficiente, ya que la gonorrea ha desarrollado resistencia a cada uno de los antibióticos utilizados para el tratamiento de la misma.

Otra muestra más que la ESI, en cuanto política de prevención de ETS, ha sido un fracaso absoluto.

La clamidia

La clamidia es causada por la bacteria Chlamydia trachomatis, la cual infecta tanto a hombres como mujeres. La mujer puede contraer clamidia en el cuello del útero, el recto y la garganta, mientras que el hombre puede contraer clamidia en la uretra (el interior del pene), el recto y la garganta. Se transmite sexualmente o durante el parto.

El grupo de las jóvenes adolescentes es el más numeroso entre los infectados, quienes tienen una mayor susceptibilidad a las infecciones causadas por la clamidia

debido a que durante la adolescencia hay una gran cantidad de células columnares en el canal cervical (en la superficie externa del cuello uterino), un fenómeno conocido como ectopia cervical. Estas células son más susceptibles a la infección, por lo que hay una predisposición biológica a contraer este tipo de infecciones de transmisión sexual en la adolescencia. Otra razón más para objetar el supuesto “derecho” a vivir libremente la sexualidad.

En el año 2017 hubo 1.069.111 casos reportados de infección por clamidia entre jóvenes de 15 a 24 años, lo que representa el 62.6 % del total de casos de clamidia diag-nost icados en los Estados Unidos. Además, entre los varones de 15 a 19 años, la tasa de casos reportados de clamidia aumentó un 27.9 % durante el período 2016-2017 y un 30.1 % entre varones de 20 a 24 años. El año 2018 vio un incremento monumental: 1.758.668 casos de clamidia en los Estados Unidos (1.145.063 en mujeres y 610.447 en hombres).

Uno de los grandes problemas con la clamidia es que es una infección asintomática, por lo que generalmente no es tratada inmediatamente y por esa razón puede provocar la enfermedad inflamatoria pélvica, causa importante de infertilidad, embarazo ectópico y dolor pélvico crónico en la mujer.[45] Como con todas las ETS que producen inflamación, la clamidia también facilita la transmisión del VIH. En los casos en que la trasmisión ocurre durante el parto, la clamidia en el recién nacido produce la oftalmía neonatal, la cual provoca ceguera y neumonía.

Sífilis primaria y secundaria

La sífilis es una enfermedad ulcerosa genital causada por la bacteria *Treponema pallidum*, la cual causa complicaciones significativas si no se trata y puede facilitar la transmisión y la adquisición de la infección por VIH. Además, si la sífilis no es tratada en mujeres embarazadas cuando se adquirió durante los cuatro años previos al parto, puede provocar la infección del feto en hasta el 80 % de los casos y puede provocar la muerte fetal o infantil en hasta el 40 % de los casos.

Según el reporte de la CDC de 2017, entre las mujeres de 15 a 24 años la tasa de sífilis primaria y secundaria reportada representó un aumento del 83.3 % desde 2013 y entre hombres de 15 a 24 años el aumento fue del 50.9 % desde 2013 en los Estados Unidos. Además, la sífilis se transmite especialmente en hombres que tienen sexo con otros hombres: el 85.7 % de los casos del 2018 fueron detectados en hombres. En el año 2018 se reportaron 115.045 casos de sífilis en los Estados Unidos, un incremento del 14.7 % con respecto al año anterior y del 71.1 % comparado con el relevo del 2014. Este libro que tienen entre sus manos se debería llamar *“El gran fracaso de la ESI: el programa que te promete sexo seguro y seguro que te contagias"*. Una enfermedad que era conocida como "medieval", ya que fue

en 1493 cuando se identificó el primer brote, y prácticamente extinguida debido a la penicilina, ha irrumpido con una fuerza inusitada entre la juventud de hoy. ¿Culpa de la ESI? Al menos es una coincidencia total que, en cuanto comienzan a dictarse estos programas, enfermedades de transmisión sexual que se creían extintas se disparan y aparecen multitud de nuevos virus y bacterias.

La sífilis es detectada durante la etapa primaria de la infección, cuando una llaga indolora marca el lugar donde la bacteria ingresó al cuerpo. Puede pasar hasta 90 días después de la infección para que aparezca la llaga, generalmente en el pene, la vagina, el ano, el recto o los labios y la boca. La etapa secundaria está marcada por una erupción cutánea y, a veces, otros síntomas como liebre, dolor de cabeza, dolor de garganta, inflamación de los ganglios linfáticos, pérdida de peso, caída del cabello y fatiga. Todos estos síntomas desaparecen una vez que la sífilis entra en su etapa latente, aunque la infección permanece en el cuerpo. En el 15 % de los casos de sífilis no tratados la enfermedad reaparece entre 10 y 20 años después de la primera infección y puede durar décadas, causando daño cerebral y muscular, parálisis, ceguera e incluso la muerte. Además, son alarmantes los niveles de infección de sífilis junto al VIH (coinfección), particularmente en hombres que tienen sexo con otros hombres.

Virus del herpes simple (VHS)

El herpes es una infección causada por el virus herpes simple (VHS) en la zona bucal y/o genital por contacto directo y que está muy extendida en la población. El herpes bucal provoca llagas alrededor de la boca o en el rostro, mientras que el herpes genital es propiamente una enfermedad de transmisión sexual la cual afecta los genitales, las nalgas o el área del ano. Otras infecciones por herpes pueden afectar los ojos, la piel u otras partes del cuerpo. El VHS puede ser peligroso en recién nacidos o en personas con sistemas inmunes débiles.

Existen dos tipos de herpes simple: los tipos 1 y 2. El herpes simple tipo 1 frecuentemente causa llagas labiales, aunque también puede causar herpes genital. El herpes simple tipo 2 frecuentemente es el que causa el herpes genital, pero también puede afectar la boca. Ambos tipos se manifiestan en varios brotes anuales en forma de llagas en el área por donde penetró el virus, las cuales evolucionan en ampollas que causan picazón y dolor y posteriormente se curan.

Estudios recientes muestran un incremento preocupante del virus del herpes en la zona genital, posiblemente por el aumento del "sexo oral" promovido como un método más seguro...

Conclusión

Para el año 2030, la ONU se ha propuesto eliminar el sida y todas las enfermedades de transmisión sexual. Teniendo en cuenta que el mecanismo que propone es el “sexo seguro” y la hipersexualización propuesta por la ESI, dicho Objetivo 3 de la Agenda 2030 está destinado al fracaso. Es más, si el objetivo fuese preparar al mundo para una pandemia de ETS, no podrían haber diseñado mejor plan que la ESI.

Como pueden observar, el sexo seguro no existe y, a más actividad sexual, más probabilidades de contagiarse una ETS. Hoy en día el 25 % de las mujeres adolescentes en los Estados Unidos padece una ETS, algo que la misma agencia encargada de promocionar la ESI en el país reconoció como un “fracaso inexcusable”, en las palabras del presidente de SIECUS. Pero este fracaso era totalmente previsible, ya que la pandemia de clamidia, gonorrea, VPH, sífilis, VIH y herpes en la población adolescente es una consecuencia directa de los programas de ESI implementados por SIECUS y Planned Parenthood y síntoma de la revolución sexual que ha tomado a nuestra sociedad. Y son estos mismos programas los que se están implementando desde México a la Argentina y Chile. Pensemos que por cifras mucho menores la QMS frenó el mundo durante el coronavirus, pero con una tasa de contagio del 25 % de mujeres adolescentes hacen todo lo contrario: seguir promocionando un modelo de adoctrinamiento condenado al fracaso.

Y aunque los daños físicos y de la salud que se siguen como consecuencia de adquirir una ETS son relativamente graves, ese no es el peor problema. Quienes adquieren una ETS se enfrentan a un trauma psicológico aún mayor que la misma enfermedad.

¿Por qué esa negación furiosa de los activistas de la ESI a enseñar la abstinencia y el control personal como el mejor medio para evitar la transmisión de ETS? Si la misma CDC, como vimos, lo reconoce, ¿por qué ocultar este dato? Y no solamente se lo oculta, sino que, en algunos casos, incluso se lo combate con un falso dilema. El Departamento de Educación de California anunció que “enseñar solo la abstinencia sexual no está permitido en las escuelas públicas del estado de California”. Es decir, proponen falazmente que si se enseña la abstinencia se tienen que remarcar los “derechos sexuales” de los jóvenes, por lo que en definitiva la abstinencia se vuelve en un objeto de burla en dicho contexto... Parece básico y de sentido común que la abstinencia es la mejor solución a las enfermedades de transmisión sexual. Pero en una cultura que se glorifica el sexo como la manifestación más grande del ser humano, el afirmar tal cosa no está permitido... Paradójicamente, la propuesta de los “derechos sexuales” de la Agenda 2030 y su propuesta para luchar contra las ETS solo terminará en el fracaso.

CAPÍTULO 12. EL ABORTO

El aborto es otro elemento central de la revolución sexual e identitaria, ya que, en definitiva, las discusiones actuales en torno al mismo se centran no tanto en cuándo comienza la vida, sino en cuándo el feto "comienza" a ser persona. Es, de hecho, una cuestión de identidad. Además, como síntoma de la cultura de la muerte, el aborto se manifiesta como el repudio a la historia, algo propio del progresismo. Un aborto busca "tapar" y negar que algo ocurrió: el acto sexual entre un hombre y una mujer que tuvo como consecuencia natural la concepción de un nuevo ser humano. Y para justificarlo, el hombre idiota se aferra al único fundamento que encuentra: la maternidad será deseada o no será... Es decir, todo depende de un sentimiento, y como el pesar que se sigue de dicho crimen es inevitable, lo desvía a una cuestión identitaria: no es persona humana.

En este capítulo presentaremos brevemente el contexto histórico del aborto, especialmente en la obra de Margaret Sanger, y algunas falacias que se emplean para confundir y normalizar este crimen. En esa línea, haremos un análisis de la postura de Peter Singer quien, cual otro Nietzsche contemporáneo, le recrimina al feminismo abortero que sea frontal y honesto y reconozca que se trata de eliminar una vida humana. Su crítica a las razones pro-aborto más comunes es certera porque denuncia el carácter falaz de las propuestas, pero, al mismo tiempo, Singer se convierte en un ideólogo central dentro de la presente revolución cultural al justificar no solo el aborto, sino también el infanticidio. Finalmente, por ser parte central de la Agenda 2030 y el programa de desarrollo sustentable del Foro Económico Mundial y su "Gran Reseteo", no podemos dejar de nombrar la mentada "justicia climática" como dogma falaz para imponer el control poblacional. Por eso no es de extrañarse que la ESI sea una herramienta para la normalización de dicho crimen, como lo demuestra la nueva ley del aborto de Argentina, que legaliza el filicidio prenatal e introduce políticas de "salud sexual y reproductiva" por medio de la educación sexual integral.

Un poco de historia

Un papel central en la normalización y legalización del aborto lo desarrolló la enfermera Margaret Higgins Sanger (1879-1966), fundadora de Planned Parenthood. Su instrumento de ideologización fue un pequeño panfleto mensual de ocho páginas que comenzó a publicar en el año 1914 titulado "La Mujer Rebelde". En el primer número, Margaret Sanger escribió una especie de declaración eugenésica que mostraba claramente su agenda: "La cosa más misericordiosa que

una familia le puede hacer a uno de sus hijos es matarlo". Fue ella quien inventó el término "control de natalidad" y la autora de la falacia más propagada en defensa del aborto: "Mi cuerpo, mi decisión", aunque expresado originalmente era la mujer como "la única dueña de su propio cuerpo".

En 1916 Sanger abre la primera clínica de control de natalidad de los Estados Unidos y en 1921 funda la "Federación Americana para el Control de la Natalidad" financiada por la Fundación Rockefeller. Como era de esperar, Sanger apoyó los programas eugenésicos, de eutanasia, aborto, infanticidio y esterilización que se llevaron a cabo en Alemania en los años posteriores. Y si alguien objeta que Sanger nunca supo sobre el origen de la vida, hay que traer a la memoria aquellos panfletos de 1952, donde claramente indicaba que el aborto tenía como objetivo eliminar la vida del niño en el vientre materno, algo que Planned Parenthood siempre supo. ¡Bastante explícito y crudo! Esto, además, queda más que claro en un libro del médico Alan Guttmacher, luego presidente de la asociación abortista, publicado en 1933 y titulado El proceso de la vida o la historia de la procreación humana. En el mismo, Guttmacher afirmaba: "Hoy sabemos que el hombre nace de la unión sexual, que comienza la vida como embrión dentro del cuerpo de la mujer y que el embrión se forma a partir de la fusión de dos células individuales, el óvulo y el esperma. Todo esto parece tan simple y evidente para nosotros que es difícil imaginar una época en la que no era parte del conocimiento común".

Tampoco se puede negar la agenda eugenésica de Sanger, la cual era bien clara y concreta: eliminar a los negros, a los niños con discapacidades y a los hijos de los pobres para así "eliminar" la pobreza. Lo de eliminar a los negros siempre ha sido una preocupación constante, no porque sí Planned Parenthood logró que el famoso plan de salud de Obama del 2012 y que Biden ha restaurado en el 2021 cubriera los abortos de comunidades "racializadas". Lo de eliminar a discapacitados es práctica común hoy en día. En los Estados Unidos, el 67 % de los niños con Síndrome Down son abortados, en España son el 95 %, en Dinamarca el 98 %, y en Islandia el 100 %.Al cometido de eliminar a los pobres lo siguen propagando como solución social a la "desigualdad" económica como veremos más abajo, por eso la gratuidad del aborto, es decir, que el Estado se haga cargo, lo que significa que todos nosotros nos tenemos que hacer cargo con nuestros impuestos.

Las Naciones Unidas y el control de la población

Como vimos en el capítulo 5, la ESI fue la herramienta implementada en los Estados Unidos por Planned Parenthood y agencias de su dependencia tanto para acelerar la revolución sexual, como para aumentar el negocio de los anticonceptivos y el aborto. Pero gracias al interés de la Fundación Rockefeller, patrocinador

histórico de la multinacional abortista, Planned Parenthood entró de lleno en las Naciones Unidas y el tablero geopolítico (y biopolítico) mundial.

En el año 1974, las Naciones Unidas organizaron la conferencia de la Población en Bucarest, con la presencia de la IPPF (International Planned Parenthood Federation) en la delegación de los Estados Unidos. La razón de fondo de esta conferencia fue el Reporte Kissinger de 1974, el cual trataba sobre las “implicancias del crecimiento de la población mundial para la seguridad de los Estados Unidos y los intereses extranjeros”. Kissinger es un oscuro personaje con mucha fama en el mundo de la geopolítica y las relaciones internacionales. Lo que no se dice es que trabajó siempre para el Consejo de la Población de la Fundación Rockefeller, cuyo único objetivo ha sido siempre el control poblacional. No porque sí la Planned Parenthood ha sido desde entonces uno de los socios más importantes de las mismas Naciones Unidas.

Para este propósito se creó el Fondo de la Población de las Naciones Unidas en 1969, el cual fue un agente clave en la imposición de la campaña de control de la natalidad en China (en 1979 la ONU le dio al gobierno chino 50 millones de dólares y todo un equipo de asesores para implementar la regla de un solo hijo que resultó en 53 millones de abortos forzados entre 1979 y 1984). El Fondo de la Población también estuvo detrás de la campaña estatal de reducción de la natalidad en Vietnam en 1991 y en la campaña de esterilización masiva de 300.000 mujeres en Perú sin su consentimiento en 1995, entre otros crímenes. Hoy día, en el 2021, la agenda permanece sin cambios: liberar a las mujeres de sus hijos, de sus maridos y de su propia biología legalizando el aborto en todo el mundo. Incluso la esterilización forzada y el aborto de mujeres que desean tener más de uno o dos hijos son aceptados o tolerados como “necesarios” para lograr los objetivos de reducción de la población y la “igualdad de género” en la fuerza laboral.

El Fondo de la Población de la ONU también está detrás de la ESI y la financiación de campañas y proyectos para imponerla. Los autores de un reporte sobre la ley de ESI en Argentina publicado por el Programa Nacional de Educación Sexual Integral explícitamente agradecen “al Fondo de Población de las Naciones Unidas por el apoyo en la realización de la investigación llevada a cabo en el marco de esta publicación”.

En 1994, la ONU organizó una nueva conferencia de la población, esta vez en el Cairo, Egipto, para avanzar con la agenda de los “derechos reproductivos . Esta agenda recibió el apoyo total de la administración Clinton, asi como años después lo harían el presidente Obama (2009-2016) y su secretaria de Estado Hillary Clinton. Lo que hay que saber es que todas estas grandes conferencias son parte de un proyecto totalitario de control global e ideológico. En esos años sentaron la agenda

y ahora solo resta ponerla en práctica y para eso usarán cualquier excusa: pandemias, cambio climático, reseteo económico, economía inclusiva, etc.

Pero para este proyecto, como afirma Sanahuja, “se necesita colonizar la inteligencia y el espíritu de todos y cada uno de los habitantes del planeta”. Es por eso que en mayo del 2009 un grupo de multimillonarios se reunieron en New York con este propósito, ideando un sistema de financiamiento de ONGs para el activismo y la ingeniería social. Dicha reunión desembocó en el llamado “filantro-capitalismo”, es decir, un modelo económico centrado en donaciones para fundaciones sin fines de lucro con el incentivo de que dichas donaciones bajarían la carga impositiva de las compañías auspiciadoras y con el claro propósito de imponer la agenda progresista en el mundo (ESI, aborto, uniones homosexuales, inmigración masiva, etc.). También se decidió que estas fundaciones contribuirían económicamente desviando parte de sus fondos hacia distintas dependencias de las Naciones Unidas, quienes centralizarían y pondrían en práctica una agenda progresista concreta que incluya la educación sexual, el aborto, el control de la población y la ideología de género. Entre estos magnates fundadores se encontraban David Rockefeller, Bill Gates, George Soros, Ted Turner, Michael Bloomberg y Warren Buffet, todos unidos en un mismo ideal: el problema más grande que afecta la humanidad es la sobrepoblacion, hay demasiados pobres y, por lo tanto, la solución es la “salud y derechos reproductivos”, que obviamente incline a la ESI y el aborto como columnas centrales en el adoctrinamiento de nuevas generaciones. Para ese proposito crearon el “Club de los Buenos” y el gobierno de Obama se puso al servicio del mismo.

En consonancia con esta movida “filantro-capitalista”, el 8 de enero de 2010 Hillary Clinton anuncio durante la “Conferencia sobre población y desarrollo” la creación de una nueva Iniciativa de Salud Global para hacer realidad la agenda de la Conferencia del Cairo de 1995. Sus palabras son más que claras: “Además de nuevos fondos, hemos lanzado un nuevo programa que sera la pieza central de nuestra política exterior, la Iniciativa de Salud Global, por la que nos comprometemos a gastar $ 63.000 millones de dolares durante seis años para mejorar la salud global mediante la inversion en esfuerzos para reducir mortalidad infantil, prevenir millones de embarazos no deseados y evitar millones de nuevas infecciones por el VIH, entre otros objetivos. Esta iniciativa empleará un nuevo enfoque para combatir las enfermedades y promover la salud”, y agregó que “todo esto es para cumplir la agenda del Cairo”.

Esta Iniciativa de Salud Global terminó en el 2016 con la llegada de Donald Trump, quien indiscutiblemente le puso un freno al proyecto globalista de control totalitario. Además, Trump instauró nuevamente la “Política de la Ciudad de México”, con la que bloqueó todo tipo de avuda económica a distintas ONGs que

tienen como fin la promoción del aborto, sacó a los Estados Unidos de los Acuerdos de París (cuyo propósito es promover el aborto, como veremos) y dejo sin financiación a la OMS. Pero el 28 de enero de 2021, con la llegada al poder de Joe Biden, se rescindió la Política de la Ciudad de México, marcando el final de un período de cuatro años sin apoyo federal a la causa abortista.

La Organización Mundial de la Salud, por su parte, se ha convertido en un actor indirecto pero clave en las relaciones internacionales al presionar a los países miembros a aceptar la agenda progresista bajo el paraguas de "normas de salud". El sitio web oficial de la OMS lista las siguientes organizaciones como miembros permanentes y "sponsors" de la agenda global: la IPPF trabajando en 174 países para empoderar a las mujeres más vulnerables" (por empoderar entiéndase el poder abortar), el Banco Mundial (financiando la agenda progresista por medio de préstamos impagables), la Red de Desarrollo Global de la ONU (UNDP), el Fondo de la Población de la ONU (principal agencia de control poblacional de la ONU, como vimos más arriba), UNICEF y la UNAIDS.

Además, la OMS tiene un consejo de expertos, quienes han declarado recibir "fondos financieramente significativos" de la Fundación Bill y Melinda Gates , del Wellcome Trust, de Merck & Co. (MSD), de Gavi, de la Alianza de Vacunas (un fondo económico de vacunas financiado por Gates), del Comité Asesor Científico de Salud Global de la Fundación Gates, de Pfizer, de Novovax, de GSK, de Novartis, de Gilead y otras multinacionales líderes en el campo de las vacunas farmacéuticas. La Fundación Gates es el contribuyente privado más grande de la OMS (ha contribuido con más de US$ 2.500 millones de dólares), habiéndole construido las instalaciones en Ginebra, lo que contribuye a que las prioridades de fe OMS sean en realidad las prioridades de Gates y la agenda que, por medio de él, impone el "Club de los Buenos". La influencia es tal, que Bill Gates es tratado como si fuese un jefe de Estado no solo dentro de la OMS sino incluso en el G20.

Ahora bien, tanto Planned Parenthood como Bill Gates están sumamente comprometidos en el mecanismo interno de la ONU, por eso la pregunta es ¿cuál es la conexión entre Bill Gates y Planned Parenthood? Es doble, ya que Bill Gates no solamente es uno de los principales donantes de la multinacional abortista (solo en el 2017 su Fundación donó $ 375 millones de dólares), sino que su padre fue miembro de la junta ejecutiva (autoridad máxima) de la multinacional durante los años claves en que, bajo la dirección de Henry Kissinger y la Fundación Rockefeller, se introdujo a Planned Parenthood como un colaborador esencial de las Naciones Unidas y las conferencias internacionales que comenzaron en Budapest en 1974.

Planned Parenthood ha sido históricamente el proveedor de abortos más grande de los Estados Unidos y del mundo, razón por la que todos los años pone millones de dólares al servicio de potenciales negocios en el extranjero, presionando

dentro de la ONU y por medio de cantidad de ONGs locales para la legalización del aborto y su incorporación en el sistema público. Podrían contentarse con la legalización, pero el negocio sería aún mayor si el Estado es el que paga la cuenta, por los sobreprecios y porque de esa manera mujeres “carenciadas” tendrán acceso a tan necesario medio de salud. No porque sí la misma Planned Parenthood celebró la legalización del aborto en Argentina en diciembre de 2020, enorgulleciéndose de estar detrás de 20 organizaciones locales y de haberlas sostenido económicamente por más 15 años con millones de dólares. He ahí la razón del slogan feminista del “aborto legal, seguro, y gratuito” al servicio de la corporación de la muerte y venta de órganos. Como lo reveló la misma defensa de Planned Parenthood ante el comité investigativo del Senado de los Estados Unidos, “Planned Parenthood recibe un reembolso razonable por sus servicios de donación de tejidos” y por eso tratan que los órganos de los fetos abortados resulten “intactos” en el procedimiento, para así poder cobrar “$ 60 dólares por tejido”.

Recordemos nuevamente aquí, para encadenar toda esta información, que el objetivo de la Agenda 2030 de la ONU es cumplir con todas las metas establecidas por las grandes Conferencias de la ONU y que fueron organizadas por Planned Parenthood bajo el auspicio de la Fundación Rockefeller. Hoy en día el apoyo principal proviene del Club de los Buenos, especialmente del activismo político de la Open Society y las donaciones de la Fundación Gates. Desde el punto de vista económico, la Agenda 2030 está siendo promovida también por el Foro Económico Mundial y su “Gran Reseteo”. Es más, ¿a qué apunta dicho reseteo? A implementar en su totalidad la Agenda 2030.

Falacias de Planned Parenthood

Sin pretender analizar cada una de las falacias para legalizar el aborto que ya se analizan en otras obras, una táctica central es la de “concientizar” a la población con temas sensibles, como por ejemplo la salud de la madre, que en caso de no abortar moriría. ¡Tremenda mentira! Si la fundación Guttmacher, fundación dependiente de Planned Parenthood, ha publicado estadísticas sobre abortos realizados por la gran multinacional y sorprendentemente nos encontramos con razones totalmente distintas dadas por las mujeres que se hicieron un aborto.

Las razones más frecuentemente citadas fueron que tener un hijo interferiría con la educación, trabajo o su capacidad de cuidar a personas dependientes (74 %), no poder mantener al bebé por el momento (73 %), o no quería ser madre soltera o tenía problemas en su relación (48 %). Casi el 40 % de las mujeres dijeron que habían decidido no tener más hijos y cerca del 30 % afirmó que no estaban listas todavía para tener un bebé. Menos del 1 % afirmó que la razón más importante para abortar fue el deseo de sus padres o la pareja. Las mujeres más jóvenes a menudo

informaron que no estaban preparadas para la transición a la maternidad, mientras que las mujeres mayores citaban regularmente su responsabilidad tanto en el trabajo como en la casa. Ni un solo caso se debió principalmente a la salud de la madre, ni uno solo, aunque la publicación citada refiere que en un ínfimo número de casos se nombraron algunos motivos relacionados ala salud. Se sorprenderán cuando lean a qué casos se refieren: "Las preocupaciones de la mujer por su salud o posibles problemas de salud fetal se mencionaron dentro de las razones para terminar su embarazo en un cuarto de la muestra cualitativa. Las mujeres que consideraban que la salud de su feto había sido comprometida citaron preocupaciones tales como la falta de atención prenatal, el riesgo de defectos de nacimiento debido a la edad materna avanzada, antecedentes de abortos espontáneos, consumo de cocaína materna y exposición fetal a medicamentos recetados. Las preocupaciones sobre la salud personal incluían afecciones crónicas y potencialmente mortales, como depresión, edad materna avanzada y toxemia. Con más frecuencia, sin embargo, las mujeres mencionaron sentirse demasiado cansadas durante el embarazo como para trabajar o cuidar de sus hijos".

Las razones de salud incluyen el estado del feto, especialmente si tiene alguna discapacidad. Pero esto no se dice públicamente, porque sonaría demasiado eugenesico. Y ni mencionar el consumo de cocaína y las medicaciones a los que se refiere el documento. Con respecto a la salud de la madre, no se menciona absolutamente nada que realmente ponga en peligro la vida de la madre. La depresión no mata, como tampoco el cansancio de tener que cuidar hijos. Los hijos siempre cansan. Con respecto a la toxemia, se puede detectar, prevenir y mantener bajo control. De hecho, la fundación Guttmacher admitió que "la gran mayoría" de las mujeres eligen abortar a su hijo "en respuesta a un embarazo no deseado" y no debido a las preocupaciones sobre la salud de la madre o del feto.

Es más que claro que quienes están detrás del aborto, como Planned Parenthood, tienen una agenda eugenésica y de control de población, además del tremendo negocio que esto representa. Sin embargo, también hay una cuestión profundamente relacionada con el movimiento ideológico que presentamos en el capítulo 2.

En el año 1992 se definió en la Corte Suprema de los Estados Unidos un caso significativo. Si bien la legalización del aborto en ese país fue por una sentencia en Roe v. Wade (1973), en 1992 hubo una oportunidad de revertir la decisión. El Estado de Pennsylvania había legislado una serie de restricciones para el aborto, tales como la necesidad de consejería previa y el consentimiento del esposo o padre del bebé. Planned Parenthood se opuso a dicha ley, por lo que llevó al Estado ante la Corte Suprema. Dicho caso terminó siendo un fiasco, ya que favoreció a Planned Parenthood, además de ofrecer una definición de la libertad personal que sentó

precedente judicial en dicho país: “En el corazón de la libertad está el derecho a definir el propio concepto de existencia, de significado, del universo y del misterio de la vida humana. La creencia sobre estas cuestiones no podría definir los atributos de la personalidad si fuesen aceptados por Ja compulsión del Estado”. Es decir, de acuerdo con esta sentencia, la persona es libre incluso de definirse a sí misma y definir qué es la vida humana (cuándo comienza) y por eso el Estado no puede restringir esa “libertad” so pena de ir contra su misma personalidad. Esta sentencia fue esencial para abrirle el camino a un nuevo modelo de justicia centrado en la libertad personal y absoluta tal como lo plantearon los ideólogos de la revolución sexual e identitaria y que se manifestó nuevamente más tarde en el caso que legalizó las uniones del mismo sexo.

Peter Singer: aborto e infanticidio

Peter Singer (1946-) es profesor de bioética en la Universidad de Princeton y de reconocida fama debido a lo controversial de sus posiciones. Su teoría del antiespe-cismo ha sido fundamental en la formación del movimiento de liberación animal y el veganismo, pero lo que nos interesa aquí es su posición sobre el infanticidio y su crítica al movimiento abortista por no tener el coraje de asumir las últimas consecuencias de su posición. Cual otro Nietzsche contemporáneo, Singer critica duramente a quienes han logrado deshacer cualquier resabio moral de la vida diaria, pero igualmente viven de acuerdo con las “actitudes éticas” que dieron a nuestra especie un “privilegio único y especial”. Es decir, si uno está dispuesto a abolir el orden metafísico y moral, tiene que asumir las consecuencias últimas que se siguen de esta postura.

Singer es crítico con quienes defienden el aborto y ponen como límite el momento del nacimiento. Para Singer no hay diferencia alguna si el bebé está dentro o fuera del vientre de su madre, ya que no vendría a ser más que una diferencia geográfica. Dicho argumento abortista, entonces, se basa en una cuestión meramente estética, ya que es más difícil fundamentar la muerte de un bebé “que podemos ver, escuchar y abrazar”. El nacimiento, por lo tanto, es un criterio totalmente arbitrario. El hecho de que un bebé pueda nacer prematuro y sobrevivir nos indica que un feto en su quinto o sexto mes tiene la misma capacidad de darse cuenta de su entorno y de sufrir dolor que un bebé recién nacido luego de un término completo. Quienes argumentan que se puede abortar al feto, pero no matarlo después del nacimiento, simplemente se fundamentan en una experiencia meramente estética.

Singer también es crítico con quienes argumentan a favor del aborto a partir del criterio de “viabilidad”, es decir, si el bebé sobreviviría fuera del vientre materno ya no se justificaría el aborto, pero en caso de no sobrevivir sí se puede abortar.

Para Singer este argumento es falso porque habría que justificar primero por qué la “viabilidad” es criterio válido, además de ser un criterio cambiante, ya que dependería de los avances médicos del momento. Un bebe prematuro en 1970 difícilmente sobreviviría, pero en 1987, gracias a los avances de la medicina, un bebé de 21 semanas sobrevivió al parto prematuro. Además, el depender de la madre para la supervivencia nunca puede ser un argumento para que esta pueda abortar, ya que hay numerosos contextos en los cuales uno depende de otros para la subsistencia y eso no le otorga a nadie el derecho a disponer de la vida ajena.

El argumento del dolor tampoco se escapa del martillo demoledor de Singer, ya que es un criterio totalmente arbitrario y que no sirve ni a la postura pro-vida, ni a la postura pro aborto, ya que luego de la concepción el embrión no es capaz de experimentar dolor y, con respecto a la postura abortista, el dolor comienza en una etapa tan temprana que haría prácticamente imposible el aborto ya que el feto podría experimentar dolor incluso antes de que la misma mujer sepa que está embarazada.

Tampoco se le escapa una falacia, tan común en activistas feministas, que argumenta que quienes están en contra de la legalización del aborto están de esa manera promoviendo abortos clandestinos. Para Singer, es una cuestión lógica que quien está en contra de la legalización del aborto plantea solamente una oposición contra una posible ley, no un argumento a favor de la legitimidad moral del aborto. Es decir, una cosa no se sigue de la otra, por lo que quien plantea dicho argumento en realidad está planteando una falacia lógica.

También cae el argumento de que las leyes contra el aborto penalizan un crimen sin víctima, que es lo que implican las activistas pro-aborto al afirmar que es solo se trata de una “bolsa de células” o “parte” del cuerpo de la madre. Esta postura, para Singer, cae por sí sola, ya que de hecho el debate sobre el aborto es un debate sobre el estatus del feto en el vientre de su madre y, por lo tanto, es un debate sobre si el aborto envuelve una víctima o no.

Otra justificación totalmente arbitraria es el famoso argumento de Judith Thomson, quien defendía al aborto como un “derecho a decidir” sobre su propio cuerpo, ya que el niño por nacer es un “invasor” que no tiene derecho a privar a su madre de su libertad. Es decir, no se niega que el por nacer sea una persona. Lo que se afirma es que no tiene derecho de privar a la mujer de su preciada “libertad” y, por lo tanto, es necesario sostener este derecho de la mujer a una autonomía sin restricciones. Este argumento se usa mucho en relación con la violación o el incesto, arguyendo que el bebe es un invasor que. cual parasito, depende de la madre para su existencia. Singer rechaza este argumento desde una postura utilitarista: el nacimiento de un niño trae beneficios a toda la sociedad, por lo que abortarlo es

peor en cuanto a los efectos que el llevar a término el embarazo. Por eso la mujer no tiene derecho a decidir sobre la vida del niño como le plazca.

Hasta ahí la critica demoledora de Singer a las falacias abortistas. Ahora vayamos a su vision del ser humano y la distinción que hace entre ser un humano y ser una persona.

Singer no niega que el feto sea un ser humano: sin embargo, él rechaza el postulado que pertenecer a la especie “homo sapiens” sea suficiente para ser considerado persona y gozar de todos los derechos que se siguen en consecuencia. Esto por dos razones.

La primera razón es porque Singer rechaza el “especismo”, o la idea del “excepcionalismo humano”, por el cual ponemos al ser humano en una categoría diferente a otros animales por razones metafísicas o religiosas. En definitiva, si vamos a argumentar que la vida humana es sagrada, estamos partiendo de una falsa premisa que considera al ser humano como algo especial. De esa manera, para Singer, el especismo es como el racismo, por el que se afirma la superioridad innata de un grupo sobre otro fundado en un hecho que no tiene fundamento en sí. Por lo tanto, el ser humano no se puede creer superior a otros animales. La ética de la vida debe incluir, para Singer, a los animales y evitar todo argumento que apunte a la excepcionalidad del ser humano." Esta postura, en definitiva, es la que inspira a los movimientos de liberación animal.

La segunda razón tiene que ver con la conciencia como fundamento de la personalidad. Siguiendo a Locke, Singer afirma que la persona tiene conciencia de su propia existencia a lo largo del tiempo, es decir, tiene conciencia de su pasado, presente y futuro. Como consecuencia, la persona tiene capacidad para deseos e intencionalidad que lo direcciona hacia el futuro. Además, para ser persona uno debe ser autónomo, lo que se manifiesta en la capacidad de tomar decisiones. Y la decisión más crítica es la de continuar viviendo en vez de morir, lo que implica que la persona sea consciente de la diferencia entre la vida y la muerte. Teniendo estos criterios en cuenta, Singer afirma que el ser humano no nacido no puede ser considerado persona, ya que no tiene conciencia del pasado, presente y futuro, no es autónomo y no tiene conciencia del pasado, presente y futuro, no es autónomo y no tiene capacidad de reflexión. Por lo tanto, “no se le puede dar más vida a la vida del feto que a la vida de un animal no humano en un nivel similar de racionalidad, autoconciencia, conocmiento, capacidad para sentir, etc.

Ahora bien, aunque parezca que lo que Singer quiere hacer es simplemente defender la vida del animal, termina concluyendo que, si matamos constantemente a animales con la única razón de alimentarnos, no tenemos argumentos para proteger al ser humano en el vientre materno. ¿Por qué discriminar entre los animales y los bebés no nacidos? Ahora bien, la definición de persona humana de

Singer no solo compromete a los no nacidos, sino también a los ya nacidos y a las personas que sufren algún tipo de discapacidad mental o perdieron sus capacidades mentales por demencia. De esa manera, incluso el infanticidio no estaría mal, especialmente cuando el nacimiento de un niño con discapacidades se convierte en “una amenaza a la felicidad de los padres y de cualquier otro niño que ya tengan”. El criterio es “el efecto que el infanticidio tendrá en los padres”. Si esto tiene un efecto devastador, entonces no tiene justificación, pero si resulta en un alivio para los padres, está justificado matar al recién nacido.

Nuevamente volvemos al utilitarismo sentimentalista del hombre idiota que mencionamos en el capítulo 1. Para Singer, la bondad o malicia de una acción radica en si promueve de alguna manera la felicidad. Singer justifica el infanticidio en base a un sentimiento, pero luego trata de evitar ese final proponiendo que desde un punto de vista utilitarista seguramente otros padres estarían felices de adoptar a ese niño discapacitado, por lo que privar a esos padres adoptivos de la felicidad haría que el infanticidio del niño esté mal. Pero remarca: “Matar a un niño discapacitado no es moralmente equivalente a matar a una persona. En la mayoría de los casos no está mal de ninguna manera”.

Si bien los argumentos de Singer contra la postura abortista son fulminantes, yerra en su noción de persona humana que habilitaría incluso el infanticidio. Lo que no considera es que la metafísica del ser humano es lo que verdaderamente cuenta, ya que es el estatus ontológico del ser humano lo que lo define como persona, más allá de la conciencia que tenga o no tenga sobre su propia existencia. El ser humano cambia a lo largo de las distintas etapas de su existencia, que van desde la concepción hasta la muerte, pero sin embargo se trata fundamentalmente del mismo individuo que atraviesa todo este proceso. Y si es el mismo individuo, esto es porque hay una esencia inherente al mismo, la naturaleza humana, que está detrás de todos los procesos organizativos que comienzan justamente en el momento de la concepción y perduran a lo largo de la vida, ya que esa naturaleza actúa en pos de un fin concreto. Y si esa naturaleza es la misma que está detrás tanto de la primera división celular del embrión, como del teorema matemático que ese ser pueda postular décadas después, es porque goza de una categoría ontológica, o de “ser”, superior y única al resto de las creaturas y no hay nada en ese proceso que nos muestre un cambio sustancial o “salto de especies” en el individuo. La vida es el ser de los vivientes, por lo que esa vida que goza el embrión en sus primeros segundos es la misma vida que alienta nuestra existencia 5, 10, 20, 40 o 75 años después. Y es por eso que el aborto es un crimen y asesinato de una persona humana, independientemente de si ocurre a las pocas horas de su concepción o a los 40 años de vida. El tiempo es accidental y no nos hace más o menos humanos.

Justicia climática y aborto

La llamada "justicia climática" no es más que una aplicación de las categorías marxistas y posmodernas a la cuestión del cambio climático con el fin de imponer controles sobre las naciones y controlar el crecimiento de la población, tal como se propuso en las diferentes cumbres de la ONU y es objetivo explícito de la Agenda 2030.

En resumen, la teoría de la "justicia climática" afirma que, como la gente que tiene propiedad privada es la que más emite dióxido de carbono (CO2), ellos deben pagar a los pobres por el "privilegio" de contaminar al mundo. De ahí los impuestos al carbono, como pasa, por ejemplo, en Canadá. Lo curioso es que los millones de dólares de estos impuestos terminan en los bolsillos de políticos o no sirven para nada más que financiar la superestructura política de la democracia totalitaria contemporánea y las grandes compañías que impulsan *la Agenda 2030 de desarrollo sustentable* y el plan del Foro Económico Mundial. Para los pobres nada... Detrás están los intereses de grandes multinacionales interesadas en aprovechar el momento político e invertir en energía "verde". Estos son los poderes económicos detrás de, por ejemplo, Greta Thunberg. pero lo que hay que entender aquí es que en verdad se usa la agenda del cambio climático con el propósito de imponer el aborto en el mundo. Por ejemplo, la representante demócrata Alexandria Ocasio-Cortez afirmó durante una sesión de Instagram Live sobre el cambio climático: "Hay consenso científico de que la vida de los niños se va a volver muy difícil. Y esto lleva a la juventud a preguntarse una pregunta legítima: ¿Está bien todavía tener hijos?"

La presión política y de los medios ha tenido un efecto abrumador sobre la juventud. Por ejemplo, en Estados Unidos sondeos indican que el 38 % de los jóvenes entre 18 y 29 años cree que "el cambio climático debe ser un factor al momento de decidir si tener hijos". Los medios les han hecho creer que, si tienen hijos hoy, no hay garantías de que haya un futuro "vivible". Y es por eso que el activismo climático ha incorporado entre sus filas la causa de la "justicia reproductiva". No es de extrañarse, entonces, que se presente a la "justicia climática" como equivalente o igual a la "justicia reproductiva", la cual, como sabemos, es promovida por las campañas para legalizar el aborto en el mundo y distribuir anticonceptivos gratis en la población (pagados con los impuestos de la gente, enriqueciendo tanto a las multinacionales abortistas como a las farmacéuticas).

Y aquí entra en el juego alarmista Planned Parenthood, la multinacional abortista más grande del mundo. Por ejemplo, afirma en su sitio web: "Al considerar soluciones a la crisis del cambio climático, los servicios de salud sexual y reproductiva podrían no ser lo primero que se nos ocurra, pero en realidad podrían desempeñar un papel muy importante en estrategias ambientales positivas". ¿La

solución a la crisis del cambio climático? Anticonceptivos y abortos, pagados por el gobierno y administrados por Planned Parenthood ¡por supuesto! Y continúan: "214 millones de mujeres y niñas que quieren anticoncepción actualmente no tienen acceso a ella, y hay 99.1 millones de embarazos no planificados al año en todo el mundo. Estas dos cifras están indudablemente vinculadas y muchos países con una gran necesidad de anticonceptivos también tienen una alta vulnerabilidad al cambio climático". Justicia climática y justicia reproductiva...

¿La solución? "Empoderar" a las niñas con anticonceptivos y abortos... De hecho, Planned Parenthood fue una de las 12 organizaciones (¡todas abortistas!) detrás de los "Acuerdos de París" con respecto al clima: EngenderHealth, FHI360, Guttmacher Institute, Ipas, International Planned Parenthood Federation, Margaret Pyke Trust, Marie Stopes International, PAI, Plan International UK, Population Council, PSI y Women Deliver. Todas compañías abortistas y completamente dedicadas a este negocio criminal, no al clima o energía "verde"... Esta es la razón por la que Trump, en su momento, se salió del acuerdo, ya que no tenía nada que ver con el clima y todo que ver con una cuestión biopolítica: el control poblacional. Es significativo que una de las primeras acciones tomadas por Biden, al llegar a la presidencia en enero de 2021, fue el reingresar a los Estados Unidos dentro de los Acuerdos de París.

Si lo que los alarmistas del cambio climático afirman es verdad, esto es lo que ocurriría: el suministro mundial de alimentos se desplomará a medida que las cosechas fracasen y el océano pierda sus peces, presionando más a las zonas fértiles restantes para producir lo suficiente para todos. El mundo estará más húmedo, pero el agua estará más sucia, ya que se arrastrarían gran cantidad de sedimentos, el nitrógeno necesario para la agricultura, los patógenos de distintas enfermedades, más los pesticidas y herbicidas, lo cual haría más difícil potabilizar el suministro de agua. Ahora bien, si eso es tan cierto que ocurra, entonces la respuesta correcta sería comenzar a diseñar acciones que nos preparen para ese momento, no eliminar a la población... Sería el momento de comenzar a emplear mejor la energía solar (debido a los supuestos grandes calores), estudiar cómo almacenar esa agua del aumento de lluvias, cómo diseñar invernaderos para poder tener agricultura los 365 días del año, etc. Pero en cambio ¿qué medidas toman los alarmistas? El aborto... Como si eliminando a la mitad de la población el problema ya estaría resuelto para los restantes...

Los activistas climáticos vienen presionando desde hace años para "invertir" en los derechos reproductivos de las mujeres (para que IPPF se lleve el dinero), incluyendo (¡atención a esto!) introducir la educación sexual integral en las escuelas, el control de la natalidad en la población y el acceso al aborto, porque solo así se va a resolver el problema del cambio climático. Bridget Burns, de la Organización

de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo dijo, por ejemplo: “Tenemos décadas de investigaciones que demuestran que invertir en los derechos humanos de las mujeres, incluyendo el acceso a la educación y los derechos sexuales y reproductivos es una parte importante de cómo podemos combatir el cambio climático. Necesitamos dejar de ver esto como complemento de la acción climática efectiva y, en realidad, verlo como un elemento central”. El aborto y la ESI son los elementos centrales de quienes luchan por el cambio climático, ya que de fondo no se trata del clima, sino del control poblacional...

¿Por qué entonces la agenda de “justicia reproductiva”? Porque hay mucho dinero atrás de esto y, en vistas al gran negocio del aborto, el lobby abortista paga muchísimo dinero para que se hagan campañas que tengan un impacto muy fuerte en la psicología de los jóvenes, como pasa con el fenómeno “Greta”. Son jóvenes totalmente manipulados y usados por el lobby abortista, por el lobby LGBT y por los grandes organismos financieros, ya que son la mano de obra barata que no hay que convencer para que se ponga manos a la obra, porque su motivación no se fundamenta en razones, sino en sentimientos. A todas estas corporaciones les conviene el alarmismo climático, así como a los gobiernos corruptos que se llenan los bolsillos de coimas y, además, aumentan los impuestos con la excusa del pobre que seguirá siendo pobre con dichas políticas...

Esto no quiere decir para nada que debemos descuidar nuestro medio ambiente y no ser responsables con el uso de los recursos naturales, pero ¡cuidado con los ambientalistas, porque la agenda verdadera no es el clima y la naturaleza, sino la supresión del ser humano!

El síndrome post-aborto

Más allá del punto de vista filosófico, religioso o político que uno tenga sobre el aborto, es un hecho comprobado que la experiencia real de un aborto afecta a la mujer no solo a nivel personal, sino también por las repercusiones psicológicas que deja. No podemos ignorar el testimonio de mujeres que despiertan todas las noches por el llanto del niño que no nació, o que el día en que su bebé debería haber nacido rompen en un llanto que no saben explicar y se sumen en una depresión que muchas veces las lleva a contemplar el suicidio como única salida.

El trauma del aborto es una realidad que no se puede negar: por más que la mujer lo haya visto como un “derecho”, siempre afloran la culpa, la ansiedad, la depresión, los recuerdos del momento y los pensamientos de suicidio, lo que muchas veces la lleva a caer en el alcohol o las drogas para escapar a la realidad del pasado.

Si el aborto es una "cirugía" y cuestión de salud, la pregunta obvia es ¿cuáles son los beneficios que acarrea? Todavía no se encuentra ninguno... Tal vez esa sea la razón por la que el lobby abortista evita toda discusión madura sobre el tema cerrándose en una especie de dogmatismo irracional lleno de postulados falsos: "la mujer tiene derecho a decidir sobre su propio cuerpo". Pero la realidad de mujeres que han abortado nos muestra otra cosa. El síndrome de estrés post-aborto es el nombre que se le ha dado a las consecuencias psicológicas del aborto, basado en el trastorno de estrés postraumático (PTSD) descrito en el DSM-5. Cualquier evento que cause trauma puede, de hecho, resultar en trastorno de estrés postraumático y el aborto no es una excepción.

Síntomas de este trastorno incluyen: **Culpabilidad**: es común que la persona experimente complejos sentimientos de culpa por la decisión tomada. **Ansiedad**: la ansiedad general es un síntoma común del trastorno de estrés postraumático. En el caso del aborto se manifiesta muchas veces una ansiedad particular relacionada con problemas de fertilidad y la posibilidad de quedar embarazada nuevamente. Varios estudios han mostrado una conexión, por ejemplo, entre el aborto y el riesgo de nacimientos prematuros en el futuro o el riesgo de sufrir abortos espontáneos. **Depresión**: síntoma común al trastorno de estrés postraumático. **Recuerdos e imágenes**: el aborto, en la mayoría de los casos, ocurre mientras la paciente está completamente consciente. Esto puede resultar en una experiencia angustiante, ya que se manifiesta por medio de emociones vividas con tal intensidad que resultan invalidantes para la salud mental de la mujer. **Pensamientos suicidas**: hay casos en los que el trastorno de estrés postraumático que resulta de un aborto lleva a pensamientos o tendencias suicidas y requiere tratamiento inmediato.

El aborto voluntario tiene consecuencias graves para la salud mental de la persona que no solo se manifiestan como trastorno de estrés postraumático, sino también en un marco más amplio, como el trastorno de ansiedad, la depresión, la distimia, el abuso de sustancias (alcohol y drogas) e incluso la psicosis.

Uno de los mitos alrededor del aborto "ilegal" es que estos síntomas son producto del estrés social debido a no ser una práctica aceptada y legalizada. Una vez que se legalice y se celebre el aborto como un derecho, se argumenta, estos problemas van a desaparecer. Esto es una gran falacia y se ha demostrado que hay una raíz mucho más profunda.

David Fergusson, investigador neozelandés y coordinador del proyecto Christchurch, se pregunta en un estudio de 2009 si es cierto o no que el aborto después de un embarazo no programado se asocia con un sufrimiento mental mayor respecto de las mujeres que dan a luz un hijo, deseado o no. En una evaluación de la base de datos de Christchurch, encontró que casi un tercio de las mujeres no declara ninguna reacción negativa derivada de haber abortado, pero los otros dos

tercios, por el contrario, presentan una serie de reacciones emocionales negativas de intensidad variable relacionadas a una mayor incidencia de depresión, ansiedad e ideas de suicidio. Además, un estudio transversal retrospectivo conducido en el año 2010 confirma el incremento de la depresión, ansiedad, uso de alcohol y de sustancias, de pensamientos e ideas de suicidio que afectan a las mujeres que han abortado, comenzado desde el primer aborto en casi la mitad de los casos.

En 2011, Priscilla Coleman publicó el metaanálisis más completo hasta la fecha, el cual incluyó 22 estudios y 36 artículos científicos e involucró a más de ochocientas mil mujeres. En su estudio, Coleman demuestra el incremento del riesgo de ansiedad, depresión, abuso de alcohol, uso de marihuana y riesgo de suicidio, con un riesgo atribuible que va del 8 % para la ansiedad al 35 % para las tendencias suicidas. Aún teniendo en cuenta la salud mental previa de las mujeres, después del aborto los problemas mentales son mayores.

En abril de 2013, David Fergusson publicó un nuevo metaanálisis que se limita a aquellos estudios considerados cualitativamente adecuados por las sociedades de psiquiatría y aquellos psiquiatras a favor del aborto. Una vez más los datos hablan por sí mismos: incremento de la ansiedad (+28 %), del abuso de alcohol (+134 %), del uso de sustancias (+291 %) y de las tendencias suicidas (+69 %).

Pero ante cualquier duda, probemos otra hipótesis: si el aborto no es tan malo, veamos entonces cuáles son sus beneficios. Resulta que mientras algunos niegan que exista algún tipo de trauma, jamás han podido demostrar algún tipo de beneficio psicológico. Es más, la Dra. Anne Gilchrist y colegas intentaron mostrarlo, pero es significativo que no encontraron ningún beneficio para la salud mental de las mujeres que habían tenido un aborto en comparación con aquellas que sí decidieron dar a luz. Por lo tanto, aún queriendo conceder el más amplio beneficio de la duda respecto a la hipótesis de que el aborto perjudica la salud mental de las mujeres, como mínimo está claro que el aborto es una decisión que pertenece a los criterios de la futilidad médica, es decir, a un procedimiento que no alcanza los objetivos que se propone, ya que la mujer no encuentra beneficios al respecto.

El síndrome post-aborto es una realidad y existe, a pesar de que sea sistemáticamente ocultada y que también se puede superar con la terapia adecuada.

¿Y los anticonceptivos?

Es significativo que la misma ONU, la OMS, Planned Parenthood, la Fundación Gates y todos los grupos focalizados en el aborto y control poblacional son parte central en la historia de la mentalidad anticonceptiva que ha poseído al hombre contemporáneo. Esta penetración de la cultura de la muerte incluso se manifiesta

lamentablemente en personas y activistas que tal vez se consideran pro-vida, pero están de acuerdo con el slogan “anticonceptivos para no abortar” o “cuidarse para no abortar, El hecho de que caigan en la trampa de la perversión del lenguaje propuesta por la ONU es significativo y síntoma de la transformación cultural actual. ¿Desde cuándo “cuidarse” es sinónimo de usar anticonceptivos? Es más, los anticonceptivos van de la mano con el aborto y, en muchos casos, no se trata de no concebir, sino que de hecho no previenen el embarazo sino la implantación del embrión, por lo que, en realidad, producen un aborto.

Cuando la FDA aprobó la comercialización de las pastillas anticonceptivas, los médicos a cargo del Colegio Americano de Obstetricia y Ginecología se enfrentaron a un dilema: en realidad, dichas pastillas anticonceptivas eran propiamente abortivas por el mecanismo hormonal que emplea dicho fármaco, lo que las haría ilegales, ya que en 1965 el aborto todavía no se había legalizado en los Estados Unidos. Entonces, ¿cómo ocultar el efecto abortivo del conocimiento de la mujer y además evitar problemas legales con la justicia? Decidieron cambiar el significado de “concepción”. Pero para entender esto, primero expliquemos por qué habían creado pastillas propiamente abortivas, no anticonceptivas, aunque así las llamemos hasta el día de hoy.

En el aparato reproductivo de la mujer se da un ciclo de alrededor de 28 días marcado por distintas etapas que dependen de los distintos niveles hormonales de estrógeno y progesterona, ambas hormonas producidas por los ovarios. Como vimos en el capítulo 9, las hormonas inciden en el proceso reproductivo y embarazo, de tal manera que, si los niveles hormonales están desequilibrados, ese embarazo se puede perder. Por un lado, está el estrógeno, hormona que prepara todo para la ovulación y fecundación del óvulo. La progesterona, por otra parte, prepara el tejido que recubre las paredes internas del útero (el endometrio) para facilitar la implantación del embrión y ayuda a que el embarazo transcurra de manera segura durante los nueve meses. El misoprostol, por ejemplo, causa un aborto porque su efecto es bloquear la progesterona, de tal manera que se desestabiliza el embarazo y el embrión termina expulsado. En el cuerpo de la mujer hay una estabilidad hormonal natural que varía a lo largo del ciclo: a mayor estrógeno menor progesterona y a menor progesterona mayor estrógeno. Esto hace posible que, por un lado, se den las condiciones para la formación del óvulo y la concepción (por el estrógeno) y, por otra parte, para que ese embrión concebido se implante (por la progesterona) o, si no hubo concepción, el estrógeno se encarga de comenzar nuevamente el ciclo causando la menstruación (limpieza del tejido formado por la progesterona).

Ahora bien, aquí viene el centro de la cuestión que queremos tratar: las pastillas anticonceptivas” aumentan el nivel de estrógeno, lo que tiene como efecto

que baje el nivel de progesterona. La consecuencia directa es que toda nueva vida que se conciba no tiene cómo implantarse ya que no hubo suficiente progesterona para formar el tejido y esto provoca que el embrión no se anide en el útero de la madre y se termine expulsando (lo que técnicamente es un aborto químico). Este era el dilema al que se enfrentó la junta directiva del Colegio Americano de Obstetricia y Ginecología, porque en realidad la pastilla no previene la concepción, sino la implantación del embrión, y tiene como fin causar un aborto. Esto significa entonces que la pastilla funciona como abortivo, lo que la hacía ilegal, por una parte, y, por otra, haría que muchas mujeres, al conocer el mecanismo, no la tomarían jamás por no querer provocar un aborto del propio hijo. Esta es la gran verdad que han ocultado con la normalización de la "píldora".

Pero volvamos al dilema de estos médicos. ¿Cómo cambiar la percepción de la píldora? Para disfrazar el aborto bajo el término "anticoncepción", decidieron cambiar el significado de "concepción". Y es así que en 1965 el Colegio Americano de Obstetricia y Ginecología publicó una guía redefiniendo y decidiendo que "la concepción, en el sentido de comienzo del embarazo, comienza con la implantación del óvulo fecundado". ¿Se entiende la trampa lingüística? No porque sí dentro del mundo de la ginecología hay una gran batalla entre los que definen al embarazo a partir de la implantación, para así tapar la realidad abortiva de muchos "anticonceptivos" y la píldora del día después, y los especialistas que afirman que la vida humana y el embarazo comienzan en el momento de la concepción. El pretender que el embarazo comienza con la implantación del embrión es una falacia, ya que, a partir del momento de la fertilización del óvulo, el cuerpo de la madre detecta que hay una entidad dentro suyo con un ADN distinto y que le envía señales biológicas por medio de circuitos neuronales que ejercen cambios neurobiológicos en su cerebro para que así prepare el útero para la implantación. El cerebro responde secretando más progesterona para que, llegado el momento, el embrión se implante donde corresponde.

Para despejar cualquier duda, aclaremos los distintos tipos de métodos abortivos/ anticonceptivos. El DIU actúa previniendo la implantación, por lo que, de haber concepción, su función es provocar un aborto. Los anticonceptivos hormonales que buscan desestabilizar el nivel de progesterona también son abortivos, porque impiden la implantación del embrión, como explicamos más arriba. Con respecto a los anticonceptivos hormonales cuyo mecanismo primario es evitar la ovulación, hay debate con respecto a su capacidad anticonceptiva o abortiva, ya que muchas veces no previenen la ovulación y como mecanismo secundario previenen la implantación, por lo que también tienen un aspecto abortivo. Las pastillas posteriores al acto sexual, como la RU-486, son siempre abortivas. Otro tema que toda mujer debería profundizar son los daños fisiológicos que se siguen de introducir hormonas sintéticas en el cuerpo y la relación que tienen con el cáncer

de mama, el cáncer cervical y el cáncer de colon y recto. Pero con esta información bastaría para que, al menos, se sepa bien y se concientice sobre la mentira de los anticonceptivos, que por honestidad científica deberían llamarse *abortivos* o *abortifacientes*.

Conclusión

El aborto es otro elemento central de la revolución sexual/identitaria y la ESI es una de las herramientas principales para la normalización social de dicho crimen, como lo demuestra la nueva ley del aborto de Argentina. La ley enuncia que "el contenido curricular sobre aborto debe ser enseñado como un derecho de las mujeres y personas gestantes, a través de contenidos científicos, laicos, confiables, actualizados y con perspectiva de género que puedan fortalecer su autonomía". Además, la enseñanza sobre el aborto como derecho debe implementarse en todos los niveles (en Argentina comienzan a partir de los 3 años) y en todas las instituciones, sin importar su carácter público o privado.

El aborto como "derecho" es también central en la Agenda 2030, tal como se había establecido en la Conferencia de Pekín de 1995. El objetivo 3 de la Agenda 2030 promete "garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva". El objetivo 5, titulado "Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas", es más que claro: "Asegurar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva y los **derechos reproductivos** [entiéndase aborto] según lo acordado de conformidad con el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, la Plataforma de Acción de Beijing y los documentos finales de sus conferencias de examen". Esto solo bastaría para demostrar la perversión de dicha Agenda 2030, que a través de la ESI busca efectuar una revolución cultural tal que normalice en la conciencia social el abominable crimen del aborto.

Al dejar de lado el enfoque necesario en la persona humana, la. Agenda 2030 comete un error ideológico de consecuencias nefastas: sin derecho a la vida, cualquier propuesta de "desarrollo sustentable" carece de sentido. El primer derecho del ser humano es el derecho a la vida y todo otro derecho es complemento de este derecho fundamental. Sin derecho a la vida, todo pierde sentido. Esta decadencia ideológica no es más que una consecuencia directa de la muerte de Dios anunciada por Nietzche y lamentada por Solzhenitsyn. Como bien lo expresó Dostoyevski en su obra inmortal Los hermanos Karamazov: "Si Dios no existe, todo está permitido". En este sentido, el aborto es un síntoma de un problema mucho más profundo. Al haber removido el orden trascendente sobre el cual fundamentar la moral y nuestra existencia, todo se vuelve arbitrario, incluso la noción de persona humana, y se fundamenta en una cuestión meramente psicológica: el bienestar

mental de la madre. Lo que desde un punto de vista metafísico es evidente, hoy se vuelve discutible como lo demuestran los argumentos de Peter Singer, basados en un sentimentalismo utilitarista que da origen a una especie de “imperativo de la felicidad personal”, como lo llama Trueman, y llega a justificar incluso el infanticidio, luego de negar la dignidad única del ser humano.

CAPÍTULO 13. LOS DERECHOS DE LOS PADRES

El problema central de la educación sexual integral es que está totalmente ideologizada por teorías de género que no tienen ninguna base científica ni médica y por contenidos que solo buscan hipersexualizar al niño y promover el aborto, la anticoncepción y el uso irresponsable de la sexualidad. No porque sí los padres están realísticamente preocupados por el viraje cada vez más totalitario del Estado. Y hay que repetirlo una y otra vez, no estamos en contra de una verdadera educación que tenga en cuenta todos los aspectos del ser humano, respetando la edad, desarrollo y autoridad de los padres, quienes son los primeros educadores por derecho natural. Sin embargo, el proyecto de educación sexual contemporáneo se enmarca en un contexto histórico e ideológico en el que el postmodernismo y el marxismo cultural, plasmados en la Agenda 2030 de la ONU, pretenden cumplir una tarea casi salvífica, liberando al ser humano de supuestos sistemas opresores. Por esta razón, se fundamenta la educación sexual en presupuestos y nociones que no tienen ningún fundamento científico y que se buscan imponer totalitariamente de modo político y legal tanto en la educación como en todas las instituciones de la sociedad.

Una de las verdades que los ideólogos de hoy ocultan es que la educación depende fundamentalmente de la familia antes que nadie por el simple hecho de que la educación se da siempre en una relación personal, de conocimiento mutuo y de profunda amistad, lo que sucede plenamente solo en la familia. Además, los padres tienen la obligación de educar, ya que son quienes les transmitieron la vida a sus hijos. Cualquier otra institución debe estar a su servicio para profundizar y potenciar lo que los niños aprenden en casa.

El ataque a la familia

Una pretendida especialista de Argentina afirmaba en un tono que nos recuerda a la Union Soviética: “Los niños, niñas y adolescentes [...] son sujetos plenos de derecho y *la tutela, cuidado, educación, mantención y protección queda a cargo de los Estados*”. Es decir, despídase de sus hijos, porque con el argumento de que la orientación sexual y la perspectiva de género es un derecho, el Estado puede intervenir y tomar control de ellos. En España, la Ministra de Educación, Isabel Celaá, afirmó sin tapujos: “No podemos pensar de ninguna manera que los hijos pertenecen a los padres. Hablamos de interés del menor, de los derechos constitucionales de los menores”. Este falso enfoque pretende esconder que en realidad lo que estos ideólogos buscan es tener un control total y absoluto sobre los

niños. Su crecimiento personal y maduración es lo último que les importa. Es más, los programas de ESI de Ontario, Canadá, se diseñaron explícitamente para “proteger a los niños de la conciencia limitada de sus padres”.¿Por qué la conciencia de los padres sería un peligro para sus hijos? Más bien dichos programas tenían que encontrar una justificación para imponer sus presupuestos ideológicos y la única manera era creando falsos derechos que justamente estos activistas debían proteger.

Es lo que ya señaló hace tiempo Firestone como camino a seguir, según señalamos en el capítulo 2. Más allá de su perversa predicción, supo ver hacia dónde realmente llevaba la agenda progresista: someter a la tiranía de la biología, destruir el matrimonio por ser “opresivo” para la mujer, sacar a los hijos de la jurisdicción de los padres, que sea el Estado quien tome posesión de ellos y los eduque, reemplazar la familia por grupos pansexuales y con relaciones de todo tipo y que incluyan a los mismos niños, para que “las relaciones entre personas de edades muy dispares se conviertan en algo común”.

No es insensato afirmar, entonces, que la agenda progresista apunta finalmente a romper los vínculos de los hijos con sus padres y así hacer desaparecer tanto la paternidad como la maternidad. Recordemos cómo Firestone proponía, como primer paso de la revolución feminista, abolir la función reproductiva de la mujer y reemplazarla con tecnologías de reproducción y gestación artificial y legalizando el aborto como camino de “liberación” de la mujer. Es en este contexto, entonces, que deben ser leídas las reformas legales, las sentencias de las Cortes Supremas, las campañas políticas, el camino a seguir que señala la ONU en la Agenda, 2030 y sus agencias con el apoyo filantrópico de cantidad de organizaciones y fundaciones internacionales, más las condiciones impuestas por los organismos financieros internacionales a cada uno de nuestros países. Todos estos movimientos apuntan a marginar legalmente a la familia por fuerza de ley, por más utópico que parezca su eventual reemplazo.

Pero una vez que los niños hayan sido liberados de sus padres, ¿quién cuidará de ellos? El Estado. Es necesario remarcar nuevamente lo que afirma la ideóloga argentina Rosaura Barrios: “Los niños, niñas y adolescentes [...] son sujetos plenos de derecho y la tutela, cuidado, educación, mantención y protección queda a cargo de los Estados”. Es decir, se argumenta que como todo niño es sujeto de derechos humanos, es el Estado, no los padres, el que debe velar por ellos. Pero esto ¿Por qué? ¿Qué me garantiza que el Estado va a cuidar de los niños, de manera generalizada, mejor que los padres? ¿Por qué es responsabilidad del Estado y no de los padres el educar, alimentar, proteger, guiar, aconsejar a los niños? Además, el Estado es una abstracción, porque en concreto quienes “cuidarán” a los niños serán personas menos capacitadas que sus propios padres y encima corrompidas,

ya que para acceder a esos puestos de trabajo será condición el comulgar con la ideología, como de hecho pasa en Canadá, donde para poder aplicar a ciertos trabajos se exige el profesar un credo secular que incluye apoyo al aborto, la eutanasia, la perspectiva de género y demás.

Afirmaciones como las de Rosaura Barrios niegan la realidad del Derecho Natural tal como se ha desarrollado en Occidente, el cual se ha explicitado en el derecho civil, el derecho consuetudinario (en los países anglosajones), el derecho constitucional y el derecho Internacional (derecho de gentes), según los cuales se garantizan no solo los derechos del individuo, sino también el lugar de la familia y los padres como pilares de la sociedad, ya que son preexistentes al Estado mismo. La función del Estado es la de garantizar derechos, no la de inventar derechos nuevos e imponerlos por encima del derecho natural de los padres. Es decir, el Estado debe garantizar el derecho de los padres a educar a sus hijos, apoyarlos, defenderlos de cualquier ataque (tales como la ideología de género) e intervenir cuando los padres no puedan cumplir su función en cuanto tales, no en cuanto promotor de ideologías extrañas. La violación de los derechos naturales de los padres es ya un hecho en la legislación de cantidad de países, por lo que es necesario estar sumamente atentos a los cambios que se están introduciendo con la excusa de la Agenda 2030.

Según los ideólogos de la educación sexual, lo que está en juego son los derechos del niño, por lo que todo aquel que se oponga a la educación sexual es antiderechos , ya que todavía cree que los hijos son "propiedad de los padres (cual objetos)" ¿Pero esto es así, nos preguntamos? ¿Qué buen padre o madre ve a sus hijos como objeto? Lo que Rosaura Barrios plantea no es más que un insulto ideológico a todo padre y madre que lucha cada día por darle lo mejor a sus hijos. Es verdad que tenemos falencias, que nos cuesta, que a veces no tenemos los medios. Pero todo padre da todo por sus hijos y cuántas madres, incluso, han hasta abandonado una carrera para servir al prójimo (sus hijos). ¿Con qué fundamentos se puede afirmar que la educación sexual que provea el Estado "supera ampliamente la educación que cada familia pueda dar"?

El problema aquí es que se plantea la educación sexual como un "derecho humano" que no se le puede negar al niño. Se sostiene que es obligación del Estado el proveer y velar por ese derecho. Sin embargo, es claro que se están confundiendo cosas, porque con afirmar que algo es un derecho no lo constituye como tal. Y en el caso de la Educación Sexual Integral es obvio, ya que carece de fundamentos filosóficos, médicos y científicos. La ideología de género es una falsa filosofía, nada más que eso, armada sin "conocimientos serios e interdisciplinares" Si fuese interdisciplinaria, ¿dónde están la biología, genérica, embriología o psiquiatría, por nombrar algunas ciencias imprescindibles en este debate?

Como vimos en el capítulo 7, el lenguaje inclusivo es otra de las herramientas preferidas, porque este busca hacer desaparecer legalmente los conceptos de hombre y mujer, padre y madre, con el propósito de hacer desaparecer estas realidades tanto legal como políticamente. Una vez eliminados los términos, ¿qué quedará de los derechos parentales? Nada, porque no habrá nociones con qué fundamentarlos y el niño quedará solo ante el Estado, hoy día convertido en títere de las grandes compañías tecnológicas y de los organismos financieros que por medio de la “usurocracia” imponen su voluntad en las naciones.

En California, un mandato de 2016 sobre “Una educación sexual comprehensiva e instrucción sobre VIH y sida”, tiene una agenda marcadamente LGBT. Si bien se les concede a los padres el que puedan retirar a sus hijos durante las secciones de educación sexual y prevención del VIH, la excepción no aplica, entre otras cosas, a “la instrucción, materiales, presentaciones o programas que tratan cuestiones de género, identidad de género, expresión de género y la orientación sexual”. Y esto hay que remarcarlo una y otra vez. Muchas veces, para lograr consenso, se pasan leyes de educación sexual con la aclaración que los padres pueden sacar a sus hijos si así lo desean (como si fuera tan fácil salir del trabajo, ir a la escuela y sacar a los hijos por dos horas...). Sin embargo, hay que recordar que esto no incluye el adoctrinamiento sobre el género. En California, la instrucción sobre orientación sexual y género está fuera del alcance de los padres y no requiere dar aviso a los mismos para enseñarla. Un hecho concreto ocurrió hace poco cuando padres se enteraron de que a sus niños de jardín de infantes la maestra les leía historias de niños sobre ¡transexuales y cambio de sexo! Los niños volvían a la casa temblando de miedo, porque pensaban que se podían cambiar de nena a varón y viceversa, ya que la maestra trajo a un niño que estaba en medio de una “transición y se los presentó como opción. Los padres se presentaron furiosos en la escuela pidiendo explicaciones y no se les ofreció otra respuesta más que “las cuestiones de identidad de género no requieren notificación a los padres”. El catecismo del género es obligatorio y no tiene edad de consentimiento.

Lo curioso es que el mandato de California afirma que “la instrucción y los materiales no pueden enseñar o promover doctrina religiosa alguna”. En realidad, lo que tendría que decir es que no se puede enseñar ningún otro dogma que no sea el de la ideología de género, porque tales afirmaciones y presupuestos filosóficos sobre el género no tienen ningún fundamento científico, sino que están fundados en una especie de fe ciega e irracional que niega lo que la evidencia empírica nos demuestra.

Y la paradoja es que cuando uno saca esto a la luz, se lo acusa de dogmatismo religioso... Y para los estudiantes o padres que no lo acepten, el poderoso grupo lobbista LGBT Human Rights Campaign recomienda establecer programas de

“justicia reparadora” e “intervenciones en la conducta” para así crear una “cultura de la inclusión y respeto por la diferencia”. Como ejemplo de mala conducta se cita el caso de una joven que de repente se encuentre con un hombre en el baño de mujeres y se queje. ¿Que hacer? Tratar de adoctrinarla en ideología de género: que deje de lado la idea de que una chica trans no es mujer; y si no acepta, dar prioridad a la persona “trans” en el uso del baño (o sea, discriminar a la joven en favor de un hombre con problemas de percepción) e imponer medidas para cambiar la conducta transfobica de la joven. Esta es la realidad que los padres tarde o temprano tendrán que enfrentar junto con sus hijos.

Y el problema central que se repite a lo largo y ancho del planeta, como lo denuncia el filósofo José María Aicina, es que “la invasion del Estado es una invasion contra la naturaleza de la educación. El Estado lo que hace es dar una formación ideológica de acuerdo con las exigencias políticas del gobierno de turno para asegurar un mayor control conductual de la población”. Por eso no duda en afirmar que “el Estado no tiene ningún título para educar, es algo que no le corresponde, en todo caso velara para que los niños reciban la educación debida, pero no es incumbencia suya realizar la tarea educadora.”

La respuesta de las familias

¿Qué hacer ante una situación así? La familia tiene que estar más unida que nunca, sin descuidar el cuidado que deben tener los padres protegiendo a sus hijos de los ataques ideológicos y principalmente formándolos con buenos principios que deben forjarse en un carácter fuerte para que un día puedan mantenerse firmes y actuar por sí mismos en la búsqueda del bien y la verdad. Esto es importantísimo, porque tarde o temprano el niño y el joven van a tener que enfrentarse a la realidad de la sexualidad humana y van a verse igualmente afectados por la posible mala influencia de amigos, vecinos, parientes y especialmente de las redes sociales. Podemos sacar a los hijos del sistema educativo (por ejemplo, dando homeschooling) y muchas veces es la única opción, pero incluso en esos casos hay que alertarlos acerca de los peligros ideológicos que nos rodean.

Este último punto es clave ya que es el argumento que usan quienes proponen la ESI: en la casa los niños y jóvenes no aprenden nada sobre su sexualidad. Entonces, si la razón por la que se debe dar educación sexual a los niños y jóvenes es porque no la aprenden en sus casas, se debe suplir esa necesidad ¡educando a los padres! Porque incluso si se educase a los niños, poco se podría hacer si no se cuenta con la cooperación de aquellos que tienen autoridad moral y comparten lazos familiares. Los padres, por lo tanto, deben tomar seriamente la responsabilidad de formarse como padres y primeros educadores de sus hijos.

También deben recordar y vivir el hecho de que por ser padres son naturalmente educadores. Ser padres es mucho más que engendrar hijos y traerlos a este mundo: significa generar en ellos un deseo por el bien y la verdad, y saber disponer los medios para formar un carácter firme, virtuoso, con principios.

Con respecto a la educación sexual, esta es tarea primordial de los padres de familia por el simple hecho de que el sexo está relacionado con la transmisión de la vida humana y fueron los padres quienes les transmitieron la vida humana a sus hijos. De ahí que los primeros educadores sean los padres y en cuanto tales son insustituibles. Cualquier otra institución educativa debe estar a su servicio y será siempre secundaria. Por otra parte, la educación sexual que los padres brinden a sus hijos debe apuntar a la prevención, concientizándolos sobre el peligro real de la pornografía, las redes sociales, la TV.

Ante el peligro inminente de un Estado totalitario que suprime los derechos de los padres, es necesario repetir más que nunca que todos los niveles de gobierno deben respetar el papel y la autoridad de la familia, para que así los padres puedan tomar las medidas adecuadas para educarlos y formarlos en la vida. Los padres, por ejemplo, tienen toda la autoridad para no permitir que sus hijos sean expuestos a material sexualmente explícito y a todo lo que ellos crean que es inapropiado para sus hijos. Este es un derecho que el mismo Estado debe velar por proteger.

Y los padres no deben temer el denunciar a los ideólogos que buscan corromper a sus hijos, incluso si por la denuncia pierden su trabajo o reciben la crítica social. Como dice la frase evangélica: "Al que escandalice a alguno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que se colgasen al cuello una piedra de molino, de las que mueve un asno, y lo hundieran en el fondo del mar". Pero para denunciar acertadamente y debatir con altura es necesario que los padres se formen al respecto. De otra manera ¿cómo pueden pretender educar a sus hijos si ni siquiera conocen por qué algo es una ideología y cuál es la opción realista y verdadera? Es por eso que a lo largo de este libro hemos presentado cantidad de "mentiras que te cuentan" y contrastadas con las "verdades que te ocultan" y que todo padre debe tener en cuenta para una educación verdadera y que la pretendida "educación sexual" ignora por completo. La educación no es moldear a un niño desde fuera, a partir de determinados principios, sino guiarlo y ayudarlo a que crezca según lo que es propio de su naturaleza humana. Cualquier otro intento ideológico no es formación sino una verdadera deformación del niño, no porque sí el hombre idiota contemporáneo es un ser deforme en lo espiritual, psicológico, cultural e incluso físico (el feminismo afea y los tratamientos hormonales destruyen a la persona). Por eso la educación ideológica es verdaderamente una agresión a la naturaleza del niño y, por lo tanto, una verdadera violación a los derechos humanos.

Hablar con los hijos

Pero, ¿cuándo hablar de ciertos temas con los hijos? El ser humano no es solo un ser complejo, sino que, en su desarrollo, atraviesa distintas etapas que requieren del cuidado y satisfacción de todas estas necesidades, ya sean materiales, espirituales o afectivo/psicológicas. No obstante, para que la satisfacción sea la justa y correcta, debe ser adecuada a cada edad y, he aquí la importancia de los padres, esta tarea solo se puede realizar de una manera totalmente satisfactoria dentro del entorno familiar porque son los padres quienes mejor conocen a sus hijos. No porque sí cuando la familia está bien constituida es que es una verdadera escuela de vida personal y social.

Con relación a la sexualidad, los padres deben observar atentamente los cambios biológicos que sus hijos tienen a lo largo de las distintas etapas de crecimiento. En consecuencia, el enfoque en la educación debe tener en cuenta estos cambios que se esperan que los niños experimenten y explicar esta realidad biológica a medida que el niño o joven la vaya vivenciando. Lamentablemente muchos padres se desligan de esa obligación y cuando el niño o joven necesita respuestas se lavan las manos. ¿Cuántas niñas y jóvenes reciben una explicación clara de sus madres acerca de la menstruación, los ciclos que experimentarán y qué significa todo esto? ¿Acaso tienen vergüenza de hacerlo? O ¿cuántos padres hablan con sus hijos adolescentes acerca de la pubertad, los cambios que experimentan, los deseos sexuales? ¿Tan valientes para ciertas cosas, pero tan cobardes para hablar con sus hijos de hombre a hombre? Y es ahí cuando los ideólogos de la ESI aprovechan el vacío educativo y formativo para así adoctrinar a los jóvenes a su parecer y poner todo el enfoque en, por ejemplo, cómo usar el cuerpo sexualmente durante cualquier etapa de desarrollo.

Alguien puede objetar que es difícil identificar la edad apropiada. Sin embargo, no es tan difícil en realidad. Si el niño o joven está a punto de experimentar un cambio biológico, entonces ese es el signo que es tiempo de enseñar determinado contenido. ¿Por qué enseñar contenidos hipersexualizados en la escuela cuando el niño ni siquiera puede comprender lo que es la sexualidad al no haber experimentado cambios hormonales en su cuerpo? ¿Por que es que la ESI propone que en el jardín de infantes “los chicos y las chicas necesitan saber que son las relaciones sexuales o qué es hacer el amor”? Y explaya un programa de Argentina: Las siguientes son algunas pistas para poder responder: Cuando los varones y las mujeres crecemos, cambian nuestros cuerpos, nuestros gustos y la forma de relacionarnos. Las maneras de demostrarse y recibir amor en las parejas pueden ser también por medio de las relaciones sexuales o de ‘hacer el amor’. Cuando las parejas hacen el amor, se abrazan, se acarician y sus cuerpos y sus partes íntimas

se juntan. La ideología sale a la luz una vez más, ya que el amor no es algo que se hace, aunque popularmente se use la expresión. La civilización occidental ha entendido al sexo verdadero como una donación, la cual es la culminación de la expresión del amor entre el hombre y la mujer, capaz de transmitir el don de la vida. ¿Pero a eso lo puede entender un niño de 5 años, a quien están dirigidas las palabras citadas más arriba?

Solamente la familia motiva por el amor a que un niño crezca personalmente y la razón es simple: en la familia un niño se ve querido simplemente por lo que es. En el trabajo una persona es valorada por su productividad, en la escuela por su inteligencia, en el club deportivo por sus habilidades, pero solo en la familia se ama a la persona simplemente por ser quien es. Es una relación de amor.

Es por eso que el cristianismo siempre vio a la familia como la primera y principal escuela de valores, esa “iglesia doméstica” como se la ha llamado a veces. La familia es el ámbito propio de la formación de la persona, ya que ahí se conforman las actitudes más profundas ante la vida. En la familia se aprende a usar responsablemente la libertad y se aprende la virtud más grande en el plano natural: la prudencia. No es porque sí que los hijos permanecen tanto tiempo en sus hogares y no los abandonamos apenas puedan abastecerse por sí mismos como lo hacen los demás mamíferos. Por el contrario, Tomás de Aquino decía que permanecemos un largo tiempo en familia para aprender a discernir el bien del mal y forjar principios y el carácter necesario para vivir en libertad, de tal manera que se desarrolle esa virtud llamada “prudencia”, por la cual la persona discierne por experiencia los medios más adecuados para lograr un determinado fin, como es el convertirse en personas de bien. La educación en la virtud de la prudencia es una de las funciones más importantes de los padres con respecto a sus hijos, para que después de mucha práctica puedan encaminarse por su cuenta en el difícil camino de la vida. Los planteos ideológicos de la ESI desconocen esta realidad por completo y les niegan a los padres esa labor fundacional del carácter de sus hijos. La personalidad es un logro de la familia, porque en ese contexto atravesamos las vivencias más comunes y la escuela viene en segundo lugar y en ayuda de los padres para poner en práctica lo que ellos les enseñan.

Además, la familia está formada por la gran complementariedad del padre y la madre. Como vimos más arriba, donde falte alguno de los dos, falta un elemento constituyente y que siempre, de una manera u otra, afectará el desarrollo psicológico y afectivo del niño, quien requerirá de colaboración externa para ayudarlo a madurar en el proceso de crecimiento psicoafectivo. Es por eso que todo niño tiene derecho a un padre y a una madre y estos tienen una responsabilidad enorme de brindar un amor que es incondicional.

Padres y madres de familia, ustedes son los primeros educadores de sus hijos. No solo reclamen ese derecho, sino que vívanlo. No le regalen sus hijos a un Estado empecinado en ideologizar e hipersexualizar a sus niños y jóvenes. Eduquen a sus hijos en las virtudes y en el amor, porque solo así “triunfarán” en esta vida. Cualquier otro objetivo es ideología.

CONCLUSIÓN

Nuestra civilización está viviendo un momento crucial para su supervivencia y se manifiesta principalmente en la lucha entre la verdad y la mentira o, como algunos suelen calificar esta batalla, entre la verdad y la postverdad. Este proyecto ideológico de reseteo cultural tiene una larga historia o “arquitectura ideológica”, como vimos al comienzo del libro. Hoy en día esta revolución se manifiesta principalmente “identitaria” y en un intento de supuesta liberación busca destruir todo lo que encuentra en su camino.

Es en ese contexto que hay que considerar a la ESI como herramienta ideológica de adoctrinamiento. La bajada de línea desde la ONU y sus dependencias para imponer la ESI en nuestros países es parte del proyecto ideológico globalizador que pretende lograr una revolución cultural y moral en nuestras sociedades. La ESI no es más que una herramienta para esta revolución antropológica y llevar así un cambio social y radical comenzando por cada uno de nuestros hijos. Por más que la presenten como una herramienta para prevenir enfermedades o embarazos en la adolescencia, en cuanto tal ha sido un fracaso. Además, dichos programas no ofrecen una educación sexual, sino una mera enseñanza de la práctica genital.

Teniendo en cuenta las mentiras que te cuentan y las verdades que te ocultan estos programas de ESI, parece evidente que lo único que buscan lograr es un adulto sin ningún tipo de freno sexual, totalmente abierto y dispuesto a cualquier tipo de actividad sexual, que tolera y acepta diversos estilos de vida sexual, que practica el sexo “seguro” en cada encuentro, que se ha liberado de “categorías opresivas” como el ser hombre o mujer y que no busca como ideal de vida el matrimonio y la vida familiar. Y aquí el abrir de ojos: nos dijeron que se trataba de evitar enfermedades, abusos, embarazos, pero, en realidad, lo podrían haber resumido en una sola frase: adoctrinamiento ideológico.

Hoy nos quieren hacer creer que la cuestión del género, la orientación sexual, los “derechos reproductivos”, el aborto, son los temas centrales de la vida política. Sin embargo, la cuestión central de la vida política es cómo debemos ordenar y orientar nuestras vidas como sociedad y esto se logra solo a partir de principios y datos verdaderos. Cualquier otro intento es ideología. Por eso es nuestra esperanza que, por medio de este libro, tanto adolescentes, como padres, educadores, profesionales, legisladores y políticos se den cuenta de que los programas de ESI forman parte de un programa mucho más amplio y al que podemos llamar un verdadero “reseteo cultural”. Además, estos programas son irresponsables y

deshonestos y son los niños y jóvenes quienes van a pagar el precio de esta catástrofe.

Sin pretender que el lector caiga en el pesimismo total, hay que ser realistas y darnos cuenta de que estamos ante un cambio de civilización que ya lleva varios siglos en marcha y estamos sumidos en una verdadera batalla cultural, ya que no todos han caído víctimas del progresismo y el hombre idiota que surgió en consecuencia. Este nuevo reseteo cultural hacia una verdadera cultura de la muerte, sin trascendencia ni valor que transmitir a las generaciones venideras, nos ha impuesto una agenda que ha venido a quedarse, tales como el aborto, las uniones del mismo sexo y prontamente uniones y adopciones múltiples (como ocurre ya en Canadá), la eutanasia, la legitimación cultural de la pedofilia, la pérdida de derechos parentales en cuestiones de identidad de género y orientación sexual, aplicaciones biotecnológicas para controlar la "calidad" del ser humano, el transhumanismo, la penetración del progresismo en la Iglesia que está logrando que el Cristianismo mismo sea adulterado, etc.

Ante el futuro que se asoma, es fácil caer en la desesperación al darnos cuenta de que hoy en día es prácticamente imposible proponer públicamente un ideal sublime y trascendente del ser humano que sea aceptado por todos, o que la sociedad sea un reflejo de los ideales que la civilización cristiana parcialmente logró establecer siguiendo el mandato del Evangelio. Pero en la situación actual ¿qué podemos hacer al respecto? Sin pretender dar una solución al problema cultural que nos rodea, o tratar de iluminar con respecto a toda acción posible, nos parece oportuno considerar algunos aspectos centrales para dar esperanza y consejos que pueden ser oportunos.

En primer lugar, tenemos que recordar que "no hay nada nuevo bajo el sol". O como dice un popular dicho atribuido a Mark Twain: "La historia no se repite, pero rima". Históricamente, hubo un día en que la civilización cristiana no existía y los creyentes se reducían a una minoría totalmente marginal dentro de una sociedad pagana y pluralista. El cristiano del siglo I y II vivía bajo sospecha por el hecho de que su visión teológica era eminentemente política al sostener que Cristo era Rey del Universo y, por lo tanto, la sociedad debía ser moldeada de acuerdo con esta visión. Los primeros cristianos esperaron pacientemente y, cuando el Imperio Romano colapsó por su corrupción interna e inmoralidad, estuvieron preparados para levantar a Roma de las cenizas, salvando lo que debía ser salvado y transformando así a la Civilización Occidental por medio de un objetivo y significación trascendente, ya que partieron de la pregunta básica que toda sociedad debe hacerse: la cuestión acerca de la divinidad. Hoy vivimos una situación parecida, sumergidos en una sociedad "pluralista" que acepta cualquier visión menos la tradición cristiana debido a que el cristianismo ve a la revolución sexual e

identitaria como inmoral y antinatural. Es más, vivimos en una verdadera sociedad postcristiana? Desde esta perspectiva, el cristianismo se vuelve paradójicamente inmoral, inaceptable y enemigo de la sociedad contemporánea. Estamos viviendo en una época en la que en cuanto a los efectos es ilegal ser cristiano o sostener la ley natural bajo pena de ser condenado por intolerante, homofóbico o discriminador. ¿Cómo sobrevivir en una situación así?

En segundo lugar, no podemos enfrentar solos la embestida progresista. Así como la mala compañía puede corromper moralmente a una persona, también la buena compañía puede guiarnos hacia un objetivo trascendente y que dé sentido a nuestras vidas. Es necesario forjar comunidades y movimientos sociales, religiosos y políticos que en la unión de ideales encuentren su fuerza y constituyan una verdadera "contracultura" donde se viva intensamente el ideal trascendente de ser humano. Históricamente esto ha sido llevado a cabo por las iglesias y diversas comunidades religiosas, aunque hoy en día, salvo excepciones, es cosa del pasado. Por eso es necesario y clave volver a fortalecer ya sea a esas mismas comunidades o constituir nuevos modelos, pero para eso se necesitan líderes religiosos que tengan valentía y claridad de ideas, líderes culturales que aglutinen el movimiento en defensa de la vida y la familia y líderes políticos que materialicen este combate con medidas concretas. En nuestra opinión, ciertos movimientos e instituciones han sido penetradas de tal manera por la ideología progresista que tratar de rescatarlas es "gastar pólvora en chimangos"? Es clave ser buenos ciudadanos y vivir de acuerdo con una ley natural que el mundo de hoy rechaza: vivir en el mundo, pero sin pertenecer a él, con un realismo que impacte y cuyas vidas sean un testimonio viviente de que el ideal identitario e hipersexualizado del hombre moderno es falso y conduce a la muerte. Solo así el ser humano podrá experimentar una felicidad verdadera, la cual siempre es atractiva y jamás se encontrará en una marcha del orgullo LGBT. El camino está en curso, pero hay mucho más por hacer ya que es un camino largo y que tomara varias generaciones. Sin una visión de futuro y constancia esto nunca se lograra. Esto nos lleva al siguiente punto.

En tercer lugar, tenemos que ser conscientes del problema cultural actual, que antes que político o económico es eminentemente cultural. Tanto este libro como Atrapado en el cuerpo equivocado ciertamente han tenido como objetivo principal el dar una visión concisa de lo que estamos viviendo, ya que es clave conocer un problema en profundidad antes de pretender dar una solución. En el presente caso, es clave conocer la arquitectura ideológica de la revolución cultural actual y saber identificar las mentiras y falacias que nos proponen como modelo a seguir. La formación es clave en esta batalla cultural, especialmente la formación de líderes políticos, de comunidades religiosas, movimientos sociales, centros educativos y padres de familia. La crisis actual que se vive dentro del seno de la Iglesia, por ejemplo, se debe principalmente a la penetración de ideologías antinaturales, lo cual

se hace más fácil mientras menos formados estén los líderes de una comunidad. Y hoy es más importante que nunca el formarse bien por una simple razón: en el pasado existía toda una cultura basada en valores tradicionales que, en cierta manera, suplía cualquier deficiencia en la formación. Hoy en día esa cultura no existe y si los padres no están bien formados y preparados serán incapaces de llenar el vacío cultural creado por la revolución cultural actual. Si queremos generar una revolución contracultural, debemos estar formados antes que cualquier otra cosa, ya que el cambio que se requiere es cultural y ni la política ni la economía podrán solucionarlos. Para esto será esencial defender los derechos de los padres y la libertad religiosa.

En cuarto lugar, no debemos caer en la trampa ideológica de usar las categorías conceptuales del enemigo, por el simple hecho de que estas categorías son falsas y se fundamentan en presupuestos ideológicos. La actividad sexual no configura o determina la constitución personal, por lo que jamás deberíamos emplear el acrónimo LGBTQ+ para significar la identidad de una persona. La "identidad de género" es una categoría subjetiva y falsa. No podemos caer en la trampa de aceptar como reales identidades tales como "LGBT por la vida", o "católicos LGBT", "gais por Cristo", "transexuales devotos del Sagrado Corazón" o la combinación que sea. Porque estas identidades no son reales y punto, y cualquier solución que parta de principios ideológicos va a estar equivocada. Ciertamente que debemos trabajar con estas personas, tener compasión, ayudarlos, se deben crear planes pastorales al respecto, pero nunca caer en la trampa ideológica de reconocer esas "identidades" como verdaderas, porque no lo son. Bajo una falsa misericordia es que la revolución identitaria está penetrando en las iglesias. Las identidades sexuales LGBT son categorías ficticias, porque niegan la realidad de la naturaleza humana, no hacen referencia a un fundamento natural (biológico), además de simplificar la compleja realidad de cada persona. La realidad del ser humano como hombre y mujer es parte integral de nuestra Civilización Occidental, de nuestras instituciones, del matrimonio, de nuestra fe, y el negar esta realidad no puede desembocar más que en la destrucción de todo lo que se sigue de esa realidad.

En quinto lugar, otro gran problema que enfrenta nuestra sociedad es que no se sabe amar. Esto es fruto de la revolución sexual e identitaria que ha reducido al ser humano al mero placer genital. Como consecuencia directa, se ha perdido la capacidad de enseñar a amar. No es de extrañar, entonces, que el egoísmo y el odio sean los sentimientos característicos del mundo contemporáneo. La hipersexualización propuesta por la ESI termina privando a los niños de su infancia y está teniendo consecuencias que están a la vista de todos: peor alfabetización, peor educación y peor sentido del pudor. Pero esta pseudocultura no podrá subsistir por mucho tiempo sin el control de los impulsos, particularmente el impulso de agresión y el de gratificación inmediata. ¿Cómo salir de esto? Por la educación en

el amor. El educar en el amor es tarea primordial de los padres, pero para eso se debe formar uno primero y se debe tomar medidas concretas para educar en el carácter a los hijos. Esto último es clave, porque solo una persona con carácter es capaz de amar verdaderamente, porque el amor requiere olvidarse de uno mismo, dejar de lado todo sentimentalismo y entregarse en la consecución de lo bueno, lo justo y lo verdadero. ¿Cómo entendemos el amor? ¿Qué concepto tenemos sobre el amor entre el varón y la mujer? Saber amar es saber sacrificarse, es saber ordenar la propia vida para darlo todo por quien se dice amar, es controlar los propios afectos para no anteponerlos a nada y que estén al servicio del amor y de lo que entienda como correcto. Es más, no se puede educar en la sexualidad a menos que se eduque en el contexto del amor virtuoso, ya que lo que diferencia el sexo animal de la actividad sexual humana es que en el ser humano la sexualidad está íntimamente conectada a la capacidad de amar de la persona. Ser humano significa no solo tener capacidad para razonar, sino también pata amar profundamente.

En sexto lugar, continuando con lo anterior, es evidente que tal vez no podamos cambiar el mundo o a otra persona, pero sí podemos cambiar nuestra propia vida. El cambio debe comenzar en el interior, viviendo de acuerdo con nuestros principios, sin traicionarlos, buscando un orden en lo que hacemos, lo que significa que debemos tener una dirección concreta. En el contexto de la familia, para los que tengan una, la respuesta debe ir por la promoción de los valores, especialmente la educación en las virtudes, de modo que formemos hijos que sean capaces de enfrentarse a la vida con un proyecto que tenga sentido, que sean maduros, con carácter, con ideales, que estén motivados por el amor, de tal manera que no sean como una veleta que cualquier viento ideológico se los lleve hacia donde quiera la masa. Pero para eso es necesario ordenar la familia, ya que la familia es la primera y principal escuela de valores y de virtudes. Si esta revolución cultural atenta contra el orden natural de las cosas, la respuesta debe apuntar a potenciar la familia a través del fortalecimiento del matrimonio. Y esto va a redundar en el bien de los hijos, ya que la familia es el mejor entorno para los niños. Un matrimonio monógamo, unido, que engendra y protege a sus hijos es lo mejor. Los estudios científicos citados en el capítulo 9 confirman lo que todos ya sabemos: los niños crecen mejor en una familia estable y sin grandes conflictos formada por el padre y la madre biológicos. Los hijos de familias “diversas”, por otra parte, arrastran heridas que tarde o temprano deberán superar.

En séptimo lugar, así como no podemos enfrentar solos la embestida progresista, tampoco vamos a poder ofrecerles a nuestros hijos todo lo que necesiten. Es imperioso, por lo tanto, crear instituciones que sean subsidiarias del trabajo familiar. En este sentido hay que formar nuevas escuelas que sirvan a la familia y potencien lo que el niño aprenda en ella. Muchos padres consultan si sus

hijos deben permanecer en el sistema. La clave para tomar la decisión correcta es la siguiente: la escuela a la que asisten mis hijos ¿está al servicio de la familia y potencia los ideales y virtudes que aprenden en casa? O, por el contrario, ¿hay acaso una batalla implícita o declarada entre mi familia y la escuela? O más claro aún, ¿en la escuela se enseña y forma la inteligencia, voluntad y sentimientos de mis hijos o es un centro de adoctrinamiento? En nuestra humilde opinión, si la escuela no potencia el ambiente familiar, se vuelve una pérdida de tiempo, pero si encima corrompe al niño, entonces se vuelve una institución perversa. Por eso es necesario ponerse manos a la obra y formar instituciones en las que haya una estrecha colaboración entre padres y educadores para ofrecerles a nuestros hijos una educación armónica de la inteligencia, voluntad, sentimientos y carácter.

En octavo lugar, es hora de apagar el televisor y prender el cerebro. ¿Qué quiere decir esto? Debemos tener un cuidado enorme con los medios de comunicación, redes sociales, internet, televisión, porque es un hecho que los medios hegemónicos trabajan activamente para acelerar el proceso de revolución cultural, como vimos en los capítulos 3 y 4. No tenemos que ser ingenuos y debemos controlar lo que uno mira y lo que miran nuestros hijos. Un simple análisis basta para darse cuenta de que los medios de comunicación que transmiten un concepto ideologizado del ser humano, centrado en su “identidad”, inmanente, cerrado a la trascendencia, materializado, sexualizado y cosificado. Además, la tecnología nos da la falsa percepción de que el pasado es siempre inferior al presente y esto es una falacia que muchas veces nos ha configurado la manera de pensar. Si el iPhone 12 Pro Max tiene una superioridad absoluta sobre el primer iPhone, esto no significa que esta superioridad tecnológica aplique a otros campos. Este es un error central en la ideología “progresista”. El progresista es tal porque rechaza el pasado como fuente de sabiduría para el presente. Pero lo curioso es que lo hace destruyendo y rescribiendo el pasado con una actitud antihistórica e iconoclasta, en el sentido que reescribe la historia a su gusto para así proponer una clara agenda política e ideológica. Se inventa un pasado intolerante, opresivo, para así justificar las medidas ideológicas de su agenda “tolerante”, “diversa” e “inclusiva”. Es un hecho que la educación contemporánea enseña el olvido en lugar de la historia y tergiversa la historia bajo la apariencia de memoria. Y los medios de comunicación profundizan este problema. Por eso, nuevamente, hay que **apagar el televisor y prender el cerebro.**

Finalmente, tenemos que ser responsables. Que cada uno haga bien, lo mejor que pueda, aquello que le corresponde hacer. El espíritu mediocre nunca ha logrado nada. Es hora de responsabilizarnos y evitar buscar enemigos en los que culpar la realidad personal. La victimización es una de las características principales del ser humano psicológico identitario. Vivimos inmersos en una cultura de la victimización, por lo que la puerta de salida en una situación así será siempre la responsabilidad

de las propias acciones. Nunca es tarde para poner orden a la vida, tomar responsablemente nuestro destino y así trascender el caos social en el que nos tocó vivir. ¿Por dónde empezar este cambio personal ya sea para ser mejor o para ponerle freno a la miseria de cada día? Toma tu peor costumbre y trabaja en hacer exactamente lo opuesto, ya que así se comienza el camino que lleva a la disciplina personal y la virtud. Paradójicamente, es condición para poder vivir en la verdad.

Contaportada



Pablo Muñoz Iturríeta es doctor en Filosofía Política y Legal obtenido en Canadá y magister en psicología filosófica, obtenido en los Estados Unidos. Es autor de Atrapado en el cuerpo equivocado (2018) y El significado de la libertad religiosa (2020), además de numerosos capítulos de colaboración y artículos científicos. Ha dictado conferencias en más de 100 ciudades en 15 países y ha sido invitado a exponer en más de 30 universidades.

Quienes vivimos en el siglo XXI somos testigos de una revolución o "reseteo" cultural que se profundiza cada día más y se manifiesta claramente en la Agenda 2030 para el desarrollo sustentadle. El libro Las mentiras que te cuentan, las verdades que te ocultan busca aclarar el proceso de adoctrinamiento cultural actual, el cual tiene como fin verdadero reformatear culturalmente la mente de niños y jóvenes para que por sí mismos, y no por presión estatal, abracen la revolución ideológica identitaria. Pero este programa tiene una falla debido a que procede de presupuestos ideológicos y, por lo tanto, tiene una característica inescapable: la mentira. Ya que es imposible propagar esta ideología sin emplear falacias y planteos mentirosos, el libro busca desmantelar todas “las mentiras que te cuentan", contrarrestándolas con "las verdades que te ocultan". Las ¡deas que surgen en esta lucha cultural se imponen condicionando la vida política y económica de las naciones y el plano internacional, por lo que es necesario contrarrestar todo proyecto ideológico que apunta al reformateo intelectual de Occidente.